



ContraHistorias

Pensamiento Crítico y Contracultura

NÚMERO

36

CARLO GINZBURG

CARLOS ANTONIO
AGUIRRE ROJAS

MAGNUS BÄRTÅS,
ANDREJ SLÁVIK Y
MICHELLE TERÁN

FRANCISCO VÁZQUEZ
GARCÍA



DOSSIER:
*Homenaje a
Carlo Ginzburg*

Número Especial
20 Aniversario

Año 18, Tercera Serie, número 36, Septiembre 2023 - Febrero 2024

ContraHistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura

40 PESOS



ContraHistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura

www.revistacontrahistorias.blogspot.com

www.issuu.com/revistacontrahistorias

<http://www.contrahistorias.com.mx>

contrahistorias@hotmail.com

facebook: www.facebook.com/contrahistorias

¡Ya Disponible!

PESQUISA SOBRE EL CHE GUEVARA

Carlos Antonio Aguirre Rojas



Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura
se imprime en: Jimenez Editores. S.A. de C.V.
Callejón de la Luz #32-20, Col. Anáhuac, 11320
Tel. y Fax: 5399 4711 y 5527 7340

- NÚMERO 1. *La microhistoria italiana* (2003)
- NÚMERO 2. *Corriente de los Annales* (2004)
- NÚMERO 3. *Historiografía mundial* (2004)
- NÚMERO 4. *México y América Latina* (2005)
- NÚMERO 5. *Chiapas y las nuevas resistencias latinoamericanas* (2005)
- NÚMERO 6. *La Otra Campaña* (2006)
- NÚMERO 7. *Retorno al paradigma indiciario* (2006)
- NÚMERO 8. *Autonomía, Contrapoder y Otro Gobierno* (2007)
- NÚMERO 9. *Escuela de Frankfurt* (2007)
- NÚMERO 10. *Hacia el Programa de La Otra Campaña* (2008)
- NÚMERO 11. *Discurso Crítico y Modernidad* (2008)
- NÚMERO 12. *Perspectivas Subalternas* (2009)
- NÚMERO 13. *Cómo se fabrica una revista crítica* (2009)
- NÚMERO 14. *¡Bienvenidos al 2010!* (2010)
- NÚMERO 15. *Bolívar Echeverría: In Memoriam* (2010)
- NÚMERO 16. *Experiencias de Autogobierno Popular* (2011)
- NÚMERO 17. *Tradiciones Revolucionarias* (2011)
- NÚMERO 18. *2011: Planeta Tierra Rebelde* (2012)
- NÚMERO 19. *Historia, Crítica y Poder* (2012)
- NÚMERO 20. *Historia del EZLN: Raíces de la Dignidad Rebelde* (2013)
- NÚMERO 21. *Historias Rebeldes: el Neozapatismo en 2013* (2013)
- NÚMERO 22. *Izquierdas Revolucionarias en América Latina* (2014)
- NÚMERO 23. *Carlo Ginzburg y el estudio de las culturas subalternas* (2014)
- NÚMERO 24. *El Neozapatismo y La Sexta en 2015* (2015)
- NÚMERO 25. *¿Qué es el Pensamiento Crítico?* (2015)
- NÚMERO 26. *Homenaje a Bolívar Echeverría Andrade* (2016)
- NÚMERO 27. *Un Arte que se CompArte* (2017)
- NÚMERO 28/29. *La cuestión Indígena en América Latina* (2017)
- NÚMERO 30. *Mijaíl Bajtín, la risa y la cultura popular* (2018)
- NÚMERO 31. *Vigencia del Marxismo en el Siglo XXI* (2019)
- NÚMERO 32. *Ecos del Neozapatismo mexicano en el mundo* (2019)
- NÚMERO 33. *Immanuel Wallerstein: In Memoriam* (2020)
- NÚMERO 34. *La Revolución Cubana, sesenta años después* (2022)
- NÚMERO 35. *Homenaje a Ernesto Che Guevara* (2022)
- NÚMERO 36. *Homenaje a Carlo Ginzburg* (2023)





Director:

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Comité de Redacción:

MARTÍN ÁLVAREZ FABELA

FABIOLA JESAVEL FLORES NAVA

MALELY LINARES SÁNCHEZ

BENITO MÉNDEZ CASTRO

NORBERTO ZUÑIGA MENDOZA

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL:

Bolívar Echeverría Andrade (†) (Universidad Nacional Autónoma de México), **Carlo Ginzburg** (Scuola Normale de Pisa), **Immanuel Wallerstein** (†) (Yale University), **Edelberto Cifuentes Medina** (Universidad de San Carlos de Guatemala), **Miguel Ángel Beltrán** (Universidad Nacional de Colombia en Bogotá), **Jurandir Malerba** (Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul), **Claudia Wasserman** (Universidade Federal de Rio Grande do Sul), **Darío G. Barriera** (Universidad Nacional de Rosario), **Pablo Pacheco** (†) (Cuba), **Francisco Vázquez** (Universidad de Cádiz), **Ofelia Rey Castelao** (Universidad de Santiago de Compostela), **Ricardo García Cárcel** (Universidad Autónoma de Barcelona), **Massimo Mastrogregori**, (Revista *Storiografia*), **Steffen Sammler** (Leipzig Universitaet), **Maurice Aymard**, (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales), **Lorina Repina** (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de Rusia), **Chen Qineng** (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de China).

Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura
Revista semestral, Tercera Serie, No. 36,
Septiembre 2023 - Febrero 2024.
www.contrahistorias.com.mx
www.revistacontrahistorias.blogspot.com
www.issuu.com/revistacontrahistorias
Correo electrónico: contrahistorias@hotmail.com
facebook: www.facebook.com/contrahistorias

ISSN: 1665-8965

Contrahistorias es una Reserva para uso exclusivo otorgada por la Dirección de Reservas del Instituto Nacional del Derecho de Autor, bajo el número: 04-2004-041411062500-102

Se autoriza la reproducción de los materiales con el simple permiso de la Dirección y del Comité de Redacción de Contrahistorias.

CON
T
E
N
I
D
O
C
O
N
T
E
N
I
D
O

Imago Mundi

- 13 **CARLO GINZBURG**
Reflexiones sobre la Cultura Subalterna.
- 27 **CARLO GINZBURG**
Prefacio Justificatorio. (Al Número 41 de Quaderni Storici).
- 31 **CARLO GINZBURG**
Charivari, Asociaciones Juveniles y Caza Salvaje.
- 43 **CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS**
Casos, Indicios, Detalles Reveladores, Anomalías. Presunciones Sobre el Método de Carlo Ginzburg

EL HIL DE ARIADNA

- 89 **CARLO GINZBURG**
Postfacio al Libro el queso y los gusanos (2019).
- 97 **MAGNUS BÄRTÅS, ANDREJ SLÁVIK Y MICHELLE TERÁN**
Doce 'Flashazos' de una conversación con Carlo Ginzburg

- 121 **CARLO GINZBURG**
La casualidad, los casos.

memorabilia

- 135 **CARLO GINZBURG**
Esquemas, presupuestos, experimentos a doble ciego. Reflexiones de un historiador.
- 155 **FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA**
Redescubriendo al Che Guevara
- 159 **NOTICIAS DIVERSAS**

Edición, Diseño de Portada e Interiores
LDG. Luis Enrique Pérez Parra
Tel.: 5203 · 1219 Cel.: 55 · 1790 · 8731
E-mail: luisenrique7011@hotmail.com

¡QUE VEINTE AÑOS NO ES NADA...! (A MODO DE EDITORIAL).

Veinte años de combatir por la historia crítica, por el pensamiento disidente y también crítico, por las expresiones realmente contraculturales, es decir, las manifestaciones culturales potencial o realmente anticapitalistas, por unas ciencias sociales comprometidas de manera antisistémica, por unas artes y unas ciencias no divorciadas de la vida y que alimenten y enriquezcan la resistencia y la rebeldía, por una vida que en cada momento y en todo lugar enfrente a la hidra capitalista y le infrinja nuevas pequeñas heridas y por unas relaciones y experiencias sociales radicalmente distintas, que confronten al muro capitalista y ayuden, en alguna medida, pequeña, mediana o grande a ensanchar sus grietas...eso ha tratado de ser nuestra revista *Contrahistorias* desde septiembre de 2003 hasta este mes de septiembre de 2023.

Estos esfuerzos, desarrollados en la escala que nos ha sido posible, no habrían podido darse sin la saludable irrupción de la rebelión neozapatista del 1 de enero de 1994, y luego sin la existencia y las múltiples acciones diversas del neozapatismo en los últimos 30 años. Porque fue el neozapatismo el que al irrumpir públicamente creó un total parteaguas social global en la sociedad mexicana, y en distintas magnitudes, también en todas las sociedades latinoamericanas y hasta del mundo entero. Con ello, también la cultura mexicana toda vivió un giro radical, dejando atrás los efímeros vientos conservadores y el desaliento y abatimiento que la caída del Muro de Berlín había desatado un lustro antes, para en cambio abrirle nuevamente la puerta a la esperanza de un verdadero cambio social radical, a la vez que reanimaba y relanzaba a los movimientos sociales anticapitalistas de nuestro país, de Latinoamérica y del mundo entero, reactualizando la vigencia de la protesta antisistémica y los horizontes posibles de un futuro distinto, no capitalista, y por ende, feliz.

Relanzamiento de los movimientos antisistémicos y reactualización de las utopías anticapitalistas reales y posibles, que lógicamente vinieron acompañados de un resurgimiento del *espíritu crítico* en todas sus formas, presente lo mismo en las ciencias sociales que en toda la cultura mexicana, latinoamericana y mundial. Y es precisamente en esta nueva atmósfera intelectual que nació, creció y prosperó nuestro proyecto de la revista *Contrahistorias*, primero bautizado como el esfuerzo por descubrir y promover 'La otra mirada de Clío', y más adelante como el intento de ser un vocero y promotor activo de 'Pensamiento crítico y Contracultura'. Este proyecto fue animado siempre por un pequeño colectivo, a veces de 7, a veces de 6 personas, respaldadas por un excepcional Comité Científico Internacional, colectivo que a lo largo de sus cuatro lustros de vida cambió dos veces su composición interna, aunque siempre para renovarse, para fortalecerse y para ahondar y enriquecer sus perfiles y su carácter genuinamente críticos, anticapitalistas y antisistémicos.

Así, hubo primero dos miembros que consideraron demasiado radical y anticapitalista nuestro trabajo y nuestro empeño cotidiano, y por una clara divergencia de posiciones políticas, prefirieron dejar el colectivo. Más adelante, hubo un miembro que antepuso su mezquino protagonismo individual al proyecto colectivo, y otro que se lamentaba de que nuestra revista fuese cada vez más política y menos historiográfica, y también prefirieron abandonar el grupo. Sin duda, en su momento, lamentamos estas pérdidas, pero también tratamos de sacar algunas lecciones de las mismas, asumiendo de modo más explícito y

comprometido nuestra convicción de que el proyecto de *Contrahistorias*, no había llegado al mundo por preocupaciones puramente intelectuales, o por meras pasiones historiográficas, sino con una clara intención también práctica y política, de contribuir con todas nuestras fuerzas al cada día más urgente y anhelado cambio social radical, intención que por lo demás habíamos planteado claramente desde nuestro número inicial. Más adelante, volvimos a reafirmar nuestra conciencia, ya expresada también desde el origen de nuestra publicación, de que la pequeña fama académica, o la vulgar y siempre efímera notoriedad intelectual que se consigue a veces dentro del *establishment* académico, el que sin duda es parte de la cada vez más masiva, mercantilizada y degradada industria cultural dominante, esa fama y notoriedad son algo tan despreciable y banal, que no es legítimo ni está permitido moralmente, pero incluso que ni siquiera vale la pena, el tratar de instrumentalizar y utilizar a nuestro proyecto crítico colectivo para intentar alcanzarlas.

Por eso, a lo largo de estos veinte años, hemos reivindicado que *Contrahistorias* no sólo no rehúye el compromiso político, sino que lo defiende y exige, asumiéndolo además no como un moderado y políticamente correcto apoyo declarativo a 'los pobres', o incluso a 'las causas y las clases populares', sino más bien como un real y orgánico acompañamiento, en condiciones horizontales, dialógicas y fraternas, de los movimientos sociales realmente anticapitalistas y antisistémicos. Por eso, el *Colectivo Contrahistorias* se adhirió en 2005, después de un año y medio de haber nacido, primero a *La Otra Campaña*, y después a *La Sexta*, proclamando abiertamente su admiración y solidaridad con la lucha de los compañeros neozapatistas. Y por eso también, hasta donde nos fue posible, nos hemos hecho eco y difundido las luchas antisistémicas de toda América Latina, incluyendo por ejemplo la lucha del Movimiento Pachakutik de Felipe Quispe en Bolivia, o la de la Coordinadora Arauco Malleco en Chile, o los manifiestos de los disidentes internos, y las entrevistas de los miembros más radicales y anticapitalistas del MST brasileño, o las del sector más radical y de izquierda de la CONAIE ecuatoriana, o de los sectores autonomistas y anticapitalistas del movimiento piquetero argentino, lo mismo que las insurrecciones populares en Chile, en Colombia, en Ecuador, o la situación de los movimientos indígenas en Guatemala, entre otros de los combates y de las actividades antisistémicas de nuestro semicontinente latinoamericano.

E incluso, hemos tratado de estar atentos a otros movimientos o expresiones, real o potencialmente anticapitalistas, como las de los indignados españoles, el movimiento 'Occupy Wall Street' en Estados Unidos, o los movimientos de protesta en Grecia, o la mal llamada 'primavera árabe', entre otros.

En estas dos décadas de vida, además de hacernos eco y difundir las luchas antisistémicas más importantes de México y Latinoamérica, y un poco del mundo, hemos publicado y difundido ampliamente a los historiadores y pensadores *críticos* más importantes de los siglos XX y XXI, aunque sin olvidarnos de recuperar también y recurrentemente a Marx, el que consideramos que es y seguirá siendo aún por algún tiempo, el referente obligado y el punto de partida *imprescindible* de cualquier perspectiva crítica posible dentro de las ciencias sociales actuales. Así, en esta recuperación de los principales autores del pensamiento crítico de los últimos ciento setenta años, publicamos y divulgamos una buena cantidad de ensayos, a veces originales y muchas veces inéditos en español, de Carlo Ginzburg, el más grande historiador hoy vivo de todo el planeta Tierra, de Immanuel Wallerstein, el más grande sociólogo de todo el siglo XX y lo que va del siglo XXI, y de

Bolívar Echeverría, el mas grande filósofo de América Latina en la segunda mitad del siglo XX y hasta hoy, los tres, por cierto, miembros de nuestro Comité Científico Internacional.

E igualmente publicamos textos muy importantes de Michel Foucault, Mijaíl Bajtín, Ranajit Guha, Reinhardt Koselleck, Edward P. Thompson, Bernard Lepetit, Marc Bloch, Walter Benjamin, Fernand Braudel, entre otros de esos grandes autores de las ciencias sociales críticas de nuestro tiempo. Y dado que nuestra difusión en general ha sido bastante exitosa, agotándose prácticamente todos los números de *Contrahistorias*, con tirajes que han oscilado entre los 2000 y los 5000 ejemplares por número, ejemplares que se han difundido muy ampliamente en todo México, y de modo importante y bastante regular en Guatemala y Colombia, y un poco más irregularmente en Argentina, Uruguay, Perú, Venezuela, Panamá, Brasil y Chile, dada esta difusión, que alguna vez llegó más puntualmente a España, a Inglaterra y a Rusia, creemos que hemos podido contribuir, en alguna pequeña medida, a la mayor promoción, difusión y desarrollo del pensamiento crítico también en América Latina.

Buena difusión de nuestra revista, que se amplifica un poco más con la existencia de nuestro sitio en internet, en donde llegan ahora visitantes de prácticamente todo el globo terráqueo, aunque en una forma tan desigual y accidentada, como es la lógica dentro del actual océano de información del espacio virtual, que resulta difícil detectar o ubicar claramente presencias sólidas y tendencias claras de esas visitas. Ahora, en septiembre de 2023, están ya disponibles en la red los primeros 31 números de nuestra revista, faltando solamente subir los números 32, 33, 34 y 35, y ahora también el número 36. Además, existen colecciones completas de *Contrahistorias*, en bibliotecas de Zacatecas, Tabasco, Chiapas, Nuevo León, Veracruz, Puebla, Jalisco, Querétaro, Estado de México, Michoacán, etc., y en unos 10 o 12 Centros e Instituciones de la Ciudad de México, incluyendo la Biblioteca Nacional, y la de El Colegio de México.

También hay colecciones completas de nuestra revista *Contrahistorias*, en distintas Universidades de Cuba, Panamá, Chile, Argentina, Colombia o Guatemala, lo mismo que en la Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson de la Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin, o en la Biblioteca del Ibero-Amerikanisches Institut en Berlín, es decir, en las dos más grandes e importantes Bibliotecas del mundo dedicadas a los estudios sobre América Latina.

Nuestra publicación ha sido bastante puntual y regular, apareciendo nuestros números, rigurosamente, cada mes de marzo y de septiembre de los últimos veinte años. Con sólo tres excepciones. La primera, debida a motivos políticos, ocasionó el retardo en un mes del número 6 de *Contrahistorias*, publicado en abril de 2006, número organizado sin previa programación, que refrendó nuestra adhesión a La Otra Campaña, y sustituyó al número que ya teníamos listo y organizado, el que se convirtió en el número 7 de la revista. De este modo para hacernos eco de la fundamental iniciativa de los compañeros neozapatistas, rompimos por primera vez nuestra habitual puntualidad en la salida de *Contrahistorias*. La segunda ocasión fue cuando en 2016 se reestructuró por segunda vez el Comité de Redacción, para depurarse, renovarse y fortalecerse en su vocación anticapitalista, y en su carácter de verdadero empeño colectivo, lo que provocó que un semestre (septiembre de 2016 – marzo de 2017) no se publicara *Contrahistorias*, y luego que los números 28 y 29 se fusionaran en un solo número doble, el que ha sido el único número doble de toda nuestra historia.

La tercera excepción a nuestra consuetudinaria regularidad fue a causa de la terrible pandemia del COVID-19, manejada de modo tan torpe y criminal por el gobierno de López Obrador, que ralentizó y a veces paralizó por completo muchas actividades diversas, y con ellas también nuestra publicación regular. Crítica y triste situación de México, con un gobierno tan malo y tan mentiroso, que implicó que en los tres años de la pandemia publicáramos solamente dos números, el 34 y el 35. Así, con estas normales pequeñas peripecias, llegamos a nuestras dos primeras décadas de edad, más firmes, más resueltos y más convencidos que nunca de que la única historia, el único pensamiento, las únicas ciencias sociales y la única cultura que realmente valen la pena de ser creados, cultivados, promovidos y difundidos son aquellos que son genuinamente críticos y radicalmente anticapitalistas y antisistémicos.

Sin duda alguna, no podemos ni mucho menos declarar que nuestra misión inicialmente fijada ha sido ya cumplida. Porque sólo podremos afirmar ¡misión cumplida!, el día en que hayamos borrado de la entera faz de la Tierra al sistema capitalista mundial, cada día más voraz, depredador y destructor de todas las formas de la vida humana. Sólo entonces podríamos decir que hemos cumplido realmente con nuestra tarea y nuestra misión.

Pero en cambio, luego de estos veinte años, si podemos festejar con alegría y un poco de satisfacción, el hecho de que a pesar de las defecciones, desvíos y renunciaciones mencionadas, hemos mantenido todo este tiempo nuestra convicción anticapitalista y nuestra postura antisistémica, difundiendo y defendiendo, promoviendo y procreando, debatiendo y divulgando, e impulsando e infundiendo lo más ampliamente posible, la necesidad, urgencia y legitimidad de la historia crítica, del pensamiento antisistémico, de las ciencias sociales comprometidas y de la contracultura activa y militante, siempre vinculados a los movimientos sociales antisistémicos y a las luchas radicales de los subalternos.

Entonces, frente a las fáciles posturas acomodaticias de muchos intelectuales actuales, que fantasean con la idea de que el cambio social ya comenzó con la 'transformación de cuarta' de López Obrador, y frente a todas las distintas formas de rendición ante el sistema, abiertas o encubiertas, que aún sueñan con una historia, unas ciencias sociales y una cultura que podrían ser neutrales, asépticas, puras, incontaminadas y supuestamente 'objetivas', el *Colectivo Contrahistorias* reafirma en cambio, nuevamente y veinte años después, primero que 'veinte años no es nada...' en la rica, compleja, vasta y secular lucha de la humanidad explotada, oprimida, dominada y subalterna en contra del capitalismo mundial, y segundo que, orgullosamente y siguiendo en esto las dignas lecciones de los compañeros neozapatistas, nuestro pequeño colectivo, depurado y fortalecido en estas dos décadas, ni se rinde, ni se vende ni claudica, sino que, a cualquier precio, resiste, continúa y se mantiene.

*

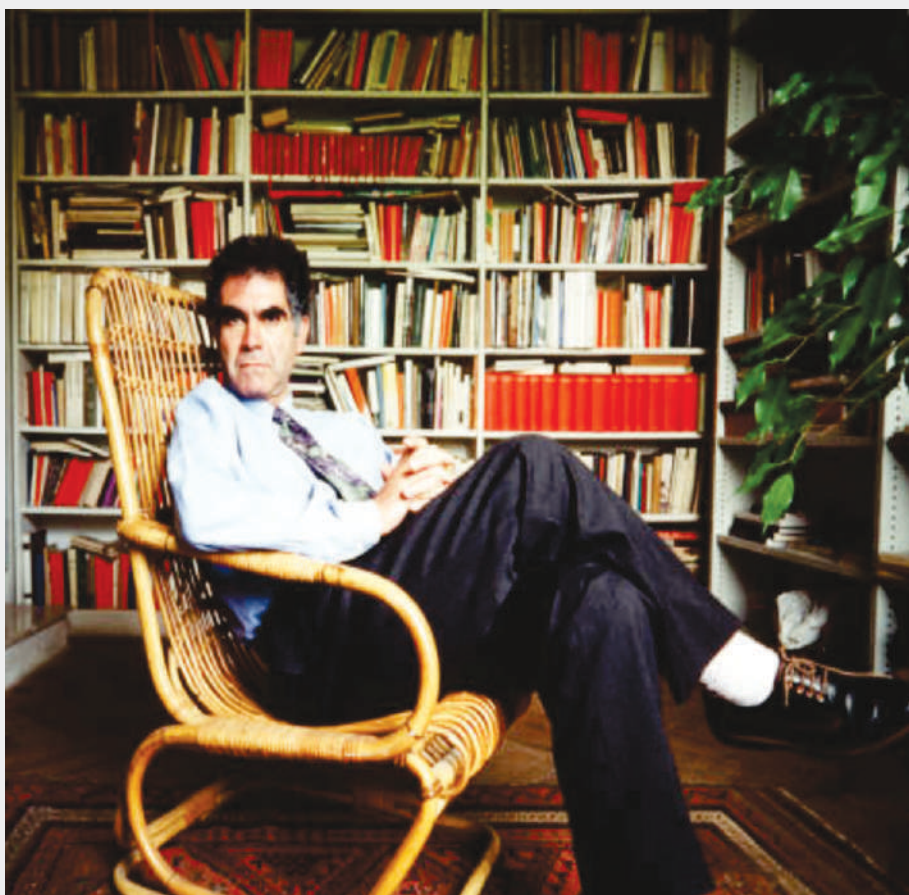
*

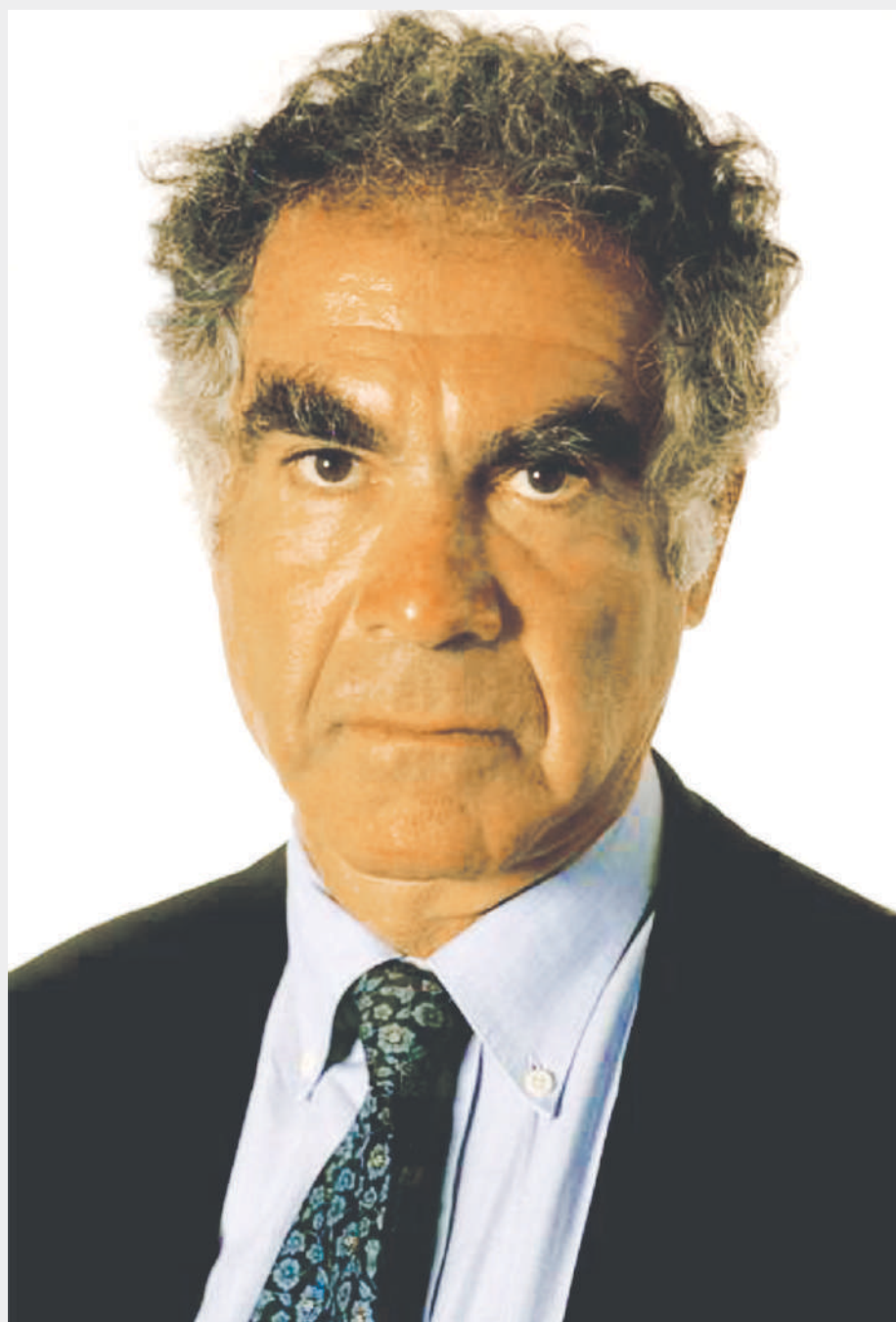
*

Nuestro primer número de *Contrahistorias*, que en sólo tres meses agotó su venta de 4000 ejemplares, se abrió con un brillante y agudo artículo de Carlo Ginzburg, titulado 'Tolerancia y comercio. Auerbach lee a Voltaire', texto lleno de profundas lecciones metodológicas críticas, y ejemplo modélico de lo que debe ser la verdadera historia crítica. Entonces, creemos que una muy buena manera de festejar nuestros primeros veinte años de vida, y de continuar en la línea antisistémica propuesta desde nuestros orígenes, es a

través de esta colección de textos ginzburguianos, organizados como un número de homenaje al mas brillante e importante historiador vivo del mundo, nuestro querido miembro del Comité Científico Internacional, Carlo Ginzburg. Disfrute el lector con su lectura.

Colectivo Contrahistorias.





Imago



Mundi

Imágenes del Mundo, Weltanschauung, Concepciones del Mundo, Cosmovisiones, Visiones del Mundo, Percepciones del Universo, Maneras de Ver y Entender la Realidad... En esta sección, queremos multiplicar todo el tiempo las distintas miradas que admite el análisis de los problemas realmente importantes y fundamentales que hoy enfrentan la historiografía mundial en general, y las historiografías latinoamericana y mexicana en particular, pero también la historia y la sociedad en México, en América Latina, y en el Mundo entero. Recoger siempre las miradas críticas, abrir nuevas entradas a los problemas, explorar incesantemente explicaciones nuevas e inéditas de viejos temas, a la vez que ensanchamos todo el tiempo la nueva agenda de los asuntos que hace falta debatir en el plano historiográfico, pero también en los ámbitos sociales, políticos y de todo orden en general.

*Porque una 'Imagen del Mundo', cuando es realmente crítica, heurística y compleja, sólo puede serlo a contracorriente de los lugares comunes dominantes, y por ello sólo como cómplice obligada de las miles de **Contrahistorias** que cada día tocan con más fuerza a la puerta del presente, para liberar radicalmente los futuros de emancipación que esas mismas **Contrahistorias** encierran.*



Reflexiones sobre la Cultura Subalterna¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

1. A veces las modas culturales irrumpen inesperadamente, se consumen rápidamente y se apagan sin dejar rastros. Pero es fácil anticipar que los estudios (históricos y no históricos) sobre la cultura popular, sobrevivirán a la moda que hoy les rodea.

Porque no hay duda de que se trata de una moda. Pero detrás de esa moda se muestra un interés real, difundido entre los ambientes más diversos. Administradores locales, investigadores jóvenes y no tan jóvenes, grupos católicos de base, sindicalistas, militantes o exmilitantes de la extrema izquierda o de una izquierda no tan extrema, seguidores del grupo *Comunión y Liberación*, cantantes, sacerdotes y profesores, se han ocupado en los últimos años de la cultura de las clases subalternas, produciendo libros, películas, canciones, investigaciones, discusiones y espectáculos. La calidad de estas iniciativas ha sido también muy diversa, como era inevitable: buenas, no tan buenas, pésimas. Ciertamente no se ha tratado de un interés exclusivamente académico; aunque de la propia academia han salido algunas de las iniciativas para tratar de exorcizarlo o desmantelarlo. Parece pues oportuno, llegados a este punto, tratar de comprender los motivos y las implicaciones de la heterogénea convergencia que acabamos de

mencionar.

Antes de todo, es necesario subrayar que, sea o no una moda, se trata de un fenómeno que no es solamente italiano. En el libro que estamos aquí presentando, P. Burke recuerda que la cultura popular se ha convertido en un tema central (que antes era periférico) de la investigación histórica, desde hace más o menos quince años. Análogamente, A. Momigliano ha escrito, en una evaluación de la producción historiográfica internacional del periodo de 1961-1976, que sus características fundamentales han sido, “la atención a los grupos oprimidos y/o minoritarios que existen en el interior de las sociedades más avanzadas” y “a las formas intelectuales asociadas con las clases subalternas, como son la cultura de masas, la magia, el folklore y, hasta cierto punto, la tradición oral”². Es posible percibir, detrás del resurgimiento de estos temas, las manifestaciones de nuevas tensiones (de clase o raciales) en las metrópolis, y el fin de los antiguos dominios coloniales desarrollado a principios de los años 60.

Este viraje historiográfico no encontró totalmente desprevénida a la cultura italiana. Las notas escritas en la cárcel por Antonio Gramsci, sobre el tema de las culturas subalternas, las investigaciones de Ernesto de



CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA... CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA... CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA...

¹ Este texto fue escrito como la 'Introducción' a la traducción italiana del libro de Peter Burke, titulado *Cultura popolare nell'Europa moderna*, Ed. Arnoldo Mondadori Editore, Milán, 1980, pp. I – XV. En *Contrahistorias*, pensamos que su brillante teorización de lo que es la cultura popular, y su aporte metodológico respecto de este complejo tema, siguen siendo totalmente vigentes. Por eso lo incluimos en esta entrega de nuestra revista.

² Cfr. A. Momigliano, *Linee per una valutazione della storiografia del quindicennio 1961-1976*, en *Rivista storica italiana*, LXXXIX. 1977, p. 596.

Martino, y un libro como *Cristo se detuvo en Eboli* de Carlo Levi, nos habían enseñado desde los años de la inmediata segunda posguerra, a mirar la realidad cultural del sur de Italia, desde una perspectiva muy amplia, de hecho antropológica, a pesar de la prolongada carencia de contactos de la cultura italiana, con las tendencias más vivas de la antropología internacional. Y es significativo que el primer nombre citado por Burke, en el Prefacio de su investigación, sea precisamente el de Gramsci. Pero más aún que estas reflexiones prestigiosas, lo que imponía el tema de los desniveles culturales a la atención de los estudiosos, era la propia realidad italiana.

Esto había ya sucedido, poco después de la Unidad, con Lombroso y su escuela: pero precisamente alrededor del año de 1960, la estructura dual que había caracterizado al Estado italiano desde sus orígenes, entró como sabemos, en una fase de intensas transformaciones. Un tumultuoso desarrollo industrial iba vaciando los campos, sobre todo los meridionales, creando monstruosos *ghettos* urbanos y añadiendo nuevas heridas a las antiguas. Sin embargo, contrariamente a lo que podríamos esperar, los que se dedicaron al análisis de los desniveles culturales –fuesen italianos o no italianos, presentes y pasados–, fueron generalmente personajes aislados, o cuando mucho política o culturalmente marginales. El propio De Martino estaba marginado, en cierto sentido, durante los años de la inmediata segunda posguerra. Dentro del Partido Comunista, en el que militaba, su investigación tenía entonces muy pocos interlocutores. Esto se confirma indirectamente, en el escasísimo eco que suscitó el ensayo, muy rico y abierto, publicado por Eric Hobsbawm en la revista “Sociedad” en 1960, con el título *Para el estudio de las clases subalternas*³.

Cierto es que uno de los libros

oportunamente señalados por Hobsbawm, *La trompeta sonará*, de P. Worsley, sobre los cultos milenarios en Melanesia, fue traducido al poco tiempo, y publicado en la colección “La Nueva Sociedad” del editor Einaudi, con una introducción escrita expresamente para los lectores italianos, en la que se citaba a Hobsbawm, Lanternari, y naturalmente, a Gramsci. Pero esta traducción reflejaba más bien la amplitud de intereses y la ausencia de prejuicios del director de la colección –el exdirigente socialista Raniero Panzieri–, que ahora al margen de su propio partido, estaba fundando precisamente en aquellas fechas la revista *Cuadernos Rojos*. Y siempre en la misma colección, aparece en 1962 el trabajo (destinado a convertirse, con un cierto retraso, en casi un clásico), de otro investigador original y aislado: *Autobiografías de los marginados*, de Danilo Montaldi.

Seguir las ramificaciones de este filón de estudios sobre los desniveles culturales y sobre la cultura de las clases subalternas, en los años 60 y después, nos llevaría demasiado lejos. Lo que importa subrayar aquí, es la existencia de una tradición específica, muy arraigada en la cultura italiana. En este caso no se puede hablar, en absoluto, de una moda importada artificialmente desde el extranjero. Pero es cierto que, en los años más recientes, el tema de la cultura popular ha adquirido en Italia un significado político muy diferente del que tenía en los años 60. Porque frente a la desestructuración del mundo campesino, sobre todo meridional, arruinado por la emigración producida por el “milagro” económico, un estudioso como De Martino hacía el inventario de una cultura en agonía, agonía que además era considerada no sólo como inminente, sino también como justa: “Incluso para la propia gente del Sur”, escribía al final del libro *Sur y magia* (1959), “se trata de abandonar el estéril abrazo con los cadáveres de su propia historia, y de abrirse a



³ Cfr. *Società*, XVI, 1960, pp. 436-449.

un destino heroico más alto y moderno que aquél que fue suyo en el pasado: un destino que no sea una fantástica ciudad del sol que hay que fundar entre las montañas de Calabria, sino una civilizada ciudad terrena, únicamente confiada en el *ethos* del trabajo humano, y que colabora con las otras ciudades terrenas de las que está llena la vieja Europa, y el mundo entero, que es hijo de esta misma Europa”⁴.

La *pietas* del investigador frente a la magia lucana, se transformaba en un llamado ético-político: la inserción del sur de Italia (no de las clases subalternas meridionales, sino de todo el sur italiano) en Europa, había llegado mediante la adhesión, ya imposible de aplazar, a la civilización moderna, es decir, en pocas palabras, al desarrollo capitalista, visto como el elemento unificador de la historia mundial. Pero no todos aquellos que en esos años se plantearon de distintas formas el problema de las culturas subalternas, se dejaron llevar hacia afirmaciones tan ingenuas. En una conferencia que tuvo lugar en Siena en 1962, Panzieri subrayó, incluso autocríticamente, “que no existe más esa cuestión meridional, que nos llevaba a la reivindicación genérica de todos los estratos del Sur de Italia contra el Norte, o contra el Estado Unitario, perdiendo de vista entre otras cosas, el elemento de clase”⁵. Es este un juicio que también podría referirse a la página que acabamos de citar de De Martino.

Sin embargo, era común a las dos posturas

También en este campo, el 68 representó, como es obvio, un viraje importante. La crítica de la cultura burguesa, y el rechazo de la ideología capitalista del progreso (entendida sustancialmente como mero progreso tecnológico), llevaba necesariamente a un juicio más complejo que los juicios mantenidos en el pasado, sobre estas culturas que eran consideradas como atrasadas.

el sentimiento preciso de estar frente a un cambio histórico en acción: un cambio positivo sin más, ya sea porque hacía posible la superación de los retrasos antiguos, o porque provocaba un salto adelante para la lucha de clases en Italia y en otros países capitalistas, llamando “por primera vez en la historia, a la *clase obrera... a la lucha*

directa por el socialismo”⁶. En los dos casos, la cultura popular y más específicamente la cultura campesina, se configuraba decisivamente como una cultura atrasada: ciertamente digna de análisis (como lo demuestran el trabajo de investigador de De Martino, y la ya recordada actividad editorial de Panzieri), pero siempre como una cultura atrasada. Las citas que preceden, aunque no agotan la riqueza de las aproximaciones de sus autores, pueden representar, respectivamente, de un lado el optimismo iluminista (frecuentemente con acentos tecnocráticos), y del otro lado el optimismo obrerista que apareció por aquellos años en la cultura italiana de izquierda. En este marco, resalta por su complejidad, no del todo descifrada, la investigación de Montaldi⁷.

También en este campo, el 68 representó, como es obvio, un viraje importante. La crítica de la cultura burguesa, y el rechazo de la ideología capitalista del progreso (entendida sustancialmente como mero progreso tecnológico), llevaba necesariamente a un juicio más complejo que los juicios mantenidos en el pasado, sobre



CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA... CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA... CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA...

⁴ Cfr. Ernesto De Martino, *Sud e magia*, Milán, 1959, p. 139

⁵ Cfr. R. Panzieri, *Lotte operaie nello sviluppo capitalistico*, Turín, 1976, p. 48.

⁶ Ibid. p. 47 (la cursiva está en el texto).

⁷ Véanse para comenzar, las indicaciones de S. Merli en *L'altra storia, Bosio, Montaldi e le origini della nuova sinistra*. Milán, 1977.

estas culturas que eran consideradas como atrasadas.

Las guerras por la independencia en el Sudeste asiático y la revolución cultural china, llevaban a la izquierda italiana a abandonar el estrecho marco eurocéntrico que hemos visto aflorar incluso en las palabras de De Martino. A los ojos de muchos, la suerte de la revolución mundial parecía tener que encomendarse a las luchas de los pueblos del tercer mundo, o (como decía la consigna de Lin Piao) a los “campos que asediaban a las ciudades”. Ciertamente no faltaron fenómenos de imitación caricaturesca, como la identificación de los campesinos calabreses con los campesinos pobres de Hunán, y la consiguiente promoción de los primeros a la condición de fuerza motriz de la revolución italiana, lo que produjo entre otras cosas, un florecimiento de relatos idílicos, que rezumaban un viejo estajanovismo y un todavía más viejo catolicismo.

Pero también hubo reflexiones serias, que han dejado una marca profunda: en primer lugar, la *Carta a una Maestra*, de los alumnos de Barbiana, discípulos de don Lorenzo Milani. Que el fruto más rico y denso de la crítica cultural del 68 en Italia, haya salido (con un año de anticipación), del trabajo pedagógico desarrollado al otro lado de las montañas de Mugello, y de un sacerdote atacado por la jerarquía católica, hebreo de origen y proveniente de una tradición intelectual no católica, expresa bien el complejo y a veces contradictorio entramado de las ideas surgidas por aquellos años. Porque en la crítica de don Milani, por ejemplo, llevada a cabo desde un punto de vista duramente clasista, había sin duda elementos *reaccionarios* en el sentido más estricto. Pero liquidar, como es costumbre, todo esto como populismo, no nos ayuda mucho.

El uso indiscriminado que en Italia se ha hecho de este término, durante los últimos

años, ha debilitado su virtud como definición analítica. Pues es claramente absurdo definir como populista cualquier crítica dirigida a la idea del progreso tecnológico ilimitado, una idea que a la luz de la crisis energética, ha perdido en los últimos años una buena parte de su anterior legitimidad no discutida. Como también es absurdo, además de chantajista, ver en las manifestaciones de masas contra las centrales nucleares, una pura y simple nostalgia ruralista. Y con esto hemos retornado a la constatación de la que habíamos partido: la penetración en la cultura (entendida en sentido amplio) italiana de los últimos años, de un interés muy vivo hacia la cultura popular y hacia su historia. Interés muy vivo y también muy ambiguo, puesto que se trata de un interés ligado a contradicciones sociales reales, y no de un tema de investigación previamente desinfectado y purificado.

Porque este interés se ha alimentado con las perspectivas de la renovación revolucionaria situada a mitad de camino entre los años 60's y 70's, lo mismo que de sus crisis; también con el desarraigo provocado por la emigración de los padres, y por las tentativas de los hijos de volver a encontrar una identidad cultural que se ha vuelto incierta; además de con el movimiento ecológico y con la ofensiva ideológica lanzada, una vez más, por la Iglesia católica en contra de determinados aspectos del “mundo moderno”. De modo que a diferencia de hace quince o veinte años, el interés por la cultura popular, hoy no se encuentra más, en Italia, limitado solamente a unos pocos especialistas.

2. Esta introducción era necesaria para subrayar la importancia, así como el carácter intempestivo de la traducción italiana de este libro de Burke. Y es probable que tenga muchos lectores, y hay que augurárselo.

En primer lugar, por la amplitud del marco

de referencia. Ya que iniciada como un estudio a escala regional, la investigación de Burke se ha convertido luego en un libro sobre la cultura popular en Europa, entre la Edad Media tardía y la revolución industrial. Las dificultades que implicaba un proyecto semejante son evidentes: en primer lugar, lingüísticas y bibliográficas. Un examen incluso muy rápido de las notas, muestra la riqueza deslumbrante de la documentación manejada por Burke. Con gran desenvoltura, se mueve de Irlanda a Polonia, de España a los países escandinavos, y eso entre escritos de folkloristas, historiadores del arte, críticos literarios y antropólogos.

Quien conoce los otros trabajos de Burke (y en particular, *Cultura y Sociedad en el Renacimiento. Italia, 1420-1540*, Londres, 1972, cuya traducción italiana es inminente), encontrará aquí la misma omnívora curiosidad y amplitud de información, multiplicada en este caso por la propia naturaleza del objeto investigado. Todo esto contribuirá ciertamente a contrastarlo con una posible y arriesgada tendencia de los estudios italianos sobre la historia de la cultura popular, o sea, la de no ver más allá del propio campanario o de la propia región, olvidando que la distribución geográfica de este tipo de fenómenos es ciertamente muy vasta, y de cualquier modo, nunca coincidente con los límites políticos y administrativos actuales (y algunas veces, tampoco con las regiones históricas del pasado).

A este riesgo de encerramiento, los estudiosos de la historia de la cultura popular o del folklore, buscan precisamente sustraerse con una especie de comparatismo indiscriminado: entonces se buscan (y naturalmente se encuentran), analogías o paralelismos, tal vez superficiales, aproximando cantos, ritos, creencias o instituciones, dispersas por los cuatro extremos del globo. Lo que preocupa en este modo de proceder, no es (entiéndase bien) la amplitud del cuadro geográfico dentro del

cual tiene lugar la comparación, sino más bien la indiferencia respecto del contexto dentro del que se sitúan cada uno de los fenómenos comparados, y por consiguiente, el riesgo de aproximar datos que son heterogéneos, más allá de las apariencias. Frente a esto, véase en cambio la prudencia y la sobriedad con la que procede Burke, que es tanto más significativa, dado que la atención por la historia comparada es tal vez el trazo más importante de su personalidad como estudioso, como lo demuestra su volumen sobre *Venecia y Amsterdam*, Londres, 1974, y la colección dentro de la que este libro apareció, dirigida por el mismo Burke para el editor Temple Smith, colección hoy lamentablemente interrumpida.

Burke parte de un hecho bien conocido, es decir, que la cultura popular es percibida y vivida por sus propios protagonistas, como una cultura estrechamente local. El investigador, por el contrario, capta entidades culturales que sobrepasan no sólo a la comunidad singular, sino incluso a la región individual. Sin embargo, incluso ejemplificando de manera muy sugestiva la transmisión dentro de áreas muy amplias, de ciertos motivos culturales individuales, Burke considera que esto no basta para fundamentar una comparación rigurosa. Porque en la escala suprarregional todavía no disponemos, de hecho, de algo análogo a los “ecotipos” regionales individuados, según el modelo de los botánicos, del folklorista sueco Carl von Sydow, en sus estudios sobre la difusión de los cuentos populares. En estas condiciones, Burke declara modestamente que la tarea que se ha fijado es la de “hablar de este fondo común (*common stock*), de cuyos elementos están compuestos los modelos locales”. Si se piensa un instante en la amplitud y complejidad del tema, se convendrá en que incluso esta tarea circunscrita, impuesta por el estado actual de nuestros estudios, no es una tarea pequeña.

De otra parte, aun absteniéndose de llevar a cabo una comparación sistemática, Burke no deja de proponer en varias ocasiones aproximaciones fulminantes, como aquella entre dos pasajes, extraídos respectivamente, uno de las memorias de un cura de Nanterre, y otro de la autobiografía, redactada en los mismos años, por el Arcipreste Avvakum, en un pequeño y verdadero golpe de efecto, que nos presenta el problema de la represión de la cultura popular dentro de un telón de fondo geográfico totalmente inédito.

3. No las variantes locales, sino el fondo común que las ha hecho posibles; análogamente, no los “mensajes individuales”, sino el “código” que ha permitido su articulación. Un libro tan abarcativo sobre la cultura popular, a lo largo de un periodo de tres siglos, sólo podía ser escrito hoy, a partir de esta doble delimitación. Pero la reconstrucción del código se presentaba como algo particularmente difícil. En el capítulo inicial (uno de los más logrados del libro), Burke muestra de qué manera, hacia finales del siglo XVIII, se ha ido definiendo no sólo la noción, sino también en cierto sentido, el propio objeto que se ha convenido en llamar “cultura popular”. Frente a los literatos, anticuarios, viajeros, recolectores de cantos y de curiosidades de finales del siglo XVIII y principios del XIX, los estudiosos de hoy tienen una deuda muy grande: la de que deben ajustar las cuentas con una documentación escogida, transcrita y descrita, con base a criterios no siempre verificables, y en cualquier caso, que no coincidentes con los que hoy son vigentes dentro de la comunidad científica.

Porque incluso si no queremos considerar el caso extremo (pero para nada infrecuente, como lo demuestra Burke), de la falsificación deliberada, aun así se puede decir que la documentación fragmentaria y deformada es, en materia de cultura popular,

la verdadera norma, o casi. De ahí la necesidad, en la que insiste Burke en el tercer capítulo de la primera sección de su libro, de aproximarse de manera indirecta a un objeto de investigación que es intrínsecamente escurridizo, puesto que nos es transmitido casi siempre por testimonios extraños, e incluso a veces abiertamente hostiles.

Sobre la necesidad de adoptar un procedimiento oblicuo, indirecto, Burke ha escrito páginas importantes, y quizá particularmente importantes para el lector italiano. Pues el interés tan vivo y difuso hacia la cultura popular, tal vez ha inducido a algunos de nosotros a descuidar las precauciones metodológicas que llevaron por ejemplo a Gramsci, a distinguir entre “literatura popular” y “literatura destinada a las clases populares”. Se nos transmitió la ilusión de que una determinada clase de documentos, no identificables inmediatamente con la literatura de las clases ‘altas’, podría tal vez facilitarnos el acceso directo a la cultura, la mentalidad y las condiciones de vida de las clases subalternas, campesinas y urbanas. Y esta tendencia se ha visto reforzada por la fortuna, más que merecida, del gran libro de Mijaíl Bajtín sobre *La obra de Rabelais y la cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, ahora por fin disponible también en su traducción italiana (Turín, 1980). En esta obra Bajtín ha trazado un cuadro extremadamente rico y sugerente de la cultura de las clases populares en la Europa de los siglos que preceden a la revolución industrial, partiendo de una obra de muy alta, de la más grande literatura (aunque impregnada de los flujos provenientes de lo que Bajtín llama la “cultura de la plaza pública”).

Pero esta operación de Bajtín es difícil de repetir, y eso no sólo por el carácter excepcional que tiene Rabelais en tanto escritor. Sino también porque el recurso a textos más normales y estereotipados es igualmente peligroso, aunque por razones

distintas. Tomemos como ejemplo *El Vagabundo*, de Raffaele Friano (Giacinto Nobili), publicado por primera vez en 1621, y después reeditado muchas veces. Con una reconstrucción magistral, P. Camporesi ha demostrado que se trata de la reelaboración de una opereta de ciento cincuenta años antes, cancelando así definitivamente, toda tentación de leer en esta

obra las repercusiones que sobre las clases subalternas, tuvo la crisis que azotó a gran parte de la sociedad italiana, precisamente a principios del siglo XVII.⁸

Y no se trata de un caso aislado. Porque la representación de las clases populares en los textos literarios (incluso en aquellos de un nivel lingüístico no elevado, de los que funcionan como “mediadores” entre la cultura alta y la baja), está caracterizada por un fuerte proceso de creación de estereotipos. De modo que considerar a estos textos como una expresión directa de la cultura de las clases populares, o en otro caso, como una representación puntual de sus condiciones de vida, significa proponer una Arcadia de signo invertido, poblada por campesinos hediondos en lugar de por pastores perfumados. Si asumimos la representación de la cultura subalterna planteada por Bajtín —como una cultura marcada por la exaltación de lo bajo, de la fecundidad, de la renovación a través de la putrefacción y de la inversión ritual—, como una serie de conclusiones, en vez de considerarla como una serie de hipótesis

Si asumimos la representación de la cultura subalterna planteada por Bajtín —como una cultura marcada por la exaltación de lo bajo, de la fecundidad, de la renovación a través de la putrefacción y de la inversión ritual—, como una serie de conclusiones, en vez de considerarla como una serie de hipótesis geniales, le haremos un muy flaco favor a la investigación, lo mismo que al propio Bajtín.

geniales, le haremos un muy flaco favor a la investigación, lo mismo que al propio Bajtín. Pues la proyección mecánica, que no está sostenida en una investigación adecuada, de los temas centrales del texto de Bajtín, conduce, como lo ha demostrado un libro reciente, a un callejón sin salida.⁹

4. El camino seguido por Burke es totalmente

distinto. Frente a Bajtín (a quien él define, de modo un poco reduccionista, como un “dotado crítico ruso”), su desconfianza es clara, aunque no lo declare explícitamente. De modo que en lugar del cuadro trazado en grandes líneas, por la ardiente pluma de Bajtín, se nos propone aquí “un pequeño mapa de un territorio muy vasto”, lleno de nombres y de lugares, y descrito con prudente empirismo. En lugar de una visión sintética, de carácter general, se nos dan una serie de distinciones y subdistinciones. Y en lugar de una actitud de simpatía, “cálida” con el objeto de investigación, encontramos en Burke una actitud “fría”, marcada se diría por un ostensible distanciamiento. Por nuestra parte, pensamos que todavía por mucho tiempo, tendremos que nutrirnos con las espléndidas páginas de Bajtín. Pero no cabe duda de que existía la necesidad de un libro analítico y voluntariamente moderado, como este de Peter Burke, para darle un nuevo impulso a las investigaciones sobre la cultura popular.

Pero para desarrollar las indicaciones de método y de investigación, que son una de las



CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA... CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA... CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA...

⁸ Cfr. *Il libro dei vagabondi*, editado por P. Camporesi, Turín, 1973.

⁹ Cfr. R. Muchembled, *Culture populaire et culture des élites (XVe-XVIIIe siècles)*, Paris, 1978.

riquezas de este libro, es necesario ante todo discutir sus ideas centrales, comenzando por la propia definición de “cultura” con la que se inicia el texto, sacada del conocido estudio de Kroeber y Kluckhohn. Esta definición es muy amplia; no la más amplia posible, ciertamente, pero de todos modos si lo bastante elástica como para cubrir un campo potencialmente muy extenso. Veamos hasta qué punto ella se corresponde efectivamente con el contenido del libro de Burke. Kroeber y Kluckhohn definen la cultura como un “sistema”, palabra que Burke usa frecuentemente, junto al término de “estructura”, que aparece en plural, en el título de la sección central del libro (*Estructuras de la cultura popular*).

Pero ambos términos son usados en una acepción “débil”, sustancialmente metafórica, igual que los términos paralelos de *stock* (*fondo común*) y de *code* (*código*). Por eso, en los análisis de tipo estructural de las intrigas de la comedia del arte, o de los esquemas de las baladas populares, Burke se muestra poco interesado, a pesar de definir las, después de haberlas expuesto, como “luminosas”. Y también alude a la posibilidad de estudiar los vestidos o las viviendas como “sistemas de signos” (recordando, en el segundo caso, las investigaciones de Pierre Bourdieu sobre las casas bereberes), pero en sustancia se abstiene de seguir este camino, excepto, como veremos después, en el caso del carnaval. Pero la alternativa de moverse sobre todo dentro de un plano predominantemente descriptivo, que quizá está justificada por el estado actual de estos estudios, no podía eludir sin embargo el problema del significado.

Por lo demás, la definición de cultura adoptada por Burke dice así: “un sistema de significados, actitudes y valores compartidos, junto con las formas

simbólicas –acciones, artefactos–, en los que se expresan o encarnan”. Pero en el caso de la cultura popular, la identificación del significado (o de los significados), aparece como algo difícil y problemático. Así, por lo que se refiere a las acciones (*performances*) en particular, disponemos generalmente de testimonios fragmentarios, que no dan lugar a un cuadro coherente (es decir, provisto de significado), o bien van acompañados de una interpretación postiza del observador, que proyecta un significado extraño sobre todo aquello que se desarrolla ante sus ojos.

Distinto es el caso de los artefactos (*artifacts*) –los utensilios, los instrumentos de trabajo, etcétera, además de los productos del llamado arte popular (frecuentemente imposibles de distinguir de los primeros). Ya que aquí nos encontramos, indudablemente, frente a una documentación directa. Y precisamente en este sentido, Burke plantea una de sus sugerencias más fecundas, es decir, la de aplicar a la cultura popular los métodos elaborados por Aby Warburg y por sus continuadores para el estudio del arte, especialmente el arte del Renacimiento. El mismo Warburg, por otra parte, había puesto en relación un grabado anónimo florentino del siglo XV, que representaba la “lucha por los pantalones”, con un cofrecito noruego de madera, pintado sobre el mismo tema, como prueba del origen nórdico de este problema, observando: “esa lucha proviene de la zona baja del arte popular escandinavo de los utensilios, demasiado poco estudiada para la historia del desarrollo del estilo alto”.¹⁰ Y la expresión *symbolic forms*, formas simbólicas, usada por Kroeber y Kluckhohn nos remite a Ernest Cassirer, ligado muy estrechamente a Warburg y a su biblioteca.

Pero Burke no se limita a proponer una investigación iconográfica sobre los



¹⁰ Cfr. A. Warburg, *La rinascita del paganesimo antico*, Florencia, 1966, p. 174.

artefactos de origen popular. Remitiéndonos a la bien conocida distinción formulada por Erwin Panofsky (pero de hecho, ya operante en Warburg), entre “iconografía” e “iconología”, sugiere que se indaguen no sólo los significados conscientes, sino también los inconscientes. Así será posible, por ejemplo, entender qué significaba para la gente común la imagen del mundo al revés: ¿era algo temible, o más bien y por el contrario, era algo exaltante? El capítulo dedicado al Carnaval, dentro del cual la inversión ritual tenía tanta importancia, busca precisamente valorar las posibilidades que nos ofrece el método iconológico, para el estudio de estos problemas.

Pero hay que admitir que el resultado es un poco desconcertante. A primera vista, la riquísima pero fragmentaria serie de testimonios sobre ritos carnalescos —procesiones grotescas, parodias de batallas o de sermones, cantos, mascaradas—, no se deja reconducir a un orden preciso. Así, con la ayuda de Levi-Strauss (y además, añadiremos nosotros, también de Bajtin) Burke descifra dos pares de oposición fundamental: Carnaval y Cuaresma, lo alto y lo bajo (el mundo al revés). Pero, una vez enlistadas las imágenes que expresaban estos contrastes —el hombre grueso y la mujer demacrada, el pescado que pesca al pescador, los siervos que dan órdenes a sus señores, etcétera—, aflora el obstáculo habitual: el del “significado”. “¿Cuál era el significado de esta serie de imágenes? No hay aquí respuestas unívocas. Esas imágenes eran ambiguas, teniendo significados diversos para las distintas personas, y probablemente eran también ambivalentes, pudiendo tener significados diversos para una misma persona”. De este modo, la exploración indirecta de los temas carnalescos más difundidos, y de las “asociaciones” psicológicas conectadas con ellos, desemboca tan solo en el reconocimiento de la naturaleza “polisémica” del Carnaval: “si

una salchicha podía simbolizar un falo, un falo a su vez, podía simbolizar cualquier otra cosa, más allá de que los contemporáneos fuesen o no conscientes de esto. Así que no se pueden hacer otra cosa más que suposiciones... porque los ritos transmiten mensajes que corresponden, al mismo tiempo, a la comida y al sexo, a la religión y a la política”.

5. Es una conclusión cauta, pero muy desilusionante. Porque si un rito tan documentado (aunque sea de manera fragmentaria) como el Carnaval, no nos permite salir de la esfera de las conjeturas incontrolables, todas plausibles pero todas previsibles anticipadamente, es lícito inferir, a *fortiori*, que para ritos menos documentados este tipo de análisis sea infructuoso. Antes de abandonarlo, es necesario hacer notar que Burke, en la tentativa de responder a la pregunta “¿cuáles es el significado del Carnaval?”, pasa insensiblemente de la estructura del rito a la vivencia consciente, y más adelante también a la vivencia inconsciente de cada participante individual. Pero se trata de tres niveles que conviene, por el contrario, mantener bien separados, sobre todo porque remiten a otros tantos estratos del significado, los que raramente (o quizá nunca) coinciden. ¿A cuál de ellos es aplicable, aunque sea por analogía, el método iconológico explícitamente reclamado por Burke?

En un reciente y lúcido ensayo, Gombrich ha sostenido que la función del iconólogo es la identificación del significado que el artista ha querido darle deliberadamente a la obra de arte. Este significado será, en las obras de arte del Renacimiento, uno y no muchos. Así que la posibilidad de varios “niveles de significado”, está aquí excluida explícitamente. También explícitamente, Gombrich niega que la noción de “significado deliberado” sea una categoría

psicológica. Y esto no significa eludir la riqueza simbólica de la obra de arte, sino todo lo contrario. Pero lo que le interesa al iconólogo son, insiste Gombrich, “más bien las categorías que tienen una recepción social, como es el caso de todos los símbolos y de todos los sistemas de señales... a pesar del halo de vaguedad que fatalmente les puede acompañar”.¹¹ De esta manera es posible impedir que la iconología, como suena en el irónico epígrafe sacado de Panofsky, se convierta en algo parecido a la astrología, es decir, en una disciplina privada de controles internos. Pero es necesario que el análisis del mensaje vaya acompañado, más frecuentemente de lo que se hace habitualmente, de un análisis del contexto, de ese “contexto social del que sabemos demasiado poco”, como dijo en otra ocasión Gombrich. “La iconografía debe partir de un estudio de las instituciones, en lugar de comenzar con el estudio de los símbolos”.¹²

En esta acepción, más limitada pero más rigurosa, ¿el método iconológico puede todavía ser utilizado para la interpretación de la cultura popular? Por lo que se refiere a los artefactos, “artísticos” o no, la respuesta es evidentemente positiva. En cambio es distinto el caso de las acciones (*performances*). Pues si una *performance* rígida, como por ejemplo la Misa católica (sobre todo antes de la reforma litúrgica que introdujo el Concilio Vaticano II), se puede parangonar con las obras de arte renacentistas, por el significado unívoco y verificable de una vez por todas, en cambio una *performance* como el Carnaval, puede ser comparada más bien con las obras “abiertas” y polisémicas de gran parte del arte contemporáneo. Por eso no es por azar que

Burke, para designar ciertas ceremonias que no eran “ni completamente preestablecidas, ni completamente libres”, hable en un determinado momento de *happenings*. Pues en esta estructura parcialmente aleatoria, que incluye tanto el marco establecido como la improvisación, y tanto el esquema rítmico fundamental como las variaciones, ésta individualizado justamente un trazo característico de la cultura popular. Y el hecho de que esto reaparezca en tantas manifestaciones de la cultura contemporánea, es algo que merecería ser bien meditado.

A la luz de todo esto, la utilidad de la iconología para afrontar los problemas de los que estamos hablando podría parecer, en definitiva, algo escasa. Pero lo contrario es lo cierto. Entre los métodos del iconólogo y los del estudioso de la cultura popular existe una afinidad profunda. Ya que ambos pretenden reconstruir algo que no ha dejado huellas directas en la documentación. En efecto, sólo excepcionalmente, se han conservado los proyectos de las pinturas o de los frescos del Renacimiento. Y en relación a la cultura de las clases populares del pasado, ésta, —en cuanto cultura predominantemente oral—, se ha volatilizado para siempre, excepto por los débiles indicios que a veces es posible encontrar en ciertos testimonios deformados y llenos de lagunas.¹³

Reconstruir aquello que no ha dejado huellas documentales, implica una especie de apuesta metodológica. Aunque es una apuesta frecuentemente perdida, a veces por los iconólogos, y a veces por los estudiosos de la cultura popular. Porque el riesgo de caer en círculos viciosos, o en cadenas de conjeturas gratuitas que remiten las unas a

CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA... CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA... CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA...



¹¹ Cfr. E. H. Gombrich, *Aspirazioni e limiti dell'iconologia*, en *Immagini simboliche. Studi sull'arte del Rinascimento*, Turín, 1978, p. 27.

¹² Ibid., p. 45 (también la conclusión del ensayo *Tobiolo e l'angelo*), y p. 32 (del ensayo *Aspirazioni*, cit.).

¹³ Cfr. en general, de quien esto escribe, *El queso y los gusanos. El mundo de un molinero del siglo XVI*, Ed. Muchnik, Barcelona, 1982.

las otras, es para ambos muy fuerte.¹⁴ Por eso, la exigencia de rediscutir los criterios de control, planteada por Gombrich para la iconología, en el ensayo antes mencionado, se plantea también, aunque en términos obviamente diversos, a los estudiosos de la cultura popular.

En cambio, mucho más atrasado (y en algún punto, incluso francamente contradictorio), es el cuadro de las relaciones entre la alta cultura y la cultura popular en la Europa preindustrial, trazado por Burke en el capítulo precedente, utilizando los trabajos del antropólogo R. Redfield sobre las comunidades campesinas.

(como se deriva de sus propias investigaciones), de la cultura popular europea. También extraña es la definición de esta última en términos puramente negativos, como “residuo” identificado a partir de la cultura de la élite, definición que parece casi calcar el punto de vista de

6. El capítulo del libro de Burke (el tercero de la primera parte) dedicado a la necesidad de adoptar, para este tipo de investigaciones, métodos indirectos, oblicuos, constituye una contribución importante en esta dirección. En cambio, mucho más atrasado (y en algún punto, incluso francamente contradictorio), es el cuadro de las relaciones entre la alta cultura y la cultura popular en la Europa preindustrial, trazado por Burke en el capítulo precedente, utilizando los trabajos del antropólogo R. Redfield sobre las comunidades campesinas.

Según este último, en todas las civilizaciones existe “una gran tradición, que es patrimonio de los pocos individuos pensantes, y una pequeña tradición, que es patrimonio de los muchos individuos que son fundamentalmente ajenos al ejercicio del pensamiento”.¹⁵ Como se ve, se trata de una definición brutalmente jerárquica, atenuada sólo en alguna medida, por la sucesiva insistencia en los intercambios recíprocos que existirían entre las dos tradiciones. Así que resulta extraño que Burke haya considerado que podía servirse de una contraposición tan reductiva, para describir la realidad tan rica y compleja

aquellos (primero, los inquisidores, y luego, los estudiosos del folklor) que han mirado a las creencias de las masas populares a través de una categoría negativa y “residual” como la de *superstición*.

Pero lo que sobre todo sorprende, es la corrección que introduce Burke a la tesis de Redfield: afirmando que entre las dos tradiciones y la jerarquía social, no había en Europa una perfecta adecuación o correspondencia, puesto que la élite “participaba también en la pequeña tradición, mientras que la gente común no participaba en cambio en la gran tradición”. Ahora bien, si las cosas se hubiesen desarrollado realmente en estos términos, no se comprende por qué, pocas páginas después, se insiste en la necesidad de acercarse a la cultura popular (o “pequeña tradición”, según la terminología de Redfield retomada por Burke), con procedimientos indirectos. Ya que si la cultura popular hubiera sido verdaderamente patrimonio de toda la sociedad, el problema de la distorsión de los testimonios ni siquiera se plantearía.

En realidad, Burke es el primero en advertir que la definición de Redfield,



CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA... CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA... CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA...

¹⁴ Cfr. las agudas observaciones críticas de A. Jacobson Schutte, en *Journal of Modern History*, 48, 1976, p. 306.

¹⁵ Cfr. R. Redfield, *Peasant Society and Culture*, Chicago, 1971, p. 41, (y véase también todo el capítulo *The social organization of tradition*).

funciona como una camisa de fuerza. En primer lugar, observa que “el Carnaval, por ejemplo, estaba dirigido a todos”: en Ferrara tomaba parte en él hasta el duque, mientras que en Florencia, participaban también Lorenzo el Magnífico o Maquiavelo, y así por el estilo. Según Burke, esto debería demostrar que tanto la élite como las masas populares, participaban en la “pequeña tradición”. Pero poco después, intenta responder a una previsible objeción: la de que el término “participación” es en realidad impreciso, y que es mucho más fácil ver de qué modo los nobles podían tomar parte en una fiesta, que demostrar que participaban de un determinado sistema de “creencias”. Y la tentativa de eludir esta objeción es tan poco convincente que, en la sección dedicada al Carnaval, el mismo Burke se pregunta cuáles serían las distintas reacciones, respectivamente, de la élite y de las clases inferiores, frente a las imágenes rituales del “mundo al revés”.

Entonces aparece claramente que mientras la actitud de las clases superiores era decididamente negativa frente a esa imagen ritual, en cambio la posición de la gente común era mucho más ambigua.¹⁶ No es esta una comprobación de poco interés, dado que el tema del “mundo al revés”, además de muy difundido, era presumiblemente uno de los más significativos de la cultura popular. Lo que nos muestra que si se sobrepasa la pura y simple descripción, para plantearse el problema del significado, entonces la aparente unanimidad cultural de determinadas manifestaciones se disuelve totalmente, igual que la noción de una

“pequeña tradición”, que sería supuestamente patrimonio común tanto de la élite como de las clases subalternas.

En el análisis concreto, Burke se ve obligado a desembarazarse de al menos una parte de las definiciones teóricas de las que había partido. Y no puede uno más que compartir otra de las objeciones que Burke (una vez más, el mejor crítico de sí mismo) se plantea, y es la de que su representación de los nexos entre tradición “grande” y “pequeña”, implica un cuadro demasiado idílico de las relaciones entre las clases sociales. Por eso el conflicto entre las dos culturas, aparece en el libro casi únicamente en la última parte, a propósito del “triumfo de la Cuaresma”, es decir de la represión de la cultura popular, comprobada de varias maneras, un poco en toda Europa desde la segunda mitad del siglo XVI en adelante.

Pero basta pensar en la persecución de la brujería, comenzada al menos un siglo antes de esta fecha, para comprender que entre la cultura de las clases dominantes y la de las clases subalternas existían, ya desde hacía buen tiempo, fuertes elementos de tensión. Pero para analizarlos de manera adecuada, sin embargo, no será suficiente limitarse a la esfera de los símbolos. También para el estudio de la cultura popular, habrá que tener presente la advertencia de Gombrich a los iconólogos, sobre la necesidad de indagar el contexto social (y cabe señalar que la actividad productiva, está decididamente sacrificada en exceso en el libro de Burke).¹⁷ En este sentido se podría avanzar una hipótesis, es decir, que entre los fenómenos descritos en el penúltimo y último capítulos, el “triumfo de la cuaresma” y la politización

CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA... CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA... CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA...



¹⁶ Véanse sobre este tema los trabajos recientes de B. Scribner, *Reformation, Carnival and the World Turned Upside-down*, en *Social History*, 3, 1978, pp. 303-329, y Emmanuel Le Roy Ladurie, *Le Carnaval de Romans. De la Chandeleur au mercredi des Cendres (1579-1580)*, Paris, 1979.

¹⁷ Véanse sobre este punto, las importantes observaciones contenidas en dos estudios recientes de Giovanni Levi, *Regioni e cultura delle classi popolari*, en *Quaderni Storici*, 41, 1979, pp. 720-31, e *Innovazione tecnica e resistenza contadina: il mais nel Piemonte del 1600*, de inminente publicación en la misma revista (ya presentado en la XI Semana de Estudios de Prato, *Agricoltura e trasformazione dell'ambiente: secoli XIII-XVIII*).

de las masas populares, existe una conexión, en el sentido de que el primero puede haber sido una tentativa, en parte exitosa, de neutralizar a la segunda.

Porque la invención de la imprenta, y la doctrina luterana del sacerdocio universal, así como más tarde los desarrollos de la nueva ciencia, contenían en sí mismos una potencialidad subversiva muy fuerte. Y el control cultural impuesto a las clases populares fue también, naturalmente, un control político. Que ello haya funcionado solo imperfectamente está fuera de duda, y la historia europea del siglo XVII está ahí para demostrarlo, pero para las clases dominantes, la situación podría haber estado mucho peor.

Se trata de una hipótesis enteramente por demostrar, la que obviamente no postula la existencia de una estrategia represiva unitaria. Pero de que se puede hablar de represión, no hay lugar a dudas. Pues determinadas ideas fueron erradicadas por ser consideradas impías o peligrosas, suprimiendo físicamente a aquellos que las pensaban y las sostenían. Pero es verdad, como observa un historiador, que se ha convertido hace poco en apologista de las “suertes magníficas y progresivas”, que se trataba de gente “cualquiera”.¹⁸ “Pescados para freír”, decía Belli. Y avanzando, no nos extendamos demasiado.

7. Lo que caracterizaba a la cultura de las clases populares en la Europa preindustrial era entonces una relación densa y compleja

con la cultura de las clases dominantes, hecha de intercambios y contraposiciones, de tensiones y de homogeneidades. El que escribe ha hablado en este sentido de “circularidad”, para subrayar, en contra de toda tentación populista (que se me consienta por una vez utilizar este término), el absurdo de postular una “absoluta autonomía de la cultura campesina”.¹⁹ Se trata de una “circularidad” que debe ser reconstruida analíticamente, sin apriorismos, y por ello, admitiendo también la posibilidad de que determinados elementos de la cultura popular no derivan de la cultura dominante. Y dado que nadie estará dispuesto a negar lo contrario, es decir, la relativa originalidad de la cultura alta, el problema es el de lograr documentar, cuando sea necesario, la relativa originalidad de la cultura baja.

Es una tarea difícil. Porque la cultura dominante y la cultura popular juegan una partida desigual, en la que los dados están cargados. Puesto que la documentación refleja las relaciones de fuerza entre las clases de una sociedad determinada, entonces las posibilidades de que la cultura popular dejase alguna huella de sí misma, aunque sea deformada, en un período en el que el analfabetismo estaba todavía tan extendido, eran muy reducidas. Por eso, aceptar en este punto los criterios habituales de verificabilidad, significa exagerar indebidamente el peso de la cultura dominante. Ya que si se sostiene, por ejemplo, como lo ha hecho recientemente



CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA... CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA... CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA...

¹⁸ Cfr. R. Vivarelli, *I contadini francesi tra il 1870 e il 1914 e il problema della trasformazione culturale delle campagne*, en *Revista storica italiana*, XCI, 1979, pp. 52-70, y en particular la p. 66.

¹⁹ Es ésta la tesis que me atribuye a mi P. Zambelli, en *Uno, due, tre, mille Menocchio?*, en *Archivio storico*, 1, 1979, pp. 51-90. En realidad nunca he sostenido, ni implícita ni explícitamente, la existencia de una “absoluta” autonomía de la cultura campesina. He hablado en cambio, por ejemplo, de un “flujo recíproco entre cultura de las clases subalternas y cultura dominante” en un pasaje citado por la misma Zambelli (p.63), y sucesivamente, en un artículo escrito en colaboración con M. Ferrari, de “relación compleja, hecha de intercambios recíprocos, así como de represiones en sentido único”. En esta segunda afirmación, y en particular en las palabras “intercambios recíprocos”, reproducidos en cursiva, Zambelli entrevisté, por razones que me son misteriosas, “matices sensiblemente diversos” (p. 88) y más aceptables.

una estudiosa, que una lección universitaria todavía hoy inédita, o un texto publicado clandestinamente y por lo mismo que permaneció en gran medida como desconocido, en tanto documentos escritos, constituyen un testimonio más probatorio que una tradición “puramente” oral (y el propio adverbio utilizado es ya bastante revelador), para reconstruir la difusión de una idea en un ambiente popular, entonces la partida queda decidida de antemano a favor de una –la más privilegiada–, de las fuerzas en conflicto.²⁰

Así, se termina siempre e inevitablemente por “demostrar” la tesis fundamental según la cual las ideas nacen, por definición, *siempre y exclusivamente* en los ambientes (sea que se trate de ideas con posiciones retrógradas o subversivas, esto no interesa aquí) de la cultura alta: en la cabeza de los frailes o de los profesores universitarios, pero no ciertamente en la de los molineros o los campesinos.

Redefinir, o mejor renegociar, las reglas del juego de la verificación documental no es poca cosa. Lo ha empezado a hacer la historiografía que trabaja con fuentes orales. El estudio de la cultura popular de los siglos pasados plantea problemas todavía más delicados y complejos, porque se funda en una documentación que es ciertamente, sobre todo escrita, pero también íntimamente heterogénea, e incluso desequilibrada. La elaboración del método crítico moderno, digamos a partir de Lorenzo Valla, tenía implicaciones íntimamente antiautoritarias (por eso, no en vano hizo sus primeros esfuerzos sobre un texto como el de la donación de Constantino). En esta forma, a la autoridad

indiscutida de la tradición se oponía el examen crítico de los testimonios, realizado con equidad y sin prejuicios. Pero equidad no es todavía justicia.

La irrupción, en el campo de investigación de lo histórico, de una realidad deformada y testimoniada por una serie documental no homogénea y no fácilmente integrable, impone una profunda reformulación conceptual. Será necesario modificar, calibrándolos oportunamente, los instrumentos de investigación, desde la filología hasta la cronología. Pues el tiempo folklórico, nos recuerda Le Goff, es un tiempo hecho de “ritmos lentos, de *flash backs*, de extinciones y de retornos”, muy diferente del tiempo unilineal al que está habituado el historiador.²¹ La historia de la cultura popular espera aún a sus Lorenzo Valla, a sus Scaligero, a sus Mabillon.

La aceptación de la hipótesis atómica dentro de la física, nos muestra cómo el emerger de un nuevo sector de investigación reclama, en determinados casos, no sólo la adopción de nuevas técnicas, sino también la introducción de nuevos criterios de verificabilidad. El vuelco historiográfico que ha concentrado la atención en los grupos humanos tradicionalmente definidos como “mudos” o “silenciosos”, –desde los campesinos hasta las mujeres–, no es algo menos drástico, y tendrá consecuencias no menores para la suerte de la disciplina, que las que se desarrollaron dentro de la física durante el siglo XIX. El libro de Burke nos proporciona una primera y utilísima guía para adentrarnos en este viaje.

Bolonia, julio 1979.

CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA... CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA... CARLO GINZBURG / REFLEXIONES SOBRE LA...



²⁰ Cfr. *ibid.*, pp. 74, 79 y *passim*.

²¹ Cfr. Jacques Le Goff, *Melusina materna e dissodatrice, en Tempo della Chiesa e tempo del mercante*, Turín, 1977, p. 294, nota 12.



Prefacio Justificadorio. (Al Número 41 de *Quaderni Storici*)¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

1. Antes de cualquier otra cosa, queremos explicar por qué este número de *Quaderni Storici* se titula “Religiones de las Clases Populares”, y no como habíamos pensado al principio “Religión Popular” o algo similar. La razón es la siguiente: la expresión “religión popular” se ha convertido, sobre todo en estos últimos años, en una de las más ambiguas y oscuras de todo el léxico historiográfico internacional. Aceptarla quiere decir también, necesariamente, redefinirla dentro de un esfuerzo para convertirla en un instrumento analítico aceptable. Esto no era fácil: y a fin de cuentas, era una pérdida de tiempo. Así que en lugar de contribuir por nuestra parte a la difusión de un término lleno de equívocos, hemos preferido abandonarlo desde el propio título del número. Al interior de los diferentes artículos aquí incluidos, como se verá, se habla (raramente) de “religión popular”, pero sólo para refutar sus connotaciones ahistóricas y su carácter indeterminado.

El primero y más importante elemento común a todos los ensayos que aquí presentamos, es entonces el del rechazo a partir de una definición apriorística, como la que ha alimentado en años recientes a una historiografía populista, tanto de derecha como de izquierda (la primera, sobre todo católica, y la segunda, no sólo ni

predominantemente católica). Así que en lugar de una definición, los textos aquí incluidos parten de un análisis específico de las instituciones, de los documentos y de los textos. De ellos emerge la fisonomía muy variada de las relaciones que en la sociedad de la Europa preindustrial, involucran dentro del terreno religioso a las clases hegemónicas y a las clases subalternas o populares, (usamos sólo por comodidad este último término genérico, que en algunas ocasiones será especificado y articulado, así como será articulada la muy resumida dicotomía apenas enunciada).

El resultado de estas relaciones no puede nunca darse por descontado. Se tiene más bien, históricamente, una gama riquísima de posibilidades, comprendidas entre la aculturación sustancialmente lograda (y más o menos durable) en un extremo, y la contraposición obstinada y consciente (también ésta, más o menos prolongada) en el otro. Por eso, el plural de la primera palabra del título de este número (“las religiones de las clases populares”) quiere subrayar precisamente esta variedad, irreductible a una definición de los comportamientos y aproximaciones religiosos de las clases populares, dentro de un lapso cronológico muy amplio (entre el siglo VI y el siglo XVIII), que es precisamente el que ha sido



CARLO GINZBURG / PREFACIO JUSTIFICATORIO (AL NÚMERO 41 DE...

CARLO GINZBURG / PREFACIO JUSTIFICATORIO (AL NÚMERO 41 DE...

¹ Este texto es la introducción al número 41 de la revista *Quaderni Storici*, de mayo – agosto de 1979. Ese número contenía un extenso dossier sobre el tema 'Las religiones de las clases populares', dossier que fue organizado por el propio Ginzburg, quien por eso escribe esta presentación del mismo. Creemos que en este breve texto, se plantean varias claves originales y fundamentales para la mas adecuada comprensión del complejo tema de las culturas subalternas. Por eso lo incluimos en este número de *Contrahistorias*.

examinado en los doce ensayos aquí incluidos. Todo eso nos induce a descartar las dos imágenes, igualmente mitológicas aun cuando sean de signo contrario, de una religión popular siempre contrapuesta a la de la jerarquía religiosa, o viceversa, siempre marchando al unísono con esta última.

2. Esta variedad de comportamientos y aproximaciones, puede ser descrita desde el punto de vista de la jerarquía religiosa (y también de la casi totalidad de las fuentes), mediante cuatro categorías: lo propuesto, lo prescrito, lo tolerado y lo proscrito. A la primera categoría pertenecen los modelos de santidad, así como las prácticas religiosas excepcionales, distintas de aquellas que son necesarias sólo para la salvación. A la segunda, la práctica de los sacramentos, la frecuencia en la misa y cosas similares. A la tercera, fenómenos como el teatro religioso popular. Y a la cuarta, las supersticiones, la impiedad en sus varias formas, y otros fenómenos parecidos.

La ejemplificación propuesta para ilustrar esta cuatripartición, derivada de un ensayo de G. Cholvy) es evidentemente arbitraria. Pues los límites entre las diferentes categorías son históricamente mudables. Y así, prácticas que en el siglo XVII eran perseguidas por la Inquisición, en el siglo XIX pasan a ser consideradas como “inocuas” supersticiones, pasando entonces de la categoría de lo proscrito a la categoría de lo *tolerado*. Inversamente, basta hojear los penitenciales alemanes de la alta Edad Media, para darse cuenta de que determinadas creencias mágicas, entonces toleradas por la iglesia, se convierten cinco o seis siglos después en el objeto de una áspera persecución. La misma mutabilidad de límites caracteriza a la categoría de lo *prescrito*: se sabe cómo se fue transformando, en el curso de siglos, la percepción y la definición de aquello que es necesario para el cristiano, para poder decirse realmente cristiano.

A las cuatro categorías que hemos enlistado, corresponde como se ve una escala decreciente de aprecio por parte de la jerarquía religiosa. Las contribuciones a este número ilustran fenómenos o situaciones que caen dentro de más de una de las categorías enlistadas. Entonces es fácil reconocer la categoría de lo propuesto, dentro de una imagen de la santidad como la que ofrece Gregorio Magno en sus *Diálogos*, estudiados por S. Boesch Gajano, o en aquella, muy diferente, reconstruida por J. M. Sallmann para el reino de Nápoles en el tiempo de la Contrarreforma. Pero también la “económica cristiana” puede, como lo muestra E. Casali, ser considerada una propuesta hecha a la sociedad, e incluso a específicas figuras sociales, para que se adaptasen a un cierto modelo de comportamiento, el que en realidad corresponde a la esfera cotidiana y no excepcional de lo *prescrito*.

La eficacia de un modelo propuesto de santidad está testimoniada también por la cosedora boloñesa, sobre la cual se ha empeñado la investigación de Luisa Ciammitti: el esfuerzo de ir más allá de lo *prescrito*, la hace sospechar de haber incurrido en doctrinas y prácticas *proscritas*, pero el desarrollo del proceso reconduce sus escritos y su comportamiento dentro del ámbito de lo *tolerado*. En los márgenes entre lo *tolerado* y lo *proscrito*, encontramos de otra parte la literatura profética escrita en lengua vulgar, compilada y analizada por O. Niccoli: más precisamente, una literatura que fue primero tolerada y después reprimida a partir de una cierta fecha (pero se tratará entonces, de una literatura profética de un nivel superior). Tolerado era también el modo en el cual los fieles tendían (como resulta de la investigación de J. Bossy), a considerar a sus padrinos, es decir, a los protagonistas de una ceremonia *prescrita* como el bautismo: la jerarquía religiosa que, no obstante, se pronunciaba de una manera del todo disconforme, se limitaba entonces a

desaprobar, pero absteniéndose de una represión activa. De todo esto emerge la riqueza de contenidos de la esfera, ambigua y de contornos inciertos, de lo tolerado.

3. La categoría de lo proscrito hace aparecer en cambio la noción de religión o cultura folklórica, en la cual, después de la investigación de Jacques Le Goff, estamos

habituados a ver el polo alternativo respecto de la religión (históricamente caracterizada) de la jerarquía religiosa. Los estudios de Le Goff nos han enseñado de otra parte, que ninguna fuente proveniente de la sociedad cristianizada de la Europa preindustrial, puede transmitirnos directamente un elemento folklórico en estado puro: de aquí la cautela requerida para hacer que afloran, a partir de testimonios sesgados o ciegos (y estas dos aproximaciones no se excluyen entre sí), los estratos más o menos profundos de la cultura de las clases populares. Estas preocupaciones recorren la mayor parte de los ensayos aquí compilados.

Así, E. Boesch Gajano se interroga sobre el valor de los testimonios sobre la religión de las clases populares, atribuible a los *Diálogos* de Gregorio Magno (y responde negativamente). Jean-Claude Schmitt analiza las relaciones entre tradición oral y tradición escrita, mostrando cómo también la primera transmite materiales folklóricos ya elaborados. G. Audisio se sirve de una fuente todavía muy poco explotada en este tipo de investigación, —los archivos notariales—, para captar, a través de las ceremonias prescritas, la mentalidad religiosa de una minoría doblemente fugitiva, en cuanto que no era

De este modo, al analizarla de manera precisa, la idea de una “religión popular” ahistórica e inmóvil, se muestra como insostenible. En su lugar aparece una imagen más compleja, de una lucha entre la religión de las clases hegemónicas y la religión de las clases subalternas, constituida, como toda lucha, de encuentros en campo abierto, de compromisos, de una paz forzada, de guerrillas.

solamente clandestina, sino de hecho también simuladora. Común a todos estos ensayos, es la aguda conciencia de las dificultades en las cuales se sumerge quien quiera estudiar un fenómeno intrínsecamente fugitivo, como lo es la religión de las clases populares. Contra el uso ingenuo de una fuente nacida de las exigencias de un cierto control, como las visitas pastorales, P. Burke

muestra como esas constituyen de cualquier manera un documento precioso de las preocupaciones y de los estereotipos (ambos mudables) de quienes las han producido.

Pero si cambia la aproximación de los representantes de la religión hegemónica, cambian también las aproximaciones religiosas de las clases populares. A través del análisis de un texto de finales del siglo XVII, situado entre la voluntad represiva, y la curiosidad casi etnográfica en torno a las costumbres y los ritos populares marseleses, Michel Vovelle muestra cómo es posible fijar el momento de la desaparición y de la aparición de dichos ritos de una manera precisa. Análogamente, L. Accati reconstruye las modificaciones de las aproximaciones hacia lo sagrado de las mujeres friulianas, entre el siglo XVII y el XVIII, inducidas por el control capilar ejercido por las parroquias y los confesores.

De este modo, al analizarla de manera precisa, la idea de una “religión popular” ahistórica e inmóvil, se muestra como insostenible. En su lugar aparece una imagen más compleja, de una lucha entre la religión de las clases hegemónicas y la religión de las clases subalternas, constituida, como toda lucha, de encuentros en campo abierto, de

compromisos, de una paz forzada, de guerrillas. Y en el curso de esta lucha, los contendientes cambian. Esto es evidente sobre todo en un periodo de intenso control, (y por lo tanto, de intensa transformación), como el que se da entre la mitad del siglo XVI y los finales del siglo XVII, al cual está dedicada una parte conspicua de estos ensayos. Pero es posible reconstruir una investigación análoga de las luchas y las transformaciones a lo largo de toda la historia del cristianismo en la Europa preindustrial. Eso es lo que nos muestra en perspectiva, la exploración llevada a cabo por M. Bertolotti. Aquí descubrimos (también gracias a la comparación con los datos etnológicos), los trazos de una remotísima religión folklórica, que todavía llega hasta nosotros, aunque contaminada en parte a través de la literatura hagiográfica.

4. Las categorías de la jerarquía religiosa, implícitas en la casi totalidad de las fuentes (lo *propuesto*, lo *prescrito*, lo *tolerado*, lo *proscrito*), son por lo tanto indispensables al estudioso de la religión o de las religiones de las clases populares, siempre y cuando él se arriesgue, en un cierto punto, a tratar de liberarse de ellas. Hemos ya señalado las cautelas metodológicas requeridas para una operación de este tipo. Y con una cautela similar deberá ser usado otro instrumento indispensable: el análisis comparativo. Véanse en este sentido, además del ensayo de M. Bertolotti los de J. Bossy y P. Burke. Aunque casi todos los ensayos presentados aquí presuponen una comparación, o proponen implícitamente una: hasta tal punto se manifiesta que una perspectiva de historia comparada está íntimamente ligada a este tipo de investigaciones.

5. El lector descubrirá por sí mismo, los caminos que le permitirán orientarse en este conjunto de ensayos, tan disímiles tanto por los temas tratados como por la personalidad de los investigadores (o de las investigadoras, que aquí son cinco sobre un total de doce). Y en este sentido, queremos indicar aunque sea sólo de paso, una de las líneas que atraviesa a todo el número: la historia de las mujeres. Pues desde las matronas de Fanjeaux a la bruja de Módena, y desde la cosedora de Boloña hasta las curadoras friulianas o a las piadosas mujeres de Marsella, no encontramos casi nada más que mujeres. Durante siglos en realidad, los llamados “simples” y las mujeres, han sido objeto de una idéntica convocatoria pedagógica por parte de la jerarquía eclesiástica. Porque no eran sólo las poblaciones rudas y salvajes del campo las que debían ser educadas, desde los tiempos del *De correction rusticorum* de Martino de Braga. También las mujeres eran vistas como animales indóciles que debían ser domesticados. La religión era un instrumento de control de las mujeres por parte de una jerarquía machista: esto es sin duda cierto. Pero la religión y también las religiones proveían igualmente (muchos ensayos aquí compilados lo demuestran) a las mujeres de la Europa preindustrial, de un lenguaje para articular y expresar las emociones de sus almas y de sus cuerpos. Aquí la contradicción es evidente. Pero tal vez cualquier discurso sobre la religión, (y no sólo sobre la religión de las clases populares), está destinado a desembocar en el reconocimiento de esta contradicción.



Charivari, Asociaciones Juveniles y Caza Salvaje¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

1. Ha sido justamente subrayado que el *charivari* provoca preguntas de carácter general de un interés notable.² Será oportuno recordarlas brevemente, partiendo de las discusiones más recientes.

La tesis planteada por Claude Levi-Strauss es bien conocida. Refiriéndose a una encuesta conducida por Fortier Beaulieu, él considera al *charivari* intrínsecamente, (y exclusivamente), dirigido en contra de los intercambios matrimoniales que se sustraen a la norma. Por lo tanto, aproxima el escándalo ritual que caracteriza al *charivari*, con el escándalo también ritual que, en muchas sociedades, es desencadenado al manifestarse los eclipses. En ambos casos el escándalo señala “una anomalía en el desarrollo de una cadena sintagmática”. El paralelismo implícito entre sociedad y cosmos, entre intercambios matrimoniales y relaciones entre los astros, trae a la luz la función latente del *charivari*.³

A esta tesis Edward Palmer Thompson ha planteado una serie de objeciones, tanto teóricas como de hecho. Pensamos que mientras que las objeciones de hecho aparecen como plenamente justificadas, (comenzando por la que se refiere a la

interpretación de los datos compilados por Fortier Beaulieu), las objeciones teóricas resultan en cambio mucho más discutibles. Levi-Strauss (observa Thompson), lleva a cabo un análisis formal, del cual deduce la función, definida de una vez por todas, del *charivari*. Pero en la Inglaterra de los siglos XVIII y XIX, por ejemplo, las formas de la “rough music” o *charivari* variaban ampliamente de una zona a otra zona. Y sus funciones variaban, si esto es posible, todavía más.

El *charivari* atacaba no sólo a los protagonistas de matrimonios anómalos, sino a todos aquellos que por una razón o por otra, se oponían a la comunidad, infringiendo sus leyes no escritas. En la Inglaterra del siglo XVIII y del siglo XIX, el *charivari* se convirtió de hecho en una justicia popular simbólica. Entonces, la tarea de los investigadores es la de explicar cómo y por qué las funciones del *charivari* cambiaron según las situaciones sociales. Para hacer esto, es necesario partir de los significados atribuidos conscientemente al *charivari* por sus participantes, (actores, espectadores y víctimas). Porque buscar un significado más profundo, nos advierte



CARLO GINZBURG / CHARIVARI, ASOCIACIONES JUVENILES Y CAZA ...

CARLO GINZBURG / CHARIVARI, ASOCIACIONES JUVENILES Y CAZA ...

¹ *Contrahistorias* reproduce aquí este brillante texto de Carlo Ginzburg, sobre el rico debate en torno al tema del *charivari*, publicado en la revista *Quaderni Storici*, num. 49, de abril de 1982. Aquí se ahonda en los mecanismos, la historia y las formas que la economía moral de la multitud instituye para imponer una ‘justicia popular simbólica’, mediante ese mecanismo del *charivari*. Este texto fue originalmente una comunicación presentada en el Coloquio sobre el *Charivari* celebrado en París en abril de 1977.

² Cfr. E. P. Thompson, ‘*Rough Music*’: lo *Charivari* inglese, en el libro *Società patricia – cultura plebea*, Turín, 1981, p. 137.

³ Cfr. Claude Levi-Strauss, *Il crudo e il cotto*, Milán, 1966, pp. 379 y subsiguientes.

Thompson, significaría subvaluar la racionalidad y la estatura moral de los individuos involucrados en el *charivari*, sólo porque se trata de analfabetos.⁴

El contraste es ejemplar, porque nos coloca frente a dos posiciones opuestas, ambas igualmente coherentes. Levi-Strauss privilegia el análisis de las formas, mientras Thompson privilegia el de las funciones. Así, Levi-Strauss pasa deductivamente del plano de la forma al de la función, o para decirlo mejor, de la forma única a la función única, mientras que Thompson que es mucho más empirista e inductivo, se niega a llevar a cabo la operación inversa. Para Levi-Strauss la forma del rito determina su función, independientemente del contexto social en el cual el rito se despliega, mientras que para Thompson el contexto social determina no sólo la función, sino también en gran parte la forma misma del rito. Para los dos es cierto que el *charivari* es una suerte de jeroglífico social:⁵ pero en este punto las posiciones divergen nuevamente, porque para Levi-Strauss el *charivari* revela una serie de oposiciones lógicas y metafóricas aparentemente inmutables, mientras que para Thompson el cambio de las funciones desarrolladas por el *charivari*, es el indicio de una modificación profunda, desarrollada en el sistema de los valores de una sociedad determinada.⁶

Se podría concluir en este punto, que las dos posiciones son inconciliables: pero se trataría de una conclusión apresurada. En realidad, también en el caso del *charivari*, el análisis de la forma y el análisis de la función deben iluminarse recíprocamente. Por eso, no es lícito deducir la segunda de la primera:

y aquí Thompson tiene razón contra Levi-Strauss. Pero no es lícito tampoco, rechazar los significados que emergen del análisis formal: y aquí Levi-Strauss tiene razón contra Thompson. Restringir los significados socialmente operantes solamente a los significados conscientes, aparece en principio como algo insostenible: tanto más cuanto que una documentación como la relativa al *charivari*, escasa y deformada, no nos permite decidir qué cosa, en cada momento, es la que estaba presente y bajo qué forma, dentro de la conciencia de los protagonistas. En la “caza del ciervo” de la región de Devon, por ejemplo, Thompson señala trazos de la “caza ritual y los sobrentendidos diabólicos de la bestia cornuda y perseguida”.⁷ Se trataba por lo tanto de formas correspondientes a periodos mucho más antiguos. De modo que es posible que su significado escapara parcialmente a los participantes. ¿Debemos entonces por esto, considerarlo como irrelevante?

El problema como se ve es complicado, por el hecho de que en una sociedad como la que es descrita por Thompson, —la Inglaterra del siglo XVIII y del siglo XIX—, la correspondencia entre la forma y la función asumida por el *charivari* era imperfecta. Ciertos aspectos del rito, como en el caso de la “caza del ciervo” de Devon, eran heterogéneos y sobreabundantes respecto a la función desplegada por el propio rito. Como en un palimpsesto, lo escrito en dos columnas, que correspondían a estratos diversos —sea del lado de las formas, sea del lado de las funciones—, se habían ido sobreponiendo lentamente, pero de una



⁴ Cfr. E. P. Thompson, *Rough Music*, citado, p. 141 y subsiguientes, y 170 y subsiguientes.

⁵ Utilizo aquí una expresión usada, para un propósito totalmente distinto, por Marx (pero de ascendencia fourieriana: cfr. Ítalo Calvino, introducción a Charles Fourier, *Teoría de iquattro movimenti. Il nuovo mondo amoroso*, Turín, 1971, p. XV).

⁶ Cfr. E. P. Thompson, *Rough Music*, citado, p. 158-59.

⁷ *Ibidem*, p. 139.

manera no simétrica. Pero esta asimetría nos reenvía a un fenómeno bien conocido: las formas se modifican lentamente, y en general más lentamente que las funciones correspondientes.⁸ En esta situación, puede valer la pena remitirse al estrato más antiguo, a los primeros testimonios del rito. Y esto, no para reconstruir la “verdadera” forma o la “verdadera” función del *charivari*, —lo que sería un objetivo carente de sentido—. Sino más bien para tratar de esclarecer una fase en la cual, entre forma y función debía existir una coherencia profunda, la que más adelante se perdió.

Se ha hablado aquí de “forma” y de “función” recuperando la contraposición formulada por Thompson. Se trata, se entiende, de una distinción introducida por el observador: para los participantes del rito, forma y función eran sólo una misma cosa. Existía solamente el rito con toda su riqueza y su complejidad. Por eso, en las páginas que siguen, no dudaré en utilizar, considerándola más adecuada, una distinción triple en lugar de una doble: la que se establece entre “mito”, “rito” y “función”. Ninguno de estos términos es un

término que no dé lugar a conflictos, y tal vez mucho menos el último. Pero todos los estudiosos del *charivari* concuerdan hoy en atribuirle una cierta función social, más o menos simbólica, —aún si sobre la naturaleza de esta función (o funciones) la discusión está todavía abierta. Pues no todos están dispuestos a definir el *charivari* como un rito—, y solo una minoría, tal vez, se inclina a reconocer en el *charivari* implicaciones míticas en sentido estricto.

2. El testimonio más antiguo sobre el *charivari*

es, si no me equivoco, el contenido en el Romance de Fauvel. Más precisamente, en una interpolación inserta en el Romance de Fauvel de “Chailloude Pestain” (muy probablemente Raoul Chaillou, que murió en 1336-1337), que se lee en el manuscrito que está en el Fondo fr. 146 (anc. 6812) conservado en la Biblioteca Nacional de Francia.⁹ Esta interpolación ha sido remitida, con buenas aproximaciones, al año de 1316, o a los años inmediatamente sucesivos. El texto es bien conocido.¹⁰ En el momento en el cual el malvado Fauvel, se apresta a celebrar la noche de bodas con Vanagloria, es interrumpido por una

Se ha hablado aquí de “forma” y de “función” recuperando la contraposición formulada por Thompson. Se trata, se entiende, de una distinción introducida por el observador: para los participantes del rito, forma y función eran sólo una misma cosa. Existía solamente el rito con toda su riqueza y su complejidad.



CARLO GINZBURG / CHARIVARI, ASOCIACIONES JUVENILES Y CAZA ... CARLO GINZBURG / CHARIVARI, ASOCIACIONES JUVENILES Y CAZA ...

⁸ Polemizando justamente contra los abusos de la noción de “sobrevivencia” en los estudios sobre la religión popular, Jean-Claude Schmidt ha afirmado que “Nada es ‘sobrevivencia’ dentro de una cultura: todo es vivencia, o no es nada”, “Religion populaire et culture folklorique”, en *Annales. ESC*, vol. XXXI, 1976, p. 946. Se trata tal vez de una formulación excesiva, porque no tiene en cuenta todo aquello que es, o que puede ser, inerte, repetitivo y mecánico, en la transmisión cultural.

⁹ Cfr. *Le Roman de Fauvel, par Gervais du Bois*, publicado... por A. Langfors, París, 1914-1919, pp. 164-167; para la datación véase pp. 144-145.

¹⁰ Cfr. O. Driesen, *Der Ursprung des Harlekin. Ein Kulturesgeschichtliches Problem*, Berlín, 1904, pp. 104 y subsiguientes, 242-248; P. Fortier-Beaulieu, *Le Charivari dans le Roman de Fauvel*, en “Revue de Folklore Français et de Folklor colonial”, núm. XI, 1940, pp. 1-19. Sobre la interpretación del *charivari* propuesta por Fortier-Beaulieu, véase más adelante.

clamorosa procesión –un *chalivali* precisamente–: “Mis huestes, tal *chalivali* / no estaban compuestas de pícaros ni fracasados / como las que andan por las encrucijadas / de la ciudad entre las calles”.¹¹

Las características de este *chalivali* son las mismas que más adelante se convertirán en las más tradicionales: gritos, gestos obscenos, gran escándalo llevado a cabo con la ayuda de instrumentos extravagantes, como sartenes, parrillas, ganchos, morteros y cosas por el estilo. En la multitud anónima que grita y que hace alboroto, se identifica solamente a un personaje: “Él miró a un gran gigante/ en torno del cual todos berrean / vestido con un buen felpudo/creo que era Hellequin / y todos los demás de su Mesnada / que le seguían todos enojados”.¹²

Driesen, que por primera vez publicó integralmente esta inserción, reconoce en la referencia a la “Mesnada Hellequin” un eslabón de la tradición mucho más antigua, basada en el demonio Herlechinus (lejano progenitor de la máscara de Arlequín), y de su tropa.¹³ Tal tradición está documentada por primera vez en un capítulo de la *Historia Eclesiástica* de Orderico Vitale, redactada hacia el año de 1140. En ella se habla de un padre de Saint-Aubin de Bonneval, de nombre Gualchelmo, que en enero de 1091, caminando de noche por un sendero, había escuchado de repente un fragor similar al de un ejército en marcha. Se le apareció entonces un gigante armado de una clava, es decir, de un palo largo que aumenta de grosor desde su empuñadura hasta el extremo, seguido de una multitud de hombres y mujeres atormentados de

maneras diversas. En medio de ellos, además de algunos etíopes, había observado mujeres libidinosas, clérigos y soldados. Entonces había comprendido que se encontraba frente a las almas de la “familia Herlechini”.

En estas páginas, se traducía en términos al menos parcialmente cristianos, un mito ampliamente difundido en la cultura folklórica de la Europa medieval: el mito de la “caza salvaje” o del “ejército salvaje”, la tropa de los muertos implacables que fallecieron prematuramente, y que corría de noche en medio de un escándalo tremendo, guiado por una divinidad femenina (Perchta, Holda, Diana, Ecate...) o como en este caso masculina (Herlechinus).¹⁴ En la descripción de Orderico, los muertos implacables asumen los trazos menos temibles de ánimas del Purgatorio, dándonos así un testimonio de la elaboración, entonces en curso, de la propia idea de Purgatorio. A la virtud purificadora del “ignis purgatorius”, Orderico refiere de manera explícita,¹⁵ y de otra parte, describe los diálogos entre el padre Gualchelmo y algunos personajes por él reconocidos pertenecientes a la “familia Herlechini”. Las ánimas enlistan sus propias culpas y se recomiendan entre sí, a fin de que los errores cometidos por ellas sean reparados por los parientes que quedaron todavía sobre la Tierra. Un soldado afirma que su pena ha sido aliviada, después de que Gualchelmo (que se descubre que era su hermano), fue ordenado como cura, y dijo por primera vez la Misa.¹⁶

Los instrumentos de la pena son los mismos con los cuales las almas, cuando

¹¹ *Le Roman de Fauvel*, citado, p. 164.

¹² *Ibidem*, p. 166.

¹³ Cfr. O. Driesen, *Der Ursprung...*, citado, pp. 104 y subsiguientes.

¹⁴ Cfr. Carlo Ginzburg, *Los Benandanti. Brujería y cultos agrarios en los siglos XVI y XVII*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2005, pp. 69–93. (Sobre el pasaje de Orderico Vitale, véanse las páginas 78–81).

¹⁵ Cfr. Migne, *Patrología Latina*, 188, 609.

¹⁶ *Ibidem*, 611.



estaban todavía vivas, han cometido sus propias culpas. Así, un empleado del padre del Conde de Herford declara que, habiendo obtenido un molino gracias a un préstamo usurario, ahora está condenado a llevar dentro de la boca un fierro de molino incandescente. Y el soldado que es hermano de Gualchelmo, que estaba acostumbrado a espolear al caballo en la batalla, para hacer estragos en contra del enemigo, ahora es atormentado por espuelas extraordinariamente pesadas, y con cintas de fuego.¹⁷

Un siglo después, a mitad del siglo XIII, la “familia Herlechini” ha sido descrita de una manera un poco diferente. Uno de los capítulos interpolados en el *Libritres de miraculis* de Herbertus Turritanus, conservado en el codex Runensis manuscrito 59, cuenta la terrorífica visión que se le apareció a un joven en una noche de verano. También aquí todo comienza con un increíble escándalo: “coepit audir tumultus et vociferatio populi multi cum magno fremitu gradientis” (*comenzó a escucharse el tumulto y gritos de mucha gente marchando con gran estruendo*). Una mujer explica al joven aterrorizado que se trata de la tropa de espectros, (“fantástica”), que popularmente es llamada “familia Herlechini”. Y justo en ese momento, aparece volando en medio del viento.

Pero la primera impresión es más bien auditiva: dentro de aquella multitud ruidosa y desordenada, “turbulenta atque confusa”, (*turbulenta y confusa*), se perciben ruidos de herreros, mineros, carpinteros, picapedreros, todos dirigidos a picar con sus hachas y martillos, junto a sastres, curtidores, tejedores, bataneros y toda suerte de artesanos “ceterarum que mechanicarum artium sectatores” (*y los seguidores de otras artes mecánicas*). Cada uno de ellos se dedica

acuciosamente a su propio trabajo, como si se encontrase en un taller, en lugar de en mitad del viento. Sólo uno que porta un ariete sobre las espaldas se dirige al joven. Cuando estaba sobre la Tierra, explica, he robado el ariete a una pobre viuda: entonces, para ser liberado de la pena, necesita que alguno restituya el botín. La visión desaparece, y el joven va y se transforma en monje en la abadía de Vauluisant cerca del Yonne.¹⁸

Los textos que hemos analizado hasta aquí son tres: el capítulo de la *Historia eclesiastica* de Orderico Vitale, (de mediados del siglo XII); el agregado al *Libritres de miraculis* de Herbertus Turritanus (mediados del siglo XIII); y la interpolación del *Roman de Fauvel* (de principios del siglo XIV). En los tres se habla de la “familia Herlechini” o *Mesnada Hellequin*: en los tres es anunciada por un tremendo escándalo. Comencemos comparando los dos primeros. Su parentesco es evidentemente muy estrecho. Ambos testimonian el esfuerzo de traducir, a los términos del Purgatorio cristiano, el mito folklórico de la tropa vagabunda de los muertos prematuros (“caza salvaje”). Pero todavía la tropa de ánimas del Purgatorio descrita por Orderico Vitale, nos provee una imagen de la sociedad relativamente equilibrada: están aquí las mujeres lujuriosas, (entre las cuales se encuentran algunas nobles); están los clérigos y los monjes, los obispos y los abades, los jueces y los condes; y están también los usureros y los soldados. En cambio la lista inserta dentro del agregado al *Libri de miraculis* asombra por su unilateralidad. Pues ella no comprende más que a los artesanos. Como se ve, se trata de un documento muy explícito de la hostilidad monástica hacia las “artes mecánicas”, y hacia todos aquellos que las practicaban.



¹⁷ *Ibidem*, 611-612.

¹⁸ Este pasaje ha sido publicado, por primera vez, en O. Driesen, *Der Ursprung...*, citado, pp. 236-237.

Pero regresemos al *charivari*, y comparemos ahora el segundo texto con el tercer texto. En el segundo está la “familia Herlequini” pero “Herlequinus” no es mencionado; en el tercero está la “Mesnada Hellequin”, pero sin connotaciones relativas al purgatorio. A pesar de esto, el paralelismo entre los dos textos es notable. En el agregado al *Libri de miraculis*, el fragor militar de la “familia Herlequini” de Orderico Vitale, se ha convertido en el fragor de los instrumentos artesanos –hachas, martillos y cosas por el estilo–. Análogos instrumentos encontramos en la interpolación del Roman de Fauvel: al lado de “los tambores y los címbalos”, “una gran sartén /... la rozadera, el aparejo y el mortero, ...un jarro de cuero / un carro / y dentro del carro / un artefacto de ruedas de carrito / después, redes y muy bien hechas / y al mirar cuales funcionaban / seis bastones de fierro encontramos / dentro de los moldes bien colados / y bien sujetados...”.

Esta lista es interrumpida por una anotación: “Siguieron después canciones bobas, y aquellos que hacen el chalivali, cantan entre las calles, y poco después trovaran los poemas de los Hellequines”.¹⁹ Estos poemas están constituidos por pocos versos, de contenido alegremente obsceno. Numerosas miniaturas, que reproducen a individuos enmascarados como diablos o como animales, o con la cara toda pintada de negro (¿los etíopes mencionados por Orderico Vitale?), acompañan la interpolación del manuscrito parisino.²⁰ Y como se ha visto ya, la presencia de máscaras (diabólicas, o de algún otro tipo), está frecuentemente documentada aún en los

charivari más tardíos.

Todo esto nos lleva a formular la hipótesis de que la “mesnada Hellequi” constituye el trasfondo mítico de la fase más antigua del *charivari*. O en otras palabras, que los actores del *charivari* pensaban que estaban personificando, en este periodo, a las tropas de las almas de los muertos.

Esta hipótesis nos recuerda, en varios sentidos, la que ha sido propuesta hace muchos años por Fortier-Beaulieu.²¹ Examinemos brevemente en qué cosa concuerdan y en qué cosa divergen. Según Fortier-Beaulieu los fantoches o figuras llevados en procesión por los participantes del *charivari*, representan al espíritu del cónyuge difunto, que es hostil a las nuevas nupcias; el escándalo o alboroto del *charivari* constituye un signo de agresividad, o si no, tal vez un recurso mágico encaminado a ahuyentar al espíritu hostil del cónyuge difunto. En cambio, según la interpretación propuesta aquí, los participantes del *charivari* personificaban a la tropa de los muertos (“la caza salvaje”), y no a un muerto específico; así como los fantoches, las máscaras, los elementos disfrazados y cosas por el estilo, aludían a la síntesis demoníaca que la “caza salvaje”, a principios del siglo XIV, había ya asumido; y el gran escándalo del *charivari* no era otro que el escándalo tradicionalmente asociado a la “caza salvaje”.

En este sentido, la aproximación sugerida por Claude Levi-Strauss al escándalo ritual preparado en ocasión de los eclipses, aparece por lo tanto como totalmente fuera de lugar. Y como se ve, la interpretación propuesta aquí tiene la ventaja de estar más cercana a la



¹⁹ *Ibidem*, pp. 242-244.

²⁰ *Ibidem*, pp. 244-248.

²¹ Cfr. *Le Charivari dans le Roman de Fauvel*, citado, y en el mismo fascículo de la “Revue de Folklore Français e de Folklore colonial” en *Le Charivari aux Veufs*. Las conclusiones de Fortier-Beaulieu son retomadas por A. Van Gennep, en su *Manuel du folklore français contemporaine*, vol. I, núm. 1, París, 1943, pp. 620-627 (que no las acepta), y por J. Cl. Margolin, *Charivari et mariage ridicule au temps de la Renaissance*, en *Les fêtes de la Renaissance*, vol. III, París, 1975, pp. 582-583 (que en cambio si las suscribe).

documentación, y de ser al mismo tiempo más abarcadora, dado que todas las formas del *charivari* encuentran una explicación en el mito de la “caza salvaje”. Antes de buscar las confirmaciones de esta hipótesis en diferentes terrenos, nos aventuraremos por un segundo en un espacio que es de por sí resbaladizo, el de la etimología. Así, entre las muchas etimologías que han sido propuestas

para la palabra *charivari*, una de las más sólidas me parece que es la que la hace derivar de *hourvari*, *horvari*, que era un grito de los cazadores para llamar a los perros.²² Análogamente, debe considerarse que según un estudioso, el significado originario de la expresión *mesnie Hellequin* habría sido el de “una jauría de perros ruidosos”.²³ Si fuese exacta, esta etimología constituiría una prueba ulterior de la conexión originaria entre *charivari* y el mito de la “caza salvaje”.

3. Pero el *Charivari*, fueran cuales fueran sus implicaciones míticas, se presentaba al mismo tiempo como un rito. Y sus actores estaban muy vivos. ¿Quiénes eran estos actores? Un ensayo fundamental de Natalie Zemon Davis ha subrayado la importancia

...eran incluso las Abadías de juventud u otras asociaciones análogas, las que organizaban el charivari. De este modo (ha sido dicho), los jóvenes podían desfogar las tensiones derivadas de su confrontación frente a los otros grupos de edad, bajo la forma de una agresividad controlada, que es más o menos parecida al proceso de la inversión típica de tipo carnavalesco. Esta es una hipótesis más que plausible:

de las asociaciones juveniles, y en general de los grupos de edad, en la Europa preindustrial.²⁴ Estas asociaciones, documentadas desde finales del siglo XIII pero con toda probabilidad anteriores a esta fecha, tenían nombres variados, a veces derivados del lenguaje monástico (como la Abadía de los tontos, o de los locos, o de los burros) o a veces del lenguaje militar

(Compañía de los muchachos), y nombres similares. Su actividad estaba marcada por una suerte de licencia regulada. Una de las más importantes, al lado de las fiestas y de las paradas de tipo más o menos militar, eran los *charivari*. Y las sanciones repetidamente amenazantes (y que no tuvieron ningún éxito), de las autoridades religiosas y seculares, desarrolladas en un periodo de varios siglos, nos hablan claramente.

En gran parte de Europa (con algunas excepciones, por ejemplo Inglaterra)²⁵ eran incluso las *Abadías de juventud* u otras asociaciones análogas, las que organizaban el *charivari*. De este modo (ha sido dicho), los jóvenes podían desfogar las tensiones derivadas de su confrontación frente a los otros grupos de edad, bajo la forma de una



CARLO GINZBURG / CHARIVARI, ASOCIACIONES JUVENILES Y CAZA... CARLO GINZBURG / CHARIVARI, ASOCIACIONES JUVENILES Y CAZA...

²² Cfr. K. Meuli, *Charivari*, en *Festschrift Franz Dornseiffzum 65. Geburtstag*, Leipzig 1953, p. 243 (con bibliografía). En las páginas 239 y subsiguientes, Meuli insiste sobre la conexión entre *charivari* y caza (pero real, no mítica).

²³ Cfr. L. Sainéan, *La mesnie Hellequin*, en *Revue des Traditions Populaires*, XX (1905), pp. 177-186, sobre todo pp. 184-185. Véase también, además del estudio de Driesen ya citado, G. Raynaud, I, *La mesnie Hellequin...*, en *Etudes romanes dédiées a Gaston Paris*, París, 1891, pp. 51-68, refutado por Ferdinand Lot, *La mesnie Hellequin et le comte Erneuquin de Bourgogne*, en “Romania”, XXXII (1903), pp. 422-441, que propone (en las pp. 440-441) una etimología diversa, basada sobre Hölle, el infierno.

²⁴ Cfr. Natalie Zemon Davis, *Le ragioni del mal governo*, en *Le culture del popolo*, Turín, 1980, pp. 130-174.

²⁵ Cfr. Edward Palmer Thompson, *Società...*, cit. p. 151. Sobre este punto, Natalie Zemon Davis es más prudente: cfr. *Le culture...*, cit., pp. 141 y 163-64.

agresividad controlada, que es más o menos parecida al proceso de la inversión típica de tipo carnavalesco. Esta es una hipótesis más que plausible: pero debemos preguntarnos si en esa estrecha conexión entre “Abadías” juveniles y *charivari* no existían algunas otras implicaciones, de las cuales los jóvenes, sobre todo en la fase más antigua, (y para nosotros menos clara) eran tal vez conscientes.

Algunos indicios en este sentido, provienen de una documentación relativamente tardía (de la segunda mitad del siglo XVI), pero pertenecen a una zona más bien aislada, en la cual las tradiciones y las creencias podían conservarse largo tiempo con escasas interferencias: la región del Friuli. En 1580, el Tribunal del Santo Oficio de Cividale procesó a dos hombres, un campesino y un pregonero, que aseguraban ser “Benandanti”. Al inquisidor, que ignoraba el significado de esta palabra, ellos le explicaron que cuatro veces al año, durante la témpora, es decir, los días de ayuno que se hacen al inicio de cada estación del año religioso, se reunían de noche a combatir “en espíritu”, armados de ramas de hinojo, contra brujas y brujos armados por su parte de cañas de sorgo.

La apuesta de ese combate era la fertilidad de los campos: si los Benandanti vencían, las cosechas serían abundantes, mientras que si, en cambio, vencían las brujas y los brujos, habría escasez de granos y carestía de los mismos. El inquisidor no creyó en este extraño cuento: considero a los dos imputados como si fuesen brujos auténticos, y los condenó a una pena leve. Pero su caso no fue aislado. A lo largo de todo un siglo, fueron celebrados en Friuli varias decenas de

procesos contra hombres y mujeres Benandanti. Algunos de ellos declararon haber participado “en espíritu” a las batallas nocturnas por la fertilidad; otros, igualmente en espíritu, en las procesiones nocturnas de los muertos vagabundos. Pero sometidos a la presión cultural y psicológica de los inquisidores, ya sea uno, o ya sea algún otro, fueron cambiando poco a poco el carácter de sus propias confesiones, hasta que terminaron por admitir que los misteriosos ritos nocturnos en los que participaban, no eran otra cosa que el Sabbath diabólico codificado por los demonólogos.

Este grupo de creencias, testimoniado por una documentación de excepcional riqueza, tiene confirmaciones precisas en un área amplísima, que comprende lo mismo a la región francesa de Alsacia que a Asia, a la Baviera, a Suiza, a Hungría, a Rumanía, a Livonia y al Cáucaso.²⁶ Así que hablar de “sobrevivencias” en un caso de este tipo, es algo que no tiene ningún sentido. Porque para los Benandanti friulianos, igual que para sus colegas húngaros (táltos), rumanos (strigoi, calusari), o de Osetia (Burkudzäutä), los ritos en los que participaban de noche “en espíritu”, constituían una experiencia dramática que los comprometía profundamente.²⁷ Por eso, pensamos que será más útil confrontar las características de esta singular “compañía” con la de las asociaciones juveniles antes mencionadas.

Y es el propio inquisidor que ha interrogado a los dos benandanti de Cividale, el que ha usado el término “compañía”: “¿Cómo se hace para entrar en esta compañía de los

CARLO GINZBURG / CHARIVARI, ASOCIACIONES JUVENILES Y CAZA ... CARLO GINZBURG / CHARIVARI, ASOCIACIONES JUVENILES Y CAZA ...



²⁶ Sobre todo esto, cfr. de Carlo Ginzburg, *Los Benandanti...*, antes ya citado.

²⁷ Para la región de Rumania, cfr. los paralelos con los Benandanti señalados por Mircea Eliade, *Some observations on European Witchcraft*, en “History of Religions”, tomo 14, (1975), pp. 158-165. Para Hungría, cfr. G. Roheim, *Hungarian Shamanism*, en “Psychoanalysis and the Social Sciences”, III, 1951, pp. 131-169, (que me fue señalado por Carla Caprioli, a la que le agradezco vivamente). Para los Osseti del Cáucaso, cfr. G. Dumezil, *Le problème des Centaures*, París, 1929, pp. 92-93.

Benandanti?”. Le responden que es necesario haber nacido “vestido”, es decir envuelto en la placenta o membrana amniótica (la llamada “camisa”). Después, cuando se tienen veinte años, uno es llamado dentro del sueño por otro Benandanti: es como cuando el tambor llama a reunión a los soldados, es necesario ir. Como resulta de muchos testimonios, la organización es de tipo militar, con sus capitanes, sus alféreces, sus tamborileros, sus trompetistas o cornetas y sus bandereros. Pero para entrar y pasar a ser parte de este ejército, es necesario caer en un proceso de catalepsia: porque el mundo nocturno de los Benandanti es el mundo de los muertos. Solo gracias a una suerte de muerte provisional (el “salir en espíritu”) es posible, en determinadas ocasiones, alcanzar ese mundo de los muertos. Y la “camisa” que distingue a los Benandantis desde su propio nacimiento, representa precisamente un vínculo con el mundo de los espíritus.

Ciertamente las brujas y los brujos son, en la vida de todos los días, individuos de carne y hueso; pero en las batallas nocturnas asumen rasgos terribles de la tropa de los muertos vagabundos. También en Friuli, reencontramos por lo tanto el mito folklórico de la “caza salvaje”. Este mito está presente aún, aunque en su versión cristianizada: las de las procesiones de las almas del Purgatorio. A ellas se unen en los días de la *témpora* otros Benandanti, los que sumergidos en la catalepsia, ensalzan la propia familiaridad con el mundo de los muertos. Pero en Friuli, la divinidad multiforme que en otras partes de

Europa guiaba a la tropa de las almas, —Perchta, Holda, Diana, Écate, Erodiade, Vénere, Abonde, Hellequin—, aparece solo una vez. Es una mujer. Y sus seguidores la llaman, llenos de reverencia, con un apelativo muy revelador: la “Abadesa”.²⁸

Las “Abadías” o “compañías” juveniles eran ciertamente muy diversas de la de los Benandanti —si no por otra cosa, porque tenían una consistencia real, en lugar de onírica—.²⁹ Pero los puntos en que también se asemejaban no son posibles de ignorar. Pues igual que los Benandanti, los miembros de estas asociaciones también pertenecían, sobre todo en su fase más antigua, a un muy bien definido estrato etario.³⁰ Y sus características militares eran a veces muy acentuadas: por ejemplo, en 1560, el Duque de Savoya se trasladó a Rivoli para tomar parte en el recibimiento de “la compañía de los muchachos, que estaban en un gran número, con sus capitanes e insignias, y cada uno con una bandera roja”.³¹ En Piamonte, las “Abadías” de los jóvenes celebraban en determinado periodo del año, batallas ficticias, con espadas y bastones.³² De otra parte, los encuentros incidentales entre agrupamientos de jóvenes, asumían formas curiosamente rituales.³³ Las “Abadías” eran frecuentemente asociaciones de fiesta, dedicadas a propiciar la fertilidad de los campos o de los matrimonios, como en la *fiesta de las antorchas*, que tenía lugar el primer domingo de la cuaresma—o sea, durante el *témpora* de la primavera—.³⁴ Y el día de todos los santos, de otra parte, tenían



CARLO GINZBURG / CHARIVARI, ASOCIACIONES JUVENILES Y CAZA ... CARLO GINZBURG / CHARIVARI, ASOCIACIONES JUVENILES Y CAZA ...

²⁸ Cfr. *Los Benandanti*..., ya citado, p. 143.

²⁹ En cualquier caso, no se puede excluir que, al menos en algunas ocasiones, las reuniones de los Benandanti se hubiesen desarrollado realmente: cfr. *ibidem*, pp. 186-189.

³⁰ Cfr. Natalie Zemon Davis, *Le culture*..., ya citado, pp. 136 y subsiguientes.

³¹ Cfr. G. C. Pola Falletti—Villafalletto, *Associazioni giovanile e feste antiche. Loro origini*, I, Milán, 1939, p. 37.

³² *Ibidem*, pp. 234 y subsiguientes, 361 y subsiguientes.

³³ Cfr. H. Hours, *Émeutes et émotions populaires dans les campagnes du Lyonnais au XVIIIe siècle*, en “Cahiers d'histoire”, IX, 1964, pp. 137-153, y sobre todo pp. 144-145.

³⁴ Cfr. Natalie Zemon Davis, *Le culture*..., ya citado, p. 137; y véase también C. G. Pola Falletti-Villafalletto, *Associazioni giovanile*..., ya citado, p. 297.

la tarea de sonar las campanas para sus ancestros muertos.³⁵

Estos rasgos están muy lejos de componer un cuadro documentado de manera satisfactoria. Sin embargo, la hipótesis que ha sido ya formulada por otros estudiosos,³⁶ de un vínculo privilegiado entre las “Abadías” juveniles y el mundo de los muertos, parece tener una cierta consistencia. Entonces, la confrontación con la anómala “compañía” de los Benandanti nos permite tal vez dar un paso ulterior: durante la fase más antigua, el trasfondo mítico de las agrupaciones juveniles estaba representado por la “caza salvaje”. Dentro de sus múltiples actividades rituales, los jóvenes personificaban a los muertos de la aldea. Al pasar el tiempo, tales implicaciones míticas se perdieron casi por completo. Pero en el periodo más remoto, sin embargo, entre mito y rito existió una coherencia absoluta. Así que llegados a este punto, no nos sorprenderá que el primer testimonio que ha llegado hasta nosotros sobre el charivari, contenga rasgos inequívocos de la *mesnada Hellequin*, o de su cercana pariente, la “caza salvaje”.³⁷

4. Esta coherencia que habíamos supuesto para el periodo más antiguo, se extiende también a las funciones desarrolladas por el *charivari*. En los siglos más cercanos a nosotros esas eran muy variadas, como lo ha

mostrado E. P. Thompson para el caso de Inglaterra. Ya que los objetivos elegidos por ese *charivari* comprendían, además de los viudos y las viudas que volvían a casarse, también a maridos y a mujeres que maltrataban al cónyuge o que le eran infiel, y a veces, a individuos que se habían manchado con culpas que eran totalmente ajenas al matrimonio, --por ejemplo, policías, predicadores impopulares, obreros que aceptaban desarrollar cargas de trabajo fuera de las normales, y casos similares--. Pero los testimonios más antiguos muestran claramente que el *charivari* estaba dirigido, de manera específica, en contra de las segundas nupcias de los viudos y las viudas. Entonces, el estatuto del Sínodo de la iglesia de Aviñón, de 1337, distingue por ejemplo entre el *Malproffech*, es decir, la costumbre de recibir a los esposos con alboroto, obscenidades, y multas en dinero o en especie, y el *chalvaricum*, que es un alboroto dirigido en contra de hombres y mujeres que habiendo quedado viudos, se casan por segunda vez.³⁸

Todos los testimonios de este periodo tienen un contenido análogo.³⁹ Solo más adelante, por lo que parece, el rito agresivo del *charivari* se cargó de significados ulteriores, incorporando también usos ya presentes en el mundo antiguo, como aquel de llevar de paseo en un burro al cónyuge adúltero (o a su efigie).⁴⁰ Natalie Zemon

CARLO GINZBURG / CHARIVARI, ASOCIACIONES JUVENILES Y CAZA ... CARLO GINZBURG / CHARIVARI, ASOCIACIONES JUVENILES Y CAZA ...



³⁵ Cfr. Natalie Zemon Davis, *Le culture...*, citado, p. 137.

³⁶ *Ibidem*, pp. 104-5, con bibliografía.

³⁷ La importancia del vínculo entre *charivari* y *mesnada Hellequin*, en la interpolación del *Roman de Fauvel*, ha sido intuida por T. Dömötör, *Erscheinungsformen des Charivari in Ungarischen Sprachgebiet*, en “Acta Ethnográfica Academiae Scientiarum Hungaricae”, núm. 6, 1958, pp. 83-84, pero sin extraer de esta intuición las debidas consecuencias.

³⁸ Cfr. Martène Durand, *Thesaurus novus anecdotorum*, IV, Lutetiae Parisiorum, 1717, coll. 560-561.

³⁹ Cfr. *ibidem*, coll. 654 (statuti sinodali di Béziers, 1368). Una prohibición turinesa del año 1337 se encuentra citada en F. Neri, *Le abbazie degli stolti in Piemonte nei secoli XV e XVI*, en “Giornale storico della letteratura italiana”, XL, 1902, p. 3, nota 2. Otros testimonios del siglo XIV, son recordados por Ducange (en las voces “charivarium”, “chalvaricum”, etc.).

⁴⁰ Cfr. V. Alford, *Rough music or Charivari*, en “Folklore”, LXX, 1959, p. 507.

Davis ha supuesto que el motivo principal del hastío colectivo en contra de las segundas nupcias, era la sustracción de un miembro (hombre o mujer) del conjunto, necesariamente restringido, sobre todo en una pequeña aldea, de los *cónyuges* potenciales en edad de matrimonio.⁴¹ Esto parece todavía más posible, si consideramos el periodo en el cual el *charivari* se originó. Ningún testimonio sobre el *charivari* es de hecho anterior a los primeros decenios del siglo XIV. Así que en una sociedad golpeada por una profunda crisis económica y demográfica, diezmada por las epidemias y las carestías, el número de jóvenes en edad de matrimonio era excepcionalmente limitado.

En esta situación, las segundas nupcias de un viudo o de una viuda, debían ser concebidas por los jóvenes de la comunidad como una afrenta verdadera y estricta. De este modo el escándalo, mezclado con la obscenidad y las imprecaciones, de los muertos de la aldea, personificados por las asociaciones de jóvenes, expresaban de la manera más agresiva la desaprobación social de un acontecimiento que trastornaba aún más un equilibrio demográfico ya de por sí muy precario. Y los acontecimientos de los decenios sucesivos, comenzando por el de la gran peste, aseguraron la duradera fortuna del *charivari*. Así que sólo mucho tiempo después, cuando las tensiones matrimoniales ligadas a la crisis demográfica se redujeron, el *charivari* fue llevado a expresar contenidos parcial o enteramente nuevos.

5. La fase más antigua de la historia del *charivari* testimonia un fenómeno extremadamente importante: la presencia

de los muertos en la sociedad de la Europa preindustrial. Para nosotros hoy, existen muertos individuales, a los cuales hemos estado ligados en la vida (directamente, o a través de memorias familiares), o también existe un concepto abstracto como el de “la muerte”. En cambio en aquel entonces, los vivos se sentían ligados por una serie de relaciones, que iban desde la solidaridad hasta la amenaza, a una verdadera y estricta comunidad de muertos. La percepción de este vínculo encontró una expresión durable, en el mito multiforme de la “caza salvaje”. Gracias a eso, el terror angustioso de ser absorbido o tragado dentro del torbellino de los no vivos, era a la vez expresado claramente, y en cierta medida, también controlado.⁴²

Contra esta concepción de la muerte, profundamente ajena al cristianismo, la iglesia combatió una larga batalla: la tropa de los muertos implacables terminó finalmente por ser sustituida por la procesión amonestadora de las ánimas del Purgatorio (mientras que paralelamente, el lamento fúnebre fue desbancado y sustituido por el llanto cristiano).⁴³ Pero sobre todo en los campos, esta batalla fue durante mucho tiempo una batalla perdida. Porque el mito de la “caza salvaje”, en sus varias versiones, continuó alimentando la imaginación y los sueños de hombres y mujeres. Entonces, la estrategia de la iglesia asumió, (más o menos conscientemente), otra forma. De modo que a la cristianización de la “caza salvaje”, se agregó poco a poco también su demonización. Así, a través de una larga elaboración de los teólogos, los demonólogos y los inquisidores, las tropas de los muertos vagabundos fueron reconstruidas,



CARLO GINZBURG / CHARIVARI, ASOCIACIONES JUVENILES Y CAZA ... CARLO GINZBURG / CHARIVARI, ASOCIACIONES JUVENILES Y CAZA ...

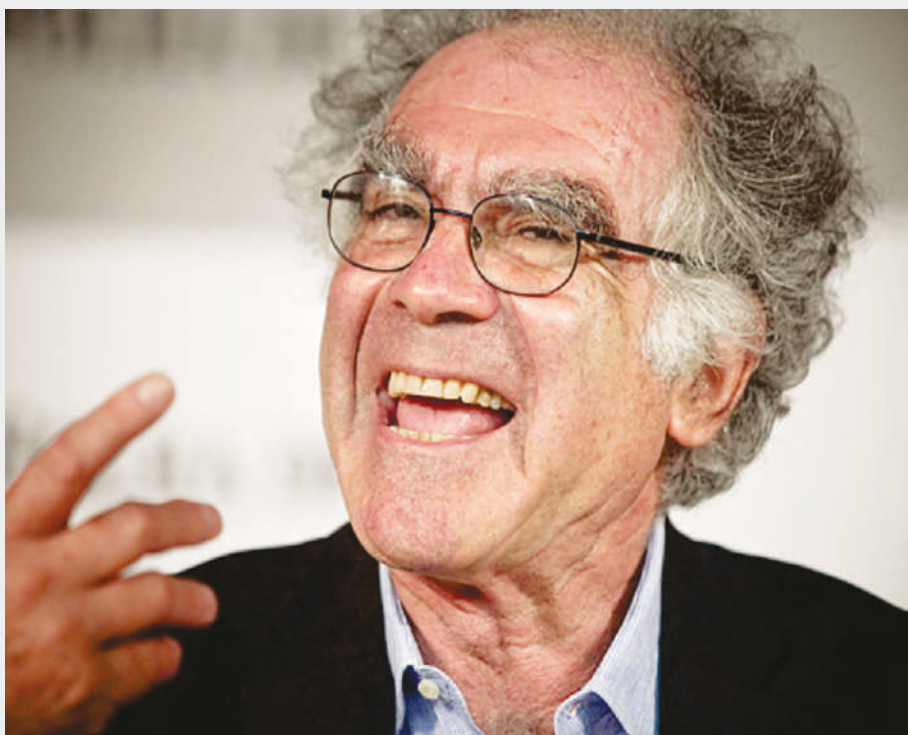
⁴¹ Cfr. *Le culture...*, ya citado, p. 139.

⁴² Cfr. para este planteamiento, Ernesto De Martino, *Il mondo magico*, Turín, 1948.

⁴³ Cfr. del mismo Ernesto de Martino, *Morte e pianto rituale dal lamento funebre antico al pianto di Maria*, Turín, 1975 (primera edición en 1958).

deformadas y desnaturalizadas, hasta terminar por asumir la fisonomía monstruosa del Sabbat de las brujas. De esta forma, el antiquísimo mito de la “caza

salvaje”, fue primero impuesto, y luego erradicado sangrientamente, dentro de los campos europeos.⁴⁴



CARLO GINZBURG / CHARIVARI, ASOCIACIONES JUVENILES Y CAZA ... CARLO GINZBURG / CHARIVARI, ASOCIACIONES JUVENILES Y CAZA ...



⁴⁴ Este acontecimiento ha sido reconstruido, para la región del Friuli, en mi libro *I Benandanti* ya citado. En un libro que está ahora en preparación, me propongo verificar estas conclusiones dentro de un ámbito mucho más amplio, tanto desde el punto de vista cronológico como espacial.



Casos, Indicios, Detalles Reveladores, Anomalías. Presunciones Sobre el Método de Carlo Ginzburg

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

“... Desde aquel momento [1961], y hasta el día de hoy, he continuado reflexionando sobre los casos y sobre sus implicaciones (...) la idea de que un caso, analizado en profundidad, puede revelar algo que un tratamiento de carácter general no sería capaz de captar, me había impactado profundamente. Esta pasión por el detalle revelador, se ha reforzado ulteriormente...”.

Carlo Ginzburg “A propósito de *Nondimanco*. El azar, los casos”, en revista *Doppiozero*, 12 de abril de 2019.

Para recorrer los caminos del método.

En el “Prefacio” a su libro recientemente publicado, en octubre de 2021, titulado *La letra mata*, Carlo Ginzburg menciona que “...las reflexiones sobre el método, son un elemento recurrente de las investigaciones aquí compiladas”, enfatizando así, una vez más, la importancia que para él y a lo largo de todo su periplo intelectual, ha tenido esta específica dimensión de los problemas, los balances, y las teorizaciones en torno a la cuestión del *método histórico*, e incluso y más

allá, de la metodología de las ciencias sociales en general.¹ Preocupación constante respecto del método, que no sólo se ilustra con el hecho de que Ginzburg es el autor de uno de los dos ensayos de metodología de las ciencias sociales más importantes de todo el siglo XX, (su célebre ensayo sobre los “indicios” y sobre el “paradigma indiciario”, siendo el otro ensayo el de Fernand Braudel, sobre “la larga duración”), sino también en los reiterados retornos a este campo de la metodología histórica y de las ciencias sociales, presentes en muchos de sus Prefacios, Introducciones, Postscriptum, y Postfacios, lo mismo que en múltiples artículos, capítulos de libro, ensayos, e incluso hasta en distintas Conferencias o Entrevistas.

Constante evocación de la dimensión metodológica del trabajo del historiador y del científico social, que deriva directamente de la particular postura que Carlo Ginzburg sostiene respecto de la definición de lo que es y de lo que debe ser el método, y por ende, del claro rechazo a ciertas posturas ampliamente difundidas en torno al posible contenido de este mismo método. Así, señalando el hecho de que “normalmente los historiadores no se muestran muy interesados en explorar las implicaciones teóricas de su trabajo”, Ginzburg va a señalar que eso provoca que sean más bien los filósofos, o también los filósofos de la historia, los que se ocupen de las “reflexiones



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...

¹ La cita incluida en este párrafo, está en Carlo Ginzburg, *La lettera uccide*, Ed. Adelphi Edizioni, Milán, 2021, p. XI.

de metodología”, pero solo a partir de un “punto de vista más bien distanciado”, que no tiene nada que ver con “la práctica efectiva de la investigación histórica”.²

Lo que entonces lleva al autor de *El queso y los gusanos*, a criticar dura y frontalmente a todos “...esos ensayos, textos o artículos de revistas que se pueden catalogar bajo la etiqueta 'metodología de la historia', que venden monserga pseudofilosófica sin ninguna relación con la investigación concreta”,³ es decir, a todas las concepciones que, de distintas formas, reproducen la limitada y estrecha idea de René Descartes sobre este problema del método, el que en su planteamiento, es concebido como un método abstracto, universal e infalible, que además puede aplicarse lo mismo al ámbito de las llamadas ciencias naturales, que al campo de las denominadas ciencias sociales o humanas.

Idea ingenua y pretenciosa de un método abstracto, único y ya preestablecido para siempre, que al modo de un instructivo infalible de pasos a seguir, nos daría las reglas y los procedimientos necesarios para llegar, ineludiblemente, al descubrimiento de la verdad profunda y esencial de todos los problemas y realidades que quisiéramos

abordar. Lo que Descartes expresa claramente cuando afirma: “por método entiendo aquellas reglas ciertas y fáciles, cuya rigurosa observación impide que se suponga verdadero lo falso, y hace que, —sin consumirse en esfuerzos inútiles y aumentando gradualmente su ciencia—, el espíritu llegue al verdadero conocimiento de todas las cosas accesibles a la inteligencia humana”.⁴

Entonces, frente a estas concepciones “cartesianas” del método, ampliamente difundidas, que lo conciben como método abstracto de prescripciones a *priori*, Ginzburg va a recuperar en cambio la definición del especialista francés en problemas de China, Marcel Granet, que planteaba que “el método es el camino, después de que lo hemos ya recorrido”. Lo que al mismo tiempo que deslegitima e invalida las “elucubraciones metodológicas que proponen quienes nunca se han ensuciado las manos con la investigación empírica”, remarca también la exigencia de conocer no solamente los resultados finales de una investigación histórica cualquiera, sino también, el camino concreto y específico que fue recorrido por el investigador, para llegar finalmente a esos determinados resultados.⁵

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... ~ CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...



² Todas las citas de este párrafo, son del ensayo “Ekphrasis e Citação”, incluido en el libro *A Micro-historia e outros ensaios*, Ed. Difusão Editorial, Lisboa, 1989, p. 215.

³ Cfr. Carlo Ginzburg y Adriano Prosperi, *Juegos de Paciencia*, Ed. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2020, p. 167. Abundando en esta misma idea, Ginzburg declara en otro texto que “...en cualquier ámbito científico, el discurso del método tiene valor sólo cuando es una reflexión *a posteriori* acerca de una investigación concreta, no cuando se presenta (y con mucho, es el caso más frecuente), como una serie de prescripciones *a priori*”, en el ensayo “Brujas y Chamanes”, en el libro *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010, p. 413.

⁴ Cfr. René Descartes, *Reglas para la Dirección del Espíritu*, en el punto “El Método es necesario para la investigación de la verdad”, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 2018. Y vale la pena subrayar que es en este texto, que solo fue editado póstumamente, en donde René Descartes nos da su más clara y explícita definición de lo que es el método, más que en su célebre obra *Discurso del Método*.

⁵ Las citas de este párrafo están incluidas en el “Postfacio” a Carlo Ginzburg y Adriano Prosperi, *Juegos de Paciencia*, ya citado, p. 17. La definición de Marcel Granet, de lo que es el método, ha sido también repetida por Ginzburg en su artículo “Ekphrasis e Citação”, ya antes citado, p. 215, y en el ensayo “Brujas y Chamanes”, también ya referido, p. 413.

Concepción del método como método concreto y constantemente mudable en varios de sus aspectos esenciales, que no casualmente coincide con las posturas que, respecto de este mismo problema del método, han planteado en diferentes momentos y circunstancias, de un lado Carlos Marx, y del

Concepción del método como método concreto y constantemente mudable en varios de sus aspectos esenciales, que no casualmente coincide con las posturas que, respecto de este mismo problema del método, han planteado en diferentes momentos y circunstancias, de un lado Carlos Marx, y del otro Marc Bloch.

reivindicación de un método *concreto y mudable*, igualmente crítica y distanciada de la concepción cartesiana del método abstracto y universal, cuando lo define en los términos siguientes: "...lo que él, [historiador], le pide a un método, es que sea un instrumento técnico de uso corriente, manejable y susceptible de resultados positivos.

otro Marc Bloch. Pues al revisar, por ejemplo, las complejas y agudas reflexiones de Marx incluidas en su célebre *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*, de 1857, podemos comprobar sin sorpresa, primero, que él no habla del "método" en general, sino en particular del "método de la economía política", —con lo cual asume, claramente, la tesis de que el método y el objeto de investigación no pueden ser separados, y que se presuponen e interrelacionan necesariamente—, y segundo, que al describir ese método de la economía política, lo designa también como el "camino" que ésta ciencia recorrió, sucesivamente, para ir elaborando los conceptos, las teorías, las categorías y las interpretaciones de la ciencia burguesa de dicha economía política.⁶

Por su parte, Marc Bloch parece sostener también una posición clara de

El método comparativo es esto mismo, pero no estoy seguro de que hasta ahora eso se haya demostrado suficientemente". Concepción muy concreta y práctica del método, que es totalmente coherente con la postura general de Bloch, de concebir a la práctica de la investigación en historia como un "oficio", autodesignándose él mismo como "trabajador", o como "artesano", y concibiendo su lugar de trabajo en tanto tal historiador como un taller.⁷

De este modo y no casualmente, Karl Marx, Marc Bloch y Carlo Ginzburg, coinciden en términos generales, tanto en la crítica y el distanciamiento frente a una concepción cartesiana del método como método abstracto, universal y ya preestablecido de una vez y para siempre, como también, con sus respectivas diferencias y matices, en una idea del método como algo mucho más *concreto*,



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES.

⁶ Cabe aclarar que al revisar el rico texto de Marx sobre 'El método de la economía política', no debemos confundir el "método" de una ciencia específica, en este caso de la economía política, con el método que sigue un individuo en su investigación concreta de un problema determinado, confusión que se hace con frecuencia al leer este texto de Marx. Allí Marx afirma que, "el primer camino es el que siguió históricamente la economía política naciente", luego de describir los comienzos de la ciencia burguesa de la economía política. Cfr. Karl Marx, *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*, Ediciones de Pasado y Presente, México, 1980, pp. 57-58.

⁷ La cita incluida en este párrafo está en Marc Bloch, "Pour une histoire comparée des sociétés européennes", en *Mélanges Historiques*, coedición Ed. Serge Fleury/Éditions de l'EHESS, París, 1983, tomo I, pp. 16-17. Y las metáforas de Bloch citadas se encuentran en Marc Bloch, *Apología para la Historia o el Oficio de Historiador*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1996, en especial en su "Introducción", pp. 121-133.

experimental y mudable, además de abierto a constantes enriquecimientos, redefiniciones y replanteamientos diversos. Idea de un método concreto y experimental, que Ginzburg ha planteado retomando la metáfora ya referida de Marcel Granet, de concebirlo como 'el camino de la investigación' una vez que este ha sido ya recorrido en su conjunto.

Y podemos plantear que toda una serie de grandes autores de las ciencias sociales del último siglo y medio transcurrido, parecerían darle la razón a Carlo Ginzburg, pues todos ellos han elaborado algunos de sus respectivos textos metodológicos más importantes, precisamente *después* de concluir sus diversas investigaciones de largo aliento. Así, Marx escribe su célebre *Introducción General a la Crítica de la Economía Política* de 1857, luego de trabajar durante trece años en su proyecto general de crítica de la economía política burguesa, y justamente cuando redacta el *primero* de los varios y sucesivos borradores de esa crítica de la economía política, que escribirá y reescribirá hasta el final de su propia vida. O el caso de Marc Bloch, que escribe su brillante *Apología para la Historia*, luego de concluir su investigación histórica más relevante, que es la monumental síntesis de los dos volúmenes de *La Sociedad Feudal*. O también Walter Benjamin, que escribirá sus agudísimas y profundas reflexiones tituladas *Sobre el concepto de historia*, al final de su breve pero muy rico periplo intelectual general.

Y es también el caso de Fernand Braudel, elaborando su extraordinario ensayo "Historia y ciencias sociales. La larga duración", luego de cerrar la redacción de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la*

época de Felipe II, o Eduard Palmer Thompson, quien luego de escribir *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, redactará su luminoso ensayo de método sobre "La economía moral de la multitud en la Inglaterra del Siglo XVII". E igualmente el caso del propio Ginzburg, que escribe su magnífico ensayo "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales", después de haber cerrado su investigación sobre *El queso y los gusanos*. Casos todos que parecen confirmar que el trabajo en el ámbito del método, sólo se emprende sólidamente al final del camino de la investigación, y como uno de sus varios resultados importantes.

Ámbito complejo y multifacético del método, como lo ilustran claramente estos ejemplos recién evocados, que además de ser todavía un campo vasto y abierto, se encuentra aún en la fase de su progresiva edificación inicial, la que avanza y se enriquece sólo poco a poco, con cada nueva aportación realizada por los distintos representantes individuales o por las distintas corrientes fundamentales, de la historia y de la ciencia social genuinamente *críticas*. Variedad y dificultad del trabajo metodológico, que también en el caso de Carlo Ginzburg está constituido por toda una serie de ricas y elaboradas tramas, por diferentes hilos conductores, que conectan y atraviesan, como una rica y complicada malla, el conjunto de su obra hasta ahora publicada. Tramas diversas dentro de las cuales, la más importante y debatida hasta hoy dentro del gremio de los historiadores, es sin duda la relativa a los supuestos, los contenidos y las implicaciones diversas del "paradigma indiciario".⁸ Pero no

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... ➤ CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...



⁸ Sobre este importante, rico y muy agudo "paradigma indiciario", cfr. Carlo Ginzburg, "Huellas. Raíces de un paradigma indiciario", e "Intervención sobre el 'paradigma indiciario'", ambos en el libro *Tentativas*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2004, y también "Reflexiones sobre una hipótesis: el paradigma indiciario veinticinco años después", en *Contrahistorias*, núm. 7, 2006. Sobre las profundas implicaciones, y los importantes contenidos metodológicos de este ensayo, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Carlo Ginzburg's Lessons on the Limitations of Modern Bourgeois Rationality", en el libro *Lessons in Critical Theory*, Ed. Peter Lang, Nueva York, 2020

es la única trama. Pues junto a ella, se han desplegado también otros hilos o fibras del rico tejido ginzburguiano, los que siempre desde el campo de la reflexión en torno al método, acompañan igualmente al conjunto de los textos salidos de la pluma del autor de *I Benandanti*.

Entre ellos, el tema referido en el epígrafe de este mismo artículo, que además Ginzburg señala como un tema que está presente en su obra desde 1961 y hasta la actualidad, y que es el tema del estudio de los casos y de sus diversas implicaciones, es decir, de la definición misma de lo que es un caso, y de la relación que tiene su estudio, realizado en profundidad y de manera intensiva, con el ámbito de la generalización, pero también la relación del caso con el azar, o con la norma, o con la casuística en general, junto a la teorización del caso anómalo o excepcional, y su relación con los casos “normales” o “típicos”, y de su vínculo profundo con las “anomalías” y con los “detalles reveladores”, pero también su potencial heurístico, como especialmente revelador de realidades esenciales, de estructuras ocultas, y de aspectos y dimensiones que sólo dicho caso anómalo y revelador puede descubrir y transparentar.

Trama también central y estructural de la obra de Ginzburg, sobre los casos y sobre sus distintas derivaciones, que abordaremos después con más detalle, para tratar de establecer los específicos aportes ginzburguianos en torno de este conjunto de problemas. Pero antes, y de manera propedéutica, pensamos que puede ser útil realizar un pequeño rodeo analítico, que nos dará más elementos para, ulteriormente, comprender mejor esos aportes de método de Carlo Ginzburg respecto de los casos y las anomalías, y de su conjunción en los casos

anómalos.

Influencias indirectas y convergencias esperadas. Resituando la dialéctica entre el caso y la norma.

La palabra “caso” tiene en casi todos los diferentes idiomas varios significados diversos que complican un poco tanto su adecuada utilización como también su más clara comprensión. Así, en español, caso puede ser sinónimo de un simple “acontecimiento” o “suceso”, aunque también y en este sentido vinculado a la casuística, el caso es un ejemplar individual de una serie, definido sobre todo a partir de sus particularidades específicas. Mientras que, en italiano, como lo señala Carlo Ginzburg, la palabra “caso” significa al mismo tiempo el azar y también el ejemplar individual de una serie.⁹ Y es necesariamente en esta última significación, vinculada a la casuística, que Ginzburg ha podido afirmar que a lo largo de toda su carrera intelectual él ha reflexionado sobre los casos, y sobre sus diversas implicaciones.

Sentido “casuístico” del caso, que al referirse a la relación del caso con la serie nos remite también, necesariamente, al nexo entre el caso y la norma, es decir, a la dialéctica específica entre el ejemplar individual, definido frente a la norma a partir de sus particularidades singulares, y esa misma norma, definida a partir de su condición de reguladora y abarcadora de todos sus respectivos casos correspondientes, desde sus elementos *generales* y comunes a todo el conjunto de dichos casos subsumidos a ella. Porque en nuestra opinión, es claro que la dialéctica norma/casos, no es más que una variante determinada de la más universal y



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...

⁹ Sobre esta polivalencia del término “caso” en español e italiano, cfr. *Diccionario de la Lengua Española*, Ed. Real Academia Española, Madrid, 1970, p. 274, y Carlo Ginzburg, “A Proposito di *Nondimanco*. Il Caso, I Casi”, en la revista electrónica “Doppiozero”, en <https://www.doppiozero.com>, del 12 de abril de 2019.

comprehensiva dialéctica entre lo general y lo particular. Dialéctica general/particular que, no casualmente, e igual que en los trabajos de Ginzburg, también ha estado ubicada en el centro mismo de las reflexiones metodológicas, primero de Carlos Marx, y luego del propio Marc Bloch.

Coincidencia en la centralidad otorgada a esa dialéctica de lo particular y lo general, que sin duda se vincula, primero y respecto de Marx, al hecho de que Carlo Ginzburg ha sido, por tradición familiar, por varias coyunturas históricas vividas, pero también por propia elección personal, una persona que siempre ha mantenido muy claras posiciones de izquierda. Al principio, como un “joven estudiante de izquierda”, fuertemente influido por Antonio Gramsci, quien ha sido sin duda el marxista italiano más importante de todo el siglo XX, joven estudiante que buscaba descubrir la lucha de clases en el fenómeno de la brujería, y contribuir a la construcción de la historia de la cultura de las clases subalternas italianas y europeas, a la par que leía libros como el de *Minima Moralia* de Theodor Adorno. Y más adelante, ese joven de izquierda se ha convertido en un joven profesor de izquierda, el que en el clima creado por el largo 68 italiano, daba algún Curso sobre el *Manifiesto del Partido Comunista*, a la vez que escribía un par de artículos anónimos o daba alguna entrevista para el periódico radical de izquierda *Lotta Continua*, para

después participar en la fundación de la que fue la corriente de historia crítica más importante de Italia en todo el siglo XX, la corriente de la microhistoria italiana. Y todo esto, para luego proseguir con la crítica al postmodernismo irracionalista en historia, o al absurdo negacionismo histórico, a la vez que denunciaba las posturas conservadoras de autores como Paul De Man o Mircea Eliade, y criticaba claramente a las nefastas consecuencias del colonialismo europeo, reivindicando siempre, en todos estos casos mencionados, el “punto de vista de las víctimas” de Walter Benjamin, autor este último que siempre ha sido uno de sus referentes importantes, y en torno de cuya obra se encuentra trabajando en la actualidad.¹⁰

De otra parte, es también lógica la convergencia con Marc Bloch, cuya obra de *Los Reyes Taumaturgos* fue el libro que provocó que Carlo Ginzburg decidiera dedicarse a estudiar historia, y a consagrar todo su trabajo profesional al complejo y apasionante oficio de la musa Clío. Y como lo ha declarado el propio Ginzburg, para él, Bloch ha sido, junto a Eric Auerbach y Aby Warburg, “el estudioso del cual más ha aprendido”, y sobre cuya obra “ha continuado interrogándose siempre”, en una “conversación imaginaria que ha durado más de cincuenta años”.¹¹ Triple convergencia de Marx, Marc Bloch y Carlo Ginzburg, en torno a la preocupación respecto de la relación y dialéctica entre lo

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...



¹⁰ Sobre Ginzburg como “joven estudiante de izquierda”, cfr. la entrevista “Un choc entre deux cultures”, en *L'histoire*, núm. 456, febrero de 2019 en <https://lhistoire.fr>; el Curso sobre el *Manifiesto del Partido Comunista* es mencionado en Carlo Ginzburg y Adriano Prosperi, *Juegos de Paciencia*, ya citado, “Postfacio”, p. 13; sobre la crítica al postmodernismo y al negacionismo, cfr. varios de los ensayos incluidos en Carlo Ginzburg, *Relaciones de fuerza. Historia, retórica, prueba*, Ed. Contrahistorias, México, 2018, y *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, ya citado; la crítica al colonialismo europeo está en el ensayo “Microstoria e storia del mundo”, en *La lettera uccide*, ya citado, y sobre sus actuales investigaciones en torno a Walter Benjamin, cfr. Carlo Ginzburg, “Textos, Imágenes, Reproducciones. Sobre los hombros de Walter Benjamin”, en revista *Papel Máquina*, núm. 17, Santiago de Chile, 2022.

¹¹ Carlo Ginzburg ha repetido muchas veces la idea de que fue la lectura de la obra de Marc Bloch, la que lo decidió a ser historiador. Las demás declaraciones citadas de este párrafo, están en la “Nota del Autor” del libro, Carlo Ginzburg, *Cinco reflexiones sobre Marc Bloch*, Ed. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2015, p. 3.

general y lo particular, que vale la pena revisar más detenidamente ahora.

Marx aborda esta dialéctica, cuando en su “Introducción” de 1857 teoriza el punto de la definición de lo abstracto, de la definición de lo concreto, y de la compleja dialéctica entre ambos. Y en esta teorización, Marx propone que lo

abstracto es idéntico a lo general, y lo concreto es idéntico a lo particular, lo que significa que la dialéctica entre lo abstracto y lo concreto es, para él, la misma que la dialéctica entre lo general y lo particular.

Así, Marx define a lo abstracto o general cuando afirma: “...Todas las épocas de la producción tienen ciertos rasgos en común, ciertas determinaciones comunes. La producción en general es una abstracción, pero una abstracción que tiene un sentido, en tanto pone realmente de relieve lo común, lo fija, y nos ahorra así una repetición. Sin embargo, lo general o lo común, extraído por comparación, es a su vez algo completamente articulado y que se despliega en distintas determinaciones”. Más adelante, definirá lo concreto o particular planteando que “lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, y por lo tanto, es la unidad de lo diverso”, para en otra parte plantear, respecto de la relación entre ambos, lo siguiente: “Si no existe [realmente] producción en general, tampoco existe una producción general. La producción es siempre una rama *particular* de la

...general y particular no se excluyen ni se oponen nunca de manera antagónica y permanente, sino que más bien se condicionan mutuamente y se complementan de maneras diversas y complejas. Veremos más adelante como Carlo Ginzburg recuperará esta idea, al plantear que el caso y la norma no se excluyen, y además se oponen sólo provisoriamente,...

producción (...) o bien es una totalidad”, agregando un poco más adelante que, “finalmente, la producción tampoco es sólo particular”, y acotando que: “Para resumir: todos los estadios de la producción tienen caracteres comunes, que el pensamiento fija como determinaciones generales, pero las llamadas condiciones

generales de toda producción, no son más que esos elementos abstractos, que no permiten comprender ningún nivel histórico concreto de la producción”.

Sin duda, son muchas las lecciones que se derivan de estos agudos planteamientos de Marx, y de esta forma de encarar la dialéctica entre lo general y lo particular. Destaquemos entonces solo algunas de esas lecciones principales, las que más adelante nos permitirán comprender mejor los aportes de Carlo Ginzburg, en torno de esta misma temática general.¹²

Para comenzar, queda claro que lo general *deriva* siempre de lo particular, y por ende es un elemento constitutivo de este mismo particular, por lo cual, general y particular no se excluyen ni se oponen nunca de manera antagónica y permanente, sino que más bien se condicionan mutuamente y se complementan de maneras diversas y complejas. Veremos más adelante como Carlo Ginzburg recuperará esta idea, al plantear que el caso y la norma no se excluyen, y además se oponen sólo provisoriamente, al mismo tiempo en que se condicionan y se complementan también



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES.

¹² Todas estas citas provienen del texto de Karl Marx, *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*, ya antes citado, pp. 41, 58, 42 y 44-45.

mutuamente. También, y esto vincula a Marx directamente con Marc Bloch, lo general se construye siempre a partir de la *comparación* de muchos particulares, pero no como un conjunto desarticulado o casual de elementos aislados, sino más bien como una verdadera unidad coherente y articulada, bajo la forma de conceptos o abstracciones bien definidos y delimitados. Por eso, lo general existe como concepto en la mente, pero también como conjunto de determinaciones que, ya bajo una forma *particularizada*, están presentes dentro de la propia realidad concreta y particular. Y como lo veremos más adelante, también la norma existe de manera particularizada, dentro de todos y cada uno de los propios casos que ella misma rige y abarca.

Por su parte, lo particular existe siempre como síntesis de muchas determinaciones, unas de las cuales son configuraciones particulares de lo general, es decir, de ciertos rasgos *comunes o compartidos* con otros particulares de la serie, y otras de dichas determinaciones son únicas e irrepetibles, singularizando y especificando a ese mismo particular, del que constituyen una parte fundamental. Con lo cual, lo particular es siempre más *rico* y más *amplio* que lo general, pues él incluye tanto a lo general, que a fin de cuentas ha sido abstraído y derivado de ese mismo particular, como a lo singularmente particular, que nunca podrá formar parte de lo general. De manera similar, como lo veremos más adelante, el caso es siempre más rico que la norma, porque el caso, y aún más el caso anómalo, siempre agotan e incluyen a todos los elementos de la norma, mientras que en cambio la norma, no agota nunca ni incluye a todos los elementos, ni de cada caso particular, ni mucho menos de los casos excepcionalmente anómalos. Por eso lo general, por sí mismo, no será nunca capaz ni de agotar ni de explicar adecuadamente a lo particular, que lo incluye, lo rebasa y lo supera ampliamente, mientras que en

cambio lo particular, podrá siempre explicar lo general, pero incluso también podrá modificarlo, replantearlo, recrearlo, perfeccionarlo, y hasta anularlo, cuando deje de captar adecuadamente los rasgos comunes o compartidos de ese mismo particular con otros particulares miembros de su serie. Lo que en relación con el tema que veremos más adelante, significa que mientras que el caso, y mucho más el caso anómalo, pueden permitir modificar, replantear, reformular o hasta invalidar a la norma, en cambio la norma no puede nunca ni modificar, replantear, reformular o renovar al conjunto de casos específicos que ella incluye.

O para decirlo de manera más sintética, en dos frases que son sólo *aparentemente* paradójicas, y en verdad profundamente dialécticas: para Marx, lo general en sí mismo no es real, pero lo general sí existe en la realidad (siempre bajo una forma particular). Y también: toda la realidad es particular, pero la realidad no es solamente particular, pues incluye tanto a lo particular singular, como a lo general concretado bajo forma particular.

Y si Marx establece estas lecciones fundamentales sobre la relación general/particular, Marc Bloch, por su parte, va a ahondar en una de las líneas señaladas por Marx, profundizándola ampliamente en sus múltiples implicaciones. Pues Marx ha señalado que la construcción de lo general, de las abstracciones y los conceptos que condensan a esto general, se realiza mediante el mecanismo de la *comparación* de los distintos particulares. Y es precisamente en torno de la comparación histórica, y del método comparativo en las ciencias humanas, que Bloch va a desarrollar varias de sus reflexiones metodológicas principales. Por eso, no es extraño que también para Bloch la dialéctica particular/general se ubique en el centro mismo de lo que es el acto de la comparación histórica o social. Lo que es evidente cuando Bloch define a la

comparación histórica, en los siguientes términos: “¿Qué es, de entrada, en nuestro dominio [histórico] comparar? Es incontestablemente lo siguiente: elegir, dentro de uno o varios medios sociales diferentes, dos o más fenómenos que parezcan, a primera vista, presentar entre ellos ciertas analogías, describir las curvas de sus evoluciones, constatar las semejanzas y las diferencias, y en la medida de lo posible, explicar las unas y las otras”.¹³

Y si Marc Bloch define así la comparación en *historia*, es decir, el método comparativo dentro de la ciencia histórica, va luego a definir a la comparación dentro de las *ciencias humanas* en general, de modo muy similar aunque no idéntico. Así, Bloch dice: “Practicar el método comparativo es entonces, para las ciencias humanas, —retomemos, precisándola, la definición del *diccionario*—, buscar, para explicarlas, las semejanzas y las desemejanzas que nos dan algunas series de naturaleza análoga, tomadas de medios sociales diferentes”.¹⁴ De este modo, y al teorizar la comparación ya no solo histórica, sino la comparación social en general, dos años después, Bloch enfatiza más radicalmente que debe tratarse de elementos provenientes de medios sociales *diversos*, y también, sustituye al ‘fenómeno’ individual, evocado en la comparación histórica, por la ‘serie’ referida en la comparación dentro de las ciencias humanas en general. Pero en ambas definiciones, se mantiene la tesis de que el núcleo mismo del procedimiento comparativo, consiste en el hecho de distinguir y separar, de un lado, las semejanzas encontradas, es decir, los elementos *generales* compartidos por todos los fenómenos o las series examinadas, y del otro, las diferencias o desemejanzas ubicadas, las que en su

conjunto son los elementos *particulares*, los que al ser únicos, irrepetibles y específicos, nos darán la originalidad determinada de esos mismos fenómenos o series comparados.

Con lo cual, una primera lección de Marc Bloch en torno a esta dialéctica general/particular, será la de proponer que es el método comparativo el que permite delimitar y definir, pero también muchas veces redefinir, los verdaderos *límites* de una serie cualquiera, al ubicar qué tan amplia es la existencia y la presencia de aquellos rasgos o elementos comunes o generales que, al caracterizar al conjunto de los miembros de dicha serie, hacen posible su agrupación e incorporación dentro de esta última. Lo que, como veremos después, será uno de los elementos que los casos anómalos permitirán poner en cuestión o en suspenso, al evidenciar el carácter relativo y no siempre totalmente acertado de dichos límites mencionados. Pues es ese elemento general el que, con su presencia, fija los límites de la serie, o en otro caso, de la norma o la regla, la que sólo a partir de dicha presencia, puede influir de modo efectivo y real sobre el específico conjunto de “particulares” que comparten esos elementos generales, adquiriendo así su derecho de ser incluidos dentro de esa determinada serie. Por eso dice Bloch que una de las ventajas de su buena práctica, será la de que “...la historia comparada modifica el agrupamiento de las diversas series consideradas, para constituir con ellas conjuntos dotados de una verdadera unidad interna, gracias a signos tomados de los hechos mismos. Y esta renovación de los límites, no es uno de sus menores beneficios”.¹⁵

Entonces, frente a las diversas posturas del historicismo, que postulan que el objeto del



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...

¹³ Cfr. Marc Bloch, “Pour une histoire comparée des sociétés européennes”, en *Mélanges Historiques*, ya citado, p. 17.

¹⁴ Cfr. Marc Bloch, “Comparaison”, en *Histoire et Historiens*, Ed. Armand Colin, París, 1995, p. 89.

¹⁵ Ibid., p. 91.

historiador es captar exclusivamente los elementos únicos, singulares e irrepetibles de los hechos históricos, es decir, la dimensión particular de la historia, Bloch va a reivindicar con fuerza la relevancia igualmente fundamental de los elementos *generales* en la historia, los que son los únicos que permiten delimitar series históricas, y por ende, trascender el nivel de la mera descripción fenomenológica de datos históricos, y las habituales narraciones empíricas de los mismos, sin ordenamiento, sin filiaciones, sin clasificación, y sin interrelaciones explicativas de su sentido general y su inserción determinada dentro de la historia humana en general. Una tesis de Bloch fundamental, que como veremos más adelante, nos permite distinguir entre lo que es un simple tema o problema histórico, de lo que en sentido estricto podemos calificar como un verdadero caso histórico. Aunque también y en el otro extremo, Bloch va a deslindarse, igualmente, de las posturas que afirmando que “no existe ciencia más que de lo general”, desdeñan la dimensión particular de los fenómenos históricos, para repetir hasta el cansancio viejos modelos generales, ahora ya vaciados de contenido, y usualmente divorciados por completo de la propia realidad que, supuestamente, ellos pretenden explicar.

Por eso, Bloch critica igual a los “grandes ensayos de interpretación”, que “ya no pueden escapar a una oscilación sin tregua, entre algunos temas [estereotipados] impuestos por la rutina, porque carecen de esa renovación perpetua, de esa sorpresa siempre renovada, que sólo produce la lucha con el documento”, lo mismo que critica al trabajo de investigación empírica de la historia, que “no está guiado desde arriba” [por preocupaciones teóricas generales] y que por ende, “corre el riesgo de aferrarse

indefinidamente a problemas insignificantes o mal planteados”. Doble crítica, a los modelos generales autonomizados de su fuente en lo particular, y a las investigaciones eruditas ajenas a la generalización y a la reflexión teórica, que junto a la reivindicación ya señalada de lo general, lleva también a Bloch a reivindicar con la misma energía la dimensión de lo particular, criticando una idea generalizada que postula que el método comparativo privilegia, sobre todo, la búsqueda de las semejanzas, y aclarando que, por el contrario, el método comparativo “concebido adecuadamente, implica un interés especialmente vivo a la percepción de las diferencias”, porque “determinar no sólo en grandes líneas que dos objetos no son semejantes, pero más aún –lo que es una necesidad infinitamente más difícil, pero también mucho más interesante–, en qué caracteres precisos se diferencian, supone evidentemente, como primer paso, que se les contemple aspecto por aspecto”.¹⁶ Interés especialmente vivo enfocado a la percepción de las diferencias, reivindicado por Marc Bloch, que en el caso de Carlo Ginzburg será llevado al extremo, para convertirse en una clara inclinación que privilegiará a los casos anómalos, a los indicios y a los detalles reveladores, frente a las normas, frente a los casos normales, y frente a los elementos más generales y comunes, como lo veremos también más adelante.

Lo que nos indica una segunda gran lección de Bloch, en torno a la problemática de la relación entre lo particular y lo general. Pues si lo general delimita la medida y los miembros de la serie, por su parte, lo particular va a definir la *originalidad* específica de cada miembro de esa serie, y desde ella, la vía de acceso al análisis de su naturaleza más profunda, de su esencia

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...



¹⁶ La primera cita de este párrafo es de Marc Bloch, *Apología para la Historia o el Oficio de Historiador*, ya citado, pp. 190-91, y la segunda de Marc Bloch, “Pour une histoire comparée des sociétés européennes”, antes citado, p. 27.

fundamental. También a partir de aquí, lo particular va a definir los límites de aplicabilidad y de vigencia de lo general, dado que sólo aquellos miembros particulares que, dentro de esa esencia profunda, reproduzcan e incluyan esos caracteres determinados de lo general, serán los que puedan incluirse dentro de la serie, y por ende, someterse a la norma y a las reglas de esa serie, norma y reglas que esos particulares incluyen totalmente, y que subsumen como parte integrante de sí mismos.

Pues si “Dios está en los detalles”, eso es porque lo particular (los detalles) poseen un rango de *universalidad* mucho mayor que lo general. Ya que, si lo general *brot*a de lo particular, y es tan solo una *parte* derivada y parcial de este mismo particular, entonces cada particular agota totalmente a su correspondiente general, mientras que en cambio ese general solo explica una parte o dimensión, siempre incompleta e inacabada, de ese mismo particular. Lo que lleva a Bloch a declarar que “...tal vez la percepción de las diferencias es, a fin de cuentas, el objeto más importante –aunque, muy frecuentemente, el menos investigado–, del método comparativo. Porque gracias a él, medimos la originalidad de los sistemas sociales, y podemos esperar, un día, llegar a clasificarlos y a penetrar hasta los fundamentos más profundos de su naturaleza”. Además, porque es el propio estudio detenido y exhaustivo de

Pues si “Dios está en los detalles”, eso es porque lo particular (los detalles) poseen un rango de universalidad mucho mayor que lo general. Ya que, si lo general brota de lo particular, y es tan solo una parte derivada y parcial de este mismo particular, entonces cada particular agota totalmente a su correspondiente general, mientras que en cambio ese general solo explica una parte o dimensión, siempre incompleta e inacabada, de ese mismo particular.

los particulares, el que para su adecuada comprensión, convoca siempre a la consideración de la serie general a la que pertenecen esos particulares, los que, para su interpretación, su control y su datación exacta y verídica, requieren ineludiblemente de la comparación con los demás elementos de su misma serie. O como lo afirma el mismo Marc Bloch: “En efecto, nunca se restablece una fecha,

ni se controla, ni finalmente se interpreta un documento, sino insertándolo en una serie cronológica, o en un conjunto sincrónico”, es decir, en una serie que le es contemporánea.¹⁷

Lecciones profundas de Bloch, sobre la dialéctica particular/general, y sobre su nexo con el método de la comparación, que lo llevan a afirmar lapidariamente que, “En la base de casi toda crítica, se inscribe un trabajo de comparación”.¹⁸

A la luz de estas importantes lecciones de método de Marx y de Marc Bloch, que hemos referido muy brevemente, cabe preguntarnos qué tanto ellas han podido influir, directa o indirectamente, consciente o inconscientemente, sobre las propias reflexiones de Carlo Ginzburg en torno de los casos y sus implicaciones, pero también respecto de lo general y la generalización, sobre el nexo entre casos “normales” o “típicos” y casos excepcionales, o reveladores, o anómalos, y sobre la dialéctica entre el caso y la norma. Preguntas que respecto de Bloch



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CONTRAHISTORIAS CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...

¹⁷ La primera cita de este párrafo, es de Marc Bloch, “Comparaison”, ya citado, p. 93, y la segunda cita de la *Apología para la Historia o el Oficio de Historiador*, también ya citado, p. 211.

¹⁸ Cfr. Marc Bloch, *Apología para la Historia o el Oficio de Historiador*, citado, p. 211.

ya han sido respondidas por el mismo Ginzburg, quien reiteradamente ha declarado la influencia del gran historiador francés sobre sus trabajos, y su diálogo imaginario permanente con el conjunto de su legado intelectual. Y en referencia a Marx, podemos insistir nuevamente en el hecho de que, por ejemplo, Cesare Luporini, que fue maestro de marxismo de Ginzburg en la Escuela Normal Superior de Pisa, lo hizo leer tanto a Marx como a Hegel, mientras que Delio Cantimori, el verdadero mentor intelectual de Carlo Ginzburg durante sus estudios de licenciatura, era un miembro prominente del Partido Comunista Italiano, habiendo sido el traductor del tomo I de *El Capital* de Marx, a la lengua italiana. Pero también y más allá de estas influencias personales, es claro que Ginzburg vive y trabaja en la atmósfera del largo 1968 italiano, que durará más de una década entera, y que impregnará todo el ámbito de la esfera intelectual italiana de una parte importante de los años sesentas y setentas, con la presencia invasiva y generalizada de Gramsci, de Marx, y de todos los grandes debates del marxismo europeo de aquellos años. Por eso, dirá Ginzburg que, "...como todos saben muy bien, la vida intelectual en Italia estuvo muy impregnada por el marxismo".¹⁹

Por eso, pensamos que no son casuales las múltiples convergencias que hemos mencionado entre las reflexiones de Ginzburg, de Marc Bloch y de Carlos Marx, en torno de las dialécticas complejas de lo particular y lo general, de las semejanzas y de las diferencias, o de los casos típicos o anómalos con las normas, dialécticas

profundamente emparentadas y a veces hasta identificadas, que han sido el objeto de las preocupaciones y de las teorizaciones de estos tres autores referidos. Dialécticas diversas que, en su conjunto, son distintas modalidades de la relación entre lo general y lo particular, y que también estarán presentes, lógicamente, en el importante proyecto colectivo de la corriente historiográfica de la *microstoria* italiana, proyecto que Carlo Ginzburg ha ayudado a construir y a proyectar en el planeta entero, y que desde su pertenencia al Comité de la revista *Quaderni Storici*, y de los ricos debates allí sostenidos en los años setentas y ochentas del siglo XX, también han influido de modo importante en las elaboraciones ginzburguianas en torno de estas mismas temáticas. Veamos de qué manera, con un poco más de detalle.

La microhistoria italiana: impactos directos y readaptaciones propias.

Como ha sido repetido y explicado muchas veces, el complejo proyecto historiográfico de la microhistoria italiana no tiene nada que ver con el gusto por lo pequeño, por lo "micro" considerado en sí mismo, y por ende, ni con la historia de la vida cotidiana o de la vida privada, o con el rescate historiográfico de los detalles anecdóticos, o de los hechos menudos e insignificantes de la historia, ni tampoco con las diversas variantes o modalidades de la historia regional, de la *petite histoire*, o de la muchas veces limitada e intrascendente historia local.²⁰ Pues como lo han explicado muchas veces los propios microhistoriadores

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... <— CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...



¹⁹ Cfr. Carlo Ginzburg, entrevista "Historia y cultura. Una conversación con Carlo Ginzburg", en *Contrahistorias*, núm. 23, 2014, p. 59. En esta misma entrevista, Ginzburg refiere los vínculos señalados con Cesare Luporini y con Delio Cantimori, además de su ulterior contacto con Eric Hobsbawm.

²⁰ Por eso, resultan realmente absurdos los intentos de emparentar, o incluso comparar, a la microhistoria mexicana de Luis González y González, simple variante mexicana de la limitada historia *local*, con la microhistoria italiana, la que se encuentra en verdad, en las claras antípodas de aquella. Al respecto, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "De la 'microhistoria local' (mexicana) a la 'microhistoria de escala' (italiana)", en *Prohistoria*, año III, núm. 3, Rosario, Argentina, 1999.

italianos, en el centro mismo de su proyecto, lo que se encuentra es más bien la propuesta de utilizar el mecanismo del “cambio de la escala de análisis”, para partiendo de la revisión de hipótesis, problemas o modelos *macrohistóricos* ya consagrados, pero muchas veces también ya envejecidos, vaciados de contenido, o banalizados y estereotipados, modificar la escala del análisis de esas hipótesis, modelos, etc., para haciéndolas descender al nivel *microhistórico*, someterlas a la prueba del análisis exhaustivo e intensivo dentro de ese universo microhistórico, y luego y desde ese “test” o “prueba”, volver a reformularlos, replantearlos, e incluso sustituirlos completamente por otros nuevos, al retornar al nivel macrohistórico de la generalización y de la explicación teórica de los mismos.²¹

Lo que nos deja claro que esa microhistoria italiana asume como su paradigma central articulador este procedimiento del cambio de la escala de análisis, y con él, la compleja dialéctica y el movimiento circular constante de va y viene entre el nivel macrohistórico y el nivel microhistórico. Y creemos que no es ilegítimo plantear que también esta relación entre lo macrohistórico y lo microhistórico, puede ser vista, una vez más, como otra posible variante de la dialéctica entre lo general y lo particular. Porque es claro que las grandes hipótesis, o los grandes modelos macrohistóricos, se afirman como modelos o hipótesis de carácter *general*, mientras que los diversos casos o estudios microhistóricos, son considerados siempre como pertenecientes al ámbito de lo *particular*. Con lo cual el “círculo” del cambio de escala, bien puede ser visto como el tránsito que va

desde una hipótesis *general* macrohistórica, al cambio de escala y su descenso al caso o universo *particular* microhistórico, hipótesis que luego de ser analizada “al microscopio” de modo exhaustivo e intensivo, es reformulada, desechada, sustituida o replanteada en distintos grados, al retornar al nivel macrohistórico *general*.

Movimiento del cambio de escala que lleva a Edoardo Grendi a defender la necesidad de recuperar el microanálisis dentro de la historia, afirmando que “un episodio singular de alguna crónica, puede también proveer elementos para la determinación de las estructuras de una sociedad”, mientras Giovanni Levi somete a prueba las hipótesis tradicionales de la historia social italiana, sobre el funcionamiento del mercado de tierras, sobre las formas de existencia y ejercicio del poder político, o sobre los comportamientos culturales de ciertos grupos sociales, dentro de la minúscula aldea de Santena, de apenas ochenta familias, en los siglos XVII y XVIII. O también Maurizio Gribaudi examina, en contra de la idea simplista de que la clase obrera es siempre y en toda circunstancia revolucionaria, la sorprendente mutación de ciertos sectores de la clase obrera turinesa, desde posiciones claramente socialistas, hasta posiciones de cierta aceptación del fascismo, en el lapso del cambio de una sola generación. Planteamientos o ejercicios microhistóricos que, sin declararlo explícitamente, parecen asumir que el nivel macrohistórico o general sería equivalente al nivel de análisis de lo que es la nación ‘Italia’ sea como realidad ya efectiva, o como todavía en proceso de formación, mientras que el nivel microhistórico o particular, sería



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...

²¹ Sobre este punto, cfr. Edoardo Grendi, “Microanálisis e storia sociale”, en *Quaderni Storici*, núm. 35, 1977, Giovanni Levi, “Sobre microhistoria”, en el libro *Formas de hacer historia*, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1993, y Carlo Ginzburg, “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”, en *El Hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, ya citado. Véase también, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Microhistoria italiana. Modo de empleo*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2017.

el de una pequeña aldea, o un pequeño sector social, o incluso un documento singular.²²

Frente a este presupuesto no explícito de la mayoría de los microhistoriadores italianos, vale la pena recordar las observaciones críticas que en distintos momentos han hecho tanto Norbert Elías, como Immanuel Wallerstein. Pues, sin darnos clara cuenta de ello, los seres humanos en general, pero también incluso los científicos sociales, asumimos como el marco temporal general de referencia de todas nuestras consideraciones, el marco de nuestra propia vida, como lo señala y critica Elías, del mismo en que asumimos como marco general de todos nuestros análisis, el marco de la sociedad nacional dentro de la que vivimos y trabajamos, y a la que muchas veces investigamos, como también lo ha subrayado y criticado Immanuel Wallerstein.²³ Lo que nos lleva entonces a preguntar: ¿sería acaso equivalente nivel macrohistórico con dimensión nacional? Y para responder a esta pregunta, resulta útil recordar el ambicioso y magnífico libro de Carlo Ginzburg, *Historia nocturna*, un libro en el que el universo o nivel “microhistórico” podría ser considerado el de la Europa de los siglos XV a XVIII, y en cambio el nivel macrohistórico sería todo el espacio euroasiático, concebido en un lapso histórico plurisecular e incluso milenario.

Lo que el propio Carlo Ginzburg ha relativizado alguna vez, diciendo que este libro representó su paso desde la microhistoria hacia la macrohistoria. Pero en cualquier caso, el punto que vale la pena subrayar aquí, es que también esta obra de *Historia nocturna* pone en juego el mismo

procedimiento del cambio de escala que hemos referido, lo que nos muestra que no existe un solo nivel de generalización, sino varios, y que por lo tanto existen conceptos mucho más generales y abstractos que otros, como bien nos lo había ya enseñado en su momento el propio Marx. Igual que nos había planteado que la relación entre lo general y lo particular es más compleja que una dicotomía simple, y que esas mismas categorías de general/particular o abstracto/concreto, son siempre relativas y fluidas.

Idea compleja y flexible de dicha dinámica de lo general y lo particular, que como mencionamos, Marx ha percibido claramente, al señalar que ciertas determinaciones abstractas y generales “pertenecen a todas las épocas, mientras que otras son comunes solo a algunas”. Pues si el concepto general de capitalismo, se aplica hoy a prácticamente todas las sociedades del planeta Tierra, en cambio los conceptos de capitalismo europeo o capitalismo latinoamericano, aunque se ‘incluyen’ dentro del concepto más general de capitalismo, se aplican solo a ciertas sociedades específicas, mientras que los conceptos de capitalismo italiano o capitalismo mexicano, serán aplicables exclusivamente a una sola sociedad, aunque a su vez también formen parte de los conceptos de capitalismo europeo o latinoamericano, respectivamente. Por eso, Ginzburg dirá acertadamente que: “La generalización es un aspecto poco teorizado de la práctica del historiador, (...) es algo que no puede ser tomado como ya resuelto y claro, porque es diferente en cada caso, y por lo tanto, tenemos que reflexionar acerca de

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... ~ CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...



²² La afirmación de Edoardo Grendi, está en su texto “Paradojas de la historia contemporánea”, en *Contrahistorias*, núm. 2, 2004, p. 59, y los ejercicios mencionados en Giovanni Levi, *La herencia inmaterial*, Ed. Nerea, Barcelona, 1985, y Maurizio Gribaudi, *Itinéraires Ouvriers*, Ed. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, 1987.

²³ Sobre estas tesis, cfr. Norbert Elías, *What is Sociology? The Collected Works of Norbert Elías*, vol. 5, Ed. University College Dublin Press, Dublín, 2012, e Immanuel Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales*, Ed. Siglo XXI, México, 1998.

ella”, para agregar un poco después que, “existe la generalización en cada diferente nivel”.²⁴

Lo que implica que esa relación entre lo general y lo particular no es una sencilla y simple relación entre solo dos niveles, uno que abarcaría en su conjunto todos los trazos y elementos generales, presentes de modo homogéneo y compacto en un solo conjunto articulado, y un segundo nivel que, similarmente, comprendería todos los elementos concretos, igualmente compactos y estructurados en un solo conjunto global, sino más bien una relación que, de un lado, presenta toda una red estratificada de diversos niveles de generalización, y del otro, otro conjunto de múltiples subconjuntos de distintos elementos concretos, los que a veces son convergentes y a veces divergentes, vinculados o desconectados, simplemente ajenos u opuestos, y finalmente tan diversos entre sí como la compleja y multifacética diversidad que caracteriza a la propia realidad concreta. Pues si “lo concreto es concreto porque es síntesis de múltiples determinaciones”, y esas determinaciones poseen muy *distintos* grados de generalidad, y también de particularidad, entonces cualquier problema, o caso, o realidad concreta, será igualmente esa compleja síntesis de múltiples tipos de determinaciones.

Lo que podemos comprender mejor,

Lo que nos ilustra el hecho de que en cada individuo, se sintetizan a la vez elementos con distinto nivel o grado de generalización y de particularización. Porque cada miembro de la especie humana, comparte con ocho mil millones de otras personas los rasgos de la especie humana, pero a la vez él es un ser humano único, irrepetible y particular...

recuperando un ejemplo que Ginzburg ha repetido varias veces, para caracterizar lo que es un individuo, afirmando por ejemplo, “¿Qué significa un individuo? (...) el individuo es el punto de intersección de múltiples conjuntos. En mi caso uno puede decir que soy miembro de una específica especie animal, y luego, de su mitad masculina, y

luego, de otro conjunto más circunscrito, digamos el de los profesores italianos jubilados, y así sucesivamente (...) hay esta interacción entre elementos individuales y otros menos individuales, y el resultado es lo que típicamente llamamos un individuo, el que es en gran medida no individual”.²⁵

Lo que nos ilustra el hecho de que en cada individuo, se sintetizan a la vez elementos con distinto nivel o grado de generalización y de particularización. Porque cada miembro de la especie humana, comparte con ocho mil millones de otras personas los rasgos de la especie humana, pero a la vez él es un ser humano único, irrepetible y particular, (incluso en el caso de los gemelos, cuya identidad está solo referida a la apariencia física). Y cada profesor italiano jubilado, comparte igual ciertos trazos comunes con las centenas de sus homólogos, pero al mismo tiempo, cada uno de ellos es profesor de sociología, o de historia, o de química, con una historia académica única y singular, y con publicaciones estrictamente personales, y etc. Lo que muestra que en



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...

²⁴ La cita de Marx, está en Karl Marx, *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*, ya citado, p. 41, y las citas de Carlo Ginzburg, en la entrevista “Twelve snapshots from a conversation with Carlo Ginzburg”, en el libro *Microhistories*, Ed. Konstfack, Estocolmo, 2016, pp. 80-81.

²⁵ Cfr. Carlo Ginzburg, “Twelve snapshots from a conversation with Carlo Ginzburg”, ya citado, p. 81.

cada “subconjunto” de trazos que conforman a la realidad concreta y particular de un individuo, se entremezclan y aparecen, simultáneamente, ciertos rasgos generales y otros rasgos particulares, complejizando así su adecuado desciframiento y análisis.

De este modo, si Carlo Ginzburg ha compartido con Carlo Poni, Edoardo Grendi y Giovanni Levi, la reivindicación del paradigma del cambio de escala dentro del proyecto colectivo de la microhistoria italiana, al mismo tiempo lo ha relativizado, al modificar las “escalas” habituales que han sido manejadas por la inmensa mayoría de las otras investigaciones microhistóricas, pero también ha complejizado ese paradigma, al multiplicar y hacer explícitos tanto los niveles de generalización, como igualmente los grados de particularización, presentes dentro de la relación entre los varios niveles macrohistóricos, y los diferentes universos microhistóricos. Lo que lo lleva incluso a negar que el término de “micro” se refiera a una “escala reducida” del objeto de estudio, cuando plantea que “Entonces, ¿qué significa la microhistoria? Hay un posible malentendido, cuando “micro” se vincula a una escala real o simbólica del objeto. Pero no es aquí en donde quiero poner el énfasis. Para mí, lo “micro” remite al microscopio, en otras palabras, a una aproximación intensiva a cualquier problema...”²⁶

Aproximación intensiva o “al microscopio”, del caso histórico analizado, que nos muestra que, para Ginzburg, el cambio de escala de lo macrohistórico a lo microhistórico no es solamente un tránsito desde un nivel más general a uno más particular, sino también y muy

centralmente, un cambio radical del “modo de mirar” a la realidad, pasando de un acercamiento que, aun cuando sea cuidadoso, es siempre un acercamiento normal, a otra aproximación mucho más *intensiva* y *exhaustiva*, que es imposible en el nivel macrohistórico, por sus dimensiones enormes, pero que en cambio sí es totalmente factible en los niveles microhistóricos, dadas sus más reducidas dimensiones, y sus límites mucho más acotados y circunscritos.

Lo que nos remite al segundo paradigma general del proyecto global de la microhistoria italiana, el paradigma de este análisis intensivo y exhaustivo del universo microhistórico. Paradigma del análisis intensivo y exhaustivo, al que los diferentes miembros del proyecto de la microhistoria italiana llegarán por dos distintos caminos. Pues mientras que Edoardo Grendi y Giovanni Levi, defenderán este tipo de análisis apoyados en los aportes de la antropología de Frederik Barth, o en otro caso, de Clifford Geertz, en cambio Carlo Ginzburg, desembocará en la reivindicación de este paradigma, a partir de los aprendizajes derivados de las lecciones de autores como Eric Auerbach, Leo Spitzer o Gianfranco Contini, los que le mostraron las virtudes de la lectura *intensiva* de los textos, complementada también con la lectura lenta, que ha aprendido en los Seminarios de su mentor intelectual, Delio Cantimori.²⁷

Análisis intensivo y exhaustivo del universo o del caso microhistórico, que al mismo tiempo que agota todas las informaciones que respecto de todos los niveles o vínculos existen respecto de este caso microhistórico, también intenta recuperar todos los sentidos y las



²⁶ Ibid., p. 80.

²⁷ Ginzburg ha referido varias veces estas precoces influencias intelectuales en su formación, por ejemplo, en Carlo Ginzburg, “Prefacio”, en *Mitos, Emblemas, Indicios. Morfología e Historia*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1994, pp. 11 y 13.

interpretaciones posibles de esa exhaustiva información recabada. Lo que, inevitablemente, deberá desembocar tanto en una crítica y superación de todos los modelos e hipótesis generales o macrohistóricos existentes hasta ese momento, como también en una reformulación radical y una renovada propuesta de *nuevos modelos e hipótesis macrohistóricos generales*, mucho más complejos, sofisticados, y elaborados, pero sobre todo, mucho más útiles y más capaces de orientar y apoyar las futuras investigaciones concretas.

Pues si partimos del hecho de que ese análisis intensivo y exhaustivo de los casos, si bien fue practicado *avant la lettre*, por autores excepcionales como Marx, Marc Bloch, Walter Benjamin, Fernand Braudel o Edward Palmer Thompson, pero no era en cambio la regla de la inmensa mayoría de los historiadores, entonces comprenderemos que al postular su utilización y aplicación generalizadas y universales, por parte de todo el gremio de Clío, la microhistoria italiana está planteando con ello una profunda renovación generalizada del propio oficio de historiador. Porque si, como hemos dicho antes, la fuente de la construcción de lo “general” o abstracto, es siempre y necesariamente la comparación y el análisis de lo concreto o particular, entonces es lógico que un análisis a la vez exhaustivo y omniabarcativo de todos los aspectos de ese particular, combinado con un examen intensivo cualitativo, que agota en profundidad toda la esencia y todos los sentidos múltiples de ese mismo particular, no puede más que desembocar en la elaboración y construcción de nuevas generalizaciones, bajo la forma de nuevos modelos, o hipótesis, o explicaciones, mucho más ricos, complejos y sofisticados que los anteriormente postulados. Por eso,

dice Ginzburg: “...pienso que básicamente, eso es a lo que se refiere la microhistoria: trabajar estudios de caso, tratando de construir generalizaciones más convincentes y más fructíferas”.²⁸

Nuevas generalizaciones históricas más complejas y elaboradas, pero también más sofisticadas y más capaces de dar cuenta adecuada de los problemas y los temas a los que ellas se refieren, que al estar apoyadas y al haberse derivado de nuevos análisis, mucho más exhaustivos, y también mucho más intensivos que los anteriores, van a concretarse en nuevos modelos historiográficos generales, y en nuevas explicaciones históricas, de los diversos campos problemáticos abordados. Lo que, sin duda, eleva significativamente el “piso” general de las exigencias, pero también de las posibilidades de ejercicio, y de los propios resultados posibles de alcanzar, en la práctica cotidiana del oficio de historiador.

Lo que nos ilustra el profundo impacto transformador radical que ha tenido la corriente de la microhistoria italiana, sobre los estudios históricos más contemporáneos. Pues, en primer lugar, ha resultado un claro y saludable reclamo global para *retornar* a las raíces mismas de todo conocimiento histórico posible. Raíces que no son otras que los hechos históricos concretos mismos, y las realidades históricas particulares en que ellos se articulan y agrupan, reclamo cumplido con la propuesta de regresar a ese nivel microhistórico de los hechos y las realidades más concretas, mediante el cambio de escala y a través de la inmersión en el círculo macrohistoria–microhistoria–macrohistoria. Pero también y en segundo lugar, la microhistoria italiana es una exigencia explícita y directa para desarrollar un nuevo tipo de análisis de esas realidades y hechos históricos particulares, menos simple, apresurado y limitado que los



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...

²⁸ Cfr. Carlo Ginzburg, “Twelve snapshots from a conversation with Carlo Ginzburg”, citado, p. 81.

anteriores análisis, habitualmente realizados por la inmensa mayoría de los historiadores, con algunas pocas excepciones notables ya antes mencionadas, y para sustituir esos análisis más superficiales y acotados, por el mucho más concienzudo y exigente análisis exhaustivo e intensivo, que sin duda será mucho más difícil de concretar, pero también infinitamente más rico y fructífero para entender esas realidades y hechos analizados, e igualmente, para construir desde él, nuevos y muy superiores modelos generales de explicación e interpretación histórica.

Por último, el tercer paradigma articulador del proyecto colectivo de la microhistoria italiana es el del paradigma indiciario, el que en sustancia es la contribución personal de Carlo Ginzburg, a este proyecto común de la corriente microhistórica italiana. Paradigma del descubrimiento y desciframiento de los indicios, que si bien no ha sido “inventado” por Carlo Ginzburg, sí ha sido *explicitado y teorizado* en sus líneas fundamentales por él. Gracias a lo cual, ha podido ser *recuperado orgánicamente* por todos los historiadores genuinamente críticos, con todas las inmensas y profundas consecuencias que su adopción conlleva. Pues recuperar los indicios, ensancha enormemente el objeto de estudio de los historiadores, al abrirles el acceso, mediante dichas huellas o indicios, a múltiples realidades profundas y estructurales que antes habían sido simplemente ignoradas por los estudios históricos anteriores, como por ejemplo, vastos espacios de la compleja cultura de las clases subalternas, pero también múltiples dimensiones y sectores de todas las culturas de los pueblos no europeos sometidos por Europa, lo mismo que el protagonismo,

fundamental pero recurrentemente silenciado, de sectores sociales enteros como las mujeres, o las minorías étnicas, o los inmigrantes, entre muchos otros.

Pero también, es este rescate de los indicios el que cambia nuestro modo de ver a los mismos hechos históricos, al aguzar la mirada que busca más allá de las apariencias inmediatas a los “detalles reveladores”, y desde ellos, a las realidades profundas que hasta ese momento han permanecido ocultas y desconocidas para la historia tradicional anterior. E igualmente, es el paradigma indiciario el que nos reafirma el *diverso* estatuto cognoscitivo de las ciencias humanas frente a las ciencias naturales, al mismo tiempo que hace evidentes, tanto los cada vez más claros límites de la racionalidad burguesa moderna, hoy cuestionada por múltiples vías y completamente en crisis, como también las posibles y alternativas formas en que, en un cercano futuro no capitalista, deberán de edificarse los nuevos modos de una también nueva e inédita racionalidad más compleja, más rica, y muy superior a la decadente y siempre limitada racionalidad burguesa contemporánea, con sus rasgos cuantificantes, monológicos, abstractos, homogeneizantes, e incluso impositivos y autoritarios, plasmados en el paradigma galileano, baconiano y newtoniano hoy dominante.²⁹

Superación de dicha racionalidad burguesa en general, y con ella de la historiografía burguesa dominante, que ha llevado a Ginzburg a declarar, reivindicando tanto el paradigma indiciario como el enfoque microhistórico, que “en esta escala microscópica (...) es posible elaborar reconstrucciones de la trama mucho más densas que aquellas a las que estamos acostumbrados. Por otra parte, se hacen

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... — CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...



²⁹ Sobre las profundas y radicales implicaciones del descubrimiento y recuperación del paradigma indiciario, que aquí solo señalamos muy brevemente, cfr. nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Carlo Ginzburg's Lessons on the Limitations of Modern Bourgeois Rationality”, ya antes citado.

visibles fenómenos nuevos, en ocasiones no observables dentro de la escala macroscópica”, para agregar unos renglones después que: “A partir de estos análisis históricos de los procesos microscópicos, la historiografía puede adquirir una dimensión teórica original que ha perdido desde hace muchos decenios”, lo que más en general lo lleva a reivindicar “una historiografía que entonces, acertara lo

mismo a reconstruir lo efímero, ese carácter efímero de lo vivido, que la geología profunda en la que esto efímero se inserta”.³⁰ Aserciones que nos confirman el profundo impacto renovador que la microhistoria italiana ha tenido, frente a todos los estudios históricos que le han precedido, impacto derivado en buena medida, de su recuperación y aplicación sistemática del mencionado 'paradigma indiciario'.

Ya que si el historiador realmente crítico, debe ser capaz de reconstruir al mismo tiempo y con el grado de complejidad requerido, tanto lo particular como lo general, también es importante subrayar que los indicios y su desciframiento son una vía privilegiada hacia esta compleja reconstrucción, porque los indicios son precisamente esos “detalles reveladores” de realidades profundas y ocultas, y por lo tanto, son a la vez elementos muy ricos y densos del nivel de lo particular, pero también y simultáneamente, son claves de acceso especiales hacia la generalización y

“...es útil distinguir dos estrategias cognitivas diversas, una de ellas, encaminada a reconstruir la norma más allá de las anomalías individuales, (es decir, el paradigma galileano), y la otra dirigida, por el contrario, a reconstruir esas anomalías individuales (o sea, el paradigma indiciario). Es obvio que el estudio de las anomalías presupone el conocimiento de la norma; pero eso no impide que el fin de estas dos estrategias sea claramente diferente”.

hacia el conocimiento de las estructuras generales y los elementos generales de la realidad, de esa “geología profunda” mencionada, en la que se insertan dichos “detalles agudamente reveladores” que son los propios indicios.

Clara predilección de Carlo Ginzburg por los indicios, dado su carácter de “detalles reveladores”, y también su condición de trazos *anómalos o excepcionales*

dentro de las realidades de las que forman parte, que lo ha llevado a delimitar muy claramente la divergencia profunda que existe, entre de un lado el paradigma galileano dominante, y del otro lado el paradigma indiciario, el que como lo declarará un cuarto de siglo después de haberlo escrito, ha alimentado permanentemente todas sus investigaciones diversas. Clara diferencia entre ambos paradigmas, que el mismo Ginzburg señala en los siguientes términos: “...es útil distinguir dos estrategias cognitivas diversas, una de ellas, encaminada a reconstruir la norma más allá de las anomalías individuales, (es decir, el paradigma galileano), y la otra dirigida, por el contrario, a reconstruir esas anomalías individuales (o sea, el paradigma indiciario). Es obvio que el estudio de las anomalías presupone el conocimiento de la norma; pero eso no impide que el fin de estas dos estrategias sea claramente diferente”.³¹

Texto que una vez más, nos reitera la



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...

³⁰ Estas afirmaciones de Ginzburg están contenidas en su texto “Intervención sobre el 'paradigma indiciario'”, en el libro *Tentativas*, ya citado, pp. 127 y 121 respectivamente.

³¹ *Ibid.*, p. 119.

permanente y profunda pasión de Carlo Ginzburg por los indicios, por los detalles reveladores, por las anomalías, y por los casos excepcionales y anómalos, es decir, y para plantearlo en términos más generales, una verdadera pasión por todos aquellos *elementos extraordinarios particulares*, que trascienden al conjunto de los rasgos evidentes, de las minucias típicas, de los trazos habituales y reiterados, y de los casos normales y estereotipados, o lo que es lo mismo, y otra vez en términos más globales, de todos los *elementos ordinarios generales* presentes en las realidades y en los hechos investigados. Pasión por los casos anómalos y los detalles reveladores, y por todo lo que ellos implican, que vale la pena reconstruir ahora con más detenimiento.

Gusto y pasión por el “detalle revelador”.

“Eso que a usted le resulta sorprendente, lo es tan sólo porque no sigue el curso de mis pensamientos, ni observa los hechos pequeños, de los que se pueden hacer deducciones importantes”.

Arthur Conan Doyle, *El signo de los cuatro*, capítulo “La ciencia de la deducción”, 1890.

Desde los comienzos de su rico y fructífero periplo intelectual, Carlo Ginzburg ha mantenido siempre, como lo declara él mismo, “el gusto del detalle revelador”, el que luego de sus primeras investigaciones de

largo aliento, concretadas en sus libros *I Benandanti*, y *El Queso y los Gusanos*, lo llevó a reflexionar sobre su propio y personal “modo de realizar investigaciones”. Modo que al hacerse explícito, resultó ser un procedimiento de raíces milenarias, compartido por múltiples grupos sociales, y también por algunos cuantos investigadores excepcionales, quienes a lo largo de los siglos han practicado la búsqueda de los “indicios”, y la reivindicación del “paradigma indiciario” de conocimiento de la realidad. Y si es claro que no todo “detalle revelador” es necesariamente un “indicio”, en cambio cualquier indicio sí es obligadamente y entre otros de sus rasgos definitorios, un “detalle revelador”. Así, una vez explicitado y hecho consciente ese “paradigma indiciario”, el mismo alimentó durante lustros y décadas las sucesivas investigaciones de Ginzburg, las que a lo largo de su complejo itinerario, se fueron constituyendo en toda una serie de estudios *intensivos* de diversos casos, los que en algunas ocasiones eran casos tal vez más “normales”, aunque de personajes bastante excepcionales, pero en otras ocasiones, eran claramente casos muy anómalos o excepcionales. Y cabe señalar que, lógicamente, estos casos anómalos, en virtud precisamente de su excepcionalidad, incluyen dentro de su propia estructura una mucho mayor cantidad de detalles reveladores y de “indicios”, los que entre otros elementos diversos, fundamentan y definen también su propio estatuto o carácter en tanto tales casos “anómalos”.³²

¿De dónde brota entonces, esta permanente inclinación de Carlo Ginzburg hacia los detalles reveladores, los indicios, las

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...



³² La declaración del gusto por el detalle revelador, está en Carlo Ginzburg, *Mitos, Emblemas, Indicios. Morfología e Historia*, ya citado, p. 11, y la del hecho de que el paradigma indiciario subyace y alimenta todas sus investigaciones posteriores al mismo, en el “Prefacio” al libro *Tentativas*, citado, p. 41. Y el hecho de que estas investigaciones desembocaran en el estudio intensivo de diversos casos, a veces más normales y a veces más anómalos (o también, como lo veremos después, de casos “normales” pero estudiados como si fuesen casos anómalos), está en Carlo Ginzburg, *La lettera uccide*, citado, pp. X-XI, y 105-106.

anomalías y los casos anómalos? Una pregunta compleja como ésta, no acepta una respuesta simple. Así que para tratar de avanzar en su solución, pensamos que podemos explorar varias posibles vías y elementos de diversas respuestas parciales a la misma. La primera de ellas es el carácter general que presentan los estudios históricos, en la segunda mitad del siglo XX y hasta hoy. Un carácter definido por el hecho de que la historia, concebida no como mera crónica o relato de hechos históricos diversos, ni como grandes construcciones fantasiosas salidas de la cabeza de los grandes filósofos, sino como verdadera “empresa razonada de análisis”, como ha dicho Marc Bloch, es un proceso totalmente *reciente*, que data de apenas un siglo y medio. Pues es sin duda Marx el que establece los *fundamentos generales* de la ciencia de la historia, lo que acontece en la segunda mitad del siglo XIX, y tiene por consecuencia el hecho de que todas las corrientes historiográficas genuinamente críticas del siglo XX, desde la Escuela de Frankfurt hasta los estudios subalternos indios, y pasando por la corriente francesa de los Annales y la propia microhistoria italiana, entre otras varias, sean las encargadas de ir poco a poco descubriendo y estableciendo, sucesiva y progresivamente, las técnicas, los conceptos, las teorías, los modelos, los paradigmas, y los métodos de esta muy joven e incipiente ciencia histórica.³³

Carácter incipiente e infantil de la ciencia de la historia, que lleva a Ginzburg a insistir en la idea de que ella es aún una “ciencia preparadigmática”.³⁴ Lo que nos permite comprender entonces por qué cada nueva corriente de la historiografía crítica, y cada nuevo representante de ésta última, han

podido reivindicar varias veces, la idea de estar en parte renovando y a veces hasta refundando gran parte de los estudios históricos en general, al proponer que esta ciencia histórica debe ser materialista, crítica y dialéctica, o en otro caso, que debe mirar los hechos históricos a contrapelo y abordar los temas investigados como si fuesen ‘mónadas’, o también, en otra vertiente, que necesita integrar dentro de ella de manera sistemática y generalizada al método comparativo, o en otra ocasión, a las perspectivas de la larga duración histórica y de la historia global, pero también, otro caso en el que se propone revalorar el papel de la costumbre y de la tradición dentro de la historia y estudiar la economía moral de las multitudes, o también la alternativa de definir los “epistemes” subyacentes a determinados discursos y conceptos, y la relación de estos últimos con las relaciones de poder, o en otra posibilidad, revisar las dimensiones reales de la “unidad de análisis” asumida, o dispensar tanto a las ciencias sociales como a las estructuras de saber vigentes. O también, como en el caso de Carlo Ginzburg, recuperar todas las vastas dimensiones y los temas y problemas antes ignorados u olvidados, que pueden ahora ser recuperados gracias a la lectura atenta de los indicios, al rescate de las anomalías, a la interpretación cuidadosa de los detalles reveladores, y al análisis intensivo y minucioso de los casos anómalos.

Entonces, un primer elemento o primera vía de exploración, que explica la constante inclinación ginzburguiana hacia esos elementos *extraordinarios* de las realidades históricas que son los indicios, las anomalías, los detalles reveladores y los casos anómalos, es este carácter todavía muy inacabado que



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...

³³ Para un panorama general que ilustra esta tesis, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del mal historiador*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2017, y *A Historiografía no século XX. História e historiadores entre 1848 e... 2025?*, Ed. Universidad de São Paulo, São Paulo, 2017.

³⁴ Cfr. Carlo Ginzburg, “Intervención sobre el ‘paradigma indiciario’”, en *Tentativas*, ya antes citado, p. 126.

hoy presenta la ciencia de la historia, la que al estar aun definiendo sus específicas fronteras, sus contornos, sus objetos y sus campos problemáticos, pero también sus teorías, sus herramientas conceptuales, y sus métodos y técnicas fundamentales, deja un vasto campo a la experimentación, a la innovación constante, y a la permanente adición de nuevas contribuciones teóricas, metodológicas, problemáticas e historiográficas, y dentro de ellas, a las ricas tentativas del acucioso buscador de anomalías y detalles reveladores. Porque un contexto inacabado, en construcción, y permeable a la innovación, no solo acepta sino que incluso induce a los individuos en él insertos, a esas búsquedas de lo nuevo, lo inédito, lo desconocido, y en el caso de Ginzburg, también de lo *extraordinario*.

Lo que nos lleva a un segundo elemento de posibles respuestas parciales, a la pregunta antes formulada. Porque Ginzburg ha decidido, desde su ingreso mismo a la corporación de Clío, inscribirse dentro de las tradiciones y los seguidores de la verdadera historia *crítica*, de la historia que marcha a contracorriente de la historia burguesa dominante y de sus limitadas y empobrecidas versiones, sea como historia tradicional, o en otro caso positivista, o también en su variante postmoderna irracionalista más reciente, cuyo último avatar son las delirantes posturas decoloniales de todo tipo. Con lo cual, y al afiliarse a los cultivadores de la historia genuinamente crítica, se hace obligado romper también con las formas establecidas de la historia *ordinaria*, habituada a la lectura rápida y superficial de los documentos, y al acercamiento totalmente acrítico respecto de las fuentes históricas, el que recolectando

pasivamente hechos históricos evidentes, y en su gran mayoría intrascendentes, terminan repitiendo, desarrollando, y cultivando por enésima vez, la visión de los vencedores de la historia y la exaltación ideológica de sus jerarquías, de sus interpretaciones, y de sus supuestas victorias y conquistas.

Frente a lo cual, la historia crítica va a reivindicar el rescate del “lado malo de la historia” de Hegel, y el papel de la contradicción en general y de la lucha de clases en particular, con Marx, igual que la historia regresiva o la comparación sistemática con Bloch, o el reconocimiento de los múltiples tiempos históricos braudelianos. Y en esta misma línea, de explorar estos elementos no ordinarios, e incluso extraordinarios de la historia, Ginzburg va a proponer entonces, en lugar de la lectura superficial y rápida la lectura lenta e intensiva, aprendida con Delio Cantimori, Eric Auerbach, Leo Spitzer y Gianfranco Contini, a la vez que plantea la exigencia de concebir a los lugares que concentran las fuentes históricas, no como simples depósitos de documentos neutrales, sino más bien como claras materializaciones objetivas de relaciones de fuerza asimétricas, que silencian sistemáticamente las voces de las clases subalternas, para sólo reproducir las voces de los grupos y sectores hegemónicos, constituyendo así, a veces, verdaderos “archivos de la represión”. Por eso dice Ginzburg: “La producción de las fuentes, en una determinada sociedad, está ligada de manera directa a las relaciones de fuerza que existen al interior de esa misma sociedad. Esta es una banalidad (...) porque las relaciones de poder se encuentran inscritas en todas las fuentes”.³⁵

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... ~ CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...



³⁵ La referencia a la lectura lenta y a la lectura intensiva, está en Carlo Ginzburg, “Prefacio” a *Mitos, Emblemas, Indicios. Morfología e Historia*, citado, p. 11, y en “Twelve snapshots from a conversation with Carlo Ginzburg”, citado, p. 38. La referencia a las fuentes, está en “Intervención sobre el ‘paradigma indiciario’”, en *Tentativas*, citado, pp. 122-123, y la calificación de los archivos inquisitoriales como “archivos de la represión”, en la entrevista “Un choc entre deux cultures”, en *L'histoire*, antes ya referido.

Lectura intensiva y asunción crítica de las fuentes por parte de Ginzburg, que lo lleva a que estas fuentes sean leídas e interpretadas de modo oblicuo, contra ellas mismas, de manera intencionada y para nada inocente, lectura que buscando entonces, en los documentos y en los testimonios históricos en general, los indicios, los detalles reveladores, las anomalías y los casos anómalos, permite captar las estructuras profundas y las realidades esenciales del caso investigado, rescatando además las voces silenciadas de los sectores subalternos, para elaborar a partir de esto, visiones críticas y a contrapelo de las visiones dominantes, de las realidades y los procesos históricos, interpretados ahora desde el “punto de vista de las víctimas”.

Porque cultivar la verdadera historia crítica, obliga a todos sus defensores a abandonar la historia habitual, rutinaria, aburrida, complaciente y ordinaria, que la inmensa mayoría de los historiadores produce y escribe, para beneplácito y regodeo de los vencedores en turno de las clases dominantes, transitando así a los terrenos nuevos, difíciles, ignotos y desconocidos, pero apasionantes, del descubrimiento de lo nuevo, del desarrollo de “...la investigación en el sentido pleno de este término: es decir investigación de lo nuevo, sin redes de protección historiográficas o ideológicas”. Y si como

Lectura intensiva y asunción crítica de las fuentes por parte de Ginzburg, que lo lleva a que estas fuentes sean leídas e interpretadas de modo oblicuo, contra ellas mismas, de manera intencionada y para nada inocente, lectura que buscando entonces, en los documentos y en los testimonios históricos en general, los indicios, los detalles reveladores, las anomalías y los casos anómalos, permite captar las estructuras profundas y las realidades esenciales del caso investigado...

bien ha explicado Bolívar Echeverría, el tiempo de la vida social se divide en el tiempo ordinario del trabajo, de las costumbres sociales, de las creencias repetidas y de los hábitos cotidianos, mientras que el tiempo extraordinario es el que se vincula siempre al juego, a la fiesta y al arte, es decir, a la ruptura o a la puesta en suspenso de la cotidianeidad y de lo ordinario, entonces es claro que todas las variantes diversas de la

historia crítica, incluidas las que en particular propone Carlo Ginzburg, están también conectadas con este tiempo de lo extraordinario, que es igualmente el tiempo anómalo de lo excepcional.³⁶

Por eso, igual que Marx avizora en el futuro cercano una sociedad nueva, original, diferente y realmente libre, y festeja a las revoluciones sociales, calificándolas de “locomotoras de la historia”, que aceleran el tránsito hacia esa sociedad nueva, y Lenin califica a dichas revoluciones populares como “la fiesta de los oprimidos”, también Walter Benjamin esboza la hipótesis de que esas revoluciones sean más bien el “freno de emergencia”, en una situación límite como el dominio del nazismo y el fascismo, donde el “estado de excepción” no es la excepción sino la regla. E igual Marc Bloch puede enfatizar que la historia es “la ciencia del cambio”, y Fernand Braudel advertir sobre las “revoluciones de verdadera larga duración”, realmente cataclísmicas y



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...

³⁶ La frase de Ginzburg está en su “Prefacio”, en *Tentativas*, citado, p. 43, y la aguda tesis sobre lo ordinario y lo extraordinario mencionada, en Bolívar Echeverría, “Lección VI. El Juego, la Fiesta y el Arte”, en *Definición de la cultura*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2010.

totalmente avasalladoras, mientras que Carlo Ginzburg se deleita y regocija con la búsqueda y la disección exhaustiva de los indicios, las anomalías y los detalles reveladores. Lo que nos sugiere que es esta inscripción dentro de las filas de los historiadores críticos del largo siglo XX historiográfico, que corre desde 1848 y hasta hoy, otro factor que también despierta y mantiene viva la pasión del autor de *El queso y los gusanos* por el detalle revelador y por los casos anómalos.

Un tercer elemento de respuesta a nuestra pregunta, sobre los motivos de esa pasión, está en la peculiar formación intelectual de Carlo Ginzburg, previa a su decisión de dedicarse a la historia. Pues igual que Fernand Braudel, que carecía de toda vocación por la historia antes de comenzar a estudiarla como su profesión, así también Ginzburg tuvo una formación completamente heterodoxa, que en nada parecía encaminarlo hacia el trabajo dentro del campo de los estudios históricos. Ya que como él mismo lo ha narrado, sus principales lecturas de adolescencia y juventud se movían más bien dentro de un vasto abanico, que comprendía lo mismo el campo de la crítica literaria (Spitzer, Auerbach, Contini), o el de la sociología crítica de la Escuela de Frankfurt (el libro *Minima Moralia* de Adorno), que el psicoanálisis de Sigmund Freud, o el marxismo de Antonio Gramsci. Pero también y junto a esto, una primera vocación luego abandonada hacia la pintura, y algún titubeo muy breve respecto de la literatura, junto a la lectura de algunas vanguardias literarias del siglo XX (Marcel Proust, Bertolt Brecht), además de las historias de Sherlock Holmes, de Arthur Conan Doyle, o hasta los textos de Sergei Eisenstein sobre el problema del montaje en el cine.

Formación totalmente anómala y excepcional para un futuro historiador, que

sumada al único referente interno a la disciplina histórica que es Marc Bloch, quien por cierto fue un historiador también bastante atípico dentro de su propio gremio, y el promotor principal de la “pequeña revolución en la historia” llevada a cabo por la corriente de los Annales, explica también, en una medida importante, tanto el modo completamente original y ex-céntrico de inserción de Ginzburg dentro de los propios estudios históricos, como también su singular inclinación hacia el detalle revelador y hacia los casos anómalos. Por eso Ginzburg repite varias veces, que los temas que él elegía estudiar eran ya en sí mismos temas marginales y anómalos, como el caso de unos extraños 'brujos buenos' en *Los Benandanti*, o el peculiar, rebelde y muy inteligente molinero Menocchio, de *El queso y los gusanos*, o el también extraño y complicado fenómeno, difícil de explicar dentro de una sociedad europea que se volvía racionalista e ilustrada, del célebre 'aquellarre' estudiado en *Historia nocturna*.

Temas anómalos o excepcionales, que Ginzburg logró encontrar, un poco por suerte, otro poco por azar, y en gran medida porque era eso lo que él estaba buscando, al encontrar aquellos documentos igualmente anómalos, que no reproducían los estereotipos de los documentos normales, sino que representaban una suerte de “grietas” o de claras anomalías, dentro de la masa bastante homogénea de la documentación. Como lo dice el mismo Ginzburg: “De aquí, –para quien no se conforme con escribir por enésima vez, la historia desde el punto de vista de los vencedores–, la importancia de las anomalías, de las grietas que se abren en ocasiones, (muy raramente), en la documentación, hendiendo su carácter compacto”. Pues como dice también en otra parte, “un documento verdaderamente excepcional, (y por este motivo, estadísticamente poco frecuente), puede ser

mucho más revelador que miles de documentos estereotipados”.³⁷

Casos anómalos, estudiados desde documentos anómalos, que además serán analizados e investigados también con procedimientos y modos de aproximación igualmente anómalos, como los de la lectura intensiva, la búsqueda y el desciframiento de indicios, la caza y la disección de las anomalías, y el gusto y la explotación heurística de los detalles reveladores, elementos todos que darán como su resultado principal, los tres principales libros de Carlo Ginzburg que son *I Benandanti* (1966), *El queso y los gusanos* (1976), e *Historia nocturna* (1989). Tres libros que hoy se han convertido en verdaderos textos clásicos de la más rica y sofisticada historiografía crítica de todo el siglo XX cronológico. Tres obras “clásicas”, en el sentido en el que Ítalo Calvino define a un texto “clásico”,³⁸ que son el resultado de esa anómala formación intelectual originaria de Ginzburg, proyectada luego en su elección de temas igualmente marginales y anómalos, que serán abordados en base a documentos también anómalos, e investigados y escudriñados con métodos, técnicas y procedimientos, también completamente excepcionales o anómalos. Lo que es el tercer elemento de respuesta, a la pregunta antes planteada.

Un cuarto elemento para enfrentar la interrogante de las razones que han llevado a Ginzburg a privilegiar los casos anómalos y los detalles reveladores, se encuentra en su singular personalidad, que sintetiza en su persona, de un lado, una profunda, cultivada y muy desarrollada sensibilidad

artística, y del otro lado, una excepcional y también muy trabajada y elaborada capacidad racional. Síntesis complicada y en parte contradictoria, que lo lleva siempre a querer ubicarse en los límites de las cosas y de las situaciones, reivindicando explícitamente la ambivalencia y la contradictoriedad de todos los elementos de la realidad. Por eso, dice en alguna ocasión que: “Por mi parte, yo me he dado cuenta lentamente lo crucial que es la ambivalencia, y lo importante que es enfrentarla (...) [Pues más allá de lo blanco y lo negro], existe un tercer problema, que es la ambivalencia en sí misma. Esto es, ciertamente, algo que yo aprendí en mis lecturas de Freud”.³⁹

Carácter crucial de la ambivalencia, que en esta misma lógica, lo ha llevado también a rechazar doblemente, tanto al chato racionalismo burgués, como al absurdo y delirante irracionalismo contemporáneo. Primero, a ese racionalismo moderno burgués, que es cuadrado, limitado, y árido, y que animado por su lógica cuantificante y homogeneizante, ha negado y menospreciado durante siglos todo el universo de las vastas culturas subalternas, las que serán el tema principal al que Ginzburg dedicará los primeros treinta años de su trabajo. Y junto a estas culturas sometidas, ese racionalismo negará también a los hondos saberes populares, y entre ellos, igualmente al saber popular *indiciario* (dado que existe claramente, al lado de este último, también un saber indiciario de las clases dominantes, que no será negado sino al contrario, promovido, por ese mismo racionalismo limitado).



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...

³⁷ La primera afirmación está en Carlo Ginzburg, “Introducción”, en *Historia nocturna*, Ed. Muchnick, Editores, Barcelona, 1991, p. 21, y la segunda en Carlo Ginzburg y Carlo Poni, “El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico”, en el libro *Tentativas*, ya citado, p. 65.

³⁸ Dice Ítalo Calvino: “Un clásico es un libro que nunca termina de decir, aquello que tiene que decir”, idea que retrata muy bien a los tres libros referidos de Carlo Ginzburg. Cfr. Ítalo Calvino, “Perché leggere i classici”, en el libro *Perché leggere i Classici*, Ed. Arnaldo Mondadori, Milán, 1995, p. 7.

³⁹ Esta cita está en Carlo Ginzburg, “Twelve snapshots from a conversation with Carlo Ginzburg”, citado, p. 243.

Negación de la cultura subalterna y de los saberes populares, que va de la mano también con la represión y marginación de todo el complejo universo de las pasiones, de los instintos, de los sueños, y de la sensibilidad en todas sus formas, convirtiendo en parias a los verdaderos artistas, y bloqueando la manifestación libre y adecuada de todas las expresiones de la “economía psíquica afectiva”, tan brillantemente estudiada por Norbert Elías. Limitada razón burguesa, que sólo se ha podido afirmar negando toda esa dimensión afectiva y artística de los seres humanos, y que además se convierte progresivamente, como lo ha explicado bien la Escuela de Frankfurt, en una real razón *instrumental*, en instrumento del dominio social e ideológico, y en vacía pero invasora y apabullante industria cultural.⁴⁰

Razón burguesa árida, represiva y aburrida, que Ginzburg rechaza lo mismo desde su rica sensibilidad artística que desde su racionalidad abiertamente crítica, para en cambio oponerle, primero su vocación hacia la pintura y su gusto por las novelas, y luego y apoyado en las lecciones aprendidas en sus visitas y estancias académicas en el Instituto Warburg, en todas sus diversas incursiones *heterodoxas* y originales en el campo de la historia del arte, el que frecuenta reiteradamente, pero siempre subvirtiéndolo y cuestionándolo desde diferentes emplazamientos. Cuestionamiento del árido racionalismo,

desde una fina y sofisticada sensibilidad artística y una aguda razón crítica, que se ha plasmado en toda una serie de muy originales acercamientos, por ejemplo, a la pintura de Piero della Francesca, o a ciertas obras clave de Pablo Picasso, o de algún cuadro importante de Tiziano, o de David, lo mismo que en interesantes relecturas y reinterpretaciones de textos de Stendhal, de Robert Luis Stevenson, de Balzac, o de Dante, o también en un largo ensayo sobre la historia del arte italiano, entre otros varios ejemplos posibles.⁴¹

Utilizando entonces los instrumentos de la razón crítica, para intentar comprender y luego explicar esa actividad no racional que es el arte, a la vez que utiliza las lecciones y las interrogantes que plantean las obras artísticas y la sensibilidad que las produce, como desafíos para poner a prueba los límites de la mencionada razón crítica, Ginzburg da curso a la expresión de su propia complejidad interna, caracterizada doblemente por su inclinación y amor al arte, y también por su indeclinable postura crítica racional. Por eso, Carlo Ginzburg declara explícitamente que antes de decidirse a estudiar historia, “pensaba que me iba a resultar grato ocuparme de textos literarios, para escapar tanto a la aridez del racionalismo, como al pantanoso terreno del irracionalismo”, agregando un poco después que, “la contraposición entre racionalismo e irracionalismo reaparece al comienzo de 'indicios'...”⁴²

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...



⁴⁰ Sobre los puntos aquí mencionados, cfr. Norbert Elías, *El proceso de la civilización*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1989, y Theodor Adorno y Max Horkheimer, *La dialéctica de la Ilustración*, Ed. Akal, Madrid, 2007, y *Le laboratoire de la Dialectique de la raison. Discussions, Notes et Fragments Inédits*, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, París, 2013.

⁴¹ Para estos ejemplos citados, cfr. Carlo Ginzburg, *Pesquisa sobre Piero*, Ed. Muchnick, Barcelona, 1984, *Miedo, reverencia, terror. Cinco ensayos sobre iconografía política*, Ed. ContraHistorias, México, 2014, *Relaciones de fuerza. Historia, retórica, prueba, ya citado*, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, ya antes referido, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio, ya citado*, *Ninguna Isla es una Isla*, Ed. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, 2003, *En el Taller de Dante*, Coedición Ed. La Cebra/Ed. Palinodia, Santiago de Chile, 2021, y Carlo Ginzburg y Enrico Castelnovo, *Centro e periferia nella storia del arte italiana*, Ed. Officina Libraria, Milán, 2019.

⁴² Cfr. Carlo Ginzburg, “Prefacio”, en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, ya antes citado, p. 11.

Porque al mismo tiempo en que se adentra en el estudio de ciertas obras de arte, para desde allí retar al árido racionalismo burgués, Ginzburg va también a oponerse enérgicamente a esa nueva versión del viejo irracionalismo, que constituyen las posturas postmodernas, dentro de la historia, pero también más en general. Pues rebajando

...ese postmodernismo en la historia lo que hace es anular a la razón crítica, e incluso hasta a la razón burguesa misma, para defender un relativismo histórico extremo e insostenible, junto a un hipernarrativismo y un discurso totalmente logocéntrico, que además de ser absurdos son igualmente inaceptables, desde los horizontes de la verdadera razón crítica.

a la ciencia de la historia a mero ejercicio estético y retórico, que lejos de descubrir y establecer verdades históricas, sólo produciría “relatos de ficción con pretensiones de verdad”, ese postmodernismo en la historia lo que hace es anular a la razón crítica, e incluso hasta a la razón burguesa misma, para defender un relativismo histórico extremo e insostenible, junto a un hipernarrativismo y un discurso totalmente logocéntrico, que además de ser absurdos son igualmente inaceptables, desde los horizontes de la verdadera razón crítica. Y eso no sólo por la inmensa fragilidad de sus razonamientos y argumentos, sino también por sus nefastas consecuencias políticas, que conducen, por ejemplo, al negacionismo histórico y a sus delirantes posiciones de minimizar o hasta negar totalmente la inmensa tragedia del holocausto, durante la Segunda Guerra Mundial.

Haciendo entonces jugar contra ese irracionalismo postmoderno los instrumentos de la razón crítica, (desde una estrategia que recupera los problemas que dicho irracionalismo plantea, pero respondiéndolos de una forma totalmente

distinta), y retando a esta razón crítica desde el universo de las creaciones y las manifestaciones artísticas, Ginzburg da rienda suelta a su íntima contradicción interna, la que lo sitúa tanto en los límites de esa razón crítica, como también en los márgenes de ese universo artístico. Lo que en nuestra opinión, es una de las razones poderosas que explica la

fascinación que sobre él ejerce la figura del “abogado del diablo”, la que Ginzburg propone asumir e introyectar como mecanismo obligado de la verdadera investigación, afirmando que es necesario “jugar en contra de uno mismo, asumir el papel de abogado del diablo, me parecen actitudes indispensables en todo aquél que quiera desarrollar la investigación en el sentido pleno de este término...”⁴³ Radical asunción de la *contradicción*, que como Marx lo ha explicado bien, existe ampliamente difundida en todo el espesor y en toda la extensión de la realidad en su conjunto, que en Ginzburg llega hasta el extremo mismo de “dudar de todo”, y de hacerlo permanentemente, dejando así siempre “abiertos” los resultados de investigación que va obteniendo a lo largo de su cotidiana labor intelectual.

Por eso, también declara que desde la redacción de su ensayo sobre los “Indicios”, experimentó “por primera vez una sensación que en los años posteriores se fue haciendo cada vez más nítida: la de no saber si debía defender mi propia tesis o la de mi adversario. Yo no sabía si quería ampliar el



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... ≈ CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...

⁴³ Cfr. Carlo Ginzburg, “Prefacio”, en *Tentativas*, ya antes citado, p. 43.

ámbito del conocimiento histórico o restringir sus límites; si resolver las dificultades vinculadas con mi trabajo, o ir creándome continuamente otras nuevas”.⁴⁴ Introyección extrema de la figura del “abogado del diablo”, que explica la enorme agudeza y profundidad de todos los escritos de Carlo Ginzburg, los que antes de ser publicados, han transitado ya siempre por este complejo y rico proceso de analizar y agotar todos los posibles argumentos en pro, pero también todos los posibles razonamientos en contra, tanto de su afirmación como de su posible denegación, lo que hace que sean siempre escritos muy sólidamente meditados y fundamentados. Aunque, en la propia perspectiva del autor, son textos siempre “abiertos” a revisiones, a matizaciones, e incluso a impugnaciones o replanteamientos diversos. Lo que Ginzburg expresa cuando defiende que siempre y en general, son más importantes las preguntas que sus respectivas respuestas, lo que como veremos más adelante, tiene incluso algunas otras implicaciones más profundas.

Estos son, en nuestra opinión, algunos de los elementos que explican el gusto, luego convertido en verdadera pasión, de Carlo Ginzburg, por el “detalle revelador” y por los casos anómalos. Veamos ahora cómo él ha desplegado esta pasión, y algunas de las principales lecciones de método que de allí ha derivado.

Casos y detalles reveladores. Entre la anomalía y la norma.

Reflexionando en el año de 2006, sobre todo su trabajo anterior, Carlo Ginzburg ha afirmado lo siguiente: “De manera retrospectiva, me di cuenta de que la mayor

parte de los temas que había afrontado no eran ilustraciones o ejemplos referidos a una norma preexistente, sino casos”.⁴⁵ Con lo cual, se plantea muy claramente la diferencia fundamental que, en cuanto al *modo de abordaje* de todos los problemas históricos que ha confrontado, ha sido desarrollada por Carlo Ginzburg respecto de la inmensa mayoría de los historiadores. Un modo de abordaje que no quiere estudiar el problema que está investigando como si fuese un ejemplo más de una serie preexistente, que lo único que permite es confirmar, una vez más, una regla ya preestablecida, ni tampoco la simple “ilustración” de una aburrida hipótesis ya antes demostrada, sino más bien un verdadero “caso”, que analizado con rigor, profundidad e intensidad, sea capaz de producir conocimientos nuevos, hipótesis innovadoras, y nuevas explicaciones e interpretaciones, que en su conjunto enriquezcan el acervo de las verdades históricas hasta ese momento descubiertas, estudiadas, y finalmente descifradas inteligentemente.

En este sentido Ginzburg, retomando los puntos de vista de André Jolles sobre este punto, plantea que “Jolles, que ha enfatizado su deuda con los escritos morfológicos de Goethe, afirmó la existencia de un número definido de formas literarias distintas, (...) El caso es una de esas formas, diferente (como precisa Jolles) tanto de la ilustración (*Beispiel*) como del ejemplo (*Exempel*). Un caso no es nunca una ilustración de una norma práctica, ni tampoco un ejemplo referido a un concepto general”.⁴⁶ Lo que además de dejar muy clara la diferencia entre casos, de un lado, y ejemplos o ilustraciones del otro, nos lleva a preguntarnos de donde deriva para el propio Ginzburg, tanto la

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... ~ CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...



⁴⁴ Cfr. Carlo Ginzburg, “Prefacio”, en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, citado, p. 13-14.

⁴⁵ Cfr. Carlo Ginzburg, “Introducción” a *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, ya citado, p. 16.

⁴⁶ Cfr. Carlo Ginzburg, *Ein Plädoyer für den Kasus*, en *Fallstudien. Theorie. Geschichte. Methode*, Ed. Trafo, Berlin, 2007.

asimilación como luego el ejercicio reiterado de esta conversión intelectual compleja de los simples problemas históricos, concebidos como limitados ejemplos o ilustraciones, en estrictos casos históricos, siempre mucho más complicados de analizar e interpretar, pero también mucho más fructíferos y apasionantes en cuanto a su abordaje y desciframiento específicos.

Al respecto de esta conversión intelectual, Carlo Ginzburg nos ha dado una pista importante, al referirnos sus antecedentes intelectuales, pista que nos permite postular que, en parte, esta conversión deriva de proyectar dentro de la historia, tanto las lecciones de Arthur Conan Doyle sobre los casos policíacos o detectivescos, como también las de Sigmund Freud en torno a los casos psicoanalíticos. Pues como lo ha declarado: "...a finales de los años cincuenta, cuando comencé a trabajar sobre los procesos en contra de la brujería, la palabra "caso" estaba asociada para mí a dos nombres: Sherlock Holmes y Sigmund Freud".⁴⁷ Observación importante si consideramos que en estos dos personajes referidos se trata, por así decirlo, de los "fundadores" de dos diferentes ciencias o 'disciplinas' científicas, de un lado del psicoanálisis, y del otro del intento más bien literario, pero planteado en términos muy serios, de elevar la actividad detectivesca, hasta ese momento desplegada de modo caótico, empírico y desorganizado, a la altura de una verdadera ciencia (que hoy llamaríamos, quizá, criminalística).

Paralelo interesante, dado que si para fundar la "ciencia" de la investigación detectivesca, o en otro caso, la ciencia del psicoanálisis, tanto Conan Doyle como Freud han tenido que convertir simples

problemas de delitos diversos, o en otra situación problemas médicos comunes, en verdaderos "casos" criminales, o "casos" psicoanalíticos, parecería entonces que Carlo Ginzburg, al convertir los problemas históricos en verdaderos casos históricos, estaría también refundando y elevando a rango científico varias zonas nuevas, o en otra variante muy poco exploradas, de los estudios históricos contemporáneos, como por ejemplo el estudio de la cultura de las clases subalternas, analizado desde el punto de vista de las víctimas,⁴⁸ o también, los mecanismos subyacentes más profundos de distintas construcciones culturales relevantes dentro de la totalidad de la vida social, como los mitos, las representaciones colectivas, los productos artísticos, la iconografía política, o los discursos contruidos sobre las verdades históricas, entre otros. Lo que nos recuerda nuevamente el hecho de que la ciencia de la historia se encuentra aún, como lo hemos desarrollado antes, en la verdadera etapa infantil de su propia edificación general.

Y del mismo modo en que Sherlock Holmes rechaza los problemas detectivescos simples y aburridos, los "delitos chapuceros" con "móviles tan transparentes, que hasta un funcionario de Scotland Yard es capaz de descubrirlos", y así como Freud revisa rápidamente aquellos casos que solo confirman sus teorías, para en cambio estudiar con paciencia y detalle aquellos otros casos que le permiten enriquecer y hacer avanzar su propia teoría psicoanalítica en proceso de construcción y elaboración, así también Carlo Ginzburg va a rehuir aquellos problemas que solo ilustran o ejemplifican hipótesis muy obvias y directas (como la de que la persecución de las brujas



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...

⁴⁷ Cfr. Carlo Ginzburg, "A Proposito di *Nondimanco*, Il Caso, I Casi", ya antes citado, p. 3.

⁴⁸ Sobre la significación profunda y las implicaciones diversas de este *nuevo* modelo de análisis de las culturas subalternas, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "*Il Formaggio e i Vermi*. Un modelo di storia critica per l'analisi delle culture subalterne", en *Storiografia*, núm. 7, Roma, 2007.

era una expresión de la lucha de clases), para en su lugar, estudiar con detalle verdaderos “casos” históricos, que contengan detalles reveladores e indicios, que parezcan ser más bien casos anómalos, y que mediante su estudio intensivo y minucioso, permitan construir nuevas y audaces generalizaciones históricas.⁴⁹

Por eso, y apoyándose en parte en estas lecciones de Conan Doyle y de Sigmund Freud, Ginzburg va a *transformar* el proceso judicial que estudió con detalle en su primer artículo publicado, el de Chiara Signorini, en un verdadero caso con “significación paradigmática”. Lo que Ginzburg recordará varias décadas después, para reforzar su idea de que su interés por los “casos”, y en especial por los casos anómalos, lo ha acompañado prácticamente a lo largo de todo su itinerario intelectual.⁵⁰ Lo que nos lleva entonces a interrogarnos más directamente, ¿cómo se convierte a un simple problema histórico cualquiera, en un verdadero y estricto caso histórico? Y la respuesta a esta pregunta, una vez más, no puede ser una respuesta simple y unívoca, sino una variedad de distintas respuestas y aproximaciones convergentes.

Inicialmente, pensamos que la conversión de un problema histórico cualquiera, que siempre es asumido de modo aislado por la inmensa mayoría de los historiadores, puede convertirse en un verdadero caso histórico, ejerciendo a partir de él una *comparación sistemática*, en el sentido en el que Marc Bloch lo teorizó y explicó para todos

nosotros. Pues si confrontamos el problema que investigamos con otros problemas similares, pero a la vez diferentes en cuanto a su proveniencia de medio social, podemos comenzar a establecer, de un lado, los rasgos del problema que son comunes, semejantes y compartidos con otros problemas, es decir, sus elementos o trazos *generales*, y de otra parte, los elementos singulares, únicos, y particulares, de ese mismo problema. Lo que entonces rompe el habitual aislamiento del problema, resituándolo dentro de una serie o conjunto histórico más amplio, desde sus similitudes, lo que adicionalmente lo ubica también en sus respectivos contextos específicos, desde sus particularidades, pero igualmente desde sus similitudes. Lo que comienza a convertir, en cierto sentido, al problema simple en real caso de estudio, al introducir en el proceso de su análisis la dimensión y la problemática de su eventual capacidad de generalización, tal y como lo ha planteado Carlo Ginzburg.

En segundo lugar, pasar del sólo problema al verdadero caso, implica negarse a aceptar como acabados, y totalmente válidos y certeros, los modelos generales o las hipótesis globales, o las presuntas normas históricas ya consagradas, concibiendo entonces al estudio del problema, exclusivamente, como el simple desarrollo de una ilustración más o de un ejemplo adicional, encaminados siempre a confirmar y reconfirmar de nuevo, esos modelos, hipótesis o normas, ya anteriormente

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...



⁴⁹ Sherlock Holmes dice: “La investigación es, o debería ser, una ciencia exacta”, en Arthur Conan Doyle, *El signo de los cuatro*, Ed. Edicomunicación, Barcelona, 1999, p. 13. La cita incluida en este párrafo, está en *Sherlock Holmes. Estudio en escarlata*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997, p. 36. Sobre Freud, que al encontrar casos fuera de lo común o “anómalos”, aprovecha para desarrollar la comparación, por ejemplo, entre un caso de paranoia, con otros casos de neurosis obsesiva, o con casos de histeria, o en otra situación, que a partir de esos casos anómalos, establece su clasificación de las neurosis, en neurastenia, neurosis obsesiva, neurosis de angustia, y neurosis mixtas, cfr. Sigmund Freud, “Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa” y “Estudios sobre la histeria”, ambos en *Obras Completas*, tomo I, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, pp. 297, y 139-140.

⁵⁰ Sobre este punto, cfr. Carlo Ginzburg, “Brujería y piedad popular”, en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, ya citado, p. 32, “A proposito di *Nondimanco*. Il Caso, I Casi”, ya citado, pp. 3-4, y el Apéndice “I Benandanti, cinquant’anni dopo”, en *I Benandanti. Stragoneria e culti agrari tra Cinquecento e Seicento*, Ed. Adelphi, Milán, 2020, pp. 285-286.

establecidos. En cambio, “abrir” el problema y complejizarlo, negándose a reducirlo a un ejemplo ilustrativo más, significa asumir la investigación cuidadosa de ese problema como clara y obligada fuente de la redefinición del modelo, del replanteamiento de las hipótesis, o de la reformulación de las normas históricas previamente establecidos. Y esto, una

vez más, no sólo porque la historia y con ella sus modelos, hipótesis y normas, están todavía en el proceso mismo de su reciente definición y edificación, sino también porque el sentido de la investigación debe ser siempre la búsqueda de lo nuevo, y no la repetición mecánica y rutinaria de aburridas confirmaciones del supuesto saber ya cerrado y establecido, búsqueda de la novedad que se ilustra con todas las principales obras escritas por la corriente de la microhistoria italiana, y dentro de ella, también con la entera obra de Carlo Ginzburg.

En tercer lugar, pasar de los simples y limitados problemas o temas históricos habituales a la investigación de complejos casos históricos, implica superar la aproximación puramente empirista al tema investigado, la que sólo quiere describir y contar “los hechos tal y como han acontecido”, reduciéndose a decir “en prosa”, es decir afeando, lo que en los documentos y testimonios está dicho “en verso”, es decir, de modo más creativo e interesante, y negándose a teorizar, a

Un cuarto mecanismo fundamental, que también hace posible transmutar los problemas o los temas comunes de los historiadores, en difíciles pero fructíferos casos históricos, es el rechazo consciente que Ginzburg lleva a cabo, de la perspectiva ideológica de los vencedores de la historia, y la clara adopción, en cambio, desde las ricas lecciones de Walter Benjamin, del “punto de vista de las víctimas” históricas.

interpretar, y a contradecir y eliminar cuando hace falta, las viejas y osificadas explicaciones anteriores. En cambio, al asumir que la simple erudición histórica es tan sólo el primer paso del trabajo del historiador, y que esa erudición no tiene sentido sin el también ineludible trabajo de interpretación histórica y de teorización, Ginzburg señala otro de los elementos

importantes que hacen posible transitar del limitado tema de historia al verdadero caso histórico, utilizando a este último no sólo para apoyar en él las nuevas interpretaciones históricas correspondientes, sino también para construir los conceptos y las teorías históricas útiles para la historia, pero también, a veces, para otras ciencias sociales diversas. Por eso Ginzburg señala que “...A partir de estos análisis históricos de los procesos microscópicos, la historiografía puede [re]adquirir una dimensión teórica original, que ha perdido desde hace muchos decenios”.⁵¹

Un cuarto mecanismo fundamental, que también hace posible transmutar los problemas o los temas comunes de los historiadores, en difíciles pero fructíferos casos históricos, es el rechazo consciente que Ginzburg lleva a cabo, de la perspectiva ideológica de los vencedores de la historia, y la clara adopción, en cambio, desde las ricas lecciones de Walter Benjamin, del “punto de vista de las víctimas” históricas. Pues mientras que la gran mayoría de los historiadores se contenta con recibir



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...

⁵¹ Cfr. Carlo Ginzburg, “Intervención sobre el ‘paradigma indiciario’”, en *Tentativas*, ya citado, p. 127.

pasivamente, y con reproducir acríticamente, los temas o problemas que la propia ideología dominante establece como la “agenda” obligada y prioritaria de la labor cotidiana de los seguidores de Clío, los historiadores realmente críticos, y con ellos naturalmente el propio Ginzburg, comienzan por cuestionar la legitimidad y la relevancia de esos mismos problemas, proponiendo alternativamente enfoques diversos, aproximaciones distintas, o encuadramientos diferentes para dichos temas o problemas históricos.

Lo que se ejemplifica muy bien cuando Carlo Ginzburg, a diferencia de la abrumadora mayoría de los historiadores, decide enfrentar el problema del estudio de los procesos en contra de la brujería, pero no concentrándose en la persecución misma, sino más bien en los perseguidos. Giro radical en el abordaje del problema, que trasciende precisamente el punto de vista de los vencedores, para situarse firmemente, en cambio, desde la perspectiva de las víctimas. Pues desde el punto de vista de las clases dominantes, lo que interesa precisamente es la persecución misma, y en esta lógica, los perseguidos son simples “daños colaterales” o aspectos marginales no relevantes. Pues la persecución es el centro de atención de las clases dominantes, para evaluar si es que ella fue efectiva o no lo fue, y hasta qué grado, y también para saber si su aplicación no desestabilizó demasiado el orden social vigente, y si no avivó más de la cuenta el descontento y la protesta populares, además de investigar si cumplió adecuadamente su objetivo de mantener vigente y sólida a la ideología dominante, y de reproducir el dominio social global de los poderosos, sobre las clases y sectores subalternos de la sociedad.

Visión centrada en la persecución, de la

que se hacen cómplices acríticos la mayoría de los historiadores, y que es totalmente antitética del punto de vista de las víctimas, de la visión crítica que, privilegiando a las víctimas de la persecución, se pregunta en cambio si esa persecución silenció, deformó o hasta aniquiló las hondas creencias populares, las que fueron reprimidas en esa persecución, y también a qué precio aconteció esa persecución, en términos de los grados de violencia, de tortura, de encierro, de suplicios y de castigos, en contra de los campesinos que, como “brujos buenos”, sólo daban curso a sus cosmovisiones campesinas milenarias, conservadas para propiciar la fertilidad de sus tierras, y el mejor fruto de sus labores de cultivo cotidianas.

Criticando entonces a todas las investigaciones que “han seguido, como en el pasado, concentrándose de manera casi exclusiva en la persecución, prestando una menor o nula atención a las actitudes y comportamientos de los perseguidos”, Ginzburg va a subrayar en cambio, de modo muy central, el hecho de que como fruto de esa persecución, de esa evidente puesta en acto de una “relación de fuerza” asimétrica, inclinada siempre en favor de los inquisidores, ellos lograron que “las víctimas acabaran perdiendo su identidad cultural propia”, lo que es una desgracia mayúscula, fruto de la desmesurada violencia de las clases hegemónicas sobre las clases subalternas, violencia y desgracia que son olímpicamente ignoradas, por todos aquellos historiadores que se conforman con “...escribir por enésima vez, la historia desde el punto de vista de los vencedores”.⁵²

Por último, un quinto elemento que implica el movimiento desde el problema o tema histórico convencional hasta su mutación en real caso histórico, y que deriva



⁵² Las tres citas incluidas en este párrafo están en Carlo Ginzburg, “Introducción”, en *Historia nocturna*, ya antes citado, pp. 12, 24 y 21, respectivamente.

en parte de varios de los trazos ya antes planteados, es el de la explícita vocación de reubicar, con todas las consecuencias epistemológicas que eso conlleva, al mencionado problema, dentro de la dialéctica global entre lo particular y lo general. Es decir, adentrarse en el examen del tema elegido, para, conscientemente, discriminar sus elementos abstractos, generales o comunes, de sus componentes concretos, particulares y singulares, en la misma lógica en la que Marx ha planteado esta compleja dialéctica de lo particular y lo general. Tarea de clara separación de las dos dimensiones dentro del problema abordado, que por el lado de su dimensión general o abstracta, no sólo hará posible acometer directamente la labor de la generalización progresiva de ese mismo problema, sino que también esclarecerá su pertenencia a determinada serie, su subordinación a ciertas normas históricas, y su peculiar configuración, diferenciada de esos mismos trazos generales referidos.

Del otro lado, el estudio de la dimensión particular, concentrado en los perfiles únicos, singulares y específicos de ese problema en particular, nos permitirá comprender no solamente la unicidad original de ese problema, sino también, poner a prueba las normas que supuestamente lo rigen, las reglas a las que se supone está sometido, para desde allí reformular o replantear, e incluso en ocasiones, reproponer completamente, a dichas reglas o normas, las que, vale la pena recordarlo, se han construido siempre a *partir* de la reagrupación y de los trazos definitorios que encierran los datos de los diversos ejemplares particulares. Reinserción entonces del problema, dentro de la dialéctica de lo particular y lo general, que los transforma de simple ejemplo o

ilustración en un real caso aleccionador, que será fuente de nuevas generalizaciones y versiones de las normas históricas vigentes. Lo que hace posible la síntesis avizorada por Carlo Ginzburg, quien declara que: "...Mi ideal historiográfico, sería una historiografía que fuese al mismo tiempo de tipo Cézanne [o sea, capaz de reconstruir las estructuras profundas], pero también de tipo Monet, es decir, que nos diese también la fragilidad de lo vivido..."⁵³

Entonces, si estos son los procedimientos que le han permitido a Carlo Ginzburg, el convertir los temas que ha ido abordando en estrictos *casos históricos*, vale ahora la pena preguntar ¿qué es exactamente lo que Ginzburg entiende por "caso"? Y la respuesta a esta pregunta, nos la ha dado recurriendo a una referencia hacia el libro de André Jolles, *Formas Simples*, que hemos mencionado ya antes, y que incluye también un capítulo titulado "Kasus". Dice Ginzburg: "...*casos*: historias en miniatura que, según la definición de André Jolles, plantean una pregunta sin aportar la respuesta, señalando una dificultad no resuelta".⁵⁴ Lo que en nuestra opinión no debe interpretarse en el sentido literal de que los estudios de caso sólo formularían una pregunta pero sin darle *ninguna respuesta*, lo que obviamente no es lo que sucede con los múltiples y brillantes estudios de diversos casos que Ginzburg ha realizado durante más de seis décadas, desde el artículo sobre Chiara Signorini y el libro *I Benandanti*, hasta sus más recientes ensayos compilados en su libro *La lettera uccide* y su ensayo sobre Walter Benjamin, ya antes citados.

Más bien, la definición del "caso" lo que subraya es la relevancia superior de las preguntas frente a las respuestas, en la medida en que las preguntas, señalando algunas de las "dificultades aún no resueltas" por la ciencia



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...

⁵³ Cfr. Carlo Ginzburg, "Intervención sobre el 'paradigma indiciario'", en *Tentativas*, ya citado, p. 121.

⁵⁴ Cfr. Carlo Ginzburg, "Introducción", en *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, ya citado, p. 16.

histórica, abren nuevos caminos, que ensanchan y enriquecen los territorios de la investigación histórica, quedando así asentadas como parte de los desafíos vigentes de esa misma indagación histórica, en tanto que las respuestas, dado el carácter aún infantil de la propia ciencia histórica que antes ya hemos evocado, serán en su gran mayoría respuestas aún “abiertas”, no concluyentes ni definitivas, sino más bien una suerte de soluciones conjeturales, que subrayan su carácter provisorio o tentativo, en espera de ulteriores confirmaciones, matizaciones o incluso refutaciones. Claro énfasis y rol privilegiado de las preguntas sobre las respuestas, que Ginzburg ha expresado claramente cuando dice: “También en la investigación, como en el ajedrez, las aperturas [es decir, las preguntas] son importantes, e incluso a veces decisivas. Y en cualquier caso, ellas pesan a lo largo de todo el proceso”. Lo que se confirma y aclara aún más, cuando Ginzburg plantea en otro texto lo siguiente: “[Un caso] es una narración (usualmente planteada en una forma muy

comprimida), que apunta, o a la debilidad interna de una norma, o al conflicto entre dos sistemas normativos. Para resumir, (...) uno podría decir: los casos se refieren siempre, sea implícita o explícitamente, a un marco general, pero para cuestionarlo, no para confirmarlo”.⁵⁵

Mayor relevancia otorgada a las preguntas, y menor a las respuestas, que en la perspectiva de Ginzburg se vincula también a la idea de que el estudio y el análisis del caso es una tarea inagotable, lo que lógicamente convierte a cualquier respuesta posible a las preguntas que el caso formula, en una respuesta siempre provisorio, inestable, inconclusiva y no definitiva. Carácter inagotable de los casos, que Ginzburg afirma haber aprendido en la lectura de los textos de Sigmund Freud, los que abordó por primera vez a los dieciocho años de edad, cuando plantea que: “Uno podría decir que cada caso es inagotable, y al mismo tiempo, que está vinculado a cierto tipo de generalización: esto, me parece a mí, es realmente parte de la aproximación de Freud”.⁵⁶

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... ~ CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...



⁵⁵ Para las notas aquí incluidas, cfr. Carlo Ginzburg, “Conversare con Orion”, en *La lettera uccide*, ya citado, p. 139, y *Ein Plädoyer für den Kasus*, antes citado. Por nuestra parte, pensamos que tampoco André Jolles piensa que el caso es solamente una pregunta sin ninguna respuesta. Pues él afirma que “...lo curioso de la forma *kasus* está en que plantea una pregunta, pero no puede dar la respuesta, y nos entrega la responsabilidad de la decisión”. Pero antes ha planteado que, “...también en el *kasus* existe relación con una *pregunta*, (...) en el *kasus* la forma surge de una medida de valoración de las acciones, pero en la realización se encuentra la pregunta acerca del valor de la norma”, dado que, “el verdadero sentido del *kasus* [es]: en la actividad mental que se representa al mundo como algo que puede juzgarse y valorarse según normas, no solo las acciones se miden por normas, sino que trascendiendo todo ello, se valora progresivamente norma contra norma”, en André Jolles, *Las Formas Simples*, capítulo “*Kasus*”, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1972, pp. 174 y 164. Expliquemos estas citas. Lo que Jolles plantea, desde nuestro punto de vista, es que en el *kasus* se formula una pregunta que no puede ser respondida por la norma correspondiente al caso considerado, en virtud de que esa norma tiene una laguna y es defectuosa. Entonces, la respuesta es necesario buscarla en una norma *superior*, que está por encima de la norma defectuosa, y que sí puede darnos la respuesta buscada. Pero dado que aquí se instaura una contradicción entre dos normas diversas, el *kasus* nos entrega a nosotros la “decisión” sobre esta respuesta buscada. Lo que significa claramente que el *kasus* no es la ausencia absoluta de una respuesta, sino más bien la existencia de una respuesta intrincada y difícil de obtener, lo que creemos es precisamente el espíritu profundo desde el cual Carlo Ginzburg asume siempre su trabajo, al encarar los sucesivos “estudios de caso” que ha abordado a lo largo de su rica trayectoria intelectual.

⁵⁶ Cfr. Carlo Ginzburg, *Twelve snapshots from a conversation with Carlo Ginzburg*, citado, p. 81. Además, junto al carácter inagotable de los casos, Ginzburg ha señalado también la posibilidad de que el historiador o investigador, pueda en ocasiones formular el mismo preguntas que no responderá, y que sólo serán respondidas por otros investigadores, cuando dice: “...me parece que no tiene nada de extraño el hecho de que alguien plantee problemas, que son luego recuperados, desarrollados y criticados por otros”, en Carlo Ginzburg, “Intervención sobre el ‘paradigma indiciario’”, en *Tentativas*, ya citado, p. 117.

Y si esta relativa asimetría entre preguntas y respuestas, es el contenido de los casos que Carlo Ginzburg ha ido abordando en su fructífero recorrido intelectual, la forma de presentación de los mismos ha sido, en las últimas tres décadas, la forma específica del ensayo. Porque luego de 1989, y de haber concretado los tres libros sobre diferentes aspectos de la cultura de las clases subalternas, que son *I Benandanti*, *El queso y los*

Y si Ginzburg ha conseguido, igual que Conan Doyle o Freud, y también de modo semejante a Marx, Marc Bloch, Fernand Braudel, Walter Benjamin, o E. P. Thompson, convertir los problemas que ha decidido investigar en verdaderos casos históricos, también ha señalado claramente que, dentro de los casos en general, su espíritu se inclina recurrentemente y con predilección, mucho más que hacia los casos “normales” o “estereotipados”, hacia los casos decididamente anómalos.

gusanos, e *Historia nocturna*, Ginzburg ha realizado un giro importante en su trabajo como historiador, cerrando el ciclo del intenso trabajo en los archivos de las tres décadas anteriores, comenzando a abordar más ampliamente el estudio de ciertos fenómenos culturales importantes, y ya no más predominantemente los temas de las culturas subalternas, y plasmando sus resultados de investigación, ya no bajo la forma de libros con argumentos de largo aliento, sino ahora bajo la forma de brillantes ensayos, los que luego han sido compilados en diferentes libros. Expresión *ensayística* de los frutos de sus investigaciones, que nos recuerda el texto de Theodor Adorno, “El ensayo como forma”, en donde su autor insiste en que esta forma de exposición “...se acerca a *aquí y el ahora* del objeto, hasta que este se disocia en los momentos en que tiene su vida, en lugar de ser meramente objeto”, agregando que el ensayo

no puede ser exhaustivo, en virtud de que “todo objeto, y por supuesto el espiritual, encierra en sí infinitos aspectos, sobre cuya elección no decide sino la intención del que conoce”, para concluir afirmando que “ni siquiera en el modo de presentación, puede el ensayo actuar como si hubiera deducido el objeto, y no quedara más que decir”, porque ese ensayo “piensa en fragmentos, dado que la realidad es fragmentaria, y encuentra su unidad a

través de los fragmentos”, ya que ese ensayo “es lo que ha sido desde el principio, la forma crítica por *excelencia*...”. Rasgos todos que, de una manera muy clara y evidente, pueden caracterizar adecuadamente al entero conjunto de la producción intelectual de Carlo Ginzburg, en las últimas tres décadas transcurridas. Lo que además es compatible con la propia observación de Ginzburg cuando afirma: “...en otras palabras, los casos o los estudios de caso, como una forma literaria que está extremadamente cercana al ensayo”.⁵⁷

Y si Ginzburg ha conseguido, igual que Conan Doyle o Freud, y también de modo semejante a Marx, Marc Bloch, Fernand Braudel, Walter Benjamin, o E. P. Thompson, convertir los problemas que ha decidido investigar en verdaderos casos históricos, también ha señalado claramente que, dentro de los casos en general, su espíritu se inclina



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CONTRAHISTORIAS CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...

⁵⁷ El propio Carlo Ginzburg ha reconocido este giro de su trabajo posterior a 1989, en la “Entrevista a Carlo Ginzburg: una conversación interminable con el abogado del diablo”, del 15 de abril de 2015, en el sitio <https://www.clionauta.hypotheses.org/15387>. Las afirmaciones de Adorno sobre el género del ensayo, en Theodor W. Adorno, “El ensayo como forma”, en *Notas sobre la literatura*, Ed. Akal, Madrid, 2003, pp. 24, 25, 26 y 28. Y la frase final de Carlo Ginzburg, en *Twelve snapshots from a conversation with Carlo Ginzburg*, ya citado, p. 243.

recurrentemente y con predilección, mucho más que hacia los casos “normales” o “estereotipados”, hacia los casos decididamente *anómalos*. Es decir, hacia aquellos casos que no se encuadran pacífica y rutinariamente dentro de la norma, y que la respetan y cumplen sin conflicto alguno, sino por el contrario, aquellos casos que en virtud de su condición anómala, llevan a su respectiva norma hacia los límites, poniendo a prueba su capacidad de incluirlos dentro de sí misma, y también de permitir explicarlos adecuadamente, a pesar de su anómala condición, como ya lo hemos mencionado anteriormente.

En este sentido, Ginzburg ha señalado que “...[era] el mismo impulso que me había incitado a estudiar a los Benandanti friulianos: una anomalía respecto de un tema (la brujería), ya él mismo decididamente anómalo respecto a las costumbres historiográficas entonces prevalecientes. También *El queso y los gusanos* nace de la pasión por la anomalía, y de la reflexión sobre las relaciones entre anomalía y norma”.⁵⁸ Con lo cual, el cuadro se completa, mostrando entonces la profunda e indeclinable inclinación de Carlo Ginzburg hacia aquellos elementos o situaciones que, en primer lugar, presentan el mayor desafío intelectual para su adecuado desciframiento, y en segundo lugar, sean mucho más promisorias en términos estrictamente cognoscitivos, es decir, que preanuncian resultados más *fructíferos*, en la vía del descubrimiento de lo nuevo, en la renovación generalizada de las preguntas mismas, pero también de los conceptos, de las teorías, de las reglas, de las explicaciones, y hasta de los métodos hasta ese momento conquistados y establecidos.

Por eso Ginzburg preferirá no los simples problemas históricos habituales, sino los

verdaderos casos históricos, y dentro de estos, optará más bien por los casos anómalos que por aquellos casos típicos o normales, e incluso y ya dentro de los propios casos anómalos, Carlo Ginzburg estará siempre especialmente atento a los indicios, a las anomalías y a los detalles reveladores. Y todo ello para ser analizado de un modo igualmente excepcional, de un modo intensivo, microhistórico y al microscopio, con métodos y con herramientas conceptuales de lo más variadas, y provenientes a veces de la propia historia, como el método comparativo de Marc Bloch o la larga duración braudeliana, pero también y frecuentemente, derivados de la crítica literaria, como el procedimiento del “extrañamiento” de Sklovski, o del psicoanálisis y la explicación freudiana de los “actos fallidos” y del esquema de funcionamiento de los sueños. Pero igualmente de la antropología, recuperando y polemizando también con los trabajos de Claude Levi-Strauss, de la sociología crítica, desde las lecciones de Theodor Adorno o Siegfried Kracauer, de la lingüística, y las tesis de Kenneth Pike sobre las aproximaciones *etic* y *emic*, de la filosofía de Charles Sanders Peirce y su propuesta sobre la abducción, del pensamiento crítico excepcional de Walter Benjamin, y su lectura a contrapelo de los hechos históricos, junto al rescate de los pasados vencidos y del punto de vista de las víctimas, y hasta de la literatura de vanguardia del siglo XX, encarnada por ejemplo en Marcel Proust o Bertolt Brecht, entre otros.

Propensión constante hacia la dimensión atípica, excepcional y extraordinaria de todas las fases de la investigación, y de todos los elementos que la componen, que nos explican el continuado interés de Ginzburg por los casos, los indicios, los detalles

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES...  CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...



⁵⁸ Cfr. Carlo Ginzburg, “Postfazione 2019”, en la nueva reedición de *Il formaggio e i vermi*, Ed. Adelphi, Milán, 2019, p. 212.

reveladores, las anomalías y los casos anómalos, interés que como hemos ido reconstruyendo, ha sido declarado múltiples veces y de una manera muy explícita. Lo que también lleva al autor de *Historia nocturna* a declarar: “Debo admitir que tengo una suerte de propensión hacia los casos extremos. [Porque] en principio, los casos más difíciles son los más prometedores”. Propensión y vocación que se ilustra, por ejemplo, también en la búsqueda y el rescate igualmente privilegiados de documentos excepcionales o anómalos, ya que “...un documento verdaderamente excepcional (y por este motivo, estadísticamente poco frecuente), puede ser mucho más revelador que miles de documentos estereotipados”. Afirmación que igual podría mantenerse, y ser expresada y defendida por el mismo Ginzburg, si cambiamos la palabra “documento” por la palabra “caso”, lo que una vez más confirma el gusto por la anomalía y la centralidad de ésta dentro de su obra, sus preocupaciones, sus intereses y sus principales elecciones conscientes.⁵⁹

Inclinación manifiesta hacia los casos anómalos, por encima y más allá de los casos “normales” o “típicos”, que no le impide a Ginzburg *relativizar* la diferencia entre ambos tipos de casos, al abrir el cuestionamiento de qué tan real y legítima es esta diferencia. Y así, Ginzburg plantea: “Pero ¿qué significa un caso normal? Incluso, ¿esos casos normales existen? (...) tal vez uno puede decir que incluso un supuesto caso normal, podría no parecer como demasiado normal, si lo miramos desde una distancia cercana (...) la noción de “extrañamiento”, es algo que yo he

trabajado también: haciendo que las cosas parezcan extrañas, haciendo que un caso normal parezca como anormal o anómalo”. Para agregar en otro momento: “Estoy dispuesto a admitir que el combate entre anomalía y analogía (...) es sólo aparente: en verdad consisten en actitudes complementarias. Y pese a todo, debo confesar que, impulsivamente, tiendo a identificarme con el filólogo barbado, amante de las anomalías...” Y unas líneas después, “Quienes estudian el funcionamiento de una sociedad, partiendo del conjunto de sus normas, o de ficciones estadísticas (...) permanecen de modo inevitable en la superficie. Creo que el análisis intensivo de un caso anómalo (la contemplación de lo insólito aislado no me interesa) resulta infinitamente más fructífero”.⁶⁰

¿Significan estas afirmaciones que la diferencia entre caso normal y caso anómalo no existe? Para nada. Lo que significan, en nuestra opinión, es más bien el hecho de que *incluso* los casos normales pueden ser investigados y analizados como si fuesen casos anómalos, aunque estrictamente no lo sean. Se trata aquí de una estrategia muy similar a la que Marc Bloch nos enseñó, al plantear la diferencia entre los testimonios voluntarios y los testimonios involuntarios que el historiador utiliza en su investigación. Pues luego de explicar lo que son los testimonios involuntarios, los que no fueron creados con la intención de servir como fuente o base consciente del trabajo de los historiadores futuros, y que por ende, generan la necesidad de una lectura oblicua, sesgada y entre líneas, de una lectura



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...

⁵⁹ La primera cita de este párrafo está en Carlo Ginzburg, *Twelve snapshots from a conversation with Carlo Ginzburg*, citado, p. 97, y la segunda en Carlo Ginzburg y Carlo Ponì, “El nombre y el cómo. Intercambio desigual y mercado historiográfico”, en *Tentativas*, ya citado, p. 65.

⁶⁰ La primera cita de este párrafo está en Carlo Ginzburg, *Twelve snapshots from a conversation with Carlo Ginzburg*, ya antes citado, p. 97, y las demás en Carlo Ginzburg, “Brujas y chamanes”, en *El hilo y las buellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, citado, p. 424.

involuntaria de esos testimonios involuntarios, Bloch avanza un paso más, y propone leer y analizar *también* los testimonios voluntarios como si fuesen testimonios involuntarios, es decir, leer a esos testimonios voluntarios con una lectura “involuntaria”, para obligarlos a decir más de lo que ellos se proponían oficialmente decirnos.⁶¹

Estrategia de lectura involuntaria de testimonios voluntarios, que no elimina para nada la diferencia referida de los dos tipos de testimonios. Así, de modo similar, Ginzburg va a decir que “...todos los historiadores trabajan sobre huellas o indicios, e incluso lo hace el historiador que escribe una historia política a partir de las Actas parlamentarias. En este sentido, sea en sentido estricto o en sentido amplio, no hay nada de específico o de nuevo en mi actitud de subrayar la importancia de los indicios”. Con lo cual, Ginzburg está afirmando que incluso aquellos datos que no son en sentido estricto “indicios”, o sea, datos *aparentemente* intrascendentes, pero en el fondo reveladores de realidades ocultas y profundas, que sólo se revelan a la mirada entrenada en su detección y desciframiento, es decir, que *cualquier* dato histórico puede ser interrogado y estudiado *como si fuera* un indicio, obligándolo así a decir más de lo que diría en un análisis normal y no indiciario de sí mismo.⁶²

En este mismo sentido, Ginzburg propone también estudiar los casos “normales” o típicos *como si fueran* casos anómalos, apostando así a que dicha “lectura anómala” de esos casos normales, los forzará a decir y a mostrar más de lo que lo haría una lectura normal y habitual de los mismos. Y

podríamos quizá pensar que es eso lo que ha sucedido, cuando Ginzburg ha estudiado a autores o a problemas que quizá no parecen ser tan anómalos. ¿Es el caso de Jean-Pierre Purry un caso anómalo, por tratarse de un perfecto desconocido, o más bien por lo extraño de sus propuestas, incluidas en sus textos publicados, o por ambas cosas, o es simplemente un caso “normal”, o por lo menos mucho más generalizado de lo que creemos, pero que había quedado ignorado, junto a decenas y quizá cientos de casos similares, hasta que fue rescatado por Carlo Ginzburg? ¿Y es León de Laborde un caso excepcional de autor, o simplemente un miembro más de una serie que, aunque tal vez no muy numerosa, sí sería lo bastante grande como para considerarlo un caso normal?

Más allá de la respuesta que pueda darse a cada uno de estos ejemplos mencionados, no hay duda de que todos ellos han sido estudiados y analizados por Carlo Ginzburg como si se tratara de verdaderos casos *anómalos*, lo que entonces le ha permitido a él descubrir los aspectos tan inéditos, las interpretaciones tan originales, y las explicaciones tan brillantes que están contenidas en los distintos ensayos que acometen, siempre de un modo que está fuera de lo común, y siempre tan profunda y penetrantemente, las obras, los cuadros, los escritos y los trabajos de todos ellos.

En cualquier caso, cabe insistir en que ésta fructífera estrategia de una lectura anómala, no elimina ni borra para nada, la diferencia esencial entre casos normales y casos anómalos. Ni tampoco la diferencia entre casos más anómalos y otros menos anómalos, la que Ginzburg también

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... ~ CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...



⁶¹ Sobre esta estrategia referida de la lectura involuntaria, cfr. Marc Bloch, *Apología para la historia o el Oficio de historiador*, ya citado, pp. 168-176.

⁶² Esta cita de Carlo Ginzburg, está en “Intervención sobre el ‘paradigma indiciario’”, en *Tentativas*, ya citado, p. 118. Hemos abordado más ampliamente el concepto *estricto* de “indicios”, y las posibilidades e implicaciones de la lectura *indiciaria* de los datos que no son indicios, en Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Carlo Ginzburg’s Lessons on the Limitations of Modern Bourgeois Rationality”, ya antes citado.

reconoce y toma en cuenta cuando señala: "...Pero algunos casos son más anómalos que otros, para parafrasear a Orwell (...) de cualquier manera, es ciertamente verdadero que los casos anómalos son cognoscitivamente más redituables que los casos normales".⁶³

Casos anómalos cognoscitivamente más ricos y fructíferos que los casos normales, que nos conduce a

Así, la mayor riqueza cognoscitiva de la anomalía y del caso anómalo, pueden ser mejor comprendidas si recordamos algunas de las lecciones de Marx, planteadas en su texto de la Introducción General a la Crítica de la Economía Política. Porque también la relación entre caso anómalo y caso normal, y entre anomalía y norma, es otra variante más de la relación entre lo particular y lo general...

todavía, me he dado cuenta que el caso --este género en el que convergen medicina, derecho y teología--, implica, de un lado la generalización, y del otro lado la tensión entre norma y anomalía". Algo que si es ya válido para los casos en general, se torna aún más vigente y relevante para el subconjunto de los casos específicamente anómalos.⁶⁴

preguntarnos ¿en qué sentido más preciso se define esta mayor riqueza cognoscitiva característica de la anomalía frente a la norma, y del caso anómalo frente al caso normal? Porque el caso anómalo es sin duda aquel que no se adapta directa y dócilmente a la norma, y también el que en virtud de su propio carácter anómalo, pone en cuestión los límites y la coherencia misma de la generalización y de la dimensión general que deriva de ella, y que finalmente se coagula o materializa en la norma, abriendo así la posibilidad de enriquecer e incluso renovar profundamente, tanto a la generalización que dio nacimiento a dicha norma, como a los rasgos principales de esta última, e incluso hasta a la norma misma. Y naturalmente, el caso anómalo lo es en la medida en que contiene en sí mismo un cúmulo mucho mayor de diversas anomalías, las que al apartarlo de la normalidad y de la norma, lo conforman precisamente como tal caso anómalo. Lo que Carlo Ginzburg reconoce cuando revela que "sólo poco a poco, en el curso de una reflexión que ha durado años y que continúa

Así, la mayor riqueza cognoscitiva de la anomalía y del caso anómalo, pueden ser mejor comprendidas si recordamos algunas de las lecciones de Marx, planteadas en su texto de la *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*. Porque también la relación entre caso anómalo y caso normal, y entre anomalía y norma, es otra variante más de la relación entre lo particular y lo general, además de guardar entre sí estos términos, de los casos basados en la anomalía y los casos apegados a la norma, una clara relación *dialéctica* entre sí. Pues es claro que la anomalía *niega y afirma al mismo tiempo* a la norma, mientras que la norma también niega y afirma, simultáneamente, a la anomalía. Porque ambas son los extremos de una clara polaridad de dos elementos, que se niegan recíprocamente pero a la vez se presuponen, se condicionan, y se interrelacionan mutuamente, para instaurar así una clara dinámica de constante interinfluencia en movimiento.

Porque es obvio que la anomalía es la negación inmediata de la norma, al definirse en su propia esencia como el caso irregular o



CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...

⁶³ Cfr. Carlo Ginzburg, *Twelve snapshots from a conversation with Carlo Ginzburg*, ya citado, p. 97.

⁶⁴ Cfr. Carlo Ginzburg, "A proposito di *Nondimanco*. Il Caso, I Casi", ya citado, p. 5.

excepcional, el que precisamente por no adaptarse totalmente a esa norma, se constituye como un caso anómalo de la misma. Sin embargo, aún como caso anómalo, lo es en tanto caso de esa norma específica a la que niega, y de la que, en consecuencia, siempre depende. Es como el ateo de una religión, que no se define por su ajenidad a dicha religión, sino como la negación de esa particular religión, lo que lo convierte en una suerte de religioso o fanático invertido, que se definirá no por afirmar con fuerza su religión sino por negarla, y por querer destruirla con la misma pasión con la que el fanático creyente la afirma y defiende. Así, el caso anómalo niega inmediatamente a la norma, pero a la vez y mediadamente, termina afirmándola, al definirse principalmente por oposición y por negación de esa y sólo esa determinada norma, a la que está directamente negando.

Por su parte, la norma también niega de modo inmediato al caso anómalo, el que al escaparse de sus límites y transgredirlos, se ubica fuera de la serie de los casos normales, violentando y poniendo en suspenso, temporalmente, la vigencia misma de esa norma. Pero en la medida en que dicho caso anómalo no se ubica como totalmente fuera, ajeno, independiente y autosuficiente respecto de su norma, sino solo como su suspensión o negación temporal, como su específica “irregularidad”, como su margen o elemento disruptor, que pone a prueba su propia vigencia y sus límites, en esa medida dicha norma termina afirmando al caso anómalo de una manera mediada, al reafirmar su vigencia genérica mediante el hecho de que el caso anómalo se afirmó como caso anómalo de ella en particular, validándola indirectamente, bajo la forma de ser una norma negada o suspendida provisionalmente, pero a fin de

cuentas norma igualmente vigente.

Se trata claramente aquí de una verdadera polaridad dialéctica, pero que no alcanza el grado de desarrollo para convertirse en una real contradicción, sino que permanece sólo como una relación dialéctica, en la que los dos polos se oponen y se niegan constantemente, pero a la vez se afirman y se sostienen mutuamente, a la vez que se retroalimentan con la misma persistencia, para avanzar y renovarse unidos, y al mismo tiempo, opuestos. Por eso dice Ginzburg, refiriéndose al estudio famoso de Natalie Zemon Davis, que “Precisamente por su excepcionalidad, este caso de Martín Guerre arroja alguna luz sobre una normatividad que es documentalmente elusiva. E inversamente...”. Lo que nos muestra cómo el caso anómalo permite iluminar mejor a los casos normales, y también cómo estos últimos pueden contribuir a esclarecer al caso anómalo, dado que ambos tipos de casos lo son de *una misma y única norma*, aunque estén ubicados en las antípodas, o en los dos extremos de la misma. Lo que se muestra igualmente en el caso de Maquiavelo, el que no afirma ni la regla contra la excepción, ni tampoco la excepción contra la regla. Pues en contra de los “generalistas”, que reivindicar a Maquiavelo por haber definido ciertos principios generales universales de la política, y también en contra de los “contextualistas” (o particularistas), que al contrario, encuentran su mérito en el hecho de definir siempre las particulares condiciones y momentos en que esos principios se encarnan, Ginzburg plantea que “En realidad, la reflexión política de Maquiavelo trata tanto de la excepción como de la regla: pero sobre todo, trata sobre la tensión entre estos dos polos, la que se expresa usualmente con las palabras *nondimanco* [sin embargo] y *nondimeno* [no obstante]”.⁶⁵

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... ~ CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES...



⁶⁵ Cfr. Carlo Ginzburg, “A proposito di *Nondimanco*. Il Caso, I Casi”, ya citado, p. 5.

⁶⁶ La afirmación sobre el caso de Martín Guerre está en Carlo Ginzburg, “Pruebas y Posibilidades. Comentario al margen del libro *El Regreso de Martín Guerre* de Natalie Zemon Davis”, en *Tentativas*, ya citado, p. 161, y la cita sobre Maquiavelo, en Carlo Ginzburg, *Nondimanco, Maquiavelo, Pascal*, Ed. Adelphi, Milán, 2018, pp. 29-30.

Mutua codependencia e interinfluencia entre casos anómalos y casos normales, y entre anomalía y norma, que nos permite entender también por qué el caso anómalo y la anomalía son cognoscitivamente más ricos que el caso normal y que la norma. Y esto es porque en su polaridad dialéctica, el caso anómalo representa a la dimensión de lo particular, mientras que el caso normal o estereotipado representa a la dimensión de lo general, de lo común, de lo repetido y más universal. Pero hemos planteado antes, con Marx, que el origen de lo general está siempre en lo particular, y que mientras que lo particular agota e incluye siempre a la totalidad de lo general, que en la realidad siempre existe como algo ya particularizado, en cambio, lo general no incluye ni agota nunca a lo particular. Lo que en nuestro caso, nos recuerda que la norma nació de lo particular, del agrupamiento en una serie de muchos casos que, al compartir ciertos rasgos comunes o generales, se incorporaron dentro de esa norma, constituyéndola como tal norma *general* y vigente para todos los casos agrupados bajo sus reglas. Pero una vez conformada la norma, aparecen siempre nuevos casos de la serie, casos que, aunque sí contienen ciertos rasgos comunes que los emparentan con los demás miembros de la serie, también incluyen otros elementos, irregulares, excepcionales, y extraordinarios, que los configuran como casos *anómalos* de esa misma norma.

En esta lógica, el caso anómalo es el caso que viene a recordarle a la norma tanto su origen, en los propios casos a los que encuadra, como también su límite, al reafirmarle que ella existe sólo para verificar la vigencia de aquellos rasgos comunes, compartidos y generales, de los miembros de su serie, pero no incluye ni rige a los rasgos específicos, singulares y únicos, de cada uno de los miembros de la serie. Por eso dice

Carlo Ginzburg: “hace mucho tiempo me di cuenta de que la norma no puede prever todas las anomalías, mientras que cada anomalía, por definición, implica a la norma. De aquí la riqueza cognoscitiva de las anomalías”.⁶⁶ Lo que significa que estudiar los casos normales estereotipados, o a la norma misma que los rige, y a la que ellos se adaptan dócilmente y sin conflicto, sólo nos dará el conocimiento de la dimensión *general* del problema que define a esos casos normales, mientras que la investigación de los casos anómalos, nos da el conocimiento tanto de esa misma dimensión general, como también de la dimensión particular del fenómeno o tema investigado.

Por eso el caso anómalo es cognoscitivamente más rico que el caso normal, pues dado que él contiene todos los elementos del caso normal, y además otros más, entonces es un caso más difícil de descifrar e interpretar, un caso más complejo o más “lleno de determinaciones”, y por ende más concreto, lo mismo que más complicado de aprehender. Pero también y en virtud de todo esto, es un caso mucho más propicio para aplicar en él, con resultados mucho más fructíferos, el análisis intensivo y al microscopio que tanto defiende y cultiva Carlo Ginzburg, primero dentro y luego más allá del proyecto colectivo de la microhistoria italiana. Y es por esa mayor sofisticación y multidimensionalidad del caso anómalo, y por su mayor riqueza cognoscitiva, que él será también más útil y propicio para impulsar el replanteamiento y la renovación de su propia norma, igual que de las hipótesis, modelos, conceptos, teorías y métodos, que hasta ese momento han intentado explicarlo e interpretarlo.

Finalmente, el caso anómalo es más rico en términos cognoscitivos, porque su propio carácter anómalo lo acerca más a la



⁶⁷ Cfr. Carlo Ginzburg, “A proposito di *Nondimanco*. Il Caso, I Casi”, ya citado, pp. 9.

condición de “mónada”, en el sentido general en el que Leibniz ha definido a ésta última, pero también y sobre todo, en el sentido en el que Walter Benjamin propone abordar los problemas históricos desde una *nueva perspectiva crítica*, radicalmente distinta a las aproximaciones positivistas e historicistas entonces dominantes. Pues Walter Benjamin insiste en que para poder captar realmente un problema histórico cualquiera, debemos de “hacerlo saltar del *continuum* de la historia”, aislándolo provisionalmente, y convirtiéndolo en una “mónada” o “constelación saturada de tensiones”, es decir, en una unidad cargada de sentido, que contiene dentro de sí todas las significaciones fundamentales y todos los vínculos más esenciales que *conectan* a ese problema histórico con *determinados y muy específicos* pasados anteriores, pero también con ciertos elementos centrales de sus múltiples contextos, a los que él remite necesariamente para su adecuada comprensión, y que en cierto sentido él ya contiene, de modo implícito y al mismo tiempo *superado* (superado, en el sentido de la *Aufhebung* hegeliana, que al mismo tiempo que niega, también conserva).⁶⁷

Para entender esto, pongamos un ejemplo referido al propio Benjamin. Él propone que es posible estudiar como *mónada* la obra de un escritor, por ejemplo, Charles

Baudelaire. Y eso es lo que él intenta. Pero su idea es la de que es posible estudiar la obra escrita de Baudelaire como 'mónada', descubriendo y reconstruyendo desde ella a su creador, es decir, lo esencial de la vida entera de Baudelaire. Y desde la vida del poeta, será posible reconstruir lo esencial de su época, del “París capital del siglo XIX”, y desde esa época, la significación de la misma dentro de la entera historia universal. Lo que nos da el sentido de estudiar los hechos históricos como mónadas: el de convertirlos, mediante su análisis intensivo y exhaustivo, en un conjunto de detalles reveladores que, doblemente, nos entreguen de un lado las cadenas de vínculos que conectan a ese problema histórico con su medio, su época, sus contextos, y su rol dentro de la historia universal, y del otro lado, las claves de acceso a su naturaleza particular más específica y esencial. Propuesta benjaminiana que, no casualmente, resuena como algo bastante cercano a las propuestas de Carlo Ginzburg, y a sus reiterados ejercicios de estudio de distintos casos, normales o anómalos, lo mismo que a sus afirmaciones metodológicas sobre los casos, los casos anómalos, los indicios, y los detalles reveladores. Porque la conversión del problema histórico en una especie de “mónada”, y luego, el *modo* en que

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES... ~ CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS / CASOS, INDICIOS, DETALLES REVELADORES.



⁶⁸ Podemos interpretar que para Leibniz, una “mónada” es una unidad simple de la sustancia primordial, que es autosuficiente, y que cambia de modo natural, pero siempre en función de sus propios principios internos. Al respecto, cfr. Gottfried Wilhelm Leibniz, *Monadología*, Ed. Pentalfa Ediciones, Oviedo, 1981, pp. 72-95. Retomando esta idea de modo un poco metafórico, Walter Benjamin propone *quebrar* el sentido continuo de la historia, determinado por la simple y vacía continuidad cronológica, para, independizando temporalmente el problema a estudiar, y conformándolo como una suerte de “mónada”, ser capaces de reconstruir, más allá de la vulgar y simple continuidad cronológica, una estructura electiva y selectiva de esa mónada histórica, que convoque en torno de sí misma, sólo a aquellos procesos, datos y hechos, de sólo ciertos y específicos pasados que realmente se conectan de modo estructural y profundo con esa “mónada histórica”, ayudando a descifrar su esencia profunda, su sentido global, y su significado específico, dentro de la historia humana en general. Por eso dice Benjamin, “Cuando el pensar se para de golpe, en medio de una constelación saturada de tensiones, provoca en ella un *shock* que la hace cristalizar como mónada (...) El beneficio de este procedimiento, reside en que en la obra se halla conservado y superado el conjunto de la obra, en ésta obra toda la época, y en la época, el curso entero de la historia”, en Walter Benjamin, 'Tesis XVII', en *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Ed. ContraHistorias, México, 2005, p. 29.

Benjamin propone abordar su examen y estudio, nos recuerda fuertemente la conversión ginzburguiana del tema histórico en verdadero caso histórico, y luego, sea su elección privilegiada de los casos más anómalos, sea también su lectura y análisis intensivo y anómalo de casos menos anómalos y más típicamente “normales”. Coincidencias, convergencias, y caminos diferentes pero similares, a través de los cuales avanza complicadamente, pero de manera infatigable, la caprichosa Musa Clío.

* * *

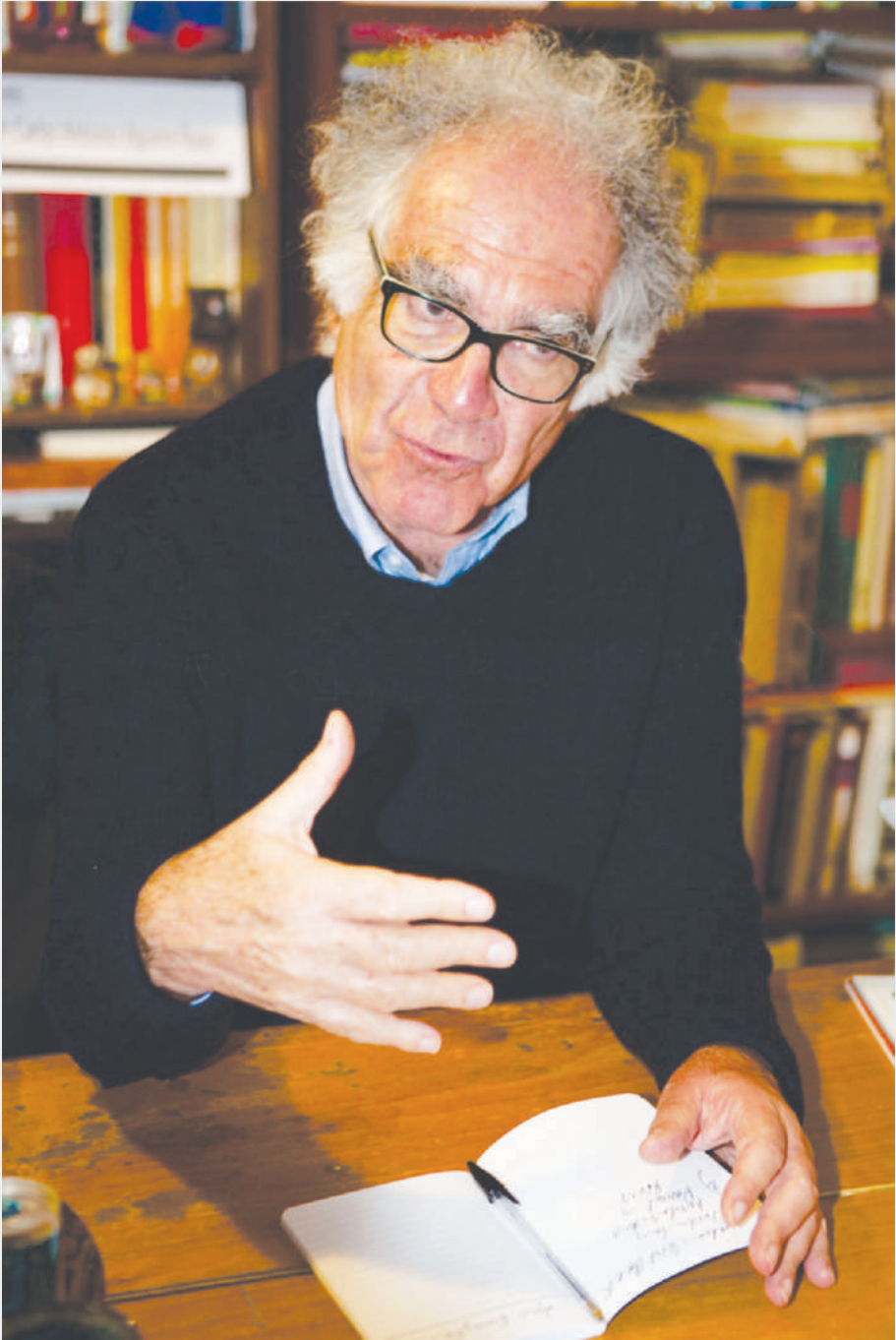
La ciencia de la historia, que ha nacido con los escritos de Carlos Marx hace apenas ciento setenta años, y que como empresa razonada de análisis se encuentra todavía en su verdadera etapa infantil, puede repetir, con la gran poeta mexicana Sor Juana Inés de

la Cruz, lo siguiente: “No estudio por saber más, sino para ignorar menos”. Y no cabe duda alguna de que, gracias a las ricas lecciones de método de Karl Marx, de Marc Bloch, de Fernand Braudel, de Walter Benjamin, y naturalmente también de Carlo Ginzburg, entre algunos otros pocos autores que aquí hemos evocado, hoy esa ciencia de la historia ignora menos de lo que ignoraba antes de la publicación de las obras de estos importantes autores mencionados. Lo que es siempre un gran aliciente, para todos los artesanos que trabajamos en los cotidianos talleres del complicado, pero muy placentero, oficio del ejercicio y de la construcción, lenta pero indetenible, de la genuina y verdadera *historia crítica*.

* * *

Ciudad de México 13 de enero de 2023.







Todos somos como una suerte de Teseos modernos, cuando nos enfrentamos al laberinto complejo del verdadero análisis crítico de la realidad histórica y del mundo de lo social. Y si lo que queremos, es entender esa realidad no solamente en su limitada y superficial positividad inmediata, sino también en su siempre inquieta y creadora negatividad, nos hace falta ese hilo de Ariadna de la perspectiva crítica y a contrapelo de los hechos, fenómenos y procesos que el Minotauro del poder, el sometimiento y la dominación, resguarda para que se mantenga igual el injusto orden social existente.

*Por eso esta sección será una cantera siempre abierta de nuevas pistas, de permanentes búsquedas, de audaces tentativas y de constantes ensayos para poder acercarnos a ese 'lado malo de la historia' por el que irrumpe siempre el cambio, y por el que se cuegan todo el tiempo esas **Contrahistorias** subversivas que aquí habrán de encontrar tanto su foro, como también uno de los mejores lugares de cultivo y de vasta proyección.*

POSTFACIO AL LIBRO EL QUESO Y LOS GUSANOS (2019)²



1. Este libro fue publicado por primera vez en 1976. Me encontré con la documentación sobre el molinero Domenico Scandella, llamado Menocchio, al principio de los años sesenta; pero se trató de un encuentro indirecto y fugaz. Entonces me ocupaba de procesos contra las brujas y los Benandanti (una especie de contrabrujos) en Friuli, ubicado en el confín noreste de Italia, entre los siglos XVI y XVII: este fue el tema de mi primer libro.³ Recorriendo el índice manuscrito redactado por un inquisidor del siglo XVII, de los primeros mil procesos celebrados por el tribunal del Santo Oficio de Aquileia y Concordia, encontré una referencia (del total de unas pocas), a un campesino acusado de sostener que el mundo había nacido de la putrefacción.⁴ Transcribí sobre un pequeño pedazo de papel el número de los dos procesos en contra de aquel campesino, prometiéndome a mí mismo regresar a Udine, para revisarlos. De tiempo en tiempo aquel apunte me regresaba a la cabeza. Así pasaron siete años. Y en 1970 me decidí a solicitar un microfilm de los dos procesos; comencé a leerlos e inmediatamente quedé atrapado por ellos; los transcribí y los estudié detenidamente. Casi siete años después apareció este libro.

No pretendo recorrer la historia de la recepción de este libro, la que en gran parte se me escapa; querría, en cambio, decir algunas cosas sobre el contexto en el cual este libro nació. Me induce a hacer esto un tema sobre el cual reflexiono desde hace muchos años: la distancia entre las intenciones de aquél que escribe (o actúa), y los resultados de lo que ha escrito (o hecho). Partiré entonces del vínculo en el que se mezclan contigüidad y lejanía, de la relación entre el yo mismo de hoy y el yo mismo de aquel entonces.

¹ En este breve Postfacio, Carlo Ginzburg reflexiona, más de cuarenta años después de su publicación inicial, sobre algunos de los aportes centrales de su hoy ya clásica obra *El queso y los gusanos*, además de recuperar parte de sus diversos impactos, lo mismo que las razones profundas de su excepcional éxito y difusión realmente planetarias. *Contrahistorias* recupera este muy interesante texto para todos sus lectores.

² Diversas versiones de este Postfacio aparecieron en inglés (2011), en húngaro (2013), y en francés (2014). Agradezco a Lucio Biasiori por sus observaciones preciosas; los errores son exclusivamente míos.

³ Cfr. Carlo Ginzburg, *Los benandanti*, Ed. Universidad de Guadalajara, México, 2005.

⁴ Cfr. *1000 processi dell'Inquisizione in Friuli (1551-1647)*, a cargo de L. De Biasio, Ed. Centro Regionale di Catalogazione dei Beni Culturali, Villa Manin di Passariano, 1976.

2. Comencé a aprender el oficio de historiador a finales de los años cincuenta, tratando de recuperar, a través de los procesos de la Inquisición, los rastros de una cultura campesina perseguida, cancelada y olvidada.⁵ Esta elección, influenciada por las reflexiones que hizo en la cárcel Antonio Gramsci, sobre la cultura de las clases subalternas, era anterior al encuentro casual e indirecto con los procesos en contra de Menocchio; y sin embargo, no basta para explicar la decisión, tomada muchos años después, de ocuparme de este personaje Menocchio. En la atención suscitada por los ecos, y luego banalizada por los inquisidores, de las palabras de Menocchio, (palabras que después han dado el título al libro), reconozco retrospectivamente el mismo impulso que me había llevado a estudiar a los Benandanti friulianos: una anomalía respecto de un tema (la brujería), ya en sí mismo decididamente anómalo, respecto a las costumbres historiográficas entonces prevalecientes.⁶ Así que también *El queso y los gusanos* nació de mi pasión por la anomalía, y de mis reflexiones sobre las relaciones entre la anomalía y la norma.⁷

Al inicio de los años setenta, François Furet (lo recuerdo en el Prefacio de este libro), escribía que la documentación existente sobre las clases no privilegiadas, era necesariamente de orden estadístico: una afirmación que de hecho, descalificaba como irrelevante a una investigación como la que yo había emprendido. Yo en cambio, me había puesto a estudiar a un molinero que tenía un

nombre, que sostenía ideas extrañas, que había hecho ciertas lecturas, y cosas por el estilo. De este modo, el tema de una eventual nota a pie de página, se había convertido en el tema mismo de todo un libro. Los perseguidos y los vencidos, a los que la historiografía liquidaba como marginales, aunque más frecuentemente los ignoraba totalmente, eran de esta forma puestos en el centro de la investigación: una elección que extraía una nueva fuerza y una nueva justificación, a partir del clima de radicalismo político de los años setentas del siglo XX.

Pero la dicotomía entre cultura docta y cultura popular, y la posibilidad de captar, a pesar de todo, elementos de esta última a través de los procesos de la Inquisición, había ya inspirado mi primer libro, *Los Benandanti* (1966). Hace algunos años, haciendo referencia a mis estudios, se ha escrito que “la misma noción de cultura popular, expulsada desde hace tiempo de los horizontes de las ciencias sociales, aparece casi como una reliquia abandonada, objeto de interés solo para los arqueólogos culturales, para los curiosos coleccionistas de ideas pasadas de moda, o para los nostálgicos de un mundo perdido”.⁸ Es una afirmación, por decir lo menos, miope. Porque la así llamada historia global, no puede ni podrá hacer menos, a la imponente documentación acumulada durante siglos por la expansión colonial europea, que ha filtrado los comportamientos y las actitudes de los colonizados, a través de sus propias categorías.⁹

Entonces, la lectura oblicua de los procesos

⁵ Cfr. Carlo Ginzburg, “Brujería y piedad popular. Notas a propósito de un proceso en Módena en 1519 [1961], en el libro *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1994.

⁶ Véase Carlo Ginzburg, “Brujas y Chamanes” [1993], en el libro *El hilo y las huellas. Verdadero, falso, ficticio*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010.

⁷ A este tema he vuelto recientemente, aunque desde otro punto de vista, en *Nondimanco. Machiavelli, Pascal*, Ed. Adelphi, Milán, 2018.

⁸ Véase F. Benigno, *Parole nel tempo. Un lessico per pensare la storia*, Ed. Viella, Roma, 2013, p. 79 (y véase todo el ensayo titulado *Cultura popolare*, pp. 79-114).

⁹ Véanse las páginas finales del libro de Dipesh Chakrabarty, *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference* [2000], nueva edición, Princeton University Press, Princeton, 2007.

inquisitoriales, basada sobre la asunción de la dicotomía entre las dos culturas, la de los inquisidores, y la de los acusados y *perseguidos*, ha provisto y podrá continuar proveyendo indicaciones para *afrontar* esa documentación, ella *también* intrínsecamente asimétrica: porque las voces de los perseguidos (o de los colonizados) que nos llegan, cuando nos llegan, muy frecuentemente han sido ya filtradas por las

preguntas de los perseguidores (o de los colonizadores), además de haber sido transcritas por sus notarios (o por sus funcionarios). Así que un rechazo de la dicotomía mencionada nos lleva a banalizar los testimonios: quien niega la diferencia y el conflicto entre culturas, cae inevitablemente en el positivismo más ingenuo.¹⁰

3. ¿Qué valor atribuir a documentos como los procesos de la Inquisición, que son fruto de una presión que era al mismo tiempo psicológica, cultural y física? Me había ya encontrado con esta dificultad en mi investigación sobre los Benandanti. Y han sido los documentos (esos documentos), los que me obligaron a llevar a cabo una reflexión sobre el oficio del historiador, la que ha continuado hasta hoy sin interrupciones, aun cuando en formas diversas. En el caso de los Benandanti, me pareció poder salvar el obstáculo, gracias a la distancia que existía entre las preguntas de

¿Qué valor atribuir a documentos como los procesos de la Inquisición, que son fruto de una presión que era al mismo tiempo psicológica, cultural y física? Me había ya encontrado con esta dificultad en mi investigación sobre los Benandanti. Y han sido los documentos (esos documentos), los que me obligaron a llevar a cabo una reflexión sobre el oficio del historiador, la que ha continuado hasta hoy sin interrupciones, aun cuando en formas diversas.

los inquisidores y las respuestas de sus imputados. Para los inquisidores, las narraciones de los Benandanti sobre sus batallas nocturnas, combatidas en espíritu contra brujas y brujos, no eran otra cosa que un cúmulo de absurdidades.

Del mismo modo acogieron los jueces el discurso de Menocchio sobre el origen del mundo. En ambos casos, la distancia que separaba las preguntas de los jueces de las

respuestas de los imputados, nos llevaba a excluir que las primeras pudiesen haber influido sobre las segundas. Pero del análisis de los procesos de Menocchio emergía un elemento ulterior: la diferencia entre el modo en el cual Menocchio recordaba los libros que había leído, y el contenido de las propias páginas de aquellos libros. A partir de esta diferencia afloraba un estrato profundo de la cultura oral: el filtro a través del cual, inconscientemente, Menocchio se había aproximado a esas páginas escritas. “Aquello que la historia tiene de más profundo, puede ser que sea también aquello que ella tiene de más seguro”, escribió alguna vez Marc Bloch.¹¹ Yo he pensado siempre que esta afirmación presupone a Freud.

Pero hoy me vería llevado a leerla también a través de otra analogía. La distancia relativa de los actores —los inquisidores, Menocchio—, respecto a nuestras preguntas, configura una situación equiparable a la de los experimentos llamados “a doble ciego”,

¹⁰ Cfr. Andrea Del Col, *Il Menocchio lettore*, en “Metodi e ricerche”, Nuova serie, XVII, 2, 1998, pp. 63-77.

¹¹ Citado en el libro de Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas*, antes mencionado, p. 13.

en los cuales los objetivos del experimento son desconocidos tanto al que lleva a cabo el experimento, al experimentador, como también a los individuos que son objeto de la experimentación.¹²

Un experimento sucede siempre en condiciones específicas: pero sus conclusiones pueden ser, tomando en cuenta las debidas precauciones, generalizables. El sociólogo holandés Tony Hak, por ejemplo, ha partido del caso de Menocchio para construir un modelo de lectura que puede ser referido a los textos más diversos, incluidos los informes clínicos de los enfermos de las instituciones psiquiátricas.¹³ “Casos” y “generalización”, aquí, nos llevan a los límites de la microhistoria, de la cual *El queso y los gusanos* ha sido considerado frecuentemente como un ejemplo típico, aun cuando en él, el término “microhistoria” no aparece.¹⁴ Esta interpretación de la microhistoria italiana ha sugerido una identificación, reductora y arbitraria, del proyecto microhistórico sólo

con la historia de los individuos, hombres y mujeres, que pertenecen a los grupos socialmente marginales.¹⁵ Pero si en cambio, la microhistoria es comprendida como una historia analítica empeñada sobre los estudios de caso, entonces el estudio sobre Menocchio puede con todo derecho ser considerado, por las potencialidades que encierra, como un caso ejemplar.¹⁶

4. En 1970 comencé a dar clases en Bologna. Poco después me vi inmerso en una serie de discusiones ligadas a un proyecto de revista, que finalmente no llegó nunca a buen puerto. La iniciativa era dirigida por dos escritores: uno famoso desde mucho tiempo atrás, Italo Calvino, y el otro que había aparecido poco tiempo antes en la escena literaria, Gianni Celati.¹⁷ Gran parte de las discusiones giraban en torno a la noción de “arqueología”: un término que Enzo Melandri, filósofo de un gran ingenio, reelaboraba partiendo de las posiciones de Michel Foucault, lo que me

¹² Una lectura en clave política de esta metáfora se encuentra en el libro de Vittorio Foa y Carlo Ginzburg, *Un dialogo*, Ed. Feltrinelli, Milán, 2003, pp. 130-131. He vuelto sobre este tema en el ensayo *Schemi, preconetti, esperimenti a doppio cieco. Riflessioni di uno storico*, en *Mefisto*, I, 1, 2017, pp. 57-78.

¹³ Véase T. Hak, *Developing a Text-sociological Analysis*, en “Semiotica”, 75-1/2, 1989, pp. 25-42.

¹⁴ Véase Justo Serna y Anacleto Pons, *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg*, Ed. Universitat de Valencia, Valencia, 2000; Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Contribución a la historia de la Microhistoria Italiana*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2003; H. Espada Lima, *A micro-história italiana. Escalas, indícios e singularidades*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 2006; Justo Serna y Anacleto Pons, *microhistoria. Las narraciones de Carlo Ginzburg*, Ed. Comares, Granada, 2019. La versión de microhistoria ejemplificada por las investigaciones de Luis González y González (muy diferente de la que fue propuesta por el grupo de historiadores italianos del cual yo formé parte), ha sido discutida en el texto de Carlo Ginzburg, “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella” [1994], incluido en el libro *El hilo y las huellas*, ya citado, pp. 351-394.

¹⁵ Esta interpretación reductora es desmentida, inmediatamente, por los títulos que aparecieron algunos años después en la serie “Microhistoria”, publicada por la Editorial Einaudi, y dirigida por Giovanni Levi y por mí mismo, en colaboración con Simona Cerutti.

¹⁶ Para mi interpretación de la microhistoria, remito al lector a los siguientes ensayos: “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”, ya citado; “Latitude, Slaves, and the Bible: An Experiment in Microhistory”, en *Critical Inquiry*, XXXI, 3, primavera de 2005, pp. 665-83; “Microhistory and World History”, en *The Cambridge World History*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 2015, vol. VI: “The Construction of a Global World, 1400-1800 CE”, parte segunda: *Patterns of Change*, a cargo de J. H. Bentley, S. Subrahmanyam y M. E. Wiesner-Hanks, pp. 447-73.

¹⁷ Véase Italo Calvino *et alii*, “‘Ali Babà’. Proyecto de una revista 1968-1972”, a cargo de M. Barenghi y M. Belpoliti, en Riga, núm. 14, 1998; y A. Cortellessa, *Libri segreti. Autori-critici nel Novecento italiano*, Ed. Le Lettere, Florencia, 2008, pp. 431-33 y subsiguientes.

dejaba enormemente perplejo.¹⁸ En el Prefacio de *El queso y los gusanos*, se encontrará un eco decididamente polémico de esas discusiones de aquellos años. Pero el efecto liberatorio que recibí de todo eso, no se limitaba a dicho Prefacio.

Volver visible la construcción de la propia investigación: en el curso de una entrevista, el historiador austriaco Stephan Steiner, me ha hecho notar que esta característica, que es recurrente en todo lo que escribo, es en cambio poco frecuente entre los historiadores. Steiner ha visto en ella un eco de la gran literatura del siglo XX, y le he dado la razón de inmediato, citando a Proust sobre todo, y después a Brecht.¹⁹ Pero en 1970, cuando comencé a trabajar sobre los procesos en contra de Menocchio, a estos nombres se agregó el de Raymond Queneau, del cual estaban por salir publicadas *I fiori blu*, en la bellísima traducción al italiano de Calvino. Y debo agregar que estuve tentado a imitar el libro de *Ejercicios de estilo* de Queneau, organizando mi libro bajo la forma de párrafos escritos en estilos diversos, inspirados también en géneros distintos (incluida la parodia historiográfica).²⁰ Este proyecto, abandonado casi de inmediato, porque su frivolidad me pareció que contrastaba con la naturaleza de los documentos, ha dejado sin embargo algunos trazos en la construcción

del libro: sobre todo, en la alternancia de fragmentos documentales sin ningún comentario, o en las exploraciones de hipótesis que luego se abandonan, y otras cosas parecidas.

Hacer evidente la construcción de la investigación, tenía (y tiene) implicaciones que no son solo formales. El carácter tan vivo de los diálogos que son transmitidos por los procesos inquisitoriales, es al mismo tiempo real e ilusorio. Tiene una impresión de conocer a Menocchio, pero en realidad Menocchio se nos escapa en parte: y no sólo porque sus respuestas nacieron dentro de un contexto de constricción (aún antes de que se llegase hasta la tortura). Sino también porque el acceso al pasado es algo siempre mediado, y por lo tanto, siempre parcial.²¹

5. Siendo siempre mediado, siempre ligado a un punto de vista, el conocimiento histórico es por definición perfectible: aun cuando no se involucren, como sucede muchas veces, los errores humanos. Todo esto se ha verificado puntualmente, también en el caso de este libro. Las Actas de los procesos contra Menocchio, que yo había citado de manera amplia pero fragmentaria, han sido luego objeto de una edición ejemplar, cuidada por Andrea Del Col, y precedida por un largo ensayo introductorio.²² Al revisar la investigación de Del Col, aparecen nuevos

¹⁸ Véase Michel Foucault, *La arqueología del saber*, Ed. Siglo XXI, México, 1970; E. Melandri, *La linea e il circolo. Studio logico-filosofico sull' analogia*, Ed. Il Mulino, Bologna, 1968 (nueva edición, con un ensayo introductorio de Giorgio Agamben, Ed. Quodlibet, Macerata, 2004). Había ya expresado mi perplejidad, en una breve reseña del libro de Michel Foucault, *Folie et déraison*, ya citado, que apareció en *Studi Medievali*, tercera serie, V, 1, 1964, pp. 412-14.

¹⁹ "Ich habe von den Inquisitoren gelernt", entrevista con S. Steiner, en *Falter*, No. 22/09, pp. 30-31.

²⁰ Véase Carlo Ginzburg, "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella", ya citado, pp. 374-75.

²¹ No se trata sin embargo, de agregar a las que son reales, otras mediaciones que son inexistentes: las respuestas de Menocchio no han sido traducidas en latín por el notario del Santo Oficio, y mucho menos retraducidas del latín al italiano del siglo XX por Andrea Del Col, como afirman D. Levine y Z. Vahed, en el artículo "Ginzburg's Menocchio: Refutations and Conjectures", en *Histoire Social / Social History*, XXIV, 68, 2001, pp. 437-64, en particular en la página 442, y en la nota 17. Algunas veces, un poco de "compromiso obsesivo con el análisis textual" (una aproximación frente a la cual los dos autores toman distancia), no está de más.

²² *Domenico Scandella detto Menocchio: i processi dell'Inquisizione (1583-1599)*, edición a cargo de Andrea Del Col, Biblioteca dell'Immagine, Pordenone, 1990.

elementos, sobre la base de una documentación que se me había escapado. De ella resulta que algunos testigos contaron que Odorico Vorai, párroco de Montereale, había hostigado a las hijas de Menocchio. Menocchio había respondido al párroco, el que a su vez lo denunció a la Inquisición.²³ Al final del primer proceso, algunos amigos y parientes de Menocchio decidieron vengarse. El párroco, acosado, logró salvarse apenas. Poco después fue obligado a dejar Montereale, y a instalarse en un poblado no muy lejano, en una nueva parroquia, creada expresamente para él.²⁴

Además de complementar en varios puntos mi reconstrucción, Del Col señaló un error, en el cual yo incurrí. Las dos cartas escritas por el Cardenal de Santa Severina, el 30 de octubre y el 13 de noviembre de 1599, no se refieren a Menocchio, como yo escribí, sino a otro herético friuliano, Antonio Scudellaro.²⁵ Porque en aquella fecha, la condena a muerte de Menocchio había sido ya decretada: en una Acta notarial con fecha del 16 de agosto, descubierta por Del Col, el hijo de Menocchio, Stefano, es indicado como *quondam* (del anteriormente llamado) Domenico Scandella.²⁶

Estos agregados y correcciones han significado un avance indudable de la investigación. En cambio, me parece inaceptable la interpretación propuesta por Del Col, que ve en las ideas de Menocchio una derivación de la herejía cátara. Se trata de una hipótesis que yo mismo había

formulado al inicio de mi investigación, cuando me aproximé por primera vez a estos documentos, y que había abandonado luego tácitamente.²⁷ Del Col la propone de manera totalmente independiente, con una serie de atenuaciones que casi parecen anularla: “el molinero friuliano no es ciertamente un cátaro, ni toda su cultura religiosa, tal como ha sido documentada en los procesos, se asemeja a una concepción cátara... Menocchio no es un cátaro...”²⁸ Del Col veía muy bien que su hipótesis postulaba una transmisión plurisecular, que no ha sido documentada de ninguna otra forma.

En realidad, era yo mismo el que había dado el ejemplo, avanzando en una página explícitamente conjetural, una hipótesis todavía más temeraria, basada sobre los presuntos paralelos entre las narraciones de Menocchio sobre el caos, del cual nacieron los ángeles como de un queso nacen los gusanos, y las cosmogonías difundidas en el Asia Central. En una reseña áspera y al mismo tiempo generosa, del antropólogo Valerio Valeri, él elogió mi libro y también destruyó aquella conjetura, que atribuyó a “un fanatismo populista, a una idea romántica del carácter colectivo, espontáneo e inmemorial de la 'tradición popular’”.²⁹ Después de esa afirmación, el término “populismo” ha adquirido otro significado muy diverso. Yo lo había usado muchos años antes, aludiendo al vínculo existente entre el ambiente en el cual había crecido (y en el cual me llegaba, a través de mi padre, el eco

²³ *Ibid.*, pp. XXII-XXIV.

²⁴ *Ibid.*, pp. LXXXI-LXXXVIII.

²⁵ *Ibid.*, p. CI. Y véase también la traducción inglesa: *Domenico Scandella known as Menocchio. His trials before the Inquisition (1583-1599)*, a cargo de Andrea Del Col, traducción inglesa de J. y A. C. Tedeschi, Medieval & Renaissance Texts & Studies, Binghamton, New York, 1996, donde mi error es señalado explícitamente (p. CXII, nota 201).

²⁶ *Domenico Scandella detto Menocchio*, ya citado, pp. C-CI, 243-45.

²⁷ Véase Adriano Prosperi, *Carlo Ginzburg a Montereale*, Ed. Circolo Culturale Menocchio, Sequals (Pordenone), 1999, p. 32 (con un renglón de una carta mía, fechada el 1 de octubre de 1970).

²⁸ *Domenico Scandella detto Menocchio*, citado, pp. LXV-LXVII.

²⁹ *The Journal of Modern History*, LIV, 1, 1982, pp. 139-43.

del populismo ruso), y mis propias elecciones historiográficas.³⁰

De ahí ha surgido un impulso que me indujo a cometer, en algunos casos, errores y exageraciones. No quiero defender los primeros; en cambio, los segundos son, creo, un ingrediente del conocimiento que procede a tientas. Pues también el análisis de los mecanismos de lectura de Menocchio nacía de una elección populista, en el sentido originario de este término: es decir, la de que era importante tratar de reconstruir los libros leídos por un molinero, y también el modo en el cual él los había leído. (Hoy una elección de este tipo parece obvia, pero en aquel entonces no lo era para nada). Sobre algunos de aquellos libros, se han desarrollado investigaciones profundas, que han abierto nuevas pistas.³¹ Por citar solamente la más promisoría: la hipótesis de que Menocchio hubiese leído el *Alcorano di Macometto* (1547), avanzada entonces por el hebreo Simon, y retomada por mí de manera insuficiente, y que ahora, puede

considerarse como ya demostrada.³²

6. El libro ha tenido mucho éxito y muchas traducciones.³³ Ha sido leído de maneras que en gran parte se me escapan, a través de filtros culturales (además de los lingüísticos), que son para mí inaccesibles. Esto puede suceder, pero ¿por qué ha sucedido?

Creo que la primera respuesta debe ser buscada en la excepcionalidad del protagonista, en Domenico Scandella llamado Menocchio. Pero también un individuo excepcional vive y actúa en un contexto, o mejor aún, en varios contextos. En la historia de Menocchio convergen dos elementos, que han hecho que esa historia sea de inmediato comprensible, también para aquellos que pertenecen a una cultura lejanísima de la suya: la interrelación entre cultura oral y escrita, y el desafío a la autoridad política y religiosa. El nombre de aquel molinero desconocido, es hoy recordado por muchos, gracias a aquel desafío derrotado.



³⁰ Carlo Ginzburg, *Brujas y Chamanes*, ya citado, pp. 416-19, en particular p. 417, (en donde recordaba que Franco Venturi escribió que “el *animus* de los *narodniki* había encontrado una nueva y original encarnación” en los escritos y en la persona de mi padre, Leone Ginzburg: Cfr. *Il populismo russo*, Ed. Einaudi, Turín, 1952, vol. II, p. 1163).

³¹ Cfr. A. L. Lepschy, “Quel libro del Mandavila... che me aveva tuto travaliato”: presentazione degli incunaboli italiani [1986], en *Varietà linguistiche e pluralità di codici nel Rinascimento*, Ed. Olschki, Florencia, 1996, pp. 9-20; E. Benini Clementi, *Riforma religiosa e poesia popolare a Venezia nel Cinquecento: Alessandro Caravia*, Ed. Olschki, Florencia, 2000; M. Giola, *Tra cultura scolastica e divulgazione enciclopedica: un volgarizzamento del Trésor in compilazioni tardomedievali*, en *Rivista di letteratura italiana*, XXIV, 1, 2006, pp. 21-49.

³² Véase Levine-Vahed, *Ginzburg's Menocchio: Refutations and Conjectures*, ya citado; P. M. Tommasino, *L'Alcorano di Macometto. Storia di un libro del Cinquecento europeo*, Ed. Il Mulino, Bologna, 2013, pp. 269-86.

³³ En junio de 2019 eran ya veintiséis.



DOCE 'FLASHAZOS' DE UNA CONVERSACIÓN CON CARLO GINZBURG¹



1. Entonces, yo era estudiante en la Escuela de Pisa...

[...] **Carlo Ginzburg:** Entonces yo estaba en la Escuela de Pisa como estudiante, y la técnica de enseñanza allí empleada era muy inusual frente a otros Seminarios universitarios de Italia. En Pisa eran Seminarios, podemos decir, al estilo alemán: sentados todos alrededor de una mesa, trabajando sobre un texto de un modo..., quiero decirles, yo era un principiante, era mi primer año, y después de sólo unas pocas semanas un historiador, Delio Cantimori, que más tarde se convirtió en una suerte de mi mentor, aun cuando no fue mi tutor de Doctorado en un sentido formal, llegó y nos dijo: 'Vamos a trabajar sobre el libro de Jacob Burckhardt, *Lecciones de la Historia Universal*'. Había aproximadamente veinte estudiantes alrededor de la mesa, y tal vez sólo dos de ellos eran capaces de leer en alemán. Entonces Cantimori dijo: 'Bueno, vamos a ir comparando las diferentes traducciones en diferentes idiomas, etc.'

Y entonces comenzamos. Era un Seminario de una sesión por semana, encontrándonos en cada sesión por alrededor de tres horas, y al final de una semana nosotros habíamos leído solamente veinte renglones. Esto fue extraordinario para mí. Porque eso era para mí el descubrimiento de la lectura lenta. Mucho más tarde descubrí la expresión que afirma que "la filología es el arte de la lectura lenta". Llegué a esta cita revisando un ensayo de Roman Jakobson, aunque en realidad esa cita proviene de un texto de Friederich Nietzsche, de su lección inaugural en Basel cuando él era todavía filólogo. La filología es el arte de la lectura lenta: esto era extraordinario, un verdadero descubrimiento, como si entrase uno en un mundo nuevo.

¹ Este texto es la traducción de una entrevista realizada a Carlo Ginzburg en octubre de 2014, por Magnus Bärtàs, Andrej Slávik y Michelle Terán, en la ciudad de Bolonia. Fue publicada en inglés en el libro *Microhistorias*, Ed. Konstfack, Estocolmo, 2016. En esta entrevista, Ginzburg recupera parte de su itinerario intelectual, señalando varios de los autores principales que han marcado dicha trayectoria, además de reflexionar sobre varias de las lecciones metodológicas esenciales que él ha ido derivando de sus propias investigaciones históricas concretas, como la relación entre caso y generalización, o sobre el paradigma indiciario, o sobre los vínculos entre caso normal y caso anómalo, y las relaciones entre sincronía y diacronía, etc. Por eso, lo incluimos en este número de homenaje a Carlo Ginzburg, para los lectores de *Contrahistorias*.

Aunque es verdad que, en este punto, yo había leído ya la traducción del libro de Erich Auerbach, *Mimesis*, que está basado en esta misma técnica. En otras palabras, se trata de tomar una pequeñísima fracción de un texto, y luego leer este pequeño segmento de una manera muy intensiva. Retrospectivamente, puedo ver cómo yo llegué a la microhistoria con este tipo de encaminamiento. Pues la microhistoria ha sido un proyecto colectivo, y cada uno de los que nos involucramos en ese proyecto tenía un background diferente, más o menos. Quiero decir, todos éramos historiadores, pero con backgrounds *ligeramente* diferentes. Pero debo insistir en que había también algunas convergencias muy fuertes entre nosotros...

Magnus Bärtås: ¿Podría preguntarle sobre el trabajo de Auerbach? Porque eso es interesante, incluso en términos de la memoria... Si no me equivoco, él escribió ese libro cuando estaba exilado en Estambul. Pero para nosotros hoy, es muy difícil entender cómo él pudo escribir su gran libro *Mimesis*, sin tener acceso a toda la literatura relevante necesaria. Uno podría pensar que él sí había tenido acceso a su biblioteca, por ejemplo.

Carlo Ginzburg: Sí, esa es una pregunta muy buena. De hecho, él hace una observación sobre esto cuando dice: "En este libro me ha sido imposible utilizar literatura secundaria", lo que quiere decir que sólo estaba en posibilidad de usar la literatura primaria, es decir, los propios textos de Dante, etc. Es por eso por lo que no tenemos notas de pie de página detalladas en este libro.

Pero hay una anécdota, de la que me enteré a partir de otro texto de Auerbach. Él estaba en Estambul, y quería trabajar el libro *Patrología Latina* de Jacques-Paul Migne, la enorme colección de escritos

eclesiásticos, los cientos de pequeños volúmenes. En una de las grandes bibliotecas europeas tú puedes encontrar esto, pero en Estambul, esa colección de textos no estaba disponible, yo creo, más que en un convento franciscano. Entonces, Auerbach va y se encuentra con el *nuncio* [el enviado del Papa], el Cardenal Angelo Giuseppe Roncalli, quien más tarde se convirtió en el Papa Juan XXIII. ¡Un encuentro extraordinario! Y entonces Auerbach le preguntó: "¿Sería posible que trabajara aquí?" y el Cardenal Roncalli le dijo que sí. De hecho, creo que debe haber una copia del libro de *Mimesis* de Auerbach en alemán, con una dedicatoria a Roncalli escrita a mano. ¿Estará esa copia en la Biblioteca del Vaticano? Por alguna razón, nunca he verificado este dato.

Andrej Slávik: Entonces ¿usted se describiría a sí mismo, en primer lugar, como historiador o como filólogo?

Carlo Ginzburg: Buena pregunta. La filología en el sentido de Giambattista Vico es una palabra muy abarcativa. Existe también un significado más técnico de la filología, que podría no incluir una gran parte de mi trabajo, pero en el sentido de Vico, tal vez soy un aspirante a filólogo. De otra parte, en términos profesionales, ciertamente soy historiador. Pero una vez más, la historia... Y además existe la relación entre la escritura histórica y la perspectiva anticuaria. Entonces, si nosotros asumimos que la historia en un sentido contemporáneo implica también la práctica anticuaria, en ese caso diría sí, soy historiador. Pero esto sólo si tomamos a la historia como una especie de punto de partida, y no como una fortaleza cerrada, sino más bien como una especie de aeropuerto. Uno desde el cual puede cada quien dirigirse en muy distintas direcciones.

2. Llegué a Bolonia en 1970...

Magnus Bärtàs: Tenemos también curiosidad sobre lo que entonces era Bolonia, el clima político de aquella época y las tensiones que existían. Esto sucedió cuando usted estaba comenzando a trabajar activamente con el término de microhistoria, ¿no es verdad?

Llegué a Bolonia en 1970, pero el momento del torbellino fue hasta 1977, y ciertamente existe un ensayo mío que fue publicado antes de la emergencia de la microhistoria como una etiqueta, o más o menos al mismo tiempo. Es el ensayo de “Indicios, raíces de un paradigma de inferencias indiciales”.

Carlo Ginzburg: Bueno, en cierto sentido. Llegué a Bolonia en 1970, pero el momento del torbellino fue hasta 1977, y ciertamente existe un ensayo mío que fue publicado antes de la emergencia de la microhistoria como una etiqueta, o más o menos al mismo tiempo. Es el ensayo de “Indicios, raíces de un paradigma de inferencias indiciales”.²

De hecho, este ensayo fue primero expuesto en un Seminario. Cuando yo comencé a dar clases, y en cierto sentido esta era una de las varias lecciones de Cantimori, me dije, lo que voy a hacer es compartir un proyecto mío aún no terminado con mis estudiantes, un proyecto en el cual esté trabajando en ese mismo momento. Así, junto con Adriano Prosperi, colega historiador y buen amigo, publiqué un libro llamado *Juegos de Paciencia*, –“Rompecabezas”–, que también está basado en un Seminario. El subtítulo dice “Un Seminario sobre el Beneficio de Cristo”.³ No ha sido nunca traducido del

italiano en ningún otro idioma,⁴ y en un cierto punto, nosotros pensamos que probablemente es ilegible, porque la idea era dar una especie de versión no limpia y no sanitizada de lo que era un proceso de investigación, describiendo en detalle todos los errores que ella implica: las falsas rutas, las asunciones equivocadas, los sesgos, los caminos finalmente desechados,

etc. De hecho, cuando llegamos al final, la última frase es: *Cominciammo a scrivere* (*Comenzamos a escribir*). El libro es sobre lo que nosotros habíamos recién *hecho*. También publicamos un ensayo mucho más convencional sobre el mismo texto del siglo XVI, pero el libro tiene muchos más elementos. Pues incluye la prehistoria de lo que escribimos, y la discusión con los estudiantes, etc.

Magnus Bärtàs: ¿Cómo es que esto se manifestó textualmente en el libro, a través de transcripciones de sus conversaciones, o cómo?

Carlo Ginzburg: No, no existían grabaciones ni notas. Trabajamos juntos, Adriano y yo. Porque no es un registro detallado de lo que sucedía en clase, sino más bien una descripción retrospectiva de lo que íbamos haciendo, enfatizando el hecho de que cuando uno comienza con una hipótesis –la que es un punto de arranque obligado–,

² Carlo Ginzburg, “Indicios, raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, en el libro *Tentativas*, Ed. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2003.

³ Carlo Ginzburg y Adriano Prosperi, *Juegos de Paciencia. Un Seminario sobre el Beneficio de Cristo*, Ed. Universidad de Guadalajara, 2020.

⁴ Esta afirmación de Carlo Ginzburg dejó de ser cierta, con la traducción al español recién citada, la que fue publicada en México en el año de 2020.

existen muchísimos sesgos. Y he estado trabajando más recientemente sobre esta conexión entre sesgos e hipótesis: hace poco di una lección en Zúrich acerca de este tema, que será publicada pronto.⁵

Así que de cualquier manera, no puedo decir que se trata de un recuento fidedigno. Más bien es una suerte de autorreflexión, que trata de develar algunos aspectos del trabajo histórico que usualmente no son compartidos con los lectores, simplemente porque sólo el resultado final es lo importante, o lo que supuestamente es importante. Pienso que el libro tuvo solamente una reseña crítica, publicada en la *Revue d'histoire ecclésiastique*, que fue una reseña extremadamente crítica y eso fue todo [risas]. Más recientemente existe una revista, creo que se llama *Sixteenth Century Studies*, que hizo una especie de referéndum entre los académicos de esta área de estudios, sobre cuales según ellos eran los mejores libros, y pienso que un par de historiadores mencionó este libro intraducible entre esos mejores libros del área.

Magnus Bärtås: Eso suena muy contemporáneo en cierto sentido, ese modo en que trataban de crear cierto tipo de transparencia respecto del proceso de investigación, y también al intentar plasmar estas cosas por escrito, como los errores, la ambigüedad y todo esto.

Carlo Ginzburg: Lo que está detrás de esto, son todas las vanguardias literarias del siglo XX, de eso no hay duda. Ustedes podrían preguntarle a Adriano Prosperi, pero por lo

que a mí corresponde, diría que está detrás Bertolt Brecht. La idea de ir mostrando los entretelones, de entregar el texto a través de citas por así decir, y también el ir actuando o trabajando contra la identificación emocional propia, que pienso es un elemento extremadamente interesante. Creo que yo estaba mucho en ese momento, bajo el impacto de todos estos elementos.

Y debo agregar también, bajo el impacto de Marcel Proust. Recientemente publiqué un texto sobre mi lectura de Proust: fui invitado a un Seminario en el Colegio de Francia, dirigido por Antoine Compagnon, sobre el tema "Lector de Proust".⁶ Existe un elemento personal aquí, porque mi madre fue quien tradujo al italiano el primer volumen de la obra de Proust, *A la búsqueda del tiempo perdido*. Entonces hablo sobre mí mismo como lector de Proust, y sobre las formas en las que Proust tuvo un impacto en mi propio trabajo, y una de ellas es la de la idea de la novela de la novela, o el hecho de reflexionar sobre el trabajo de uno mismo, como parte del propio trabajo. Este es el elemento de la vanguardia literaria del siglo XX que es también evidente —bueno, tal vez no tan evidente, pero sí está allí presente—, en mi libro *El queso y los gusanos*, el que contiene también una especie de elemento autorreflexivo.⁷

3. Ahora hablemos de la 'microhistoria'...

Andrej Slávik: ¿Entonces eso era en cierto sentido el método microhistórico, transpuesto al campo de la historia contemporánea?

⁵ "Schemi, preconcezioni, esperimenti a doppio cieco. Riflessioni di uno storico", en *Mefisto*, vol. I, núm. 1, 2017, pp. 57-78. (También incluido en este mismo número de *Contrahistorias*).

⁶ "L'étranger qui n'est pas de la Maison", 19 de marzo de 2013. El video de esta Conferencia está en: <https://www.college-de-france.fr/fr/agenda/seminaire/lire-et-relire-proust/etranger-qui-est-pas-de-la-maison>. También está incluido en el libro de Antoine Compagnon, *Lire et relire Proust*, Editions Nouvelles Cécile Defaut, Nantes, 2014.

⁷ Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos de un molinero del Siglo XVI*, Ed. Muchnik, Barcelona, 1981.

Carlo Ginzburg: Sí, también... es decir, que lo que usted llama “el método microhistórico” uno podría decir que es el propio método *histórico*, saben...

Andrej Slávik: ¿O quizá el método filológico?

Carlo Ginzburg: Veamos, “microhistoria” ¿qué es lo que realmente significa este término? Creo que hay un posible malentendido, cuando “micro” se vincula a una escala real o simbólica del propio objeto.⁸ Pero no es aquí en donde yo quiero poner el énfasis. Para mí “micro” se vincula más bien a la idea del “microscopio”.⁹ En otras palabras, se trata de una aproximación intensiva a cualquier problema, y entonces es desde ella que aparece un elemento complicado, que es el de la generalización. Porque no es el caso individual, por sí mismo, lo que es importante, sino más bien cómo uno puede extraer algo mucho más amplio de él. Esta es realmente la dificultad, y no existen recetas para resolver esto.

Recuerdo cuando fui invitado hace años a Cambridge, en Inglaterra, para hablar de la microhistoria, y comencé diciendo: “La microhistoria trata acerca de la generalización”. Una afirmación inesperada hasta cierto punto, pero yo realmente creo esto. La generalización es un aspecto poco teorizado de la práctica del historiador. Entonces, si asumimos que la generalización es algo que no puede ser tomado como algo ya resuelto y claro, y que es diferente en cada caso, necesitamos reflexionar más acerca de ella.

Magnus Bärtås: ¿Podría preguntar cómo

concibe este proceso: en dónde aparece la generalización? Si una idea acerca de la generalización está presente desde el principio, ¿esa idea debe aparecer como una hipótesis, o la generalización es algo que viene más tarde, cuando lo general es extraído desde el nivel micro en el propio proceso de investigación?

Carlo Ginzburg: Lo que quiero decir es que existe la generalización en cada diferente nivel. De hecho, he planteado un punto similar respecto de la dimensión narrativa de la historia, porque incluso la hipótesis es presentada en una forma narrativa. Y se puede decir lo mismo respecto de la generalización. En otras palabras, como dice, la hipótesis es una suerte de aspecto generalizante, pero este aspecto está vinculado a un caso específico. Entonces existe una interacción: la hipótesis puede ser refutada, y nosotros tendremos que comenzar otra vez, mirando hacia otra posible generalización, y al final, o cerca del final, podemos comenzar con una nueva generalización, ¿acerca de qué? ¿preguntas, respuestas? ¿quién lo sabe? [risas]. Esto es lo que creo cuando digo que la generalización es un aspecto que todavía no ha sido muy teorizado.

Y pienso que básicamente eso es a lo que se refiere la microhistoria: a trabajar estudios de caso tratando de construir generalizaciones más convincentes y al mismo tiempo más fructíferas. La noción de los estudios de caso debe ser vista, más o menos, como sinónimo de la microhistoria, pero solo más o menos. Hace algunos años, una colección de ensayos fue publicada en francés por Jacques Revel y Jean-Claude Passeron, un discípulo de Pierre Bourdieu, titulada *Penser par cas*.¹⁰ Y en un

⁸ Es decir, que el objeto estudiado es “pequeño”, sea en sentido literal, o metafórico –por ejemplo, político–.

⁹ Quiere decir, al sujeto mucho más que al objeto, o incluso y más precisamente, a la relación entre sujeto y objeto, o entre el observador y lo observado.

¹⁰ Jean-Claude Passeron y Jacques Revel (editores), *Penser par cas*, Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, 2005.

cierto momento, ellos mencionan mi trabajo sobre los indicios como algo que va exactamente en esa misma dirección. Ya he mencionado también el libro *Mimesis* de Auerbach, el que ciertamente leí como un libro basado en estudios de caso. Quiero decirles que en el mismo sentido leí, cuando tenía dieciocho años o algo así, los estudios de caso de Sigmund Freud, traducidos al italiano. Uno podría decir que cada caso es inagotable, y que al mismo tiempo está vinculado a algún tipo de generalización: y me parece a mí que esto es realmente parte de la aproximación de Freud. Entonces, inagotable y profundamente individual.

Pero a su vez, ¿qué es lo que significa un individuo? Hay algo que me parece obvio: que el individuo es solamente el punto de intersección de múltiples vectores. Si comenzamos conmigo mismo, uno puede decir que soy miembro de una especie animal específica. Luego que soy del género masculino, luego de otro vector más circunscrito, el de los profesores italianos jubilados, y seguir así agregando elementos similares. Al final, existe todo un conjunto de vectores en el cual encontramos solamente un miembro, que está vinculado a mis huellas digitales. Pero la idea de que un individuo está vinculado a sus huellas digitales sólo tiene sentido para la policía. Pero de cualquier manera, existe una interacción entre elementos estrictamente individuales y otros elementos menos individuales, y el resultado de esta interacción es lo que nosotros llamamos típicamente un individuo, el que en gran medida es muy poco individual. Digamos que lo que es individual es el conjunto de las interacciones... Muy bien, pero tal vez esto es algo obvio...

4. Uno puede decir: “¡Esto es prometedor!”...

Michelle Terán: ¿Podría preguntarle algo? Regresando a la noción de generalización, de

aproximarse a un problema a partir de una cierta hipótesis, aunque mirando atentamente hacia lo particular, hacia los casos específicos... Entonces ¿cómo podríamos nosotros escoger un caso sobre cualquier otro? ¿por qué este caso y no cualquier otro?

Carlo Ginzburg: Este punto es absolutamente crucial. Naturalmente uno puede decir que es porque a uno le parece que: “¡Esto es prometedor!”. He abordado este punto en mi trabajo como profesor, porque el problema es precisamente cómo enseñar a los estudiantes las razones de por qué ciertos casos parecen ser especialmente prometedores. Pero una vez más, pienso que tampoco en este punto existen recetas. Tal vez podría ser la convergencia de diferentes tipos de evidencias: quizá esto podría darnos una suerte de vaga orientación. Pero a veces este no es el caso. En otras palabras, incluso cuando existen este tipo de convergencias, el resultado no es particularmente interesante.

Magnus Bärtås: ¿No existe un elemento de deseo también aquí?

Carlo Ginzburg: Sí, sí existe. De hecho, nosotros hablamos de eso en el libro *Juegos de Paciencia*, usando la misma palabra, “deseo”. Pero para mí la idea debe ser la de controlar esto: la metáfora que he usado muchas veces respecto de este punto es la de que es necesario “esterilizar los instrumentos”. Porque de un lado, sin deseo, sin una hipótesis y todo lo que ella implica, la investigación nunca existiría, y nosotros seríamos literalmente incapaces de descubrir nada. Pero al mismo tiempo, tenemos que mantener ese deseo bajo control. De otro modo, si no existiera también el elemento de la desaprobación del deseo, nuestra especie animal no habría sobrevivido: llevados solamente por el deseo, habríamos comenzado por ejemplo a comer piedras, y todo se habría terminado. Pero felizmente existe la retroalimentación.

Ahora bien, esto no es algo obvio, porque como hemos tratado de mostrar en nuestro libro sobre el Seminario que mencionamos, existen también esperanzas sutiles, incluyendo las esperanzas inconscientes de poder probar algo, incluso yendo en contra de las propias evidencias. Por eso, mi punto es que uno debe de ir en contra de esto, en formas igualmente muy sutiles, y esas son precisamente a las que aludo con esa idea de que es necesario 'controlar el proceso'. En este sentido, un texto mío que será publicado muy pronto, el de la lección de Zúrich que ya hemos evocado antes, llevará como subtítulo: "Experimentos a doble ciego, desde un punto de vista histórico".

Michelle Terán: En su ensayo "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella", habla acerca de lo anómalo, que es contrario a lo que es familiar e identificable.¹¹ Y el camino a través del cual algo se convierte en familiar, o en posible de ser identificado, es a través de la repetición. Así que existe esta tensión entre algo que usted no puede señalar fácilmente o que está fuera de lugar y que permanece así, y otras cosas que en cambio ya son parte del patrón habitual. Me gustaría preguntarle si podría abundar un poco más sobre esto.

Carlo Ginzburg: Perfectamente. Pienso que los casos anómalos son más prometedores,

Pienso que los casos anómalos son más prometedores, pero también que algunos casos son más anómalos que otros, para parafrasear a Orwell. De modo que existe una suerte de olfato, y me reprimo para no usar la palabra intuición, pero que es algo que uno puede enseñar. En cualquier caso, es ciertamente verdad que los casos anómalos son, cognitivamente, mucho más redituables que los casos normales.

pero también que algunos casos son más anómalos que otros, para parafrasear a Orwell. De modo que existe una suerte de olfato, y me reprimo para no usar la palabra intuición, pero que es algo que uno puede enseñar. En cualquier caso, es ciertamente verdad que los casos anómalos son, cognitivamente, mucho más redituables que los casos normales.

Pero a su vez, ¿qué es lo que quiere decir un caso normal? ¿Incluso, estos casos normales realmente existen? Sobre esto, he dicho en Estados Unidos que quizá el consumidor promedio vive en la ciudad de Columbus, en el Estado de Ohio, un lugar en el que no tengo particular interés, pero bueno... [risas]. Entonces, si existe esta ficción de lo que es un consumidor normal: alguien que vive en Columbus, Ohio. Pero esto es casi como una broma. Pues tal vez uno puede decir que incluso un supuesto caso normal, no parece demasiado normal si lo miramos muy de cerca.

Magnus Bärtås: Si miramos a la normalidad en este sentido, ella se vuelve extraña.

Carlo Ginzburg: Sí, y la noción de extrañamiento es algo que también he trabajado en mi artículo "Extrañamiento", en el que planteo que las cosas se transforman en extrañas, haciendo que un caso normal parezca anormal o anómalo.¹² Para eso existen

¹¹ Carlo Ginzburg, "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella", en el libro *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010.

¹² Ginzburg alude a su ensayo, "Extrañamiento. Prehistoria de un procedimiento literario", en *Contrahistorias*, núm. 25, México, 2015.

ciertas técnicas, aunque es cierto también que puedo imaginar que reviso veinte juicios contra las brujas, y después de revisarlos puedo decir: “Ok, vamos a empezar con este, que parece más prometedor”. ¿Por qué? He tratado de trabajar sobre esto, o en otras palabras, de hacer explícitos algunos de los elementos que determinan mis elecciones. En el caso de los *Benandanti* me di cuenta inmediatamente de que se trataba de una anomalía extrema, porque en este caso incluso los inquisidores eran incapaces de darle sentido a lo que los acusados estaban diciendo, que fue algo que no había encontrado nunca antes, y que no volví a encontrar nunca después.¹³ Entonces eso fue una suerte extrema, y también un caso extremo. Y debo admitir que tengo una cierta propensión hacia los casos extremos. En principio, los casos más difíciles son los más prometedores.

Andrej Slávik: Encontramos que los casos anómalos están en cualquier parte, dependiendo de que tan cerca los miremos, y al mismo tiempo, la generalización está funcionando en todos los niveles. Y naturalmente, esto tal vez pertenece incluso a la propia noción global de lo que es un “caso”. El policía podría decirle que todo está en las huellas digitales.

Si revisamos su artículo “El nombre y el cómo”, otro texto que escribió en los años setenta, también en coautoría, en este caso con Carlo Poni, encontramos que en la cultura en sentido amplio, el *nombre* sirve como una suerte de comodín que tiende a normalizar lo que en realidad es un camino entero de la vida, lleno de diferentes eventos

y circunstancias, compactándolo en una cosa individual, en la que pensamos como si fuese una identidad personal o algo similar.¹⁴

Carlo Ginzburg: Estoy de acuerdo completamente. De hecho, mi ejemplo favorito sobre esto, el hecho de que la generalización comienza con el propio lenguaje, es un capítulo del libro de Jonathan Swift, *Los viajes de Gulliver*, en una isla que creo se llama Laputa, en donde la gente no cree en las palabras, así que ellos cargan los objetos sobre sus hombros.¹⁵ Y en lugar de decir la palabra ‘mesa’, muestran una mesa, *¡esta mesa!* O sea que hablar de “mesa”, o “una mesa”, o “la mesa” es ya usar una generalización, y luego están los nombres propios, pero eso es otro problema...

5. La narración en cada etapa...

Andrej Slávik: Pienso que podría ser interesante regresar con más detalle al ensayo que escribió con Carlo Poni. No estoy incluso seguro como traducir la expresión, y no recuerdo cuál fue la solución elegida para la versión inglesa, pero en Italia el término es *scienza del vissuto* (ciencia de lo vivido). Se trate de la “microhistoria” o no, usted dice que el tipo de historia que le gustaría escribir sería como esa *scienza del vissuto*. ¿Tomó prestado este término de alguien? Y ¿cómo lo traduciría usted?

Carlo Ginzburg: Sospecho que fue una sugestión de Carlo Poni, pero estoy totalmente de acuerdo con él. Aunque no estoy seguro si fue de él. En cualquier caso, lo

¹³ Carlo Ginzburg, *Los Benandanti. Brujería y cultos agrarios en la Italia de los siglos XVI y XVII*, Ed. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2005.

¹⁴ Carlo Ginzburg y Carlo Poni, “El nombre y el cómo. Intercambio desigual en el mercado historiográfico”, en *Historia Social*, núm. 10, Valencia, 1991.

¹⁵ De hecho, el episodio acontece en Lagado la capital de la isla Balnibarbi, la que de cualquier modo está sometida al Rey de Laputa. Véase *Los viajes de Gulliver*, parte III, cap. 5.

que quiero decir con esta expresión es que posee una suerte de calidad oxymorónica. De un lado, existe la ciencia y por lo tanto implícitamente la distancia, etc. Pero del otro lado está le *vécu*, porque en cierto sentido pienso que esto es más obvio en francés.

Andrej Slávik: Este ensayo estaba parcialmente dirigido a los lectores franceses, ¿no es cierto? Porque trata de la relación entre la historiografía francesa y la historiografía italiana...

Carlo Ginzburg: Sí, tiene razón. Teníamos este diálogo con el grupo de *Annales* y recuerdo que la idea era invertir las cosas, en cierto sentido, por decirlo así...

Michelle Terán: Perdón, ¿cuál fue la traducción inglesa de esta expresión?

Carlo Ginzburg: Probablemente “of lived experience”, o algo por el estilo.

Michelle Terán: ¿La ciencia de la experiencia vivida?

Andrej Slávik: ...pero esto también necesitaría ser explicado un poco, ¿no es verdad?

Carlo Ginzburg: Sí, tiene razón. Uno tiene que descifrar las implicaciones de esta expresión en inglés, porque de otra manera ella no tiene sentido. *Il vissuto, o en otras palabras, algo que es una experiencia vivida pero todavía inarticulada, por decirlo así.* Y ésta es su cualidad oxymorónica: es una ciencia, pero la ciencia de algo que es todavía inarticulado en cierto sentido, porque está demasiado cerca de la experiencia misma. Entonces existe esta tensión.

Andrej Slávik: ¿Podría la literatura ser también una ciencia del vissuto?

Carlo Ginzburg: Bueno, en cierto sentido,

pero solo en la medida en que existe también una cualidad cognitiva dentro de la literatura. Esta es una idea que encuentro extremadamente retadora: mi trabajo en los últimos veinte o treinta años, incluye la idea de luchar contra los neoescépticos, aquellos que arguyen que no existen límites rigurosos entre las narraciones de ficción y las narraciones históricas. Ahora bien, pienso que esta afirmación es totalmente errónea, y que tiene pésimas consecuencias, que es insostenible, pero en vez de solamente decir frente a ella “no, no”, traté de seguir una estrategia diferente. Mi modelo fue una metáfora usada por Antonio Gramsci en sus Cuadernos de la cárcel, en donde habla acerca de *la guerra de posiciones*, y de otra parte *la guerra de maniobras*.

Así, hablando de la revolución en Europa, dice que existe una “guerra de posiciones”, pensando en la Primera Guerra Mundial, en la que uno cava una trinchera y permanece en ella para defenderla, pero que también existe una “guerra de maniobras”, en la cual uno ataca penetrando dentro del propio campo del enemigo. Él usa esto como metáfora para los acontecimientos que le eran contemporáneos, pero yo tomo esto como metáfora para caracterizar diferentes estrategias intelectuales.

Así, por ejemplo, contra los neoescépticos, mi primera maniobra se refirió al tema de la retórica. Ellos afirman “la historia es retórica”, y mi contraargumento fue: “muy bien, pero entonces ¿qué tipo de retórica?”. Debemos mirar hacia dos diferentes tradiciones, porque de un lado existe la retórica de Aristóteles, que implica la existencia de pruebas, y se abre aquí una línea que va desde Aristóteles vía Quintiliano hasta Lorenzo Valla. Pero de otra parte existe la retórica antiaristotélica de Friederich Nietzsche, que se prolonga hasta Michel Foucault y sus epígonos: Foucault era ya un epígono de Nietzsche, así que existen los epígonos del epígono. Esta es la bifurcación real. En otras palabras, la idea era

la de contraatacar al enemigo usando sus propias armas en contra de él.

Eso respecto de la retórica. Pero en un sentido más general podemos hablar también de la literatura, diciendo muy bien, ustedes están concentrados en la literatura, y reclaman que “todo es literatura” y etc., implicando que todo es solamente ficción. Este es en verdad un argumento muy nietzschiano, que va en la línea de su temprano escrito *Sobre la verdad y*

las mentiras en un sentido no moral. Frente a esto, digo que ha habido una lucha entre ficción e historia, sobre cómo conocer y cómo representar la realidad. En otras palabras, ha habido siempre ciertos intercambios, y me concentro mucho en esos intercambios, hablando por ejemplo del desafío que Stendhal le plantea a los historiadores, o también el reclamo que hace Balzac al decir que él es “el historiador del siglo XIX”, y otros temas similares. Así que seguir la migración y reutilización de los diferentes artefactos que tienen un potencial cognitivo, es algo que me parece crucial.

Por eso insisto, en contra de estos neoescépticos, sobre el hecho de que ellos están siguiendo a Benedetto Croce, porque existe un ensayo juvenil de Croce, *La historia considerada bajo el concepto general del arte*, en el que dice que debemos concentrarnos en el producto final, en el resultado último de la historia en tanto que trabajo literario. Mi argumento fue entonces una especie de contraargumento ultraradical, planteando que ¿por qué deberíamos concentrarnos exclusivamente en el resultado final?

Uno de mis maestros en la Escuela de Pisa, Arsenio Frugoni, había escrito un libro extremadamente retador dos años antes.

...la idea era la de mirar a este herético como si estuviera dentro de un prisma: tú miras a Arnaldo desde el punto de vista de esta o de aquella evidencia, tratando de reconstruir lo que dicha evidencia nos dice en términos de sesgos, de modelos literarios y de cosas por el estilo. De modo que tú tienes al final cinco Arnaldos, cinco diferentes retratos de él.

Tenemos que mirar también todo el procedimiento y la trayectoria que conduce a ese resultado. Y si hacemos eso, vamos a encontrar que existe narración en cada etapa, pero que también existe la posibilidad, en cada etapa, de ir sometiendo a prueba sus afirmaciones. Contra el argumento narrativo de los neoescépticos, podríamos decir que existe mi propio argumento “hipernarrativo”.

6. “¡Bueno, después de todo eres capaz de hacerlo!”...

Magnus Bärtàs: Pero al principio de su carrera, creo que la idea de concebir al historiador como una suerte de escritor no era aceptada completamente.

Carlo Ginzburg: No, no lo era, y recuerdo la increíble excitación que sentí cuando escribí la primera línea de lo que más tarde se convirtió en mi primer libro *Los Benandanti*: “Bueno, después de todo eres capaz de hacerlo” [risas]. Uno de mis maestros en la Escuela de Pisa, Arsenio Frugoni, había escrito un libro extremadamente retador dos años antes. Él era medievalista, y el libro era sobre un herético del siglo XII llamado Arnaldo da Brescia, sobre el que sabemos muy poco, y cada capítulo de ese libro estaba basado en una fuente diferente, que era usualmente una fuente narrativa. Así que la idea era la de mirar a este herético como si estuviera dentro de un prisma: tú miras a Arnaldo desde el punto de vista de esta o de aquella evidencia, tratando de reconstruir lo

que dicha evidencia nos dice en términos de sesgos, de modelos literarios y de cosas por el estilo. De modo que tú tienes al final cinco Arnaldos, cinco diferentes retratos de él.

Además, el libro contiene una introducción en la que Frugoni adopta una actitud sarcástica y despreciativa frente a la asunción positivista ingenua de que debe existir una suerte de epiconvergencia entre los diferentes tipos de evidencia. En Pisa asistí a un Seminario con él y quedé muy impresionado. Poco después leí el libro, y ahora soy incapaz de preguntarle algo que habría querido preguntarle directamente, pues él murió de manera inesperada en un accidente de coche, pero estoy casi seguro respecto de la respuesta: la cuestión es que lo que lo inspiró a él a escribir este tipo de libro, fue tal vez la película de Akira Kurosawa titulada *Rashomon*. Porque ésta es la técnica de *Rashomon*, pero sin las implicaciones escépticas, las que tampoco están presentes en el propio Kurosawa, pero...

De cualquier forma, el libro fue publicado en 1954.¹⁶ Y tuve éxito al promover la traducción del libro de Frugoni al francés, llamando la atención hacia la novedad extrema de la aproximación de Frugoni. El punto era como llegar a tener, y pienso que se plantea una metáfora similar en la introducción del libro, una escultura que contenía toda una serie de adiciones posteriores. Así que al ir removiendo esas adiciones, uno finalmente produce un torso que ha sido mutilado, pero que es más genuino. Menciono a Frugoni en la introducción de un libro mío, diciendo que en ese momento, digamos a finales de los años cincuenta y principios de los años sesenta, él era el único que había abordado la cuestión de la escritura histórica en sí misma, incluso aunque lo haya hecho solo

indirectamente.¹⁷ Recuerdo que mi primer Seminario con Frugoni fue acerca del libro *El Príncipe* de Maquiavelo. Así que no se refería directamente al tema de la escritura, pero ese tema de la escritura también era parte de ese Seminario.

Andrej Slávik: Pero imagino que considerando el background de su familia, —sus dos padres eran escritores, y su madre se convirtió en una de las más famosas escritoras de la literatura italiana de la segunda posguerra—, con un vínculo tan íntimo con la literatura y desde una etapa tan temprana para usted, personalmente debe haber sido difícil tener esa especie de shock frente a los historiadores que escribían libros. ¡Naturalmente los historiadores escriben libros! Mientras que, por lo menos en el campo de la teoría de la historia, la posición que usted describe como “neoescéptica” es hoy difundida completamente a partir de asunciones positivistas: ella comienza planteando un tipo de expectativa respecto de la historia que la propia historia no puede cumplir, y luego brinca hacia una conclusión que es la exactamente opuesta. Creo que la verdad es algo que se encuentra en medio de estos dos extremos.

Carlo Ginzburg: Sí, en medio. Sin embargo, siempre recuerdo una frase famosa de Arnold Schoenberg: “Todos los caminos conducen a Roma, excepto el camino intermedio” [risas]. No, estoy bromeando... Sí hay algo en el medio, pero déjeme decirle que es algo impredecible, una suerte de camino muy tortuoso.

Andrej Slávik: No es un camino dorado, supongo, pero...

¹⁶ Eso sucedió cuatro años después del filme de Kurosawa, que apareció en 1950.

¹⁷ Cfr. Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, ya antes citado.

Carlo Ginzburg: Exacto, exacto. Pienso que lo que sentí cuando escribí aquella primera frase que mencioné antes, de mi primer libro, era que incluso la escritura no puede darse como algo evidente por sí mismo. En otras palabras, existen siempre distintas posibilidades. Una vez más aparece aquí el elemento de la vanguardia literaria: Proust. O también Raymond Queneau, redescubriendo a través de Queneau algo que es igualmente parte de esa misma vanguardia. Pero una vez más... piensen por ejemplo en León Tolstoi. O también en los increíbles experimentos llevados a cabo por Fiodor Dostoiévski, que desafortunadamente sólo pude leer en versiones traducidas: por ejemplo, la idea de un narrador que es incapaz de comprender completamente lo que está sucediendo, y sobre lo que él está narrando. En este nivel creo que existen posibilidades increíbles. Yo fui influido profundamente por la literatura, eso es totalmente seguro. Y quizá también por las películas, aunque más tarde perdí mi interés en el cine.

7. Una suerte de contraveneno...

Carlo Ginzburg: Recientemente, alguien me pidió mencionar algún historiador con el que estuviera en constante diálogo, y respondí: Marc Bloch. Uno puede decir “pero Bloch murió hace muchísimo tiempo”, pero yo tengo todavía frente a él innumerables preguntas. Obviamente algunas veces leo libros más recientes, pero no tengo con ellos este tipo de diálogo intensivo... Si tuviera que individualizar, estaba a punto de usar una palabra no foucaltiana “autor”, pero digamos mejor escritor, dos escritores en el campo de las humanidades, con los que estoy en constante diálogo, diría que son Marc Bloch y Erich Auerbach.

Andrej Slávik: ¿Sus afinidades electivas?

Carlo Ginzburg: ¿Electivas?... [suspiros] no lo sé. Ciertamente quedé muy impresionado por su trabajo muy tempranamente, cuando tenía menos de veinte años, pero estoy sorprendido de que siempre he sido capaz, me parece a mí, de plantearles a ambos nuevas preguntas, o tal vez, ¿ellos están planteándome a mí nuevas preguntas que estoy tratando de responder? Y quizá en un grado un poco menor está también Aby Warburg. He estado trabajando recientemente sobre Warburg, y existe ciertamente un desafío enorme en su trabajo.

Entonces, en cierto sentido seleccioné a ese par de interlocutores, Marc Bloch y Erich Auerbach, y encontré un tema que tenía muchas implicaciones, y todo esto tuvo lugar muy tempranamente. Pienso que inconscientemente, para tratar de contrabalancear los riesgos que esto implicaba, o sea los de una especie de fijación temprana, comencé a avanzar y a ir cambiando los temas. Esto es una suerte de contraveneno: trabajando en un amplio abanico de temas, tratando de aprender una y otra vez, siempre comenzando con borradores o esbozos, más o menos. Esto es algo que ha continuado y que se ha repetido una y otra vez, y es algo en lo que todavía estoy involucrado. Naturalmente, a veces retrocedo y trato de reflexionar sobre las implicaciones de mis elecciones, de mi trabajo, etc. Pero la mayoría del tiempo estoy trabajando sobre nuevos temas. Como dije antes, es una especie de contraveneno. Porque de otra manera, estaría repitiendo la misma obsesión una y otra vez.

Entonces la idea de ser desafiado en diferentes campos, de mirar diferentes disciplinas etc., no estoy diciendo que sea algo planeado, sino que las cosas funcionan así. Y ciertamente la idea de aprender de gente que está haciendo algo diferente es muy fuerte en mí, o también la de ser desafiado por un documento que llego hasta

mí por casualidad: me pregunto ¿qué puedo hacer con esto? En algún caso yo esperé incluso tal vez diez años, o incluso más, antes de trabajar en ese documento que me parecía que era prometedor.

Andrej Slávik: ¿Es por eso por lo que se convirtió en historiador más que en escritor de ficción? Porque consideró esta última posibilidad durante un tiempo, cuando era joven...

Carlo Ginzburg: Sí, pero solo cuando era niño. Después soñaba con convertirme en pintor, y comencé a pintar durante algunos años, pero no era bueno, para plantearlo en términos muy simples. Pero sí estuve tentado a ello... Cuando comencé mis estudios universitarios en Pisa, estaba profundamente atraído por la lingüística, pero también y muy tempranamente por la historia del arte. No obstante, me desanimé por el historiador local del arte y así no me convertí en uno de ellos, aun cuando todavía trabajo sobre evidencias visuales. De hecho, en el último libro que publiqué, el hilo conductor es la iconografía política y la noción de Aby Warburg de *Pathosformeln*.¹⁸ Es sobre cinco objetos de arte, de los cuales el más reciente es el cuadro de Guernica de Pablo Picasso.

Un poco atrás en el tiempo, hay también un ensayo sobre el famoso poster de Lord [Herbert] Kitchener, con su gran bigote mirando hacia uno y apuntando con su dedo con la frase “¡Tu país te necesita!”. Este poster también ha sido luego parodiado. Hay también un ensayo sobre el cuadro de Jacques-Louis David, 'La Muerte de Marat', y también uno sobre el frontispicio del libro de *El Leviatán* de Thomas Hobbes, y finalmente, un primer ensayo que es sobre un vaso dorado con escenas americanas de

principios del siglo XVI. ¡Un objeto increíble! Recuerdo que estaba caminando en el Museo Kunstskammer en Múnich, con mi esposa... y es increíble las muchas cosas que uno puede ver en una fracción de segundo. Después, gasté un año trabajando sobre este objeto, que es realmente increíble. Así que estoy todavía tratando con evidencias visuales.

Andrej Slávik: ¿Así que desde sus verdaderos comienzos estuvo rodeado, de un lado por las palabras, y del otro por las imágenes?

Carlo Ginzburg: Sí, y creo que existe una relación que nos desafía entre estos dos términos, las 'palabras' y las 'imágenes'. Es algo sobre lo que ahora mismo estoy trabajando. Tengo un texto aún inédito sobre el ekphrasis, un género que comenzó en la antigua Grecia: descripciones de las obras de arte y de otros objetos, algunos incluso reales, y otros, más frecuentemente, imaginados. El escudo de Aquiles en *La Ilíada* es el ejemplo más temprano. Mi ensayo es acerca de las implicaciones cognitivas de esta invención: la descripción de una pintura o un dibujo. Estoy fascinado por la traducción en tanto que fenómeno, y quiero decir que la traducción es el más poderoso argumento en contra del relativismo extremo. Porque la traducción es posible, pero ella siempre cojea [risas]. Pues no existe una correspondencia como la del espejo, y por eso hay siempre un desfase, que es ese carácter en cierto sentido inadecuado de todas las traducciones. Sin embargo, la traducción es posible: uno puede traducir desde un idioma a otro, y tal vez también puede traducir palabras en imágenes, e imágenes en palabras. Pero se trata de una suerte de gran reto.

¹⁸ Carlo Ginzburg, *Miedo, reverencia, terror. Cinco ensayos de iconografía política*, Ed. Contrahistorias, México, 2014.

8. Eso es frívolo, no, no puedo hacer eso...

Andrej Slávik:

Regresando a sus experiencias tempranas en el campo de la literatura, y a sus tempranas fuentes de inspiración, tengo especial curiosidad sobre su relación con Ítalo Calvino, quien trabajó con su madre en la editorial Einaudi. Recientemente encontré una historia que no conocía antes: ¿que alguna vez, hacia finales de los años sesenta, estuvo involucrado con Calvino en un cierto proyecto de fundar una nueva revista?

Carlo Ginzburg: Sí, y existe un libro acerca de este proyecto. Pienso que está por aquí.¹⁹ [busca en uno de sus librerías].

Andrej Slávik: Sí, esto es algo que no fui capaz de encontrar en ninguna biblioteca sueca. Pero creo que la idea desembocó en nada: nunca hubo esa nueva revista.

Carlo Ginzburg: Ítalo Calvino era un amigo muy cercano de mi madre, así que lo recuerdo desde mi niñez. Él era más joven que mi madre, pero ellos trabajaron juntos, eran muy cercanos. De modo que nosotros dos nos convertimos en amigos, a pesar de la diferencia de edad. En un cierto momento Calvino estructuró un proyecto con Gianni Celati, otro amigo que era también mucho más joven que él, pero que había publicado ya una novela. Tenían la idea de comenzar una nueva revista llamada *Ali Baba*, aunque actualmente no recuerdo por qué era este el nombre elegido, pero en todo caso ese era el proyecto. Y había la idea de entablar un

Luego, cuando mi ensayo sobre los indicios fue publicado, Ítalo Calvino escribió una reseña crítica, porque estaba muy interesado en este ensayo, y Celati escribió una vez que este ensayo estaba indirectamente conectado, en cierto sentido, con nuestros intercambios sobre esa proyectada revista, lo que es posible.

diálogo con Michel Foucault, con... [duda]. **R e c u e r d o** conversaciones aquí en Bolonia, con Calvino y con Celati. También estaba un filósofo muy interesante, que murió pocos años después, Enzo Melandri, que escribió un libro sobre la analogía.

Luego, cuando mi ensayo sobre los indicios

fue publicado, Ítalo Calvino escribió una reseña crítica, porque estaba muy interesado en este ensayo, y Celati escribió una vez que este ensayo estaba indirectamente conectado, en cierto sentido, con nuestros intercambios sobre esa proyectada revista, lo que es posible. Ciertamente, de una manera más directa, cuando comencé a trabajar en *El queso y los gusanos*, algunos años más tarde, recuerdo haber tenido una idea a partir de la lectura del libro de Raymond Queneau, *Ejercicios de estilo*. Creo que esta idea provino de Celati, aunque también Calvino había ya traducido, en una traducción fantástica, *Les fleurs bleues*. ¡Esta es realmente su obra maestra, la traducción de Calvino del libro de Queneau! Y de hecho Calvino se volvió alguien muy cercano de Raymond Queneau y del grupo Oulipo cuando estuvo en París.

Entonces empecé a escribir *El queso y los gusanos*. Había encontrado el documento que hablaba de Menocchio y sus dos juicios mucho tiempo antes, cuando estaba trabajando sobre los *Benandanti*. Recuerdo haber encontrado un catálogo escrito a mano, sobre los primeros mil juicios inquisitoriales en Udine, catálogo que fue escrito por un inquisidor en el siglo XVIII. Eso fue antes de que se tuviera acceso a los juicios reales, porque en ese tiempo los

¹⁹ *Ali Baba. Progetto di una rivista 1968-1972*, en revista *Riga*, núm. 14, 1998.

archivos eclesiásticos estaban cerrados y eran inaccesibles a los académicos. Así que fue sólo por suerte que fui capaz de encontrar este volumen en la Biblioteca Comunal en Udine, porque él había sido robado de un archivo mucho tiempo antes, y luego comprado por la biblioteca. Este fue como un libro de sueños, y de hecho es acerca de gente soñadora. Así que estaba mirando la lista de este catálogo y encontré la referencia a un campesino que decía que el mundo había nacido *della putredine*, de una cosa putrefacta. Recuerdo que quedé muy impresionado y tomé nota del número asignado a los juicios en ese catálogo. Pero después pasaron siete años antes de que pensara acerca de esa referencia y checara esos juicios nuevamente, porque en ese tiempo ya me fue posible trabajar en los archivos eclesiásticos, etc.

De modo que cuando empecé a escribir, pensé que tal vez podría hacer un experimento parecido a los *Ejercicios de estilo* de Raymond Queneau, con cada párrafo escrito en un estilo diferente: uno como una parodia de algún tipo de historia, otro como... pero incluso no estoy seguro si realmente comencé, porque en ese punto me dije a mí mismo: “¡Esto es demasiado frívolo, no, yo no puedo hacer esto!”, eso no sería ético, y entonces me olvidé de eso, aunque pienso que algunos trazos de esta intención permanecieron en el libro, por ejemplo la idea de tener ciertas secciones bien definidas o con transiciones súbitas. Por ejemplo, existe un párrafo llamado “diálogo”, en el cual solamente hay preguntas y respuestas y ningún comentario.

Esto es un eco de Queneau, en cierto sentido..., pero incluso más directamente, es un eco de un libro que leí cuando era niño, cuando tenía once años o algo por el estilo, y en un cierto sentido fui incapaz de entender de qué trataba ese libro, porque hablaba acerca de películas que no había visto: era el libro de Sergei Eisenstein sobre el filme

como forma, sus escritos teóricos, que habían sido traducidos por la editorial Einaudi. Pues mi madre traía a casa todos los libros publicados por Einaudi, y así yo leía todo tipo de cosas..., así que la idea del 'montaje' emergió lentamente, creo que desde esa temprana lectura. Viendo luego los filmes de Eisenstein, naturalmente, y leyendo el poderoso y espléndido ensayo sobre el montaje, Dickens, Griffith, etc. Pienso que todo esto fue algo que me marcó profundamente. El mes pasado visité Riga y pude ver el increíble *Art Nouveau*, las fachadas de *Art nouveau* construidas por el padre de Eisenstein, Mijail. Estas son muy importantes para entender algunos aspectos del estilo visual de Eisenstein. Estoy pensando especialmente en la escena de *Iván el Terrible*, donde hay esa especie de imagen deformada o doble, y en el background en la parte de atrás, una suerte de procesión que avanza lentamente... esto, pienso que es típico *Art Nouveau*, una respuesta al estilo *Art Nouveau* de su padre.

9. Y entonces... dejémoslos pelear...

Andrej Slávik: Quisiera retomar una referencia que hizo a Antonio Gramsci: esta mañana se refirió a su noción de guerra de posiciones y guerra de movimientos. Bueno, quedé muy sorprendido cuando leí la entrevista que usted hizo con María Pallares-Burke, hace quince años quizá, en donde hacia el final se refiere a otra muy famosa frase de Gramsci, que es la de “el pesimismo de la inteligencia, el optimismo de la voluntad”, y que de hecho no fue Gramsci el primero en pronunciarla sino Romain Rolland. Ahora bien, la razón por la que quedé sorprendido fue porque he visto esa misma frase aplicada a su trabajo, o por lo menos al trabajo de la microhistoria, en un libro editado por Florike Egmond y Peter Mason, que no sé si usted leyó...

Carlo Ginzburg: Sí, lo recuerdo: *The mammoth* y algo más...

Andrej Slávik: Correcto. *The mammoth and the mouse*. Es sobre la microhistoria y la morfología, lo que está incluso en su subtítulo. Cuando vi eso pensé: “Esto no es para nada Ginzburg”.

Carlo Ginzburg: ¿No lo es?

Andrej Slávik: No [risas], por lo menos esa fue mi reacción, pero luego encontré en la entrevista con Pallares-Burke que eso sí venía directamente de usted. Bueno, puede imaginar que estaba un poco decepcionado [risas].

Carlo Ginzburg: Pero yo dije “desde mi punto de vista”... así que lo que tenemos aquí es una cadena de citas: primero Romain Rolland, y después Gramsci reinterpretando a Rolland, y luego yo mismo, como muchas otras personas, reinterpretando a Gramsci. Entonces ¿qué es lo que esto significa? En primer lugar, deberíamos poder reubicar la cita de Gramsci en su contexto, ¿tal vez ella fue planteada antes de que él fuera encarcelado? Supongo que sí. Pero ciertamente, tenemos que reinterpretar esa frase a la luz de la propia experiencia de Gramsci. Porque ha habido después una derrota mayor: y este es el contexto en el cual pienso sobre esta frase célebre. Hubo una derrota mayor, es decir, el fascismo. Y aún en estas condiciones, tenemos que pelear de cualquier manera, pero también tenemos que mirar la realidad tal como ella es, lo que es algo difícil.

Hoy pienso que podríamos mencionar también otra cita, que he usado en un contexto diferente. Ella proviene de Walter Benjamin, cuando él está jugando ajedrez con Bertolt Brecht en Dinamarca, o sea que se trata de dos exiliados, y Brecht le dice: “Debemos comenzar no a partir de las

buenas cosas viejas, sino de las malas cosas nuevas”. ¡Pienso que esta es una frase magnífica!, y el contexto es más o menos el mismo, si piensa acerca de él: Gramsci repensando la frase de Rolland, tal vez incluida en una carta, habría que checarlo... pero luego hubo una gran derrota, de modo que no podemos apoyarnos en las buenas cosas viejas del pasado, porque ahora mirar al pasado de esta forma ya no tiene sentido.

Andrej Slávik: Sí, pero la razón por la que me sorprendí al encontrar esa referencia en la entrevista mencionada, es más bien... lo que quiero decir es que si toma la frase de Gramsci parte por parte, veo definitivamente como su noción del 'pesimismo de la inteligencia' está conectada con la ambición de usted de “pintar desde la naturaleza” si quiere. E igualmente puedo ver como el 'optimismo de la voluntad' se adecúa a su insistencia en torno al elemento especulativo dentro del conocimiento histórico, y al hecho de que el conocimiento es posible, y que la traducción es posible a pesar de todo. Todo esto tiene sentido, pero luego, tomado en su conjunto, hay una parte crucial que falta. Porque lo que tiene aquí, en efecto, es una especie de dualismo kantiano, y lo que está faltando es una dinámica entre estos dos polos, algo que el propio Kant discutió en su tercera crítica sobre el “poder del juicio”. En mi opinión, hay muchas cosas dentro de su trabajo que apuntan hacia esta dirección intermedia. Por ejemplo la idea global que formuló antes, de encontrar algún tipo de pasaje entre el racionalismo de una parte, y el irracionalismo de la otra... Un camino para lograr que el intelecto y la voluntad se interinfluyan el uno al otro.

Carlo Ginzburg: Quiero decirle que coincido con usted completamente, pero que todavía hay un “pero”. Sí, pienso que debe buscarse una solución, pero no hacerlo

ni demasiado rápido ni muy pronto. Esa solución debe ser postergada todo lo que sea posible. La idea es la de tener un conflicto, una suerte de “solución insoluble”, y desde ahí tratar de encontrar un camino. Por eso estoy fascinado con esta tensión entre pesimismo y optimismo, porque ella parece insoluble. Y una vez más, pueden decir que este es un elemento de la vanguardia literaria. Por ejemplo, mi énfasis en el montaje: lo que me fascina a mí en el montaje es la transición súbita, que en este caso es la yuxtaposición, la que obviamente posee implicaciones cognoscitivas. Así que una solución debe ser encontrada, pero lo más tarde que sea posible, porque una solución rápida puede fácilmente convertirse en un compromiso. Mientras que lo que a mí me gusta respecto de la contradicción es su naturaleza explosiva: ella debe estar ahí, irresoluble, irresoluble, hasta que en un cierto momento... ¡comienza el combate! Esto podría ser el optimismo. Pero pienso que después de todo, la idea del pesimismo de la inteligencia, si miramos el mundo en el que hoy vivimos, no es para nada absurda.

Andrej Slávik: Entonces existen buenas razones para ser pesimista, incluso si uno no está en la cárcel, como sí lo estuvo Gramsci.

Carlo Ginzburg: Exacto. Así que uno puede replantear la frase, aplicándola a una diferente realidad, pero ella sigue funcionando.

10. Diferentes piezas en diferentes colores...

Andrej Slávik: Pienso que su interés en una figura como Montaigne, o en una forma de pensamiento como el grotesco, pueden ser conectadas a esta discusión sobre pesimismo y optimismo, y sobre el mantener la tensión, pero al mismo tiempo esforzarse por buscar

una solución. Quiero decir que en lo grotesco... hay también esta combinación... esa especie de acto de equilibrio, justo como cuando Montaigne vuelve la atención hacia él mismo. Él dice que quiere pintar de acuerdo con la naturaleza, sin embellecer nada, y sin dejar nada fuera, pero existe también un elemento de respeto a su público. Así que él no desea provocar ningún shock, pues él no quiere 'épater le bourgeois' (escandalizar al burgués), ni nada por el estilo.

Carlo Ginzburg: Sí, pero antes que nada está la disyunción o la yuxtaposición: y quiero decir que esto va mucho más en el espíritu de Montaigne. Por eso hace referencia al arte de la *marqueterie*, una suerte de mosaico de diferentes piezas en diferentes colores, lo que es justamente lo opuesto a un *continuum*. En contra de una integración sin costuras, él enfatiza las transiciones. Y desde mi punto de vista, esto es también en gran medida, parte del ensayo como forma, el que abre la posibilidad de transiciones frecuentes, como si tuviéramos la condensación de diferentes temas en un espacio limitado. Esto es algo que descubrí frecuentemente, cuando estaba escribiendo mi texto sobre los indicios.

Pienso que he tenido razones diferentes para escribir ensayos. Sobre lo cual existen ciertas presiones externas, aunque he sido capaz de resistir a ellas, así que tal vez no son presiones reales. Pero al mismo tiempo estaba tentado a entablar algún diálogo, como el que estamos teniendo hoy aquí. También, escribir ensayos cortos, en respuesta al hecho de ser invitado a tal o cual lugar: esta es una especie de presión social, que he aceptado. Y ello, especialmente porque trato de trabajar en temas diferentes cada vez, si es posible, comenzando con un nuevo tópico, y luego compartiéndolo con una nueva audiencia. Así que existe este elemento de discontinuidad en mi trabajo,

el que sería una especie de *marqueterie mal jointe*, un conjunto mal ensamblado, como diría Montaigne.

Y luego está lo grotesco, al que me refiero también en mi ensayo sobre Montaigne. Pienso que existe una suerte de coquetería en esto, de parte de Montaigne.²⁰

Porque es como si estuviera diciendo: “Algunos lectores tendrán un shock, por el hecho de que estoy

hablando sobre mí mismo, escribiendo en este extraño género”. Aunque realmente existen precedentes, más o menos... pienso que el propio Montaigne menciona uno: las *Noctes Atticae* de Aulus Gellius. Y luego está Pascal reaccionando frente a Montaigne, y diciendo algo así como: “¡Que idea tan tonta la de hablar de sí mismo!”.²¹ Es decir, que la idea de hablar acerca de sí mismo en este sentido, era para Pascal simplemente estúpida. Esta es una observación fascinante, porque Pascal estaba literalmente obsesionado por Montaigne: para él Montaigne era una especie de abogado del diablo, eso es seguro. Entonces existe una ambivalencia funcionando aquí: Pascal está teniendo una conversación interminable con Montaigne, pero al mismo tiempo está afirmando que “es absurdo lo que él está haciendo”. Por mi parte, me he dado cuenta lentamente lo crucial que es la

Por mi parte, me he dado cuenta lentamente lo crucial que es la ambivalencia, y que tan importante es enfrentarla, porque psicológicamente tengo la tendencia a ver las cosas en blanco y negro, como mi primera reacción. Y entonces, una vez más, trato de encontrar un camino. Y existe un tercer problema, que es la ambivalencia en sí misma. Esto es ciertamente algo que aprendí en mis lecturas de Freud.

ambivalencia, y que tan importante es enfrentarla, porque psicológicamente tengo la tendencia a ver las cosas en blanco y negro, como mi primera reacción. Y entonces, una vez más, trato de encontrar un camino. Y existe un tercer problema, que es la ambivalencia en sí misma. Esto es ciertamente algo que aprendí en mis lecturas de Freud.

Michelle Terán: Pero esta conversación interminable está también vinculada a ciertas preguntas. Eso es un aspecto importante del ensayo en tanto tal: él es conducido por preguntas, y tal vez las respuestas no llegan nunca, así que se trata de un cuestionamiento interminable.

Carlo Ginzburg: Sí, hay esta actitud cuestionadora, eso es verdad. Y pienso que ella es absolutamente crucial para todos los aspectos del trabajo de Montaigne.

Andrej Slávik: Así que no es solo porque usted mismo escribe ensayos, y tal vez cada vez más, sino porque una buena parte de sus ensayos está dedicada a explorar la propia tradición ensayística: no solamente en Montaigne, sino también en otras figuras del Renacimiento, como por ejemplo Tomás Moro o Erasmo.²² Tal vez ellos no

²⁰ Carlo Ginzburg, “Montaigne, los caníbales y las grutas”, en el libro *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, ya antes referido.

²¹ Ginzburg cita de manera libre y de memoria. El pasaje dice literalmente: “El tonto proyecto que él tiene, de pintarse a sí mismo (...)”, Blas Pascal, *Pensées*, en *Œuvres Complètes*, tomo 2, Ed. Gallimard, París, 2000.

²² Carlo Ginzburg, *Ninguna isla es una isla. Cuatro aproximaciones a la literatura inglesa en una perspectiva mundial*, Ed. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, 2003.

eran ensayistas en el sentido estricto de la palabra, pero tienen mucho la misma mentalidad, el mismo tipo de concepción del mundo.

Carlo Ginzburg: Sí, y mi trabajo reciente sobre la casuística, Pascal, etc., está también vinculado a todo esto. En otras palabras, los casos o los estudios de caso como forma literaria, se encuentran muy cerca del ensayo.

11. ¿Invariablemente? ¿Habría que verlo!...

Carlo Ginzburg: Ciertamente el ensayo sobre la forma es fascinante. Cuando usted menciona sus experimentos con ensayos fílmicos [Ginzburg mira hacia Magnus Bärtàs] pienso en Eisenstein, quien como saben, tuvo el proyecto de rodar el libro *Das Kapital* de Karl Marx en una película. Cuando uno piensa en eso, en cómo podría ser posible...

Andrej Slávik: ¿Pero sabe que ese proyecto ya ha sido realizado? [risas] Por un cineasta alemán que se llama Alexander Kluge, muy recientemente. No sé si fue muy exitoso, pero él ya lo hizo.

Magnus Bärtàs: Sí, es una película muy larga, ocho horas o algo así.

Andrej Slávik: Es un libro muy grueso, así que eso tiene sentido [risas].

Magnus Bärtàs: Es un filme muy aburrido.

Michelle Terán: ¿Ya lo has visto?

Magnus Bärtàs: Vi una parte de él.

Carlo Ginzburg: Pero lo interesante es la idea misma de rodar *Das Kapital* en un ensayo comprimido... Bueno, de todos modos.

Magnus Bärtàs: ¿Tuvo relación con alguno de estos cineastas ensayísticos de los años sesenta o setenta?

Carlo Ginzburg: ¿De quién habla usted? No sé, ¿tal vez de Chris Marker?

Magnus Bärtàs: Sí, por ejemplo.

Carlo Ginzburg: No, no, relación personal no. De hecho, no estoy muy familiarizado con su trabajo, para nada. Pero una vez estuve involucrado en la confección de un guion, con dos amigos, un guion basado en mi libro *El queso y los gusanos*. Eso no funcionó al final, pero por razones divertidas. Verán. Iba a ser una producción para la red italiana de televisión, que en ese tiempo estaba más o menos controlada por el Partido Socialista. Así que leyeron el guion, y dijeron: “Es demasiado anticlerical”. [risas de todos] ¡Una historia acerca de la Inquisición!

Andrej Slávik: ¿Cuándo sucedió eso, en los años ochenta?

Carlo Ginzburg: No, eso fue alrededor de 1980. Estaba trabajando con un amigo muy cercano, Cesare Garboli, un crítico que murió hace diez años, y con un cineasta que había nacido en Hungría, Giorgio Pressburger, que había trabajado especialmente en el teatro. Y con ellos aprendí muchísimo. Y luego ha habido otra gente que ha estado interesada en este libro. Recuerdo haber tenido un encuentro con un pequeño productor en Estados Unidos, que me preguntó: “¿Estaría usted interesado en que se produjera una película basada en su libro? ¿Y quién podría ser un buen director, con quién podría usted estar feliz de que filmara tal película?”. Respondí: “Werner Herzog”. Y de hecho él estuvo interesado, y tuvimos un par de encuentros, pero luego ese productor ya no tuvo el dinero.

Magnus Bärtàs: ¿Existió una suerte de plan avanzado?

Carlo Ginzburg: Sí existió, y de hecho he tenido una conversación con Herzog, explicándole que había visto su película *Kaspar Hauser* y que estaba muy interesado en el aspecto visual de esta película, que había encontrado como muy enérgico y vital. Así que ha habido esfuerzos recurrentes...

Magnus Bärtàs: Sí, puedo imaginarme al personaje principal de *El queso y los gusanos*, como un personaje de Herzog.

Carlo Ginzburg: Pero saben, cuando comencé él me preguntó: “¿qué tipo de actor podría usted imaginar?” Y le dije: “Gunnar Björnstrand”. Porque yo estaba enamorado de Ingmar Bergman, hasta que comenzó a hacer películas de color, y ya no lo estuve tanto, pero durante años conservé una real pasión por Bergman, así que inmediatamente pensé en ese sentido...

Andrej Slávik: Son muy interesantes los dos proyectos que usted menciona, tanto el de Herzog como el anterior de Italia, que podrían haber sido producciones dramáticas. En otras palabras, ellos habrían estado “basados en una historia verdadera”, como dicen en Hollywood, pero el elemento histórico real invariablemente se habría perdido.

Carlo Ginzburg: ¿Invariablemente? ¿Habría que verlo! Ese podría haber sido precisamente el reto. En otras palabras, uno tiene que luchar para tratar de ubicar a la historia dentro de un tipo de secuencias más o menos ficcionalizadas. Encuentro esto interesante. Y nosotros estamos pensando ahora en torno de ese problema... Pero como lo señaló inmediatamente, veo eso como un problema real...

Y está también el tema del ensayo como forma, que es algo diferente. En el caso de *El queso y los gusanos* hay un fuerte elemento narrativo, pero el problema está en hacer una película basada en ese argumento, es decir en convertir en imágenes dicho argumento...

Andrej Slávik: ¡Exacto! Si imagina a alguien como Chris Marker, o tal vez Alain Resnais haciendo un filme basado en *El queso y los gusanos*, ese filme tal vez no habría tenido una forma dramática, sino más bien basada en... por ejemplo, ¿recuerda haber visto la película de Resnais, *Noche y borrasca*?

Carlo Ginzburg: Sí, sí...

Andrej Slávik: En otras palabras, usted compila materiales de archivo y toma medidas en las propias locaciones... naturalmente con Menocchio eso sería más difícil.

Carlo Ginzburg: Sí, más difícil.

Andrej Slávik: ...pero usted puede actualmente usar todo tipo de fuentes, para construir una suerte de narrativa visual que podría no ser dramatizada en la forma en que lo sería si usted le encarga esto a Herzog.

Carlo Ginzburg: ¡Lo que es el obstáculo principal! Porque en mi libro existe un héroe, un nombre, una persona. Creo que sería difícil diluir esto en una presentación como en el filme de *La noche y la borrasca*. Tal vez si tomamos Los Benandanti, eso sería algo diferente. Pero hubo alguien que estaba interesado en hacer una película sobre ellos, pero supe eso solamente después de su muerte...

Andrej Slávik: ¿Basado en los Benandanti?

Carlo Ginzburg: Sí, era Pier Paolo Pasolini.

Andrej Slávik: ¡No! [risas].

Carlo Ginzburg: Supe esto de labios de Elsa Morante, una escritora prominente que era amiga cercana de Pasolini. Puedo entender este interés, porque Pasolini recibió su primera educación en Friuli, y el friuliano era su primer lenguaje como escritor. Incluso escribió poemas en friuliano. Así que puedo imaginar que cuando leyó el libro, pudo haber pensado en este proyecto. Él también conoció a mi madre, y eran amigos, y etc. De cualquier manera, Pasolini cambió de intención, y finalmente hizo la película sobre *El Decamerón* de Boccaccio. [risas].

12. Dinamismo en una sola imagen...

Andrej Slávik: Hablando del cine y de la relación entre cine e historia, existe una referencia a estos temas en el ensayo “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”, título que por cierto es una obvia referencia a Jean-Luc Godard...

Carlo Ginzburg: Sí, claro.

Andrej Slávik: ...pero en todo caso, se refiere al trabajo póstumo de Sigfried Kracauer respecto de la historia, tal vez en ese ensayo de “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”, o quizá en su ensayo sobre Kracauer,²³ donde afirma que ese libro es la mejor introducción a la perspectiva microhistórica, aun cuando usted no conocía ese libro en los años setenta. Entonces ¿cuándo leyó por primera vez a Kracauer?

Carlo Ginzburg: Estoy tratando de recordar... ¿quizá al final de los años ochenta? Estaba especialmente fascinado con sus comparaciones acerca del montaje. Y quiero decir que a veces uno no tiene acceso directo al trabajo de alguien, pero igual sus ideas le llegan a través de una cierta cadena de hechos. Esta es una tesis que desarrollé en otros contextos, sin ninguna referencia a Kracauer. Esto me interesa por dos razones, una subjetiva y otra objetiva. Subjetivamente, porque me di cuenta de que en este caso, por ejemplo, había sido influido por Kracauer a través de Theodor Adorno, uno más de los escritores que leí cuando tenía veinte años, es decir, otra de mis fijaciones más tempranas.²⁴ Y una vez más, visto retrospectivamente, quiero decir que su libro *Mínima moralía* también plantea algo similar a la microhistoria: el elemento aforístico...

Andrej Slávik: Y usando las secciones numeradas, también igual que en sus propios ensayos, además de que en *Mínima Moralía* también se utilizan los subtítulos descriptivos breves.

Carlo Ginzburg: Sí, y luego esto me interesa también objetivamente, porque uno puede decir 'muy bien, soy incapaz de demostrar que esto influye sobre esto otro', pero tal vez existen eslabones intermedios o diferentes eslabones que sí podrían haber tenido tal y tal influencia y efecto.

Andrej Slávik: La noción de montaje está también presente en el trabajo de Kracauer. Así que tuvo igualmente esa idea del *close-up* y de las grandes tomas, del *juego de escalas* como lo llama Jacques Revel, y la de la profundidad de la toma.

²³ Carlo Ginzburg “Detalles, Close-Up y Microanálisis”, en el libro *El Hilo y las Huellas. Verdadero. Falso. Ficticio*, antes citado.

²⁴ Véase el fragmento 7, página 108.

Carlo Ginzburg: De hecho sí... Regresando, recuerdo que mi primer encuentro de todos estos temas en la pantalla, fue en el último episodio del filme de Roberto Rossellini *Paisá*, donde al final existe un *long shot*: está allí la gente en una batalla, disparando sus armas, y los más crueles pasajes de la batalla son vistos en ese vasto *long shot*. Recuerdo que mencioné esto en una larga entrevista con Adriano Sofri, que fue traducida también en alemán. Esto fue al

Recuerdo que mencioné esto en una larga entrevista con Adriano Sofri, que fue traducida también en alemán. Esto fue al principio de los años ochenta creo. De cualquier manera, hago una comparación entre este episodio, este momento final del filme Paisá de Rossellini y una maravillosa pintura de Pieter Brueghel el Viejo, que está en Viena, llamada El Día Nublado, en la que uno se ve confrontado con... ¿cómo plantearlo? ¿con un corte sincrónico global del mundo?...

principio de los años ochenta creo.²⁵ De cualquier manera, hago una comparación entre este episodio, este momento final del filme *Paisá* de Rossellini y una maravillosa pintura de Pieter Brueghel el Viejo, que está en Viena, llamada *El Día Nublado*, en la que uno se ve confrontado con... ¿cómo plantearlo? ¿con un corte sincrónico global del mundo? Porque hay ahí un hombre que está orinando contra una pared, y otros que están peleando, y de este modo el cuadro continúa y continúa. Hay bosques, hay un cielo oscuro, una parte del mar, pero solo un fragmento, y se ve un barco que fue destruido por la tormenta. La idea es como la de tener todo al mismo tiempo: una especie de traducción sincrónica de algo que, típicamente, es concebido como algo secuencial, lo que implica una generalización. Entonces, en vez de tener un estudio de caso que desemboca en una generalización, uno tiene un corte sincrónico global o una sección, en la cual

está incluido absolutamente todo.

Andrej Slávik: ¿La historia como una suerte de eterno presente?

Carlo Ginzburg: No lo plantearía así. De hecho, menciono una idea loca que tuve cuando comencé a escribir *El queso y los gusanos*. Me dije: “quisiera poder escribirlo en una hoja gigantesca de papel, en la que todo podría ser *m i r a d o* sincrónicamente”. En otras palabras, existe esta

tensión entre los elementos sincrónicos y los elementos diacrónicos. Hay un ensayo de Roman Jakobson que dice: “Si nosotros miramos un fotograma como si fuese una película, podemos ver ahí tanto la sincronía como la diacronía”, es decir, los mismos dos elementos, y el fotograma como un modo de superar la distinción de Saussure entre sincronía y diacronía. O sea que tenemos que buscar la diacronía dentro de la sincronía. He regresado a este pasaje muchas veces, pero es sólo hace unos segundos que pensé por primera vez: “esto es el futurismo en Jakobson”. Aunque, partiendo desde Umberto Boccioni, vía Vladimir Mayakovski, porque en el trabajo de Boccioni ya se encuentra esto...

Andrej Slávik: El dinamismo...

Carlo Ginzburg: Exacto. Digamos el dinamismo en una imagen individual. Se puede ver cómo esto se transmite desde

¹⁹ Carlo Ginzburg y Adriano Sofri “Pocas Historias. Una Conversación con Adriano Sofri”, en el libro *Ensayos sobre Microhistoria*, Ed. Jitanjáfora, Morelia, 2002.

Boccioni, a través de Mayakovski, hasta Jakobson, o al menos eso es lo que estoy planteando. ¿Puedo probarlo? Tal vez... Ciertamente no ahora, pero esta podría ser una idea interesante. En cualquier caso, en el trabajo de Boccioni hay esta noción de darnos una especie de campo de fuerzas en conflicto, pero como una imagen permanente. Para el historiador, diría que este es un verdadero desafío. De otra parte, está la diacronía de lo narrativo. Así que frente a esto, tuve la idea de superarlo mediante una gigantesca hoja de papel... Pero eso es absurdo.

Michelle Terán: Usted puede pensar esto también en términos de linealidad. Hablando de *El queso y los gusanos* como una gigantesca hoja de papel, ¿podría eso quedar arreglado de la misma manera como fue escrito en el libro? En este caso usted podría imponer una linealidad. O bien en términos de lo cerca que están las cosas entre sí, como una cuestión de proximidad...

Carlo Ginzburg: Uno podría decir que el tiempo está siempre involucrado, incluso en una imagen sincrónica. Porque en ésta, tenemos que mirarlo todo, concentrándonos en una cosa, y después en otra y en otra, etc., así que el tiempo está allí, igual que en la música o en la poesía. Pero sigo creyendo que la tensión entre imágenes y palabras debe ser conservada. En otras palabras, decir que el tiempo está siempre involucrado, me parece una solución demasiado fácil. El tiempo está siempre

involucrado porque nosotros somos animales que cambiamos para ir envejeciendo. Pero sin embargo, sigo considerando importante la idea de mantener estos dos polos en tensión...

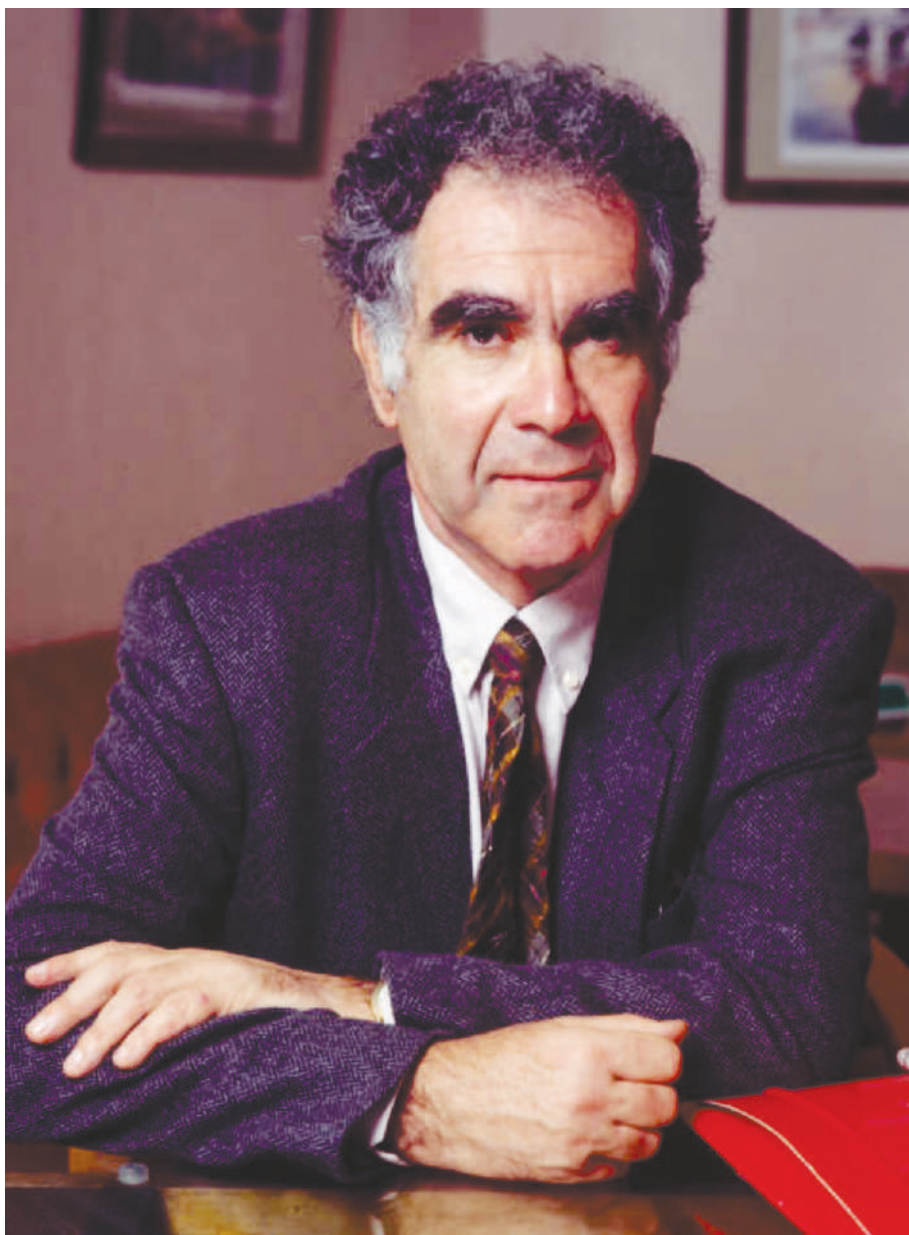
Michelle Terán: Para mí eso es un desafío artístico. Realmente me gustaría poder hacer eso [risas].

Carlo Ginzburg: Sí, ya veo. Pienso que uno puede mirar también las películas, es decir, las imágenes o casi imágenes dentro de las películas, desde este punto de vista. Por ejemplo, después de treinta años o más, vi nuevamente *El eclipse* de Antonioni: especialmente la última sección, que es realmente poderosa. Pienso que Antonioni es un caso realmente interesante, porque creo que el cuadro general no es interesante, las palabras que intercambian los actores no son interesantes, los caracteres no son tampoco interesantes, pero en cambio el poder visual es algo... una vez más, esto en las películas de blanco y negro. Pienso que, con algunas excepciones, tengo una especie de prejuicio en contra de las películas de color.

Andrej Slávik. ¿Entonces no le gusta la película *Desierto Rojo* de Antonioni?

Carlo Ginzburg: [Baja la voz, como si alguien escuchara, y él no quisiera que lo oyeran] No [risas]. Pero la sección de color en la película *Iván el Terrible* de Einsestein ¡es magnífica, es la explosión del color!





LA CASUALIDAD, LOS CASOS²



1. La homonimia que existe en italiano entre “casualità” y “caso”, en cuanto género literario, nos remite al verbo latino *cadere*. En otras lenguas esta homonimia no existe, o aparece en una forma atenuada. En inglés, por ejemplo, el título de mi lección sonaría así: *Chance and Cases*. En francés, *Le hasard et les cas*. En alemán, *Der Zufall und die Fälle*. En español, la casualidad y los casos. En el itinerario de investigación del que hablaré, tanto la casualidad como los casos, han sido, como se verá, decisivos. Carlo Dionisotti, el gran historiador de la literatura italiana, escribió una vez: “Por puro azar, o sea, por la norma que preside la búsqueda de lo desconocido”.³ Es una observación perentoria, como era habitual en el estilo de quien la ha pronunciado. Pero ¿el azar puede ser producido? Y si sí ¿cómo? ¿Y en qué medida y de qué modo se entrelaza, eventualmente, al caso en cuanto género literario? A esta y a otras preguntas trataré de responder aquí.

2. Mi primer libro, *Los Benandanti. Brujería y cultos agrarios en los siglos XVI y XVII*, fue publicado por la Editorial Einaudi en 1966. La traducción inglesa fue publicada en 1983, con una Introducción de Eric Hobsbawm. Treinta años después, en 2013, la editorial Johns Hopkins University Press, me invitó a escribir un nuevo Prefacio. Aproveché esta solicitud para preguntarme (aunque no era la primera vez que esto sucedía), qué cosa me había inducido a estudiar los procesos de brujería.

Un día de 1959 (tenía entonces veinte años), mirando uno de los estantes de la biblioteca de la Escuela Normal de Pisa, de la cual era entonces alumno, tomé de improviso tres decisiones: a) tratar de aprender el oficio de historiador; b) estudiar los procesos de brujería; c) estudiarlos para recuperar las voces y las actitudes de las mujeres y de los hombres acusados de brujería. Para inclinarme hacia el oficio de historiador habían sido muy importantes los libros de Marc Bloch. Para inclinarme hacia los procesos de brujería (de los cuales no sabía casi nada), habían sido fundamentales las reflexiones sobre las clases subalternas, realizadas dentro de las cárceles fascistas por Antonio Gramsci, y dos

¹ En este interesante ensayo, Carlo Ginzburg reflexiona sobre la relación entre el caso y el azar, pero también sobre el modo en que el estudio de un caso puede y debe ser abordado para ser más fructífero y productivo en términos intelectuales y del conocimiento realmente crítico de la realidad. Por eso lo incluimos también en este número especial de *Contrahistorias*, dedicado a homenajear al más grande historiador hoy vivo de todo el planeta Tierra, Carlo Ginzburg, quien es además, con gran orgullo para nosotros, miembro de nuestro Comité Científico Internacional.

² Presento aquí una versión modificada del texto *Il caso, I casi*. A propósito de Nondimanco, publicado en la revista *Doppiozero*, del 12 de abril de 2019, en <https://www.doppiozero.com/materiali/il-caso-i-casi>.

³ Carlo Ginzburg y Adriano Prosperi, *Juegos de Paciencia. Un Seminario sobre el 'Beneficio de Cristo'*, Ed. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2020, p. 122.

libros publicados en los años inmediatamente posteriores a la segunda postguerra: *Cristo se detuvo en Eboli* de Carlo Levi, y *El mundo mágico* de Ernesto de Martino. Pero detrás del impulso a estudiar a las víctimas estaba también, sin que me diese cuenta (una negación que me parece muchos años después algo increíble), la experiencia de la persecución que había hecho de mí, durante la guerra, un niño judío.

Al inicio de mi investigación formulé una hipótesis: que la brujería podría ser interpretada como una forma elemental de la lucha de clases. Una hipótesis ingenua, aunque comprensible por parte de un estudiante italiano de izquierda a finales de los años cincuenta, inspirada de un lado en Gramsci, y del otro en la visión romántica propuesta por Michelet, de la bruja como encarnación de la revuelta. Leyendo los documentos de la Inquisición conservados en el archivo de Estado de Módena, hacia el cual me había enviado mi maestro Delio Cantimori, me sumergí en lo que se convirtió poco a poco en el tema de mi primera publicación: un proceso celebrado en 1519, contra una campesina de la región modenese, Chiara Signorini, acusada de haber hecho un maleficio contra la patrona que la había corrido de su propiedad. Entonces, confrontado a lo que me pareció que era una confirmación de la hipótesis de la que había partido, tuve un sentimiento de desilusión: evidentemente se trataba de una hipótesis demasiado simple.

Pero del proceso emergía otra cosa que evoqué en el título de mi ensayo: Brujería y piedad popular. Chiara Signorini, había contado al inquisidor que quien la había

inclinado a realizar el maleficio contra la patrona, era la propia virgen, la que se le había aparecido “bella, rubicunda y joven”. El inquisidor, el monje dominico Bartolomeo Spina, autor de un Tratado sobre la brujería en latín, había logrado (recurriendo también, entre otros métodos, a la tortura), obligar a Chiara a decir que quien se le había aparecido no era la virgen sino el diablo. Sin embargo, sobre un punto Chiara había resistido a las presiones del inquisidor: había negado obstinadamente haber participado en la ceremonia del Sabbat, o sea, a la reunión nocturna de las brujas. Al final de mi ensayo escribí: el caso de Chiara Signorini, incluso en sus aspectos irreductiblemente individuales, puede asumir un significado en cierto modo paradigmático.⁴

En 2013 comenté este pasaje así: “Paradigmático, lo que significa 'ejemplar'. *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas Kuhn, un libro centrado en torno a la noción de 'paradigma', salió al año siguiente de mi ensayo, en 1962. Presentar como ejemplar un descubrimiento debido al azar, significaba avanzar una hipótesis arriesgada; más precisamente, realizar una apuesta. Pero ¿qué cosa me había inducido a transformar un proceso en un caso? A esta pregunta no soy capaz de responder. Lo que sí puedo decir, es que desde aquel momento y hasta hoy, he continuado todo el tiempo reflexionando sobre los casos y sus implicaciones”.⁵

Hoy, seis años después, trataré de formular una respuesta, tratando de explicar, —en primer lugar a mí mismo—, las raíces de mi precoz interés por los casos.

⁴ Carlo Ginzburg, “Brujería y piedad popular. Notas a propósito de un proceso de 1519 en Módena”, en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1994; véase también el prefacio de P. Boucheron a Carlo Ginzburg, *Le fromage et le vers*, nueva edición, París, 2014, p. II.

⁵ Carlo Ginzburg, *The Night Battles. Witchcraft and Agrarian Cults in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Baltimore, 2013, pp. X-XI. Debería de haber señalado que, siguiendo a John Forresterche, el concepto de 'ejemplaridad' es el concepto más importante de entre todos aquellos que han sido usados por Thomas Kuhn, “On Kuhn's case: Psychoanalysis and the Paradigm”, en Id., *Thinking in Cases*, Cambridge, 2017, pp. 25-64).

3. A finales de los años cincuenta, cuando comencé a trabajar sobre los procesos de brujería, la palabra “casos” estaba para mí asociada a dos nombres: Sherlock Holmes y Sigmund Freud. Había leído en traducción las novelas de Conan Doyle y los casos clínicos de Freud. La idea de que un caso, analizado en profundidad, podía revelar algunas cosas que

La idea de que un caso, analizado en profundidad, podía revelar algunas cosas que un tratamiento de carácter general no era capaz de captar, me había impresionado profundamente. Esta pasión por el particular revelador, se había reforzado ulteriormente, con el conocimiento de la obra de dos grandes filólogos de las novelas, Leo Spitzer y Erich Auerbach.

un tratamiento de carácter general no era capaz de captar, me había impresionado profundamente. Esta pasión por el particular revelador, se había reforzado ulteriormente, con el conocimiento de la obra de dos grandes filólogos de las novelas, Leo Spitzer y Erich Auerbach.

Cuentos y novelas, psicoanálisis, crítica literaria: me había acercado a la investigación histórica, cambiando de géneros y de formas de conocimiento muy diversas, en las cuales el caso jugaba un papel importante. Respecto a la historia en cuanto disciplina (un término con matices coercitivos, que no me ha gustado jamás), me he sentido durante mucho tiempo en una posición marginal: una sensación para nada desagradable y no del todo infundada. Hace algunos años, un historiador muy autorizado, Keith Thomas, me definió no como un historiador en el sentido verdadero del término, sino como “un intelectual europeo” visto desde el otro lado del Canal de la Mancha.⁶

4. Lo que me había parecido ejemplar en el proceso de Chiara Signorini, era la distancia entre la cultura del inquisidor y la cultura de la campesina. Hoy esto parece obvio. Lo era también en los años sesenta, pero solamente para los antropólogos, no para los historiadores, que en el mejor de los casos se limitaban a estudiar la

“Witch-craze”, o sea la “locura de la brujería”, como la había definido significativamente Hugh Trevor-Roper en 1969, subrayando que los perseguidores y los perseguidos compartían, aun cuando fuese a niveles diferentes, las mismas supersticiones.⁷

Mi punto de vista era diferente. Del caso de Chiara Signorini, me parecían emerger fragmentos preciosos de aquella que Gramsci había definido como “cultura de las clases subalternas”: pero esta era una indicación vaga. En este punto, (era, si no recuerdo mal, el otoño de 1962), decidí extender mi investigación a aquellos archivos italianos en los cuales se habían conservado fondos inquisitoriales.⁸ Qué cosa quería investigar, no me era del todo claro: ciertamente me daba cuenta de que una vez superada la ingenua idea de la brujería como forma elemental de la lucha de clases, no disponía ya de una nueva hipótesis de investigación.

⁶ Keith Thomas, “Historians and Storytellers”, *Common Knowledge*, núm. 20, Winter, 2014, pp. 9-10. Sobre hilos y huellas, véase *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010.

⁷ Hugh Trevor-Roper, *The Witch-Craze of the 16th and 17th Century*, Ed. Harmondsworth, 1969.

⁸ En esta sección reelaboro algunas páginas de mi ensayo “Brujas y Chamanes” (1993), incluido en libro *El hilo y las huellas...*, cit., pp. 413-432.

La primera etapa de mi viaje fue, como era obvio, Venecia: aquí, en el fondo del Santo Oficio conservado en el Archivo del Estado de Venecia, se encontraban alrededor de 150 sobres, cada uno de los cuales contenía la referencia de decenas y decenas de procesos de diferente amplitud. Un verdadero mar de documentos. Y el único apoyo para no naufragar, era un inventario manuscrito del siglo XIX, que enlistaba para cada proceso el nombre de los imputados, la fecha y una descripción sumaria del contenido: “heresía”, “magia”, “superstición”, “blasfemia”. Puesto que cada estudioso podía consultar tres o cuatro cajas al día, decidí partir de esas indicaciones genéricas del inventario, para jugar aquello que, muchos años después, definí retrospectivamente como “la ruleta veneciana”. En la mañana entraba en el Archivo y solicitaba, qué sé yo, las cajas 8, 23, 46 y 79. Fui avanzando así durante muchos días.

Después, súbitamente me sumergí en un documento absolutamente inesperado, el interrogatorio desarrollado en 1591 de un joven bávaro de Latisana, Menichino della Nota. Al inquisidor que le preguntaba si él era un ‘Benandante’ (un término que no había encontrado nunca antes), Menichino, después de haber tergiversado las cosas un poco, le respondía que habiendo nacido con ‘la camisa’, o sea, envuelto en la membrana amniótica, estaba obligado a reunirse “en espíritu” con los otros Benandanti tres veces al año, en el prado de Josafat, para luchar contra brujos y brujas. Los Benandanti estaban armados con ramas de hinojo, y las brujas y brujos con ramas de sorgo. Si vencían los Benandanti, ese año las cosechas eran abundantes; si vencían brujas y brujos había carestía.

Cuando terminé de leer este documento (se trataba de unas pocas páginas), tuve una

emoción tan fuerte, que me vi obligado a abandonar la sala de estudio del Archivo. Comencé a caminar a lo largo de la orilla de la iglesia del Frari, fumando un cigarro detrás de otro. (Recuerdo este dato particular irrelevante, porque me da la medida del tiempo transcurrido: desde hace decenios pertenezco ya a la numerosa tribu de los exfumadores). Me parecía haber hecho un gran descubrimiento. Muchos años después me he interrogado sobre esta reacción. Tal vez cualquier investigador habría reaccionado del mismo modo; o tal vez no. Ciertamente, del caso de Menichino emergía un estrato imprevisible de creencias campesinas no deformadas por las expectativas de los inquisidores.

Cuando dejé Venecia para ir a Udine, que era la segunda etapa de mi periplo archivístico, pensaba que el de Menichino era un caso aislado. No sospechaba que el origen del joven bávaro, –Latisana es hoy la cuarta ciudad de la región del Friuli–, fuese particularmente relevante. A Udine, después de varias vicisitudes que no contaré aquí, descubrí en el Archivo del arzobispo una cierta cantidad de procesos inquisitoriales celebrados contra los Benandanti, hombres y mujeres. De modo que en el lapso de cincuenta años, desde finales del siglo XVI y hasta la mitad del XVII, los inquisidores trataron de transformar las batallas de los Benandanti por la fertilidad, en una versión del Sabbat diabólico. En el prefacio a mi libro *Los Benandanti* escribí: “Para la región del Friuli se puede afirmar, con seguridad, que la brujería diabólica se difundió como deformación de un previo culto agrario. Es naturalmente imposible extender tal cual, por analogía, esta conclusión a otras regiones de Europa: no obstante, aun cuando parcial y circunscrita, esta podría constituir una hipótesis para ulteriores investigaciones”.⁹

⁹ Carlo Ginzburg, *Los Benandanti. Brujería y cultos agrarios entre los siglos XVI y XVII*, Ed. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2005.

5. El caso de Menichino, encontrado por azar (y no me cansaré de insistir en la interrelación entre estos dos términos), me había llevado a descubrir un *dossier* documental riquísimo e inexplorado. Como lo he dicho, había terminado por ver en los Benandanti un caso, en muchos sentidos anómalo, respecto de un fenómeno más general, difundido en Europa y fuera de Europa: la persecución de la brujería. Sólo poco a poco, en el curso de una reflexión que duró durante años y años, y que continúa todavía, me he dado cuenta de que el caso, –este género en el cual convergen medicina, derecho y teología–, implica de un lado la generalización, y del otro lado la tensión entre normas y anomalías. Hoy, releería mis observaciones sobre el caso de los Benandanti citando el oxímoron de Eduardo Grendi que se volvió famoso: “lo excepcional normal”. La riqueza de la documentación sobre los Benandanti es excepcional, pero tal vez en otras partes de Europa (es la hipótesis que avanzaba cautamente en el prefacio de mi libro, hace más de cincuenta años), un estrato de creencias campesinas había sido deformado en sentido diabólico por parte de los jueces eclesiásticos y laicos, aunque sin dejar trazos tan evidentes.

El reclamo a la reflexión de Eduardo Grendi no es casual. Mi camino hacia la microhistoria pasó por la región del Friuli, –primero a través de los Benandanti, después a través de Menocchio, protagonista de *El queso y los gusanos*: dos casos anómalos representados, respectivamente, por un grupo y por un individuo.¹⁰ Pero pasó también a través de un libro escrito a cuatro manos con mi amigo Adriano Prosperi: *Juegos de Paciencia* (1975). Habíamos impartido juntos un Seminario en la

Universidad de Bologna, sobre el *Trattato utilissimo del Beneficio di Cristo*, el texto religioso más célebre del siglo XVI italiano; después habíamos firmado juntos un ensayo que contenía los principales resultados de nuestra investigación.

En el libro, decidimos contar lo que había hecho posible aquellos resultados: los ires y venires, los errores, los replanteamientos. Hoy estoy impresionado releando aquella narración con la continua referencia a los libros encontrados por azar: por ejemplo, gracias a un error del catálogo del *Arquiginnasio*, durante una búsqueda en los estantes de todas las entradas referidas a algún “Marco”.¹¹ En la conclusión de *Juegos de paciencia*, las implicaciones en el plano general, de la investigación desarrollada sobre el *Trattato utilissimo del Beneficio di Cristo*, fueron planteadas muy claramente: “A cada paso, el historiador se encuentra luchando con la tentación irracional de confirmar los presupuestos de los que ha partido. De encontrar a cualquier precio lo que está buscando, (...) si fueran solamente los presupuestos los que actúan, la investigación tendería siempre a ser confirmada (eventualmente, al precio de algunas deformaciones de los testimonios). Se instauraría así, entre presupuestos y fuentes, un círculo vicioso. ¿Cómo romperlo?

Aquí interviene el azar. El hecho de que aparece una documentación no prevista y no ordenada previamente, tiende a romper la armonía (casi) preestablecida entre presupuestos y fuentes. Pero el azar puede multiplicarse: el flujo de la documentación inesperada se puede sistematizar. De hecho, la búsqueda más o menos al ras de catálogos, repertorios y bibliografías, tiene precisamente esta función. A una fase

¹⁰ Justo Serna y Analet Pons, *microHistoria. Las narraciones de Carlo Ginzburg*, Ed. Comares, Granada, 2019.

¹¹ Carlo Ginzburg y Adriano Prosperi, *Juegos de Paciencia. Un Seminario sobre el Beneficio de Cristo*, ya citado, pp. 125-126.

centrípetas de la investigación, dominada por el problema, y por lo tanto, tendiente en última instancia a confirmar los presupuestos, sigue (debe seguir) una fase centrífuga, caracterizada por la búsqueda de lo desconocido. Se entiende que en la realidad estas dos fases, cuando existen, se entrelazan continuamente (...).

Del encuentro entre la ideología (en la cual tienen sus raíces los presupuestos) y el azar (sistematizado por la erudición), emerge la suprema instancia de la investigación, el control filológico".¹²

Escribimos estas palabras, antes de la llegada del internet. Hoy, las técnicas de producción del azar son diversas, pero el objetivo es el mismo: hacerse atrapar de manera imprevista por un dato inesperado, que puede inducirnos a revisar la hipótesis de la cual habíamos partido.

Juegos de paciencia era un experimento, conducido sobre un experimento: contaba aquello que, en la investigación histórica, viene normalmente silenciado. También la microhistoria está, o debería estar, caracterizada por una aproximación experimental a la investigación histórica y a la escritura de la historia. Aquí el lector no se enfrenta a una narración pura y simple, sino a una narración que incluye una reflexión sobre el modo en el cual ella misma ha sido construida. El esqueleto del edificio no se desmantela cuando el edificio ha sido terminado, sino que se incorpora como una de sus partes integrantes: una elección estilística, cognoscitiva y política, que extrae su inspiración de la literatura del siglo XX, una categoría esta última, lo bastante amplia como para incluir lo mismo a Marcel Proust que a Bertolt Brecht.

6. Pero el experimento puede también abrir el camino a la revisión de un caso escrito por otros. Eso es lo que he tratado de hacer a mediados de los años ochenta, reexaminando uno de los casos más famosos de Freud, el del hombre de los lobos.¹³ El paciente, un ruso, le había contado a Freud que nació con la camisa, o sea, envuelto en la membrana amniótica: un dato particular que Freud registró sin darle ninguna importancia. Ahora bien, en el folklor ruso se dice que los niños nacidos con la camisa están destinados a convertirse en hombres lobos: un hecho particular que me hizo pensar inmediatamente en las narraciones de los Benandanti friulianos, los que habiendo nacido con la camisa, estaban obligados a luchar en espíritu cuatro veces al año, contra brujas y brujos. Pero no solo.

En mis investigaciones sobre los Benandanti, me había confrontado con un caso decididamente anómalo: un proceso de finales del siglo XVII en el cual un hombre lobo de la zona báltica apodado el "viejo Thiess", declaró que junto a otros hombres lobos estaba obligado a combatir contra las brujas por la fertilidad de las cosechas.¹⁴ Reflexionando sobre estas analogías, propuse la hipótesis de que el sueño infantil en el cual el paciente de Freud había reconocido el punto de partida de su propia neurosis, cinco lobos subidos sobre un árbol que lo miraban fijamente, fuese una suerte de sueño iniciático inducido por los cuentos de su nana. De aquí mi conclusión: así que, en lugar de convertirse en un hombre lobo, ese paciente se convirtió en un neurótico, al borde de la psicosis.¹⁵

¹² Carlo Ginzburg y Adriano Prosperi, *Juegos de Paciencia...*, pp. 169-170.

¹³ Carlo Ginzburg, "Freud, el hombre de los lobos y los lobizones", en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, antes citado, pp. 198-208.

¹⁴ Cfr. *Los Benandanti*, pp. 51-54. Y ahora véase también, Carlo Ginzburg y B. Lincoln, *Old Thiess, a Livonian Werewolf. A Classic Case in Comparative Perspective*, Chicago, 2020.

¹⁵ *Mitos, emblemas, indicios*, p. 200.

7. Conan Doyle era un narrador puro. Freud había puesto su extraordinario talento de escritor al servicio de un proyecto científico. Entre los dos, como he dicho ya, me habían mostrado la riqueza del caso en tanto género literario. Así que de la dimensión literaria de todo lo que escribo soy muy consciente. He sentido siempre la escritura como una

...un elemento que está en el centro de lo que llamamos literatura: hablar de un fragmento (quizá minúsculo) de la realidad, como si se tratase de un mundo, e incluso del mundo entero. Del mismo modo, un caso implica por definición una serie, una comparación, una generalización implícita, aun si se trata de una anomalía, de un caso que no entra dentro de la norma.

actividad familiar, en el sentido más literal del término: una actividad que me liga, si bien en una dimensión diversa, a mi madre, Natalia Ginzburg. De ella he recibido desde que era niño, el impulso hacia las narraciones de todo tipo, desde *Pinocho y Crimen y castigo*, hasta *La Metamorfosis* de Kafka.

Las fábulas, las novelas, las narraciones, nutren nuestra imaginación moral: participamos así de las emociones de un muñeco de madera, de un asesino, o de un insecto. ¿Podemos definir como “estudios de caso” las narraciones que nos hablan de Pinocho, de Raskolnikov o de Gregorio Samsa? Desde el punto de vista del género literario, ciertamente no. Y sin embargo, en aquellas narraciones reencontramos un elemento que está en el centro de lo que llamamos literatura: hablar de un fragmento (quizá minúsculo) de la realidad, como si se tratase de un mundo, e incluso del mundo entero. Del mismo modo, un caso implica por definición una serie, una comparación,

una generalización implícita, aun si se trata de una anomalía, de un caso que no entra dentro de la norma.

8. ¿Aun si se trata, o sobre todo si se trata? Hace mucho tiempo me di cuenta de que la norma no puede prever todas las anomalías, mientras que cada anomalía, por definición, implica a la norma. De aquí la

riqueza cognoscitiva de las anomalías, la que no debe confundirse con su idolatría ideológica (pienso en la aproximación de Michel Foucault al caso de Pierre Rivière).¹⁶

Aquí volvemos una vez más a Freud: sus casos se refieren a individuos afectados por patologías más o menos graves. Pero un individuo no es una entidad aislada: podemos considerarlo, como argumenté hace muchos años, el punto de intersección de varios conjuntos diversos.¹⁷ Así, el paciente señalado como “el hombre de los lobos”, por ejemplo, era miembro del conjunto de la especie animal homo sapiens, y luego pertenecía al conjunto de su mitad masculina, y también era parte de una determinada comunidad lingüística, en este caso la comunidad rusa, y al mismo tiempo formaba parte de una determinada clase social, en este caso de la burguesía acomodada, y así por el estilo, hasta llegar al conjunto en el cual él era el único componente, caracterizado por sus huellas digitales.

¹⁶ Cfr. La introducción a *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Ed. Muchnick, Barcelona, 1981. He insistido muchas veces sobre este punto, antes de darme cuenta (gracias a Henrique Espada Lima), de que sin saberlo, recuperaba una tesis de Carl Schmitt, en *Political Theology. Four Chapters on the Concept of Sovereignty*, quien se remite a su vez a un ‘teólogo protestante’ (Kierkegaard).

¹⁷ *The Bond of Shame en Passionen, Objekte – Schauplätze – Denkstile*, a cargo de C. Caduff, A. K. Reulecke y U. Vedder, Munich, 2010, pp. 19-26.

Este último conjunto puede ser suficiente para identificar a un individuo en determinados contextos, por ejemplo el contexto policiaco. Pero para un historiador o para un psicoanalista, un individuo es el resultado de la interacción de muchos trazos específicos, y de otros trazos genéricos, que lo son en distintas proporciones. Además, cada uno de estos trazos nos reenvía a un contexto: por ejemplo, haber nacido con la camisa nos reenvía a un contexto folklórico ruso que el paciente compartiría, según mi hipótesis, con su nana. La posibilidad de reescribir el caso del 'hombre de los lobos', a partir de este dato particular prueba, en mi opinión, que Freud se movía dentro de una prospectiva que era científica, y en cuanto tal, como hemos aprendido de Karl Popper, falsificable.

9. La práctica analítica introducida por Freud tenía fuertes semejanzas con dos prácticas católicas: de un lado con la confesión, lo que es obvio, del otro, y esto es menos obvio, con los procesos de la inquisición. De esta última analogía Freud era muy consciente, como resulta de una carta escrita a Wilhelm Fließ, su amigo de juventud: “¿por qué las confesiones que eran obtenidas mediante tortura son tan similares a todo lo que me dicen mis pacientes en la terapia psicológica?” Y Freud concluía: “Ahora comprendo los severos métodos de tratamiento que usaban los jueces con las brujas”.¹⁸

Hace años escribí un ensayo titulado “El inquisidor como antropólogo”.¹⁹ La analogía podría ser fortalecida y prolongada hasta llegar a Freud: “el historiador como inquisidor, el psicoanalista como inquisidor”. Sobre la base de esta analogía, alguien podría concluir que los casos reelaborados y publicados por Freud son, en cuanto

documentación histórica, inservibles. Pero el estudio de los procesos de brujería muestra que esta conclusión sería absurda. Aun esos procesos de brujería (igual que los estudios de los casos de Freud), pueden ser leídos y reelaborados en una perspectiva que no coincida con la de los que los han producido.

Hace tiempo he reflexionado sobre las analogías entre esta operación intelectual y lo que se llama en la práctica médica el experimento 'a doble ciego', o sea, un experimento en el cual a un grupo de pacientes se les suministra una sustancia medicinal, y a otro grupo de pacientes sólo agua destilada (el llamado placebo). Ni los pacientes, ni quien suministra sea la medicina, sea el agua destilada, están al corriente del experimento (de ahí la metáfora del doble ciego). Sobre esto observaba: “La exhortación de Walter Benjamin, que es repetida frecuentemente como una cantinela, el 'pasar el cepillo de la historia a contrapelo', significa también tratar de leer los testimonios históricos (no solo, pero también) en contra de las intenciones de aquellos que los han producido. En esta perspectiva debe leerse el experimento historiográfico al cuadrado del que he hablado, que analiza los procesos de la Inquisición para recuperar las voces de las minorías perseguidas. De este modo, aquello que escapaba al control de los inquisidores, (de los experimentadores de entonces), abre hoy la posibilidad de una lectura diversa a la que ellos hicieron”.²⁰

Aquí me limitaré a subrayar los objetivos comunes a las dos operaciones: obstaculizar el control, consciente e inconsciente, que los investigadores tienen sobre los resultados de su investigación. O dicho en otros términos: evitar el riesgo de solamente encontrar lo que

¹⁸ *Mitos, emblemas, indicios...*, citado, p. 202.

¹⁹ “El inquisidor como antropólogo”, (1988), incluido en *El hilo y las huellas...*, pp. 395-411.

²⁰ Carlo Ginzburg, “Schemi, preconetti, esperimenti a doppio cieco. Riflessioni di uno storico”, 2017, ahora incluido en *Occhiacci di legno. Dieci riflessioni sulla distanza*, Ed. Macerata, 2019, pp. 253-277, especialmente p. 273.

se está buscando, punto y basta.²¹

¿Cuáles instrumentos pueden ayudarnos a evitar este riesgo? Me sucede frecuentemente evocar uno: la estrategia del abogado del diablo, o sea, la figura (hoy desaparecida) prevista por la Iglesia Católica al inicio del siglo XVII en los procesos de beatificación o canonización. La tarea del abogado del diablo consistía en formular objeciones insidiosas, dirigidas a poner en dificultad a los que sostenían la causa de la beatificación o canonización. Entonces, introyectar la figura del abogado del diablo, escuchar las objeciones que él nos plantea me parece útil, siempre y cuando el diablo evocado por nosotros como interlocutor polémico no se convierta en un diablo domesticado. Pero se puede recurrir, como hemos visto, también a otro instrumento: el azar.

10. Naturalmente el azar no actúa por sí solo, y de otra parte, está el hecho de que aquél que lleva a cabo la investigación, bien puede reaccionar al azar, pero también puede ignorarlo. En la era de los catálogos electrónicos y de Google, la multiplicación del azar se ha convertido en un instrumento potentísimo, aunque a condición de saberlo utilizar.²² Aquí me limitaré a un único ejemplo, que muestra cómo la casualidad debidamente utilizada, puede ser puesta al servicio del estudio de un caso.

Me había puesto a trabajar sobre Voltaire, y más precisamente, sobre las páginas de su libro *Cartas filosóficas* dedicadas al tema de la Bolsa

de Londres. Lo que había llamado mi atención sobre estas páginas, había sido el comentario que sobre ellas hizo Eric Auerbach en su libro *Mimesis*.²³ Para describir su método, Auerbach había hablado, refiriéndose a Vico, de “perspectivismo”.²⁴ Así que me había propuesto poner en perspectiva a Auerbach, quien había puesto en perspectiva a Voltaire: un experimento en miniatura sobre la lectura y sobre su complejidad. En este punto, me vino la idea de combinar este juego de cajas chinas con otro juego, al cual me dedicaba de tiempo en tiempo: buscar una palabra al azar, en el catálogo de la Universidad de California en los Ángeles, en donde en ese tiempo daba clases, para ver qué cosa aparecía. Entonces decidí buscar en el catálogo todas las palabras del primer párrafo del incompleto, (y póstumo), *Tratado de Metafísica* de Voltaire: un texto también elegido un poco al azar.²⁵

¿Con qué objetivo? Si no recuerdo mal, me proponía reconstruir el horizonte de expectativas de los lectores de Voltaire. Un objetivo que era absurdo: sobre Voltaire y su público la documentación es enorme; de modo que mi investigación parecía ser una pura pérdida de tiempo.

Al inicio del *Tratado de Metafísica*, Voltaire reelabora uno de sus temas preferidos: un ser proveniente del espacio llega a la Tierra y describe lo que encuentra en la región en la que ha caído, la región de la *Cafrérie* (hoy África del Sur). Sigue una variación sobre el tema del extrañamiento, aquí con un matiz racista, lo que no es insólito en Voltaire.²⁶ De

²¹ Cfr. Carlo Ginzburg y Adriano Prosperi, *Juegos de Paciencia*, p. 168-170.

²² “Conversar con Orión”, incluido en el libro *Tentativas*, Ed. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2003.

²³ Eric Auerbach, *Mimesis*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

²⁴ Carlo Ginzburg, “Tolerancia y comercio. Auerbach lee a Voltaire”, en *Contrahistorias*, núm. 1, 2003, pp. 11-28.

²⁵ Voltaire, *Traité de métaphysique*, (1734), en <http://www.monsieurdevoltaire.com/2015/05/traite-de-metaphysique-sommaire.html>.

²⁶ *Traité de métaphysique*: “Yo veo monos, elefantes, negros, que parecen todos tener un vislumbre de una cierta razón imperfecta (...) el hombre es un animal negro que tiene como lana sobre la cabeza, marchando en dos patas, casi tan derecho como un mono, menos fuerte que los otros animales de su talla, teniendo un poco más de ideas que ellos, y más facilidad para expresarlas”.

modo que busqué sobre el catálogo la palabra *Cafrière*, pensando que un nombre propio me habría dado un menor número de respuestas. No apareció ninguna. Hice otro intento con un término próximo, “cafres”. Entonces aparecieron sobre la pantalla siete respuestas, cuatro de las cuales estaban referidas a un único nombre, para mí desconocido: Jean-Pierre Purry.

Uno de los textos enlistados era inmediatamente accesible sobre los estantes, a pesar de su precoz fecha de publicación, porque, como descubrí poco después, había sido fotocopiado y encuadernado. El título me provocó curiosidad: *Mémoire sur le país des Cafres, et de la Terre de Nuyts: par rapport à l'utilité que la Compagnie des Indes Orientales en pourroit retirer pour son commerce*, (Memoria sobre el país de los Cafres, y la Tierra de los Nuyts, en relación con la utilidad que la Compañía de las Indias Orientales podría obtener para su comercio), Amsterdam, 1718.²⁷ Pocos minutos después estaba revisando el libro. Y eso fue el inicio de una investigación que duró un par de años, y que desembocó en el ensayo “Latitude, Slaves, and the Bible: An Experiment in Microhistory”.

El protagonista de aquellas páginas, Jean-Pierre Purry, un calvinista que nació en Neuchâtel en 1675, tuvo una vida aventurera: sus proyectos de colonización

Se trata sin duda de una investigación nacida del azar. ¿Pero por qué recurrir a una estrategia de este tipo? Repito lo que ya he dicho: para confrontar el peso de los presupuestos, y eventualmente de los prejuicios; para poner a aquel que dirige la investigación frente a lo desconocido, a lo inesperado; para así hacer emerger las potencialidades cognoscitivas del extrañamiento.

inspirados en la Biblia, lo llevaron a Ciudad del Cabo, a Batavia, a los Países Bajos y a Carolina del Sur. En esta última murió en 1736, en la ciudad que había fundado y que llevaba su propio nombre: Purrysburg. Hace años visité lo que queda de esa ciudad: un cementerio medio destruido, sepultado en medio de un bosque.

El ensayo sobre Purry ha sido traducido a muchas lenguas.²⁸ Se

trata sin duda de una investigación nacida del azar. ¿Pero por qué recurrir a una estrategia de este tipo? Repito lo que ya he dicho: para confrontar el peso de los presupuestos, y eventualmente de los prejuicios; para poner a aquel que dirige la investigación frente a lo desconocido, a lo inesperado; para así hacer emerger las potencialidades cognoscitivas del extrañamiento. El investigador venido del espacio se mueve dentro de la pantalla del catálogo, y encuentra un nombre desconocido. No obstante, debo admitir que en este caso, el peso de los presupuestos, si no es que de los prejuicios, se hizo valer casi inmediatamente.²⁹ Mientras hojeaba rápidamente de pie entre los estantes de la biblioteca de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), el texto de *Mémoire sur le país des Cafres, et de la Terre de Nuyts*, he pensado en Max Weber. De Purry no sabía nada, pero la abundancia de citas del

²⁷ John Peter Purry, *A method for determining the best climate of the earth: on a principle to which all geographers and historians have been hitherto strangers, in a memorial presented to the Governors of the East-India Company in Holland, for which the author was obliged to leave that country*, traducido del francés, Londres, 1744.

²⁸ Al inglés, francés, turco, neerlandés, ruso, hebreo, catalán, portugués, polaco, georgiano, español, chino, japonés. La versión italiana está incluida en el libro, *La lettera uccide*, Ed. Adelphi, Edizioni, Milán, 2021, pp. 5-24.

²⁹ Véase en este sentido, Carlo Ginzburg y Adriano Prosperi, *Juegos de Paciencia*, pp. 168-170.

Viejo Testamento me estaba ya dirigiendo, sin que yo me diese cuenta, tanto hacia los archivos de Neuchâtel, como hacia los restos de Purrysburg, perdidos en un bosque de Carolina del Sur.

12. Después de todas estas investigaciones referidas a los casos, una reflexión sobre la casuística, en cuanto fenómeno histórico, era inevitable. Pienso que el retardo con el cual afronté este tema estaba ligado a mi educación, netamente orientada en una dirección opuesta, fundada en el carácter absoluto de las leyes morales.³⁰ En la medida en que no había recibido una educación religiosa, creo haber absorbido una aproximación frente a la moral que puede ser considerada, por decirlo en términos un poco provocadores, una versión secularizada del rechazo de la casuística, y en particular de la casuística jesuita, que fue llevado a cabo por Pascal.

Soy capaz de fechar de manera precisa el momento en el cual mi aproximación frente a este tipo de temas cambió. Durante muchos años he enseñado en UCLA; al inicio de cada año coordinaba un Seminario para doctorantes que duraba seis meses. Después del 11 de septiembre de 2001, decidí que en el Seminario, que debía comenzar en pocos meses, leería con los estudiantes el libro de *El Príncipe* de Maquiavelo: un texto que nos permitiría reflexionar sobre la secularización considerada como un problema abierto.

Sobre Maquiavelo no había trabajado nunca, pero el tema del primer Seminario en el cual había participado como estudiante en

la Escuela Normal de Pisa, era precisamente sobre el libro *El Príncipe*; lo impartía un medievalista de gran originalidad, Arsenio Frugoni. Cuarenta y cinco años después afronté el mismo texto, si bien, como era inevitable, desde una perspectiva diferente. Cuando comencé a construir la lista de lecturas para transmitirla a los participantes del Seminario, me acordé que uno de los temas que me había dedicado a explorar, casi sin darme cuenta, era el de la casuística. Y el espléndido capítulo que André Jolles dedicó al tema del caso, en su libro *Formas simples*, que había leído en francés, había ciertamente contribuido a inclinarme en esta dirección.³¹ Pero no menos importante fue, creo, un elemento cuyo peso en la investigación es usual y extrañamente ignorado: la criptomemoria.

Cuando comencé a explorar posibles nexos entre Maquiavelo y la casuística, tenía la impresión de sumergirme en un terreno inexplorado. Me equivocaba, porque no recordaba, por lo menos de manera consciente, que con este tema me había ya encontrado muchos años antes. De un lado, a través de un ensayo de Benedetto Croce, que rechazaba netamente cualquier conexión entre el vigoroso empeño moral de Maquiavelo y los sofismas de la casuística; del otro, en un libro de Luigi Russo, que definía como “prefiguración de la casuística”, a la argumentación usada por Fray Timoteo, uno de los personajes de *La Mandragola* de Maquiavelo, para convencer a Lucrecia, la virtuosa mujer de Nicia, de que el adulterio no es un pecado.

³⁰ De mi padre, Leone Ginzburg, su amigo de juventud Norberto Bobbio, escribió: “No sabría definir mejor el carácter de la moralidad de nuestro amigo-maestro, si no es llamándola kantiana: ciertamente, las leyes que él observaba, se le presentaban bajo la forma de imperativos categóricos, o sea de leyes que deben ser obedecidas incondicionalmente, sin ninguna consideración de las circunstancias en las cuales la ley debe cada vez ser aplicada”, cfr. Norberto Bobbio, introducción a Leone Ginzburg, *Scritti*, Ed. Giulio Einaudi Editore, Turín, [1964], 2004, p. LIII.

³¹ André Jolles, *Einfache Formen*, Halle (Saale), 1930, pp. 171-199 (“Kasus”); y véase también la traducción francesa, *Formes simples*, París, 1972.

Comencé a vagar a través de Google, siguiendo las huellas innumerables del término “casuistry”, casuística. Una vez más, no sabía qué cosa estaba buscando exactamente. En un determinado momento, me introduje en el ensayo de un jesuita que citaba una prédica de San Bernardino de Siena, quien a su vez citaba un escrito de Giovanni d'Andrea, un famoso profesor de derecho canónico muerto en Bologna durante la peste de 1348. Comprendí de inmediato que los argumentos usados por Fray Timoteo para demostrar que el adulterio es, en determinadas circunstancias, legítimo, se conectaban literalmente con la argumentación sobre la licitud, en determinadas circunstancias, de la usura, propuesta por Giovanni d'Andrea en su libro *Quaestiones mercuriales*.

El título tenía un aire familiar: se trataba (como luego verifiqué de inmediato) de un libro que Maquiavelo había podido consultar en la biblioteca de Bernardo, su padre, quien poseía una copia. Siguiendo después durante un tiempo sobre esta misma línea, me di cuenta de que los capítulos centrales de *El Príncipe* —aquellos

en los cuales el propio Maquiavelo veía la parte más original y más audaz de su propio escrito—, comenzaban invariablemente enunciando una norma moral, por ejemplo, “cuánto sea laudable en un príncipe mantener la fe y vivir con integridad y no con astucia, cada uno lo entiende”, pero seguida inmediatamente de una excepción: “No obstante...”³².

Comencé el Seminario sobre *El Príncipe* en la UCLA, presentando a los estudiantes los primeros resultados de mi investigación. Cuando nos reencontramos la semana siguiente me preguntaron “pero ¿cómo ha hecho?”. Respondí con una broma: “Virtud y fortuna”.

13. De los procesos de brujería al derecho canónico medieval, y desde este a la teología más o menos imaginaria, para desde allí seguir hacia el “arte del Estado” de Maquiavelo. De esta forma, el estudio de los casos me había llevado hasta la casuística, y también al feroz ataque en contra de la casuística lanzado por Pascal en su obra *Cartas provinciales*. Pero la obsesiva reflexión sobre los casos, que me acompaña desde hace tantos años, todavía continúa.

³² Cfr. “Machiavelli, l'eccezione e la regola”, (2003), incluida en el libro *Nondimanco. Machiavelli, Pascal*, Ed. Adelphi Edizioni, Milán, 2018, pp. 19-42.





Los hechos dignos de ser recordados y atesorados en la contramemoria de los que no estamos satisfechos con el mundo actual en el que vivimos, los documentos que a pesar del poder y de la ideología dominante han traspasado la prueba del olvido, las cosas y acontecimientos memorables en tanto que merecedores de ser incorporados en la única tradición que reivindicamos: la tradición de la lucha, de la rebeldía, de la resistencia permanente en contra de toda forma de explotación, de opresión y de dominio.

Por eso, esta sección tratará de guardar esos textos y noticias que reclamamos como dignos de sobrevivir a las modas y a los efímeros brillos del momento, al falso protagonismo y a los fuegos fatuos de la gloria fácil y de la fama artificialmente creada.

*Porque en esta guerra permanente entre el olvido siempre interesado y selectivo de las clases dominantes, y las contramemorias populares de las clases subalternas, **Contrahistorias** apuesta sin dudar, en esta suerte de Apomnemoneúmata periódica, por el rescate y la conservación de dichas contramemorias de la inagotable y siempre viva cultura popular.*



Esquemas, presupuestos, experimentos a doble ciego. Reflexiones de un historiador²

memorabilia  memorabilia

A Vittorio Foa.

La vida de un lector está llena de sorpresas. De una de estas últimas, —una página de *Arte e ilusión*, el gran libro de Ernst Gombrich—, partirán las reflexiones que presentaré aquí. Cuando hace casi cincuenta años, esa página vino a mi encuentro por primera vez, recibí de ella una impresión profunda, que me ha acompañado en formas siempre diversas hasta el día de hoy.

La página está incluida en un capítulo intitulado “La verdad y el estereotipo” (véase la Ilustración número 1). A la izquierda, se ve una litografía inglesa de 1836, que reproduce la fachada occidental de la Catedral de Notre-Dame en Chartres. Del lado derecho está una fotografía del siglo XX de esa misma fachada. La diferencia entre la litografía y la fotografía salta de inmediato a la vista. En la primera encontramos dos filas de arcos góticos con arco agudo; mientras

que en la segunda vemos dos filas de ventanas románicas con arcos de medio punto. El autor de la litografía, impregnado de cultura romántica, veía en las Catedrales francesas el emblema de la edad de la fe, encarnada en el estilo gótico: en su universo formal, observa Gombrich, las ventanas románicas de la fachada occidental no eran concebibles.³

Hoy, en la era del *photoshop*, todos saben que las fotografías se prestan a manipulaciones de todo tipo. Será entonces correcto disipar inmediatamente un equívoco posible: Gombrich tiene buen cuidado en no creer ciegamente en la objetividad de la fotografía. De hecho, *Arte e ilusión* comienza mostrando que también las imágenes fotográficas son imágenes construidas: un tema sobre el cual Gombrich ha intervenido repetidamente y con gran sutileza.⁴ Sin embargo, la confrontación con la fotografía de la Catedral de Chartres (y a

¹ En este interesante y provocativo ensayo, Carlo Ginzburg explora el complejo problema de si es posible y de qué manera, recuperar el procedimiento del experimento dentro del trabajo del historiador. Para ello recurre lo mismo a la iconografía que a la medicina o al derecho, planteando muy sugestivas pistas metodológicas derivadas de sus propias investigaciones. Lo incluimos en este número especial de *Contrahistorias*, para todos nuestros lectores.

² Presento aquí una versión revisada de la Ludwik Fleck Lecture, leída en Zurich en 2011. Recuerdo con gratitud a Johannes Fehr, entonces Director del Ludwik Fleck Zentrum, y su calurosa hospitalidad. De María Luisa Catoni, que leyó una primera versión de este ensayo, recibí algunas críticas y consejos. Muy útiles han sido algunas conversaciones con Raffaele Piumelli. Les agradezco vivamente a los dos. Aunque los errores son exclusivamente míos.

³ Véase E. H. Gombrich, *Art and Illusion. A Study in the Psychology of Pictorial Representation*, [1960], nueva edición Ed. Pantheon Books, Londres, 1962, p. 63. Con una referencia a B. Winkles, *French Cathedrals from Drawings taken on the Spot by R. Garland, Londres, 1837*, p. 71. Joseph Wood, en un libro mencionado por Winkles, había definido las arcadas de la fachada occidental “como algo más o menos agudo”, un punto agudo pero no del todo, (agradezco a Mikko Salupér esta observación, hecha al margen de la presentación de este ensayo realizada en la Universidad de Tallinn, en septiembre de 2014).

⁴ Véase E. H. Gombrich, *Art and Illusion*, citado, p. 30. Id., *Standards of Truth: The Arrested Image and the Moving Eye*, en *The Language of Images*, edición de W. J. T. Mitchell, Ed. University of Chicago Press, Chicago, 1980, pp. 181-217; Id. *Image and Code: Limits of Conventionalism in Pictorial Representation*, en *The Image and the Eye. Further Studies in the Psychology of Pictorial Representation*, Ed. Phaidon, Londres, 1982.

fortiori, una inspección de la Catedral real), nos llevan a concluir que el litógrafo inglés, aún cuando buscaba proveernos de una reproducción gráficamente exacta del edificio, había distorsionado la realidad, a menos que alguno intentara demostrar (formulo aquí una hipótesis absurda), que las ventanas románicas que se observan hoy en la fachada occidental de la Catedral de Chartres son fruto de una restauración posterior al año de 1836.

Todos los testimonios nos hablan, primero que nada y lo quieran o no, de sí mismos, de sus propias condiciones de producción: en este caso, de los estereotipos del romanticismo que inspiraron al autor de la litografía. Pero nos hablan también, de una manera más o menos deliberada, y más o menos distorsionada, de una realidad que está fuera de ellos (en este caso, de la Catedral de Chartres). Dos caras interrelacionadas de una relación estrechísima, que son equiparables al vínculo que existe

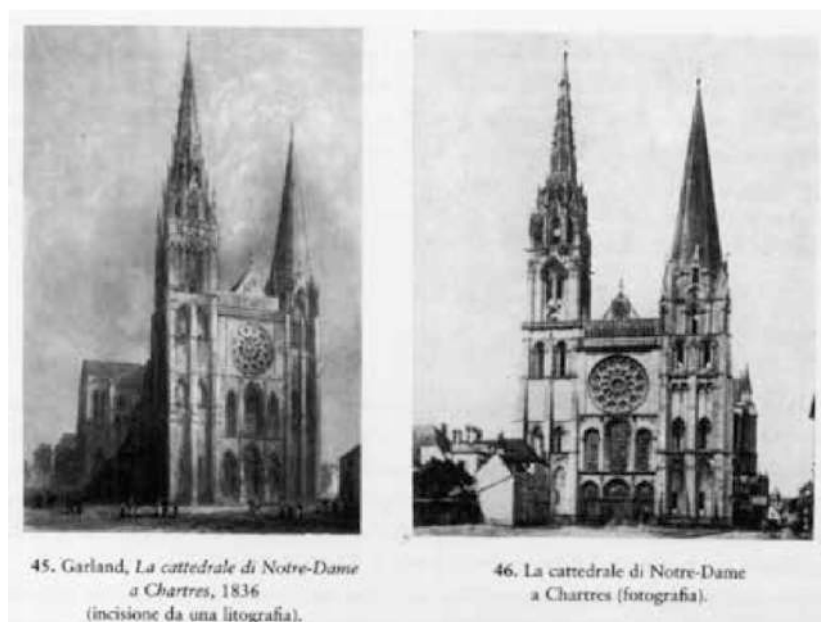


Ilustración número 1

Hasta aquí, más o menos, hablamos de Gombrich. Lo que sigue es un corolario de su demostración. Propongo entonces extender las implicaciones de la litografía del siglo XIX de la Catedral de Chartres, a cualquier tipo de testimonio, visual, verbal, o de otro género.

entre las dos caras de una misma hoja de papel. Para comprender lo qué estos testimonios nos dicen sobre la realidad en la que han sido producidos, deberemos primero insertarlos dentro de una serie: por ejemplo, la serie de las litografías del siglo XIX.⁵ Solo de esta manera

⁵ Véase el caso francés analizado por S. Bann, en *Parallel Lines, Printmakers, Painters and Photographers in Nineteenth-Century France*, Ed. Yale University Press, New Haven - Londres, 2001.

será posible dar un paso adelante, es decir, comprender la relación entre ese testimonio y su dimensión referencial: la realidad que él representa, o pretende representar.

Una generalización basada sobre un caso evidente de patología de la imagen —una litografía que transforma indebidamente ventanas románicas en ventanas góticas—, podría inducir a algunos a conclusiones relativistas. Porque si suponemos que todos los testimonios (incluidas las fotografías), implican siempre una distorsión, la posibilidad de distinguir entre testimonios verdaderos y testimonios falsos desaparece: y entonces la remisión de Gombrich al “principio de realidad”, mediado por la fotografía del siglo XX de la Catedral de Chartres, se convierte en algo imposible de proponer. Una objeción de este tipo le fue planteada a Gombrich por W. J. T. Mitchell, en nombre de un “relativismo exigente y riguroso, que ve en el conocimiento un producto social”: ese relativismo que es muy diferente de un “relativismo fácil, que abandona cualquier criterio de verdad”.⁶ Pero ¿los relativistas rigurosos son capaces de decidir si la reproducción de la ventana gótica de la fachada occidental de la Catedral de Chartres, propuesta por el litógrafo inglés, es verdadera o falsa?

Esta pregunta, (no sabría decir si se trata de una pregunta retórica), nos da la medida de la apuesta en juego contenida en esta discusión: se trata, ni más ni menos, del significado que damos a términos como 'conocimiento', 'verdad', 'realidad'. Gombrich era hasta tal punto consciente de las implicaciones generales del ejemplo que él había analizado, (y de otros similares), que puso como epígrafe del capítulo “La verdad y el estereotipo”, un pasaje de la *Crítica de la*

razón pura de Immanuel Kant sobre el esquematismo trascendental. El término kantiano (de origen griego) 'esquema', regresa en el comentario de Gombrich:

Ciertamente, si nosotros hubiésemos señalado al artista su error, él habría podido modificar más adelante su esquema, y dibujar las ventanas con arcos de medio punto [...] [pero] un tal trabajo de confrontación y de adaptación será siempre un proceso gradual. Si será más o menos largo y más o menos difícil, dependerá del esquema inicial construido con el fin de reproducir la realidad. Creo que desde este punto de vista, los humildes documentos ilustrados [entre los cuales se incluye la litografía que reproduce la Catedral de Chartres], puedan decirnos mucho respecto del modo de proceder de todos los artistas que quieren llegar a un documento fiel de una cierta forma. Este parte no de sus impresiones visuales, sino de su idea o concepto...⁷

Partiendo de aquí, a través de una densa argumentación, Gombrich ha demostrado en su libro lo infundado de la noción (que nos remite a Ruskin) de un “ojo virgen”. Se trata de una demostración que podría parecer limitada a las imágenes, si no es que incluso a la subclase de imágenes que se proponen reproducir, a través de la ilusión pictórica, la realidad. Pero la extensión a todos los testimonios —visuales, verbales o de otro tipo—, que he propuesto hace poco, me parece implícita en el punto de vista de Gombrich. Lo demuestra un pasaje en el cual él introduce como sinónimo de *ojo virgen* el término sin presuposición alguna:

⁶ Véase W. J. T. Mitchell, *Iconology. Image, Text, Ideology*, Ed. Chicago University Press, Chicago, 1986, pp. 37-39.

⁷ Véase E. H. Gombrich, *Art and Illusion*, citado, p. 63. Sobre los orígenes griegos del término 'esquema', véase el riquísimo libro de María Luisa Catoni, *La comunicazione non verbale nella Grecia antica*, 2ª edición, Bollati Boringhieri, Turin, 2008.

El postulado de un ojo sin presuposición alguna, nos pide lo imposible. Porque es propio del organismo vivo, el acto de organizar. Porque donde hay vida no solo hay esperanza, como dice el proverbio, sino que existe también el miedo, las conjeturas, las expectativas, que seleccionan y configuran los mensajes que vienen del exterior, sometiéndolos a verificación, transformándolos, y de nuevo sometiéndolos a una nueva verificación.⁸

Sin presuposición alguna, conjeturas, verificar y volver a verificar: Gombrich

mi punto de vista, también problemáticamente), bajo el signo de Feyerabend.⁹ Pero el héroe de Gombrich es, si acaso, más bien Leonardo: el artista-científico por excelencia.¹⁰

A través de un proceso de *ensayo y error*, sostiene Gombrich, recuperando en este punto a Popper, el artista (o el científico) son capaces de distinguir entre *schemata* y *biases*, es decir, entre hipótesis y presuposiciones o prejuicios, descartando estos últimos, y acercando las primeras a la adecuada representación (o al adecuado conocimiento) de la realidad. La pregunta que ahora me planteo, (la primera de toda

EL POSTULADO DE UN OJO SIN PRESUPOSICIÓN ALGUNA, NOS
 PIDE LO IMPOSIBLE. PORQUE ES PROPIO DEL ORGANISMO VIVO,
 EL ACTO DE ORGANIZAR. PORQUE DONDE HAY VIDA NO SOLO
 HAY ESPERANZA, COMO DICE EL PROVERBIO, SINO QUE EXISTE
 TAMBIÉN EL MIEDO, LAS CONJETURAS, LAS EXPECTATIVAS, QUE
 SELECCIONAN Y CONFIGURAN LOS MENSAJES QUE VIENEN DEL
 EXTERIOR, SOMETIÉNDOLOS A VERIFICACIÓN,
 TRANSFORMÁNDOLOS, Y DE NUEVO SOMETIÉNDOLOS A UNA
 NUEVA VERIFICACIÓN.

describe aquí la producción de imágenes en términos que evocan, en general, el conocimiento científico. Pero esta analogía no pretende transformar al científico en artista: si acaso más bien lo opuesto. A partir de aquí se entiende la acusación de “cientificismo” que W. J. T. Mitchell ha planteado a Gombrich en nombre del “relativismo riguroso”, del cual se ha dicho ya, que se ubica emblemáticamente (y desde

una serie), es: ¿la analogía entre artista y científico, formulada por Gombrich desde la perspectiva antirelativista que ya hemos mencionado, puede extenderse también al historiador?

2. Siguiendo una imagen ampliamente aceptada, los historiadores parten de hipótesis que, en base a una lectura atenta de la documentación, son en primer lugar

⁸ Véase E. H. Gombrich, *Art and Illusion*, citado, p. 251.

⁹ Véase W. J. T. Mitchell, *Iconology*, citado, pp.37-39. Sobre la analogía entre ciencia y arte propuesta por P. Feyerabend, véase nuestro libro *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*, Ed. Península, Barcelona, 2000, pp. 173-178.

¹⁰ Bastaría un reenvío al Índice del libro *E. H. Gombrich: a Bibliography*, al cuidado de J. B. Trapp, Ed. Phaidon, Londres, 2000. Pero la distinción entre “proposición verdadera” (dentro de la ciencia) y “efecto psicológico” (en el arte), planteada justamente a propósito de Leonardo, en *Experiment and Experience in the Art* [1980] en *The Image and the Eye*, citado, 1982, es demasiado breve.

sometidas a verificación, para ser después, según los casos, abandonadas, modificadas, o a veces transformadas en conclusiones más o menos ciertas (aún cuando potencialmente revocables). Pero esta descripción aparentemente inocente del oficio de historiador oculta múltiples dificultades, que se hacen más densas, sobre todo, en la fase del proceso de someter a verificación y volver a someter a verificación, o del *testing and testing again* (para decirlo con los términos de Gombrich). ¿La verificación puede configurarse como un experimento? En las reflexiones metodológicas incompletas que aparecieron sólo después de su muerte, Marc Bloch se planteó esta pregunta, respondiéndola negativamente. Pues él afirma que al historiador le está negado el experimento. “En esta impotencia”, escribe Bloch, “consiste la grande e irremediable debilidad de nuestros estudios, en comparación a la mayoría de las ciencias de la naturaleza”.¹¹

Esta afirmación drástica, que se lee en la primera versión del *Oficio de historiador*, era seguida en el texto de Bloch, de toda una serie de distinciones y atenuaciones, particularmente evidentes en la redacción inmediatamente sucesiva. Pues como la historia, también otras formas de saber llegan a su conocimiento solamente a través de indicios, y por lo tanto, por una vía indirecta. No obstante, observaba Bloch, “que todos los hechos humanos un poco complejos, escapan a la posibilidad de una reproducción o una inducción voluntarias, esto parece que podemos darlo por descontado”. Y también los experimentos conducidos en el ámbito de la psicología individual, son imposibles de realizar en el nivel de la psicología colectiva:

No se podría nunca, —y además nadie se atrevería, suponiendo que se pudiese hacer—, suscitar deliberadamente [es decir, para un fin cognoscitivo], un pánico o un arrebató de entusiasmo religioso.¹²

Las implicaciones de esta afirmación no estaban limitadas al ámbito de la psicología. Porque es cierto que Bloch pensaba también en los fenómenos económicos y sociales, los que los “Annales”, la revista fundada por él en 1929 con Lucien Febvre, habían impuesto a la atención de la historiografía internacional.

3. La imposibilidad de recurrir al experimento, subrayada por Bloch y después de él por innumerables historiadores, parece plantear límites insuperables al proceso de *testing and testing again* evocado por Gombrich (y antes de él, por Karl Popper).¹³ Se ha buscado entonces tratar de darle la vuelta a este obstáculo. Testimonio de esto es el libro *Natural Experiments of History*, una reciente compilación cuidada por Jared Diamond y James A. Robinson. Uno de los ensayos afronta la relación entre el colapso del Antiguo Régimen y el nacimiento del capitalismo en estos términos:

En las ciencias naturales, para resolver un problema como este, se recurriría a un experimento. Por ejemplo, podríamos imaginar que aisbamos un grupo de países similares —todos caracterizados por instituciones relativamente atrasadas—, y que abolimos las instituciones del Antiguo Régimen en un subgrupo tomado al azar, al interior

¹¹ Véase M. Bloch, *Apología de la historia u oficio de historiador*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 345 y subsiguientes.

¹² Véase Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, citado, pp. 165-166.

¹³ Véase por ejemplo, Luciano Canfora, *Togliatti e i dilemmi della politica*, Ed. Laterza, Roma-Bari, 1989, p. 54.

de este grupo mayor de países, (lo que sería el grupo 'en examen'), dejando en cambio inmutables las instituciones en todos los otros países (lo que sería el grupo de 'control'). En este punto podríamos observar qué cosa sucede en cuanto a la prosperidad relativa de los dos grupos. En la realidad, como es obvio, un experimento de este tipo es imposible.¹⁴

Puesto que el pasado no es manipulable, es necesario recurrir, sugieren los autores de este ensayo, a un “experimento natural” basado en la comparación: una alternativa que ya había sido señalada por el propio Bloch.¹⁵

La comparación es un tema apasionante, pero aquí no hablaré de ella. Intentaré más bien recorrer un camino aparentemente bloqueado: una confrontación por aproximaciones sucesivas, no con las “ciencias naturales” en general, sino más específicamente, con los experimentos a doble ciego (*double-blind experiments*), ampliamente practicados en el ámbito de la medicina. Auguro que las analogías y las divergencias que emergerán de esta confrontación, puedan arrojar alguna luz sobre el trabajo del historiador, desde un punto de vista inédito, que no obstante, se inscribe en la viejísima tradición de las

relaciones entre historia y medicina: dos formas de saber que nacieron en la antigua Grecia, unidas y mancomunadas por el término *historia*, indagación, y por múltiples intercambios recíprocos. En varias ocasiones, los historiadores se han inspirado en un modelo cognoscitivo derivado de la *semeiotica*, guiado por una reflexión constante sobre la relación entre anomalía y norma, entre caso y generalización.¹⁶

Un experimento a doble ciego puede ser descrito así: a un grupo de médicos, investigadores y enfermeras se les pide suministrar, a un grupo de pacientes, una medicina de la cual se quiere verificar la eficacia, y de otra parte un placebo, es decir un producto inocuo. Los pacientes, a los que se les suministra de modo aleatorio los dos productos, que deben ser por lo tanto indistinguibles en su apariencia, ignoran su naturaleza. Pero la ignoran también los médicos, los investigadores y las enfermeras que suministran los dos productos, y que anotan las variaciones y los efectos de los mismos. Este *randomized controlled trial* (RCT, *tratamiento aleatorio controlado*), configura entonces una situación de doble ceguera, de la que sólo escapa aquél que dirige el experimento.¹⁷

La historia de los experimentos a doble ciego es larga y tortuosa.¹⁸ Ya que la tentativa de

¹⁴ Cfr. D. Acemoglu, D. Cantoni, S. Johnson y J. A. Robinson, *From Ancien Régime to Capitalism, the Spread of French Revolution as a Natural Experiment*, en *Natural Experiments of History*, editado por J. Diamond y J. Robinson, Ed. Harvard University Press, Cambridge (MA), 2010, pp. 224-225. Y véase el *Prefacio*, p. 1: “Uno no puede manipular el pasado”.

¹⁵ Sobre los experimentos mentales y el trabajo del historiador, véase mi ensayo *Microhistory and World History*, en *The Cambridge World History*, vol. VI, *The Construction of a Global World. 1400-1800 CE, parte 2, Patterns of Change*, editado por J. H. Bentley, S. Subrahmanyam, M. E. Wiesner-Hanks, Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 2015, pp. 447-473.

¹⁶ Véase Carlo Ginzburg, *Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales*, en *Tentativas*, Ed. Universidad Michoacana, Morelia, 2003, pp. 93-155; A. Momigliano, *La historia, entre la medicina y la retórica*, en el libro *Certidumbres e incertidumbres de la historia*, Coedición Ed. Norma y Editorial Universidad Nacional, Bogotá, 1997, pp. 39-50.

¹⁷ Véase *The Placebo Effect. An Interdisciplinary Exploration*, editado por A. Harrington, Ed. Harvard University Press, Cambridge (MA), [1997], 2000. Cfr. T. J. Kaptchuk, *Intentional Ignorance: A History of Blind Assessment and Placebo Controls in Medicine*, en “Bulletin of the History of Medicine”, núm. 72, 1998, pp. 389-433.

¹⁸ Cfr. *ibidem*.

definir de manera más rigurosa los efectos de los medicamentos, distinguiéndolos de los efectos de la sugestión y la autosugestión, apareció en varias ocasiones en contextos polémicos: en contra del mesmerismo a finales del siglo XVIII, y en contra de la hipnosis un siglo después, para imponerse luego a la ciencia médica en cuanto tal. En 1917, el farmacólogo americano Torald Sollmann, suministró una sustancia inerte o placebo a un grupo de control, para controlar la eficacia real de un medicamento: un experimento que él definió prueba ciega en un brevísimo ensayo (de dos páginas) intitulado “La prueba crucial de la evidencia terapéutica”.¹⁹

Algunos decenios después, resultó que mantener a los pacientes en la ignorancia de la naturaleza del producto suministrado no era suficiente: el efecto de sugestión podía haber sido comunicado, involuntariamente, también por parte de aquellos que suministraban el producto. De aquí nació el recurso al “doble ciego”: un experimento que fue aceptado solo después de muchas resistencias. Durante mucho tiempo sus implicaciones, así como sus límites, su naturaleza, y la existencia misma del efecto placebo han suscitado muchas dudas. En los últimos decenios, la discusión ha tomado una dirección diversa, como efecto de las investigaciones sobre las bases neurobiológicas de ese efecto placebo.²⁰

Me limito a estas pocas y elementales informaciones, dada mi profunda ignorancia en este campo. Trataré de considerar el efecto placebo como un modelo (es decir, una imagen en miniatura, y por lo demás, muy

simplificada) de algunos fenómenos fundamentales del comportamiento humano; y el experimento a doble ciego como un modelo simplificado del modo en que el historiador afronta o podría afrontar aquellos fenómenos. (Hago inmediatamente la precisión de que se trata de una hipótesis a verificar: lo que estoy haciendo es un experimento sobre otro experimento).

Los elementos que me inducen a proponer esta doble e hipotética analogía son cuatro:

a) el objeto de los experimentos a doble ciego, son seres que pertenecen a varias especies animales (entre las cuales se incluye nuestra propia especie);

b) estos seres experimentan emociones (miedo, expectativa, etc.) que pueden influir sobre los resultados del experimento;

c) estas emociones pueden ser experimentadas y transmitidas no solo por los pacientes, sino también por los investigadores involucrados en el experimento;

d) si se quiere asegurar el buen éxito del experimento, las emociones de los pacientes y de los investigadores deben ser neutralizadas, manteniendo a los unos y a los otros en la ignorancia del experimento mismo.

¿Qué cosa tiene que ver con todo esto la historia y la investigación histórica? La respuesta debe ser buscada, en primer lugar, en el efecto placebo y en el fenómeno de signo contrario que ha sido denominado el efecto *nocebo*: es decir, el poder de sugestión y autosugestión de las esperanzas o temores (este poder, según una hipótesis muy discutida, podría en ciertos casos provocar incluso la muerte).²¹ El descubrimiento de

¹⁹ Véase T. Sollmann, *The Crucial Test of Therapeutic Evidence*, en “Journal of American Medical Association”, núm. 69, 1917, pp. 198-199; A. K. Shapiro, *A Contribution to a History of the Placebo Effect*, en “Behavioral Science”, núm. 5, 1960, pp. 109-135.

²⁰ A. K. Shapiro-E. Shapiro, *The Placebo: Is It Much Ado About Nothing?*, en *The Placebo Effect*, pp. 12-36. Mucha información y bibliografía muy reciente está en en.wikipedia.org/wiki/Placebo. Véase en particular F. Benedetti, H. S. Mayberg, T. D. Wager, Ch. S. Stohler, J. K. Zubieta, *Neurobiological Mechanisms of the Placebo Effect*, en “The Journal of Neuroscience”, 9 de noviembre de 2005, pp. 10390-10402 (que me fue señalado por María Luisa Catoni).

²¹ Véase R. A. Hahn, *The Nocebo Effect: Scope and Foundations*, en *The Placebo Effect*, citado, pp. 56-76.

estos fenómenos de sugestión y autosugestión se inscribe en una línea evolutiva larguísima, que en nuestra tradición, comienza con la implacable crítica a los fundamentos de la religión, desarrollada por Epicuro y por sus seguidores, y entre todos ellos, en primer lugar, por Lucrecio.

Primus in orbe deos fecit timor, ha sido el miedo el que creó a los dioses en el mundo: esta frase de Petronio debe ser leída junto a aquella otra profundísima afirmación de Tácito, *fungunt simul creduntque*, los crean y al mismo tiempo creen en aquello que ellos han creado.²² Las religiones, creaciones

siempre en la historia humana, la regla.²⁴ No obstante, el modelo miniaturizado y simplificado, basado sobre el doble ciego, ayuda a comprender retrospectivamente una tradición crítica que ha desmitificado con ferocidad el fundamento de las religiones, reconociendo al mismo tiempo su extraordinaria eficacia. Los maniqués que Hogarth reprodujo en la imagen intitulada *Some Principal Inhabitants of the Moon: Royalty, Episcopacy and Law* ("Algunos de los más importantes habitantes de la luna: la Monarquía, el Episcopado y la Ley", 1724) encarnan el poder eclesiástico y laico, y lo ejercitan no

PRIMUS IN ORBE DEOS FECIT TIMOR, HA SIDO EL MIEDO EL QUE CREÓ A LOS DIOSES EN EL MUNDO: ESTA FRASE DE PETRONIO DEBE SER LEÍDA JUNTO A AQUELLA OTRA PROFUNDÍSIMA AFIRMACIÓN DE TÁCITO, FINGUNT SIMUL CREDUNTQUE, LOS CREAN Y AL MISMO TIEMPO CREEN EN AQUELLO QUE ELLOS HAN CREADO. LAS RELIGIONES, CREACIONES HUMANAS, NACEN DEL MIEDO Y GENERAN MIEDO, NACEN DEL DOLOR Y APLACAN EL DOLOR.

humanas, nacen del miedo y generan miedo, nacen del dolor y aplacan el dolor. A esta larga historia alude el título de un libro escrito para el gran público por dos especialistas, Arthur y Elaine Shapiro: *El poderoso placebo: desde los sacerdotes antiguos hasta los médicos modernos*.²³

Reducir la religión al efecto *placebo* (o *timebo*) sería algo ridículo. Pues cualquier conjetura sobre su origen, no agota el significado que ellas han asumido poco a poco en las sociedades más diversas: la heterogénesis de los fines es, como

aunque esté vacío, sino precisamente porque está vacío (véase la ilustración número 2).

Goya, tal vez inspirándose directa o indirectamente en la imagen de Hogarth, reprodujo en uno de sus *Caprichos* a una mujer de rodillas, al pie de un hábito de monje, colgado, vistiendo a un árbol. En el diseño preparatorio, el rostro dentro del hábito ha sido borrado, y en la imagen se ve solamente el guiño siniestro de un maniquí (véanse las ilustraciones números

²² Véase Carlo Ginzburg, *Miedo, Reverencia, Terror. Cinco ensayos de Iconografía Política*, Ed. Contrahistorias, México, 2014, pp.42-43.

²³ Véase A. K. Shapiro-E. Shapiro, *The Powerful Placebo. From Ancient Priest to Modern Physician*, Ed. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1997.

²⁴ Cfr. R. K. Merton, *The Self-Fulfilling Prophecy*, [1949], en Id., *Social Theory and Social Structure. Toward the Codification of Theory and Research*, Ed. The Free Press, Glencoe (IL), 1951, pp. 179-195.



Ilustración número 2

3 y 4), y en ambas versiones, el hábito está vacío. “¡Lo que puede un sastre!”²⁵, dice la didascalia.

4. Todo lo que se ha dicho aquí, se refiere al efecto placebo y a sus implicaciones históricas. El doble ciego, que trata de debilitar el efecto placebo, se ubica en otro ámbito, el del conocimiento histórico: en otras palabras, pasamos ahora de la *res gestae* a la *historia rerum gestarum*. En las expectativas de los pacientes y los médicos, mantenidos en la ignorancia para evitar que interfirieran en la estrategia de quien dirige el experimento, se habría intentado reconocer un equivalente del sesgo o prejuicio romántico que había inducido al litógrafo inglés, en el ejemplo analizado por Gombrich, a transformar en ventanas góticas las ventanas románicas de la fachada



Ilustración número 3



Ilustración número 4

²⁵ Cfr. F. D. Klingender, *Goya in the Democratic Tradition* [1948], Sidwick and Jackson, Nueva York, 1968, pp. 96-97. En la página 97, nota 1, Klingender subraya la semejanza iconográfica entre el diseño de Goya y el frontispicio de un panfleto que apareció en Londres en 1765: *Mumbo Chumbo. A Tale Written in the Antient Manner, Recommended to Modern Devotees*. En la página 178, Klingender refiere en otro contexto a la imagen de Hogarth (de la cual da una reproducción). Véase R. C. Trexler, *Dressing and Undressing Images: An Analytic Sketch*, en *Id., Religion in Social Context in Europe and America, 1200-1700*, Ed. Tempe Az, 2002, pp. 374-408.

occidental de la Catedral de Chartres.

Pero esta analogía hipotética, hace aflorar inmediatamente una divergencia decisiva. En el experimento a doble ciego, las expectativas de los médicos y los pacientes pueden y deben ser estudiadas, pero sólo en cuanto elementos perturbadores, equiparables a un ruido de fondo que se intenta, dentro de los límites de lo posible, reducir y atenuar al máximo. En cambio, la labor del historiador, si está animada también por la preocupación de verificar los hechos, tiene como veremos características muy diferentes. Las analizaré a partir de un punto de vista circunscrito, que trata de volver a recorrer el camino que Marc Bloch había declarado cerrado: el de llevar a cabo experimentos dentro del ámbito historiográfico.

5. En su libro *Derecho y razón. Teoría de las garantías constitucionales penales*, Luigi Ferrajoli ha escrito:

El proceso es, por así decirlo, el único caso de 'experimento historiográfico': en él, a las fuentes se les hace actuar en *vivo*, no sólo porque son asumidas directamente, sino también porque son puestas en confrontación entre sí, sometidas a exámenes cruzados, y se les pide reproducir, como dentro de un psicodrama, el acontecimiento juzgado.²⁶

Casi dos siglos antes, Volney, dirigiéndose a los alumnos de la Escuela Normal, en el año 3 de la era revolucionaria, había declarado: "La historia no es otra cosa que una verdadera y estricta indagación de los

hechos [*enquête*, y por lo tanto *historia*]. El historiador consciente de sus propios deberes debe considerarse como un juez, que llama frente a sí a los que han narrado los hechos, o a los que han sido testigos de esos mismos hechos, los pone en confrontación, los interroga, y de este modo trata de llegar a la verdad".²⁷

La analogía entre historiador y juez es antigua, pero Ferrajoli la ha desarrollado en una dirección original: la dirección del experimento. Jurista como es, él piensa en los procesos en acto. Pero a quien se dedica al oficio de historiador puede sucederle, en cambio, estudiar Actas procesales que provienen de hace muchos siglos. En un caso de este tipo se puede hablar, desarrollando las sugerencias de Ferrajoli, de "experimento historiográfico al cuadrado": a las fuentes se les hace actuar en *vivo* en el presente, por parte del juez, y sucesivamente ellas son reexaminadas por el historiador, en cuanto indicios del pasado. Como en un juego de cajas chinas, el segundo experimento incluye al primero.

Como objeto de análisis de este experimento historiográfico, usaré algunos procesos judiciales que me son muy familiares: los que fueron desarrollados por la Inquisición Romana en los siglos XVI y XVII. Son procesos dominados por el secreto. Porque los interrogatorios son secretos, igual que son secretas las Actas. Los imputados no conocen siquiera la proveniencia de las acusaciones que son dirigidas en su contra. Y en el caso excepcional en el que los acusados son asistidos por un abogado, que toma nota de las Actas, los nombres de los acusadores son

²⁶ Véase L. Ferrajoli, *Diritto e ragione. Teoria del garantismo penale*, Ed. Laterza, Roma-Bari, 1989, p. 32. He citado este mismo pasaje en *El juez y el historiador*, Ed. Muchnik, Barcelona, 1993, p. 24.

²⁷ Cfr. Volney, *Leçons d'histoire prononcées à l'École Normale, en l'an III de la République Française*, impreso por el Editor Courier, París, 1799; tercera edición, 1826. Agradezco vivamente a Tami Sarfatti al que debo esta cita. Y cfr. también Marc Bloch, *Pour une histoire comparée des sociétés européennes, en Mélanges historiques*, Ed. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, 1963, pp. 16-40: "ese perpetuo juez de instrucción que es el historiador".

sustituídos solo por iniciales. Solamente el juez (en este caso, el Inquisidor o su Vicario), controla el desarrollo del proceso judicial, disponiendo poco a poco las piezas de su “experimento historiográfico”.

Todos los otros participantes (imputados, testigos), tienen un conocimiento limitadísimo de lo que sucede en los Salones del Tribunal: actúan, por así decirlo, en la oscuridad. Y fuera de esta oscuridad, está solamente el Inquisidor, quien a través del proceso se propone confirmar sus propias hipótesis o sus propios prejuicios (también en este contexto, la posibilidad de desmentir las hipótesis iniciales no está excluida).

camisa', es decir, envueltos en la membrana amniótica, y que por esa razón eran “Benandanti”, lo que significaba que eran individuos especiales, obligados a salir “en espíritu” tres o cuatro veces al año, para combatir armados de ramas de hinojo por la fertilidad de los campos, en contra de brujas y brujos que estaban armados de cañas de sorgo.

Los Inquisidores, confrontados a estas narraciones inauditas, llenas de detalles milagrosos, trataron de inducir a los *Benandanti*, de un lado, a confesar que en realidad eran brujas y brujos, es decir, que eran exactamente aquellos a los que decían

**EL POSTULADO DE UN OJO SIN PRESUPOSICIÓN ALGUNA, NOS
LOS INQUISIDORES, CONFRONTADOS A ESTAS NARRACIONES
INAUDITAS, LLENAS DE DETALLES MILAGROSOS, TRATARON DE
INDUCIR A LOS BENANDANTI, DE UN LADO, A CONFESAR QUE EN
REALIDAD ERAN BRUJAS Y BRUJOS, ES DECIR, QUE ERAN
EXACTAMENTE AQUELLOS A LOS QUE DECÍAN COMBATIR; Y DE
OTRA PARTE, A ADMITIR QUE LAS BATALLAS NOCTURNAS EN LAS
QUE DECLARABAN PARTICIPAR “EN ESPÍRITU”, NO ERAN OTRA
COSA QUE EL AQUELARRE DIABÓLICO.**

Algunos siglos después esas Actas procesales son leídas y analizadas por un historiador, a partir de hipótesis, conocimientos, y (por qué no) prejuicios, que son diversos de los que pueden atribuirse a los Inquisidores, a los imputados y a los testigos del pasado. Un ejemplo concreto mostrará las implicaciones de esta analogía, entre experimento historiográfico al cuadrado y experimento a doble ciego.

Hace muchos años, en los Archivos de la Inquisición friuliana, descubrí una cincuentena de procesos judiciales de muy diversa amplitud, desarrollados entre finales del siglo XVI y finales del siglo XVII, que analicé en mi primer libro, *Los Benandanti* (1966). Los imputados, casi todos campesinos o campesinas, contaron a los Inquisidores que habían nacido 'con la

combatir; y de otra parte, a admitir que las batallas nocturnas en las que declaraban participar “en espíritu”, no eran otra cosa que el Aquelarre diabólico. A estas insinuaciones, los *Benandanti* reaccionaron con desprecio; pero poco a poco y después de una confrontación y una lucha que se prolongó durante medio siglo, terminaron por introyectar, luego de muchas resistencias, esa imagen diabólica que les era impuesta, con sugerencias y amenazas, por los Inquisidores. De este modo, la distancia cultural entre Inquisidores y *Benandanti* se acortaba poco a poco y solo en parte, a través de la violencia (en estos procesos, sobre todo violencia simbólica), que era ejercida por los primeros sobre los segundos.

El historiador, (en este caso, el que ahora mismo escribe), que trata de interpretar

estos documentos, sabe al mismo tiempo más, y también menos, que los actores involucrados en esos procesos: Inquisidores, testigos y *Benandanti*. La cultura de los Inquisidores se le presenta como algo lejano, y la de los *Benandanti* todavía más. Pero la distancia cronológica y cultural no es necesariamente negativa: puede traducirse también en un alejamiento crítico. El historiador tratará de evitar “la enorme condescendencia hacia sus antecesores”, como la definió E. P. Thompson.²⁸ Y también tratará de ubicar al pasado en perspectiva.²⁹ Pero aquellos que se movían sobre la escena de esos procesos, no podrán dejar de aparecérselo como ciegamente inmersos dentro de la limitada óptica de la vida que ellos estaban viviendo. Porque tal vez es inevitable que respecto al futuro (al juicio del mañana), el presente aparezca siempre como algo ciego.

¿A qué cosa se dirige el experimento historiográfico al cuadrado, que el historiador pone en acción cruzando las fuentes? ¿A verificar una realidad factual, equiparable a la certidumbre de la eficacia de un medicamento? Sí y no. El decurso procesal será reconstruido lo más minuciosamente posible, ciertamente, pero la atención estará dirigida, sobre todo, al desciframiento del ruido de fondo: a las esperanzas, las expectativas, los temores de los *Benandantis*, de los testigos y de los jueces, y a su interacción en vivo dentro del proceso. El *placebo* brinca al primer plano. Como en las figuras construidas por la psicología de la *Gestalt*, la relación entre la imagen y el fondo vacío, entre el primer plano y el trasfondo, resulta aquí invertida: nos encontramos frente a una figura que replica la del experimento a doble ciego, pero en una forma invertida.

6. Advertí antes que la confrontación hipotética y provisional entre el doble ciego y el trabajo del historiador, no trataba de encontrar analogías a cualquier precio: también eventuales divergencias podrían resultar igualmente iluminadoras. La documentación de la que estoy hablando, se presta por muchos motivos a desarrollar esta función de contraste. Porque se trata de una documentación decididamente *anómala*: pero la anomalía puede ayudar a descifrar la norma, porque necesariamente la incluye (mientras que lo contrario no es verdadero).

Los procesos contra los *Benandanti* giran en torno de acontecimientos no solo inmateriales, sino también intangibles para los observadores externos: los letargos o desmayos durante los que el espíritu de los que nacieron 'vestidos con la camisa', dejaba el cuerpo exánime para ir a las batallas nocturnas. Esta experiencia muda, que los *Benandanti* se esforzaban en traducir mediante palabras, ha llegado a nosotros a través de las transcripciones, ciertamente en muchos casos aproximativas e incompletas, de los escribanos de la Inquisición. Además, sabemos que algunas veces los escribanos traducían las narraciones de los *Benandanti* del friulano al italiano. Pero los historiadores, como ha escrito Marc Bloch, trabajan siempre sobre indicios: y en el caso del que estoy hablando, este límite se manifiesta en una forma exasperante.

Pues aquí el análisis se funda de hecho sobre indicios que son: a) doble o triplemente indirectos; b) derivan de un evento que está, por definición, sustraído a la verificación, en la medida en que es parte de una esfera privada inviolable; c) llegan a nosotros –y no se repetirá esto bastante–, deformados por un contexto como el del proceso inquisitorial, dominado a veces por

²⁸ Véase E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Ed. Crítica, Barcelona, 1989, tomo 1, p. XVII.

²⁹ Véase Carlo Ginzburg, *Distancia y prospectiva: dos metáforas*, en *Ojazos de madera*, cit., pp. 183-205.

la violencia física (la tortura), y siempre por la violencia simbólica. Hechos indirectos, inverificables, deformados, y sobre todo dados, y no elementos contruidos, como sí sucede en el experimento a doble ciego, en el que todo ha sido predispuesto desde el origen, a partir de la distribución casual de medicamentos y placebos. El objetivo del experimento historiográfico al cuadrado y el del experimento a doble ciego es el mismo, —llegar a una verdad controlada, e incluso científicamente controlada—, pero los caminos son diversos.

¿Por qué diversos? Porque en el doble ciego, la racionalidad perseguida por el que organiza el experimento, trata de poner bajo control las emociones de los otros, las de los pacientes, las de los médicos y las de los enfermeros. En cambio, la racionalidad perseguida por el historiador, se propone tomar en serio las emociones de los actores, para hacer de ellas un objeto de análisis. Y de estas emociones, los procesos en contra de los *Benandanti* están literalmente saturados. “Estoy todo sudado, sudo todo, por el esfuerzo grande de la mente”, dice el *Benandante* Michele Soppe al Inquisidor, que lo ponía entre la espada y la pared para obligarlo a confesar que había ido al baile de las brujas. (Después de que durante un tiempo pudo eludir estas presiones, Michele terminó por confesar; y murió en la cárcel, un año después del interrogatorio, en 1650).³⁰

Para los *Benandanti*, los viajes nocturnos

eran evidentemente una experiencia intensísima. ¿Cómo podemos hablar de ellos, e incluso antes, cómo podemos definirlos? Aquí el historiador tropieza con una dificultad que está en el centro de su oficio: la relación entre su propio lenguaje y el lenguaje usado por los propios actores.³¹

Pues la mayor parte de los *Benandanti*, hombres y mujeres, decía trasladarse a las reuniones “en espíritu”, pero en el 1606 Gasparo di Palmanova declara: “y es también verdad, que a mí me parece como un sueño, lo de ir afuera como Benandante”.³²

Podemos, como ha sido hecho, usar el término “sueños”, a condición de precisar que la experiencia vivida por los *Benandanti* en sus desmayos, se inscribía en un esquema cultural que dejaba un espacio limitado a las variaciones individuales.³³ Pero dado que la palabra “sueño” tiene para nosotros un significado muy diferente, existe el riesgo de que ella atenúe, o incluso anule, la distancia que nos separa de los *Benandanti*.

En el ámbito de los experimentos a doble ciego, dificultades terminológicas como ésta (aunque la discusión podría continuar largamente), no se plantean para nada. Porque como se ha señalado ya, estos experimentos involucran frecuentemente también a animales, que pertenecen a especies diversas de la nuestra; y también a ellos les es suministrado de manera casual, sea el medicamento que se quiere controlar, sea el placebo. A un biólogo que me daba estas informaciones, le he preguntado ¿por

³⁰ Véase Carlo Ginzburg, *Los Benandanti. Brujería y cultos agrarios entre los siglos XVI y XVII*, Ed. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2005, pp. 116-128, especialmente 127-128. Cfr. también D. Visintin, *Michele Soppe benandante*, sin editor, Santa María la Longa (Udine), Montereale, Valcellina, (Pordenone), 2009.

³¹ Sobre este tema, remito al lector a mi ensayo “Nuestras palabras, y las suyas: una reflexión sobre el oficio de historiador hoy”, en *Contrahistorias*, número 19, 2012, pp. 7-24.

³² Véase Carlo Ginzburg, *Los benandanti*, ya citado, p. 92. De un valor más dudoso, en la medida en que estaban ligadas a un intento (fallido) de sustraerse a las impugnaciones del Inquisidor, son las palabras de Menichino della Nota (1591): “Un hombre experimentado, cercano a mí, llamado Olivo della Nota, que está muerto, me dijo que yo había nacido vestido con una camisa, y que habiéndola tenido en este tiempo, he ido en sueños por los bosques, por los prados, por los campos, a pastar animales, y eso lo sé por las espigas” (Ibíd.).

³³ Véase Peter Burke, “Histoire sociale des rêves”, en *Annales. ESC*, 28, 1973, pp. 329-342.

qué? “Por si acaso”, me respondió. E inmediatamente agregó que un medicamento puede provocar en el individuo (sea cual sea la especie animal a la que pertenezca), reacciones corpóreas imprevistas, verificables luego a través del suministro del placebo.³⁴ Reflexionando sobre esta conversación, he pensado que las expectativas, los terrores y las esperanzas son reacciones animales que se ubican en los límites entre naturaleza y cultura.

De manera que el punto de divergencia debe ser buscado en otra parte. El lenguaje humano usado por los pacientes, los médicos o los enfermeros, involucrados en un experimento a doble ciego es, respecto a los fines del experimento, absolutamente irrelevante. Para el historiador en cambio, el lenguaje de las fuentes constituye un elemento decisivo, aún cuando se trate de testimonios mudos: imágenes u objetos, que serán de cualquier forma descifrados a través de descripciones verbales. Además, el historiador se sirve de una lengua cotidiana que comparte con la mayor parte de sus propias fuentes. Para Marc Bloch esta contigüidad era, desde el punto de vista del conocimiento, un hecho decididamente negativo: “la gran ventaja de la química [sobre la historia], es la de ocuparse de realidades que, por su propia naturaleza, son incapaces de nombrarse a sí mismas”.³⁵ Detrás del tono irónico, se vislumbra un problema difícil de resolver. Porque los testimonios del pasado nos ponen frente a una terminología mudable, muy diversa de

la terminología rígida y convencional de las ciencias de la naturaleza. Pero, una situación tan fluida, ¿es compatible con el rigor de la demostración? ¿Las hipótesis de los historiadores pueden ser sometidas a una verificación objetiva, que permita distinguir lo verdadero de lo falso?

7. Una respuesta a esta pregunta, tiene que partir de la analogía varias veces mencionada entre juez e historiador. Esta analogía ha sido recuperada, con un sentido fuertemente polémico, por Eric Hobsbawm:

Los procedimientos de los Tribunales, que insistamos, igual que los de los que hacen investigación histórica, y frecuentemente de manera análoga a ellos, al basarse en los datos de hecho (*evidence*), demuestran que la diferencia entre hechos históricamente acontecidos y falsedades no es de naturaleza ideológica [...]. Cuando un inocente es procesado por homicidio, y quiere probar su propia inocencia, lo que aquí cuenta no son las técnicas del teórico 'posmoderno', sino las del historiador de la vieja escuela.³⁶

En este pasaje, observa Dipesh Chakrabarty (que lo cita), Hobsbawm habría “dado un testimonio involuntario de los estrechos vínculos que unen a la historia con el derecho, y con otros instrumentos de gobierno”. Es un comentario singular, por dos motivos. Suponer que Hobsbawm no

³⁴ Cfr. también A. Harrington, en *The Placebo effect*, pp. 5-6.

³⁵ Cfr. Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, citado, p. 248.

³⁶ Véase E. J. Hobsbawm, *Identity History is not Enough*, en Id., *On History*, p. 272, citado por D. Chakrabarty en su libro *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*, Ed. Princeton University Press, Princeton, 2000, p. 107. Las dudas sobre la noción de prueba, planteadas en este mismo libro en las páginas 102-106, han suscitado las críticas (que comparto plenamente) de Natalie Zemon Davis: cfr. *La passione della storia. Un dialogo con Denis Crouzet*, al cuidado de A. Arru y S. Boesch Gajano, Ed. Viella, Roma, 2007, pp. 82-83. D. Chakrabarty le ha respondido, atenuando mucho sus propias afirmaciones, en *The politics and possibility of Historical knowledge: continuing the conversation*, en “Postcolonial Studies”, vol. 14, 2011, pp. 243-250 y en especial pp. 247-248.

esté al corriente de los vínculos antiguos y evidentes entre historia y derecho es absurdo, igual que es absurdo sugerir, como lo hace Chakrabarthi inmediatamente después, que esos vínculos le impongan al que quiere escribir la “historia de las minorías”, el alejarse y eludir los métodos de la prueba tradicional.³⁷ (En base a esta lógica, la idea misma de escribir una “historia de las minorías” sería imposible de proponer, dado el vínculo que la escritura ha tenido, ya durante algunos milenios, con los instrumentos de gobierno). Pero la exhortación de Walter Benjamin, que es repetida con frecuencia como una

8. En homenaje al famoso ensayo de Arnaldo Momigliano, intitulado “La historia, entre la medicina y la retórica”, estuve tentado por un momento de intitular este artículo “La historia, entre la medicina y el derecho”; pero no quería parecer ingenuamente presuntuoso. Lo que desde hace mucho tiempo me atrae en el experimento a doble ciego, es la combinación entre la búsqueda de la prueba (que aproxima a los historiadores, los jueces y los médicos), y la aguda y mucho más rara consciencia, de la eventualidad de que quien lleva a cabo una investigación pueda prejuzgar los resultados, proyectando sin quererlo, junto a sus

...LA EVENTUALIDAD DE QUE QUIEN LLEVA A CABO UNA INVESTIGACIÓN PUEDA PREJUZGAR LOS RESULTADOS, PROYECTANDO SIN QUERERLO, JUNTO A SUS HIPÓTESIS O ESQUEMAS, TAMBIÉN SUS PROPIAS EXPECTATIVAS Y PREJUICIOS. ES NECESARIO, POR LO TANTO, ESTERILIZAR LOS INSTRUMENTOS DEL ANÁLISIS, UNA IDEA QUE ME REPITO A MÍ MISMO DESDE HACE MUCHOS AÑOS...

jaculatoria, —“pasar el cepillo de la historia a contrapelo”—, significa sobre todo tratar de leer los testimonios históricos también, (no sólo, pero también), en contra de las intenciones de los que los han producido.³⁸ En esta perspectiva debe ser leído el experimento historiográfico al cuadrado del que he hablado aquí, que analiza los procesos de la Inquisición, para recuperar las voces de las minorías perseguidas. Porque aquello que escapaba al control de los Inquisidores (de los experimentadores de aquellos tiempos), abre hoy la posibilidad de una lectura distinta de la suya.

hipótesis o esquemas, también sus propias expectativas y prejuicios. Es necesario, por lo tanto, esterilizar los instrumentos del análisis, una idea que me repito a mí mismo desde hace muchos años; pero el primer instrumento que es necesario esterilizar es, naturalmente, el investigador mismo.

Esta difícil operación de autocontrol, se encarna simbólicamente en el desdoblamiento entre quien dirige con plena consciencia el experimento a doble ciego, y quien lo aplica con total ignorancia (médicos, enfermeros, etc.). Regresaré en breve sobre las implicaciones de esta simetría. Pero antes, lo que me interesa

³⁷ “Es por eso que Hobsbawm puede argüir que las historias de las minorías deben también adaptarse a los protocolos de la ‘buena historia’”, escribe Chakrabarthi en *Provincializing...*, citado, p. 107, pero no se da cuenta de que Hobsbawm está usando la expresión “buena historia” en un sentido irónico.

³⁸ Véase Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas. Verdadero, falso, ficticio*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010, pp. 12-15.

recordar una vez más, es que el éxito del experimento depende de la oscuridad de los que lo desarrollan, y por lo tanto, de la imposibilidad de distinguir entre medicamento y *placebo*: pues en caso contrario, los datos se contaminan y el experimento fracasa.

La pesadilla de la contaminación de los datos, sonará como algo familiar a quien tenga alguna noción de la disciplina que estudia la transmisión de los textos. “En contra de la contaminación, no ha sido hasta hoy descubierto ningún remedio”: con esta frase, muy frecuentemente citada, se cerraba la segunda edición de 1949 de la *Critica del testo*, en la cual Paul Maas, con concisa y geométrica elegancia, nos mostró las características eminentemente técnicas de la filología textual.³⁹ Pero las implicaciones de esta disciplina interfieren continuamente en nuestra vida cotidiana. En cualquier momento tenemos que lidiar con textos duplicados, que nos remiten en diversas formas a las distintas etapas de un recorrido histórico larguísimo: desde la transcripción manual hasta los textos impresos, y luego hasta el 'copia y pega' electrónico. De los repetidos intercambios metafóricos entre biología y filología textual, e inversamente, –testimoniados en expresiones como “familia”, o “árboles genealógicos” de los manuscritos, o de otra parte, en la “copia”, o la “réplica” del ADN–, aflora un núcleo central de nuestra cultura.⁴⁰

El modelo ideal de transmisión textual, analizado por Paul Maas, presupone de un lado que ningún copista contamine, o sea que no funda en sólo uno varios manuscritos; y de otra parte, que ninguno de los copistas cometa ningún error.⁴¹ Así, incluso la conjetura justa pero no señalada de un copista, puede aparecer ya como una contaminación, y por lo tanto, configurarse como un elemento perturbador para la reconstrucción mecánica defendida por Maas, del árbol genealógico (*stemma*) que permite reconstruir la relación entre los códigos.⁴² En otras palabras, según el modelo de Maas, el filólogo debe tratar de corregir a través de conjeturas (naturalmente no arbitrarias, sino fundadas sobre el conocimiento del *usus scribendi*, de los hábitos de escritura del autor), los lugares textuales alterados; mientras que los copistas deben limitarse lo más posible, solamente, a hacer su oficio de copistas.⁴³ Sus errores, inevitables, que Maas clasificó con términos que hoy forman parte estable del léxico filológico, nos permiten reconstruir experimentalmente las familias de manuscritos que conducirán a la reconstrucción conjetural del arquetipo.

9. Un filólogo textual que trabaja sobre los errores cometidos por los copistas, cuya actividad de filólogos potenciales, es vista como un elemento perturbador: el modelo que emerge de la prosa cristalina de Maas, no

³⁹ Véase Paul Maas, *Critica del testo*, Prefacio de G. Pasquali, con “Una mirada retrospectiva escrita en 1956”, Ed. Le Monnier, Florencia, 1990 [la edición original es de 1957]. La frase citada está en la página 62; y véase también el comentario de Pasquali en las páginas 8-9, que recuerda la traducción literal: “contra la contaminación no ha crecido aún ninguna hiebra”. Sobre el libro de Maas la discusión es todavía hoy muy viva: véase por ejemplo L. Angelini, *Fenomenologia della copia*, en “Studi medievali”, serie 3, núm. 51, 2010, pp. 329-347; Luciano Cánfora, *Il problema delle 'varianti d'autore' come architrave della Storia della tradizione di Giorgio Pasquali*, en “Quaderni di Storia”, núm. 75, 2012, pp. 5-29.

⁴⁰ Véase mi artículo, “Semejanzas de familia y árboles genealógicos. Dos metáforas cognoscitivas”, en la revista *Contrahistorias*, núm. 7, 2006, pp. 17-36.

⁴¹ Véase P. Maas, *Critica del testo*, citado, p. 4, parágrafo 6.

⁴² *Ibid.*, p. 12, parágrafo 12.

⁴³ *Ibid.*, *Critica del testo*, cit., pp. 21-23, parágrafo 18.

podría dejar de evocar el experimento a doble ciego, aquí dirigido a la reconstrucción del pasado. Totalmente diferente es en cambio la perspectiva propuesta por Giorgio Pasquali, primero en una reseña crítica del libro *Crítica del texto*, de Maas (mucho más larga que el propio volumen reseñado), y más adelante, en el gran libro *Historia de la tradición y crítica del texto* (1934-1952). La segunda edición de la obra de Pasquali, incluía un ensayo de Maas ampliado por el propio autor, y traducido por el propio Pasquali: un detalle que nos da testimonio del gran respeto que existía entre estos dos personajes. Pero su diferencia era clarísima.

Pasquali declaró su distancia respecto de los puntos de vista de Maas desde la primera página: “Quien busca transformar un conjunto de normas lógicas y por lo tanto abstractas, en un método de trabajo histórico, no debe tener miedo de lo particular”. Luego, a través de una muy numerosa serie de casos ilustrados con gran riqueza, Pasquali mostró que las contaminaciones que Maas excluía de sus supuestos, es decir, el cotejo entre diversos manuscritos, era un hecho muy frecuente desde los tiempos de la Antigüedad. Los copistas, (o para decirlo mejor, los editores antiguos), cotejaban, conjeturaban e interpretaban. De aquí deriva la conclusión de Pasquali: la investigación sobre testimonios manuscritos, es decir, la historia de la tradición, constituye la premisa para la crítica del texto. Y el libro de Pasquali subrayaba, desde el título, la profunda unidad de estos dos momentos.⁴⁴

Con esta brevísima y absolutamente inadecuada presentación de la divergencia entre Pasquali y Maas, me he alejado del tema que había colocado en el centro de mis reflexiones, pero solo en apariencia. En realidad, esta divergencia nos remite al ejemplo del cual hemos partido: la confrontación propuesta por Gombrich, entre la litografía del siglo XIX que representa la fachada occidental de la Catedral de Chartres, y la fotografía de la misma fachada (véanse las ilustraciones 1 y 2). Como se recordará, partiendo de la distorsión involuntaria del litógrafo—copista—que colocaba ventanas góticas en lugar de las ventanas románicas—, había propuesto extender a todos los testimonios las implicaciones del ejemplo de Gombrich: para valorar el valor referencial de un testimonio, debemos antes que nada analizar lo que nos dice, sobre todo de manera involuntaria, sobre sí mismo. Llegados a este punto, se comprenderá que me limitaba a parafrasear y a generalizar a Pasquali: la historia de la tradición es la premisa necesaria de la crítica del texto.

El libro de Pasquali no ha sido nunca traducido, aún cuando ha circulado ampliamente entre los filólogos clásicos de todos los países. En cambio sí ha sido traducido, afortunadamente, el libro *La génesis del método de Lachmann* de Sebastiano Timpanaro: un estudioso que fue alumno de Pasquali, y que continuó, ampliándola y criticándola, su propia obra.⁴⁵ En las críticas ásperas y en ocasiones injustificadas que Timpanaro dirige al libro *Crítica del texto* de Maas, he percibido, más

⁴⁴ G. Pasquali, *Storia della tradizione e critica del testo*, [1ª ed., Ed. Le Monnier, Florencia, 1934; nueva edición, 1952], Ed. Mondadori, Milán, 1974, p. IX. Arsenio Frugoni, que había participado en los Seminarios de Pisa de Pasquali, transmitía los ecos muy vivos de sus enseñanzas (como lo comprendo solamente ahora), aunque reinterpretándolos de una manera original.

⁴⁵ Véase Sebastiano Timpanaro, *La genesi del método del Lachmann* [1963], nueva edición con Introducción de E. Montanari, Ed. Le Monnier, Florencia, 2003. Y véase también la importante Introducción de G. W. Most a la edición estadounidense, traducida y editada por él: *The Genesis of Lachmann's Method*, Ed. University of Chicago Press, Chicago, 2005.

allá de la defensa argumentada de la perspectiva de Pasquali, también un trasfondo político.⁴⁶ Porque Timpanaro, que era militante de izquierda, no podía tener simpatía por un modelo que negaba la autonomía intelectual de los copistas, para atribuírsela exclusivamente al filólogo, aislando entonces la filología textual de la tradición que la ha hecho posible.

10. Frente a los experimentos a doble ciego, se han planteado algunas críticas de carácter ético: alguien ha sostenido que ellos violan el pacto de confianza entre médico y paciente. Pero el esfuerzo de controlar o suprimir determinados hechos con un objetivo cognoscitivo, me parece que es parte de la idea misma del experimento científico: una idea que defendemos en contra del escepticismo a la moda, que ha permeado por decenios, como una infección, a las ciencias humanas o sociales. De modo que la

asimetría cognoscitiva y política que el experimento presupone, me parece un precio a pagar inevitable. En cambio, me parece criticable el estatuto de cientificidad que aquellos que dirigen y gestionan el experimento a doble ciego, se atribuyen tácitamente, de un modo irrevocable.

Que la historia sea maestra de vida, hoy son muy pocos los que continúan creyéndolo. Pero tal vez de la historia se puede aprender una cosa: el sentido del límite. Porque cualquier individuo —incluido el poeta, el estudioso, el político—, se mueve siempre dentro de un horizonte que incluye, inevitablemente, un punto incontrolado, un punto ciego. Y el modelo del experimento a doble ciego, no tiene en cuenta a este punto ciego.⁴⁷ Pero la experiencia nos enseña que el experimento, cualquier experimento, puede ser siempre reabierto a la luz de preguntas diferentes. Por lo tanto, la investigación no termina nunca.

⁴⁶ Cfr. Sebastiano Timpanaro, *La genesi, addendum*, en la página 164 (a propósito de Maas). De Timpanaro debe verse también, sobre este tema, su bellissimo libro, *Il lapsus freudiano: psicoanalisi e critica testuale*, Florencia, 1975. Sobre el doble ciego como metáfora política, reenvío al lector al diálogo publicado en Vittorio Foa y Carlo Ginzburg, *Un dialogo*, Ed. Feltrinelli, Milán, 2003, pp. 130-132.

⁴⁷ He estudiado un caso límite en mi texto, “El punto ciego de Dante. (Inferno XVI-XVII)”, en *En el taller de Dante. Cuatro ensayos*, Ed. La Cebra, Santiago de Chile, 2021, pp. 51-79.





Redescubriendo al Che Guevara¹



El ensayo que reseñamos, de pequeño formato y espléndidamente editado por el sello de Contrahistorias, lleva a cabo un descubrimiento historiográfico que consiste en detectar la autoría de un importante documento que había pasado desapercibido al sinnúmero de estudiosos que se ocupa de explorar la vida y la obra del Che Guevara.

El libro se inicia con un apartado metodológico (“Verdades, mentiras y conjeturas históricas”) que toma distancia de dos planteamientos epistemológicos complementarios: un positivismo chato que concibe la investigación histórica como la mera acumulación de hechos del pasado, sin admitir el carácter probable del conocimiento histórico y sus diversos grados de verdad, y una aproximación postmoderna que asimila las narraciones históricas a los relatos literarios, olvidando la dimensión de la prueba que es constitutiva de la disciplina histórica como investigación de intencionalidad científica. La alternativa defendida por Carlos Aguirre en este doble distanciamiento reconoce una deuda compartida: por una parte, las lecciones aprendidas en el Marx de *La ideología alemana*; por otra el enfoque microhistórico de Carlo Ginzburg, a quien está dedicado el ensayo. De este, cuya *Pesquisa sobre Piero* suministra directamente la inspiración del título, se adopta un proceder indiciario que considera centrales los conceptos de prueba y de conjetura.

Del mismo modo que Ginzburg revisó cronologías y atribuciones consagradas por los historiadores del arte en relación con el pintor Piero della Francesca, Aguirre, afrontando un “nombre propio”, el del “Che”, mucho más próximo en el tiempo, más conocido y glosado por una ingente bibliografía, un personaje sobre el que todo parecía haberse dicho, lleva a cabo un descubrimiento sensacional. En el número 6 de la revista cubana *Pensamiento Crítico*, editada entre 1967 y 1971, siendo sin duda la publicación periódica de referencia en las ciencias sociales latinoamericanas de su época, vio la luz en julio de 1967 un artículo titulado “Bolivia. Análisis de una situación”. Venía firmado con el seudónimo “Ojarikuj Runa”, expresión en quéchua que significa “combatiente”. Ni la indagación en el conjunto de la revista ni la búsqueda selectiva en Internet arrojó resultado alguno que permitiera identificar al autor de este penetrante artículo, donde se diagnostica con perspicacia y con un imponente conocimiento de causa, la situación de Bolivia en ese momento histórico. Sobre ese trasfondo se explica y se justifica en el artículo la trayectoria del Ejército de Liberación Nacional (ELN) boliviano, un movimiento guerrillero surgido tras el golpe militar de 1964 que clausuró la fallida experiencia revolucionaria de 1952. En el momento en que se imprimió el artículo la presencia del Che Guevara en Bolivia y su

¹ Este artículo es una reseña de Aguirre Rojas, Carlos: *Pesquisa sobre el Che Guevara*, México, Editorial Contrahistorias, 2021, 147 pp.

papel dirigente en el ELN no eran asuntos de conocimiento público, aunque la organización guerrillera ya llevaba varios meses combatiendo.

Para resolver el enigma planteado por la autoría de este texto, Carlos Aguirre sigue de cerca las estrategias de método sugeridas por Ginzburg tanto en la mencionada *Pesquisa sobre Piero* (publicada originalmente en 1985) como en dos trabajos más antiguos: el conocido estudio sobre el molinero Menocchio (*El queso y los gusanos*, editado originalmente en 1976) y el ensayo metodológico sobre el paradigma indiciario (*Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales*, editado originalmente en 1979). La primera regla consiste en la contrastación contextual, esto es, en confrontar asertos e indicaciones concretas presentes en el texto (por ejemplo, referencias a otras obras o a eventos históricos coetáneos) con componentes de la circunstancia histórica en la que se gestó y publicó. La segunda estrategia se centra en el examen cuidadoso de las instancias intratextuales que permiten conjeturar la atribución (por ejemplo, rasgos estilísticos, tropos y metáforas empleadas y esquemas de razonamiento).

Con estos mimbres metodológicos y con una profundísima familiaridad con las fuentes primarias y con la abundante literatura secundaria sobre el Che, combinados con una perspectiva a gran escala en el espacio y en el tiempo —aquí el maestro es Braudel— acerca del significado de las guerrillas en los movimientos antiimperialistas de los siglos XX y XXI, Carlos Aguirre inicia una apasionante indagación. Entre las variadísimas fuentes que utiliza, son claves los documentos incluidos en la compilación titulada *El Che en Bolivia*, editada en La Paz en 2005. Esto le ha permitido a Aguirre acotar su exploración, pues en esas fuentes se detalla la procedencia y trayectoria de los 59

miembros del ELN boliviano, entre los que sin duda debía encontrarse el autor del enigmático artículo. En un relato digno de Sir Conan Doyle, con un ritmo pausado, acumulando parsimoniosamente y uno a uno los indicios en cada caso, Aguirre va descartando posibles candidatos a la autoría del texto. Excluye primero a Tamara Bunke Bider (“Tania la guerrillera”), luego al argentino Ciro Bustos, posteriormente al antiguo escolta del Che, Harry Villegas (“alias Pombo”) y más adelante a los dirigentes bolivianos Inti Peredo y Humberto Vázquez Viaña. Comparece incluso el intelectual francés Régis Debray, cuya oportunista trayectoria es objeto de un repaso demoledor.

La aplicación de la primera regla de Ginzburg, ateniéndose a las indicaciones del artículo (que se refiere a “nuestra economía” o a “nuestra burguesía nacional”) parecen identificar al autor como alguien de nacionalidad boliviana. Pero el empleo de la segunda estrategia propuesta, centrada en la factura interna del documento, lleva a eliminar esa atribución. El análisis del discurso, confrontando otras obras y escritos de Ernesto Guevara, la presencia de la teoría latinoamericana de la dependencia, la centralidad asignada a los campesinos en el proceso revolucionario latinoamericano o la condición de los países de esta región como economías monoproducidas, apuntan al Che como autor del artículo. Esta hipótesis principal, puesta a prueba en el ensayo, se complementa con otra secundaria que explica el silencio del director de *Pensamiento Crítico* —Fernando Martínez Heredia— acerca de esta autoría que obviamente debía conocer.

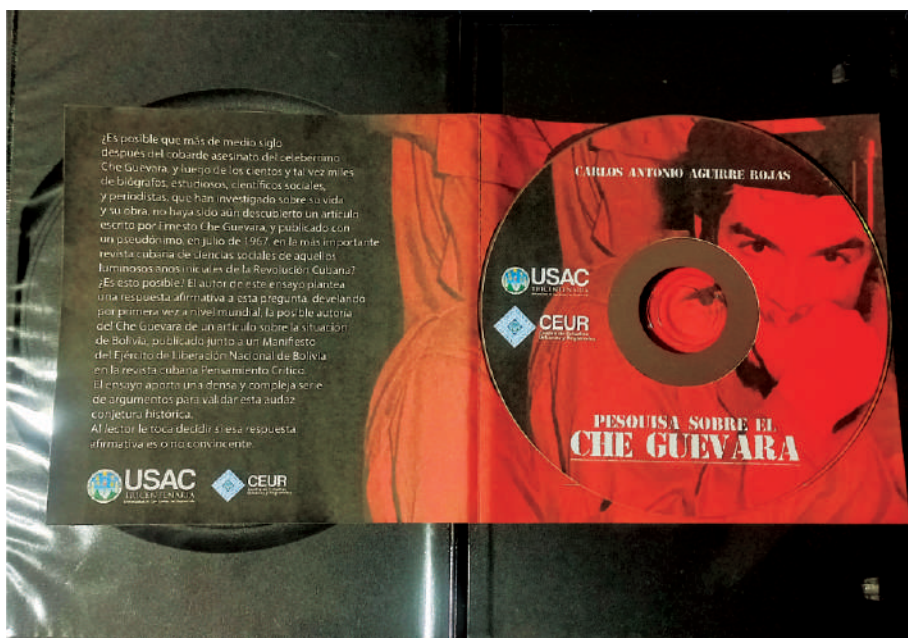
Al hilo de estos descartes y de estas conjeturas, Aguirre va tejiendo un panorama riquísimo sobre los entresijos de la guerrilla boliviana, sobre las redes de contactos entre personajes e iniciativas guerrilleras emergentes en toda América

Latina, sobre el *modus operandi* y sobre los protagonistas. Da cuenta también del proyecto panamericano de Che, con la intención de crear un “segundo Vietnam” en el continente, de sus bases realistas y nada delirantes y de su inserción en la brillante coyuntura del “68 cubano”. El cierre gubernativo de *Pensamiento Crítico*, en 1971, marcó precisamente el final de esa época, con la inflexión decididamente prosoviética del régimen de Fidel.

La pesquisa de Aguirre finaliza con una lúcida reflexión sobre las funciones del “autor” y del “nombre propio”. Frente al énfasis en la autoría individual, siguiendo aquí a Foucault y de nuevo a Ginzburg, se recupera el concepto de “yo poroso” acuñado por este último. Esto implica asignar la atribución de un planteamiento teórico, pero también y al mismo tiempo, de una nueva práctica política —y aquí se invoca

la insistencia neozapatista en el autor colectivo— a una multitud y no a un único y soberbio sujeto personal. La predilección del Che por ocultar su identidad individual recurriendo a una miríada de apodos y seudónimos indica también este desmarque “spinozista” y antiimperialista respecto a la tiranía del autor.

El volumen a cargo de Carlos Aguirre termina precisamente rompiendo este despotismo al dar la voz de nuevo a “Ojarikuj Runa”, pues se reedita en su integridad y como apéndice al ensayo, el relevante artículo de 1967 sobre la situación boliviana. Se trata de una pieza del pasado que, reactivada en la actualidad, permite reavivar el sufrimiento y la resistencia de los que, parafraseando a Benjamin, “son aplastados por los vencedores que tienen el encargo de escribir la historia oficial”.



¿Es posible que más de medio siglo después del barbeo asesinado del celeberrimo Che Guevara, y luego de los cientos y tal vez miles de biografos, estudiosos, científicos sociales, y periodistas, que han investigado sobre su vida y su obra, no haya sido aún descubierto un artículo escrito por Ernesto Che Guevara, y publicado con un pseudónimo, en julio de 1967, en la más importante revista cubana de ciencias sociales de aquellos luminosos años iniciales de la Revolución Cubana? ¿Es esto posible? El autor de este ensayo plantea una respuesta afirmativa a esta pregunta, develando por primera vez a nivel mundial, la posible autoría



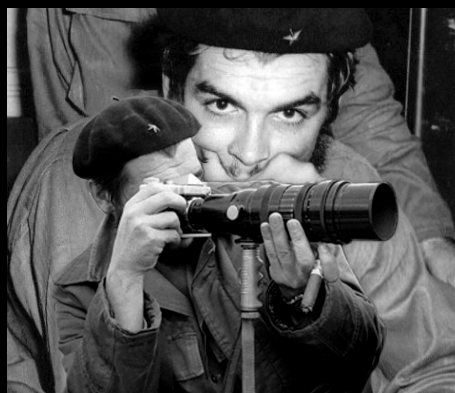
del Che Guevara de un artículo sobre la situación de Bolivia, publicado junto a un Manifiesto del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia en la revista cubana *Pensamiento Crítico*. El ensayo aporta una densa y compleja serie de argumentos para validar esta audaz conjetura histórica. Al lector le toca decidir si esa respuesta afirmativa es o no convincente.



Carlos Antonio Aguirre Rojas

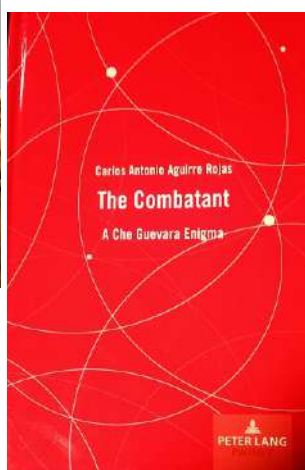
PESQUISA SOBRE EL CHE GUEVARA

Carlos Antonio Aguirre Rojas



Los libros de
ContrahistoriaS
Pensamiento Crítico y Contracultura

PESQUISA SOBRE EL CHE GUEVARA



NOTICIAS



DIVERSAS

1. Fue publicado recientemente el libro de Carlo Ginzburg, *En el taller de Dante. Cuatro ensayos*, por Ediciones La Cebra y Editorial Palinodia, en Santiago de Chile, en el año de 2021. Invitamos a todos nuestros lectores chilenos y sudamericanos a buscar este interesante material de Carlo Ginzburg, miembro de nuestro Comité Científico Internacional.



2. En este mismo año de 2023, fue publicado el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *El método de Carlo Ginzburg. Casos, indicios, detalles y anomalías*, en Argentina, por la Editorial Prohistoria, de Rosario. Invitamos entonces a nuestros lectores argentinos y sudamericanos a leer y conocer este nuevo libro.



3. Fue publicado en México, el libro de Carlo Ginzburg y Adriano Prosperi, *Juegos de Paciencia. Un Seminario sobre el 'Beneficio de Cristo'*, por la Editorial de la Universidad de Guadalajara, en el año de 2020. De modo que este libro sólo existe hasta hoy, o en su versión italiana original, o en esta primera traducción al español. Invitamos a todos nuestros lectores, mexicanos y en general, a buscar y a leer este original y provocativo libro.



4. El Colectivo *Contrahistorias* informa con mucho gusto que el Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, Director de nuestra revista, ha sido nombrado Profesor Invitado Permanente (Emérito), de la Universidad Central de Las Villas, de Santa Clara, Cuba. Le extendemos nuestras cálidas felicitaciones.



5. La Editorial Adelphi de Milán publicó en 2022 una nueva edición del original libro de Carlo Ginzburg, *Indagini su Piero*, luego de cuarenta años de su primera edición. Esta nueva edición incluye un Postfacio nuevo, que vale la pena conocer. Así que invitamos a todos los lectores italianos y en general de nuestra revista *Contrahistorias*, a conseguir y a leer o releer este brillante texto de Carlo Ginzburg.



6. Nuestro libro *Pesquisa sobre el Che Guevara*, que fue editado en México en 2021, por nuestra pequeña Editorial Contrahistorias, ha sido luego reeditado en Argentina en 2021, por la Editorial Prohistoria, de Rosario, después traducido al italiano y publicado en Italia en 2022 por la Editorial Aracne Editrice, de Roma, con el título *Indagine su Che Guevara*, y mas

adelante traducido al inglés y publicado en Estados Unidos por la Editorial Peter Lang Publishing en Nueva York, bajo el título *The Combatant. A Che Guevara Enigma*. De modo que invitamos a nuestros lectores argentinos y sudamericanos, italianos y angloparlantes a buscar y a leer esta nueva obra.



7. Fue publicado en España, por la Editorial Dado Ediciones, el libro de Francisco Vázquez García, *Como hacer cosas con Foucault. Instrucciones de Uso*. Invitamos a nuestros lectores españoles y en general, a buscar y leer este interesante libro.



8. Comunicamos a nuestros lectores y seguidores, que la Universidad de San Carlos de Guatemala, a través del Centro de Estudios Urbanos y Regionales, ha publicado en versión e-book dos libros de Carlos Antonio Aguirre Rojas, primero *Lecciones de teoría crítica*, y segundo *Pesquisa sobre el Che Guevara*, ambos descargables de manera gratuita en el sitio: <https://ceur.usac.edu.gt/publicaciones/eBooks.html>. Invitamos a todos nuestros lectores en general a descargar y leer estos dos materiales mencionados.



9. En junio de 2020, fue cerrado definitivamente el Fernand Braudel Center de la Universidad del Estado de Nueva York en Binghamton. Con él, desapareció también su revista, *Review*, la que había sido publicada hasta el año de 2016. Pensamos que esta es una lamentable noticia, pues creemos que *Review* fue sin duda la más importante revista

estadounidense de ciencias sociales entre 1976 y 2016, y el Centro Fernand Braudel el centro más innovador, heurístico e importante dentro de las ciencias sociales estadounidenses, de los últimos nueve lustros transcurridos.



10. En 2019, la Editorial Entremares reeditó en portugués brasileño el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mandar Obedecendo. As lições políticas do neozapatismo mexicano*, el que se agotó rápidamente, siendo reeditado nuevamente por la misma Editorial, en 2022. Estas fueron las ediciones segunda y tercera en portugués brasileño y la decimoquinta y decimosexta ediciones del libro en general. Invitamos a todos nuestros lectores brasileños y portugueses a buscar y a analizar este libro.



11. El 11 y 12 de septiembre de 2023, se celebrará en París, en la Maison des Sciences de l'Homme, el Coloquio Internacional "Capitalisme, anticapitalisme et sciences sociales engagées à l'échelle globale: autor de l'œuvre d'Immanuel Wallerstein", en homenaje de Immanuel Wallerstein, que fue miembro de nuestro Comité Científico Internacional.



12. La Editorial Quimantú de Chile, reeditó en 2021 el libro de Immanuel Wallerstein, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, que antes había sido editado por nuestra Editorial *Contrahistorias*. Invitamos a nuestros amigos chilenos y sudamericanos a conseguir y revisar esta muy interesante colección de ensayos de Immanuel Wallerstein.



Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura

Precio en librerías: 40 pesos.
Precio venta directa: 35 pesos.